LA TEMPERANCIA
Por ELENA G. DE WHITE
Obra de la pluma inspirada por el espíritu
de profecía, utilísima para un correcta
comprensión de la temperancia,
su significado y su aplicación práctica
en la vida cristiana.

SECCIÓN I LA FILOSOFÍA DE LA INTEMPERANCIA
1. La perfección original del hombre
Creado en perfección y hermosura.
El hombre salió de la mano de su Creador perfecto en su organismo y hermoso en su forma (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 7).
El hombre fue el acto culminante de la creación de Dios, hecho a la imagen de Dios, con el propósito de ser una copia fiel de Dios (Review and Herald, 18-6-1895).
Adán era un ser noble dotado de una mente poderosa, de una voluntad en armonía con la voluntad de Dios, y de afectos que se centraban en el cielo. Su cuerpo no había recibido la herencia de ninguna enfermedad, y su alma llevaba el sello de la Divinidad (The Youth's Instructor, 5-3-1903).
Estaba delante de Dios en la fortaleza de la perfecta virilidad. Todos los órganos y facultades de su ser estaban desarrollados por igual, y equilibrados en forma armoniosa (Redemption; or the Temptation of Christ, pág. 30).
La promesa de Dios de conservar nuestra salud.
El Creador del hombre ha dispuesto la maquinaria viviente de nuestro cuerpo. Toda función ha sido hecha maravillosa y sabiamente. Y Dios se ha comprometido a conservar esta maquinaria humana marchando en forma saludable, si el agente humano quiere obedecer las leyes de Dios y cooperar con él (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 17).
La responsabilidad hacia las leyes de la naturaleza.
Para que haya salud se necesita crecimiento, y el crecimiento exige que se preste cuidadosa atención a las leyes de la naturaleza, para que los órganos del cuerpo puedan conservarse en buen estado, sin estorbos en su acción (Manuscrito 47, 1896).
Dios estableció los apetitos e inclinaciones.
Nuestros apetitos e inclinaciones . . . fueron establecidos divinamente 12 y cuando fueron dados al hombre eran puros y santos. Era el propósito de Dios que la razón gobernara los apetitos, y que éstos contribuyeran a nuestra felicidad; y cuando están regidos y controlados por una razón santificada son santidad a Jehová (Manuscrito 47, 1896).
2. El comienzo de la intemperancia
Satanás reunió a los ángeles caídos para planear alguna manera de hacer el mayor daño posible a la familia humana. Se hizo una propuesta tras otra, hasta que finalmente Satanás mismo ideó un plan. Tomaría el fruto de la vid, como también el trigo y otras cosas dadas por Dios como alimento, y las convertiría en venenos que arruinarán las facultades físicas, mentales y morales del hombre y subyugaran de tal forma los sentidos que Satanás lograse el dominio completo. Bajo la influencia del licor los hombres serían llevados a cometer crímenes de toda clase. El mundo se corrompería mediante el apetito pervertido. Haciendo que los hombres tomaran alcohol, Satanás los degradaría cada vez más.
Satanás ha tenido éxito en apartar al mundo de Dios. Ha convertido en una maldición mortal las bendiciones inherentes al amor y la misericordia de Dios. Ha llenado a los hombres con el ansia del licor y del tabaco. Este apetito, que no tiene fundamento alguno en la naturaleza, ha destruido a millones (Review and Herald, 16-4-1901).
El secreto de la estrategia enemiga.
La intemperancia de cualquier clase entorpece los órganos sensoriales y debilita de tal forma el poder cerebral, que las cosas eternas no son apreciadas, sino colocadas en el mismo nivel que las cosas comunes. Las facultades superiores de la mente, destinadas a propósitos elevados, son puestas en la esclavitud de las pasiones más bajas. Si nuestros hábitos físicos no son correctos, nuestras facultades mentales y morales no pueden ser fuertes, porque hay una estrecha relación entre lo físico y lo moral (Testimonies, tomo 3, págs. 50, 51).
Los nervios del cerebro que relacionan todo el organismo entre sí son el único medio por el cual el cielo puede comunicarse con el hombre, y afectan su vida más íntima. Cualquier cosa que perturbe la circulación de

las corrientes eléctricas del sistema nervioso, disminuye la fuerza de las 13 potencias vitales, y como resultado se atenúa la sensibilidad de la mente (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 254).
Satanás se halla constantemente alerta para colocar por completo bajo su dominio a la raza humana. La forma más poderosa en que él hace presa del hombre es el apetito. que trata de estimular de toda manera posible ¡Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 177).
La treta de Satanás para desbaratar el plan de salvación.
Satanás había estado en guerra con el gobierno de Dios desde que se rebeló por primera vez. Su éxito al tentar a Adán y a Eva en el Edén y la introducción del pecado en el mundo había envalentonado a este archienemigo. Se había jactado orgullosamente ante los ángeles celestiales que cuando Cristo apareciese, tomando la naturaleza humana, sería más débil que él mismo [Satanás] y sería vencido por su poder.
Se alegró de que Adán y Eva en el Edén no pudieron resistir sus insinuaciones cuando provocó su apetito. En la misma forma venció a los habitantes del mundo antiguo, mediante la complacencia del apetito sensual y de las pasiones corruptas. Mediante la complacencia del apetito había vencido a los israelitas.
Se jactó de que el mismo Hijo de Dios, que estaba con Moisés y Josué, no podía resistir su poder y conducir al pueblo favorecido por su elección hasta Canaán, puesto que casi todos los que habían salido de Egipto murieron en el desierto; también [se jactó] de haber tentado al manso Moisés a atribuirse la gloria que correspondía a Dios. Mediante la complacencia del apetito y la pasión, había inducido a David y a Salomón, que habían sido especialmente favorecidos por Dios, a incurrir en el desagrado de Dios. Y se vanagloriaba de que aun podría tener éxito en frustrar el propósito de Dios en la salvación del hombre mediante Jesucristo (Redemption; or the Temptation of Christ, pág. 32).
Su tentación más efectiva de hoy.
Satanás se acerca al hombre, como se acercó a Cristo, con sus tentaciones abrumadoras a complacer el apetito. Bien conoce su poder para vencer al hombre en este punto. Venció a Adán y a Eva en el Edén en el apetito, y ellos perdieron su hogar bendito. ¡Qué cúmulo de miserias y crímenes han llenado nuestro mundo a consecuencia de la caída de Adán! 14 Ciudades enteras han sido raídas de la faz de la tierra a causa de los degradantes crímenes y de la repugnante iniquidad que hacía de ellas una mancha en el universo. La complacencia del apetito era el origen de todos sus pecados.
Mediante el apetito, Satanás dominó la mente y el ser. Miles que podrían haber vivido, han bajado prematuramente a la tumba, como desechos físicos, mentales y morales. Tenían buenas facultades, pero lo sacrificaron todo a la complacencia del apetito que los llevó a aflojar las riendas, quedando a merced de la concupiscencia (Testimonies, tomo 3, págs. 561, 562).
Satanás triunfa en su funesta obra.
Satanás se regocija al ver cómo la familia humana se hunde cada vez más en el sufrimiento y la miseria. Sabe que las personas que tienen malos hábitos y cuerpos malsanos no pueden servir a Dios con tanto fervor, perseverancia y pureza como si estuvieran sanas. Un cuerpo enfermo afecta el cerebro. Con la mente servimos al Señor. La cabeza es la capital del cuerpo. . . . Satanás triunfa en la funesta obra que realiza haciendo que la familia humana se complazca en hábitos que hacen que sus miembros se destruyan a sí mismos y unos a otros. Por este medio despoja a Dios del servicio que le es debido (Spiritual Gifts, tomo 4, pág. 146).
3. El deterioro por la complacencia del apetito
El alimento que comemos y la vida que vivimos.
La complacencia del apetito es la causa más importante de la debilidad física v mental y es el cimiento de la flaqueza que se nota por doquiera (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 417).
Nuestra salud física es conservada por lo que comemos; si nuestros apetitos no están bajo el control de una mente santificada, si no somos temperantes en todo lo que comemos y bebemos, no estaremos en un estado mental y físico sano para estudiar la Palabra con el propósito de aprender lo que dicen las Escrituras: ¿Qué haré para tener la vida eterna? Todo hábito malsano producirá una condición malsana en el sistema, y la delicada y viviente maquinaria humana del estómago resultará perjudicada, y no podrá realizar su trabajo debidamente. El régimen alimenticio tiene mucho que ver con la disposición a entrar en la tentación y cometer pecado (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 61). 15
Adán y Eva fracasaron en esto.
Por ceder a la tentación de satisfacer el apetito, Adán y Eva cayeron al principio de su elevado, santo y feliz estado. Y a la misma tentación se debe el que los humanos se hayan debilitado. Han consentido en que el apetito y la pasión ocupen el trono y reduzcan la razón y la inteligencia a la esclavitud (La Educación Cristiana, pág. 19).
Sus hijos los han seguido.

Eva fue intemperante en sus deseos cuando extendió la mano para tomar el fruto del árbol prohibido. La complacencia propia ha reinado casi suprema en el corazón de hombres y mujeres desde la caída. Han complacido especialmente el apetito y han sido dominados por él, en vez de serlo por la razón. Por complacer su gusto, Eva transgredir el mandamiento de Dios. El le había dado todo lo que sus necesidades requerían, pero ella no se quedó satisfecha.

Desde entonces sus hijos e hijas caídos han seguido siempre los deseos de sus ojos y de su gusto. Como Eva, han desobedecido las prohibiciones que Dios ha hecho y han seguido en el camino de la desobediencia, y como Eva se han hecho la ilusión de que la consecuencia no habrá de ser tan terrible como se había sospechado (How to Live, pág. 51).

El pecado hecho atractivo.

El pecado es hecho atractivo por la cubierta de luz con que Satanás lo recubre. El está muy complacido cuando puede tener al mundo cristiano en sus hábitos diarios bajo la tiranía de la costumbre, como los paganos, y cuando los cristianos permiten que el apetito los gobierne (Signs of the Times, 13-8-1874).

Satanás consigue dominar la voluntad.

Satanás sabe que no puede vencer al hombre a menos que domine su voluntad. Puede lograr esto engañando al hombre de tal forma que quiera cooperar con él en violar las leyes de la naturaleza en el comer y el beber, lo cual es transgresión de la ley de Dios (Manuscrito 3, 1897).

Cada función es debilitada.

Muchos gimen bajo la carga de enfermedades debido a actos erróneos en el comer y beber que hacen violencia a las leyes de la vida y la salud. Están debilitando sus órganos digestivos al complacer el apetito pervertido. El poder de la constitución humana para resistir los abusos que se le imponen es maravilloso; pero el persistente hábito erróneo de beber y comer en exceso 16 debilitará toda función del cuerpo. Por la complacencia del apetito pervertido y la pasión, aun los cristianos profesos perjudican a la naturaleza en su obra, y disminuyen el poder físico, mental y moral (La Edificación del Carácter y la Formación de la Personalidad, pág. 32).

Se fracasa en perfeccionar el carácter.

El poder dominante del apetito resultará en la ruina de miles de personas, que si hubiesen vencido en este punto, habrían tenido la fortaleza moral para ganar victoria tras victoria sobre cada tentación de Satanás. Pero los esclavos del apetito fracasarán en perfeccionar un carácter cristiano. La continua transgresión del hombre durante seis mil años ha traído enfermedad, dolor y muerte como frutos (Health Reformer, agosto de 1875).

La muerte preferida a la reforma.

Muchos están tan entregados a la intemperancia que no quieren renunciar a la complacencia de su glotonería a ningún precio. Sacrificarían la salud y morirían prematuramente antes que poner un límite a su intemperante apetito (Spiritual Gifts, tomo 4, pág. 130).

Un círculo vicioso de degradación.

Cuanto menos estimen los hombres su propio cuerpo, cuanto menos deseen mantenerlo puro y santo, tanto más descuidados serán en la complacencia del apetito pervertido (Manuscrito 150, 1898).

El mundo es esclavizado.

Satanás está esclavizando al mundo mediante el uso del licor y del tabaco, del té y del café. La mente dada por Dios, que debiera ser conservada limpia, es pervertida por el uso de los estupefacientes., El cerebro ya no está en condiciones de distinguir correctamente. El enemigo tiene el dominio. El hombre ha vendido su razón por aquello que lo enloquece. No tiene el sentido de lo correcto (Evangelism, pág. 529).

El resultado de la violación de la ley natural.

Muchos se asombran de que la raza humana haya degenerado tanto, física, mental y moralmente. No comprenden que es la violación de la constitución y de las leyes de Dios, y la violación de las leyes de la salud lo que ha producido esta lamentable degeneración. La transgresión de los mandamientos de Dios ha hecho que su mano bienhechora se haya retirado.

La intemperancia en el comer y el beber y la complacencia de las bajas pasiones han entorpecido los más delicados resortes mentales. . . . 17

Los que se permiten a sí mismos convertirse en esclavos de un apetito de glotonería, a menudo van más lejos, y se rebajan complaciendo sus pasiones corrompidas, las cuales se han excitado por la intemperancia en el comer y beber. Dan rienda suelta a sus pasiones degradantes hasta que la salud y el intelecto sufren grandemente. Sus facultades de raciocinio están, en gran medida, destruidas por los malos hábitos (Spiritual Gifts, tomo 4, págs. 124-131).

Ninguno de los que profesan piedad considere con indiferencia la salud del cuerpo y se haga la ilusión de que la intemperancia no es pecado y de que no afectará su espiritualidad. Existe una relación muy estrecha entre la

naturaleza física y la moral. La norma de virtud es elevada o degradada por los hábitos físicos. . . . Todo hábito que no promueva la acción saludable del organismo humano, degrada las facultades más nobles y elevadas. Los hábitos incorrectos en el comer y el beber llevan a errores de pensamiento y acción. La complacencia del apetito fortalece las inclinaciones animales dándoles la preeminencia sobre las facultades mentales y espirituales (Review and Herald, 25-1-1881).

Se cierra el registro de la vida en la disipación.

Muchos desperdician las últimas preciosas horas de su tiempo de gracia en escenas de algazara, banqueteo y diversiones, donde no se da cabida a pensamientos serios, donde el espíritu de Jesús no sería bienvenido. Sus últimas horas preciosas están pasando mientras sus mentes están nubladas por el tabaco y las bebidas alcohólicas. No son pocos los que pasan directamente de los antros de la infamia al sueño de la muerte; cierran el registro de su vida en compañía del vicio y la disipación. ¡Cómo será el despertar en la resurrección de los injustos!

El ojo del Señor advierte cada escena de diversión degradante y de profana disipación. Las palabras y acciones de los amadores del placer pasan directamente de esos antros del vicio al libro de los registros finales. ¿Qué valor tiene para el mundo la vida de esta clase de gente, salvo el de un faro de advertencia para aquellos que desean ser amonestados a no vivir como esos hombres y a morir como muere el necio? (Signs of the Times, 6-1-1876).

El cristiano domina su apetito.

Ningún cristiano introducirá en su organismo alimento o bebida alguna que 18 entorpezca sus sentidos, o que actúe de tal manera sobre el sistema nervioso que le haga rebajarse a sí mismo o lo incapacite para ser útil. El templo de Dios no debe ser profanado. Las facultades de la mente y del cuerpo deben ser mantenidas en salud para que puedan ser usadas para glorificar a Dios (Manuscrito 126, 1903).

Con incesante vigilancia.

Los apetitos naturales de los hombres han sido pervertidos por la complacencia. Mediante la satisfacción pecaminosa [sus apetitos] se han convertido en "deseos carnales que batallan contra el alma". A menos que el cristiano vele en oración, está dando rienda suelta a hábitos que debieran ser vencidos. A menos que sienta la necesidad de constante e incesante vigilancia, sus inclinaciones, profanadas y desviadas, serán el medio que los apartará de Dios (Manuscrito 47, 1896).

El apetito complacido, enemigo de la perfección cristiana.

Es imposible que los que complacen el apetito alcancen la perfección cristiana (Testimonies, tomo 2, pág. 400).

El Espíritu de Dios no puede venir en nuestro auxilio y ayudarnos a perfeccionar caracteres cristianos, mientras estemos complaciendo nuestros apetitos en perjuicio de la salud y mientras el orgullo de la vida tenga el dominio (Health Reformer, septiembre de 1871).

Verdadera santificación.

[La santificación] no es una mera teoría, una emoción o una forma de palabras, sino un principio activo que afecta la vida diaria. Exige que nuestros hábitos de comer, beber y vestir sean tales que aseguren la conservación de la salud física, mental y moral, para que presentemos al Señor nuestros cuerpos, no como una ofrenda corrompida por los malos hábitos, sino como "sacrificio vivo, santo, agradable a Dios" (Review and Herald, 25-1-1881).

Apto para la inmortalidad.

Si el hombre atesora la luz que Dios le da en su misericordia sobre la reforma pro salud, puede ser santificado mediante la verdad y hecho idóneo para la inmortalidad. Pero si desprecia esa luz y vive violando la ley natural, deberá pagar el precio (Testimonies, tomo 3, pág. 162).

4. La importancia de la victoria de Cristo sobre el apetito.

La primera victoria de Cristo.

Cristo sabía que para poder llevar a cabo con éxito el plan de salvación, debía 19 comenzar la obra de redimir al hombre precisamente donde comenzó la ruina. Adán cayó en el terreno del apetito (Health Reformer, agosto de 1875).

Su primera prueba fue en el mismo punto donde Adán cayera. Mediante la tentación dirigida al apetito Satanás había vencido a gran parte de la raza humana, y su éxito le había hecho pensar que el dominio de este planeta caído estaba en sus manos. Pero en Cristo halló a alguien que podía resistirle, y dejó el campo de batalla como un enemigo vencido (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 16).

La causa de la angustia de Cristo.

Muchos que profesan ser piadosos no investigan la razón del largo período de ayuno y sufrimiento de Cristo en el desierto. Su angustia no se debió tanto a los tormentos del hambre como a su comprensión de los

terribles resultados, en la raza humana, de la complacencia del apetito y la pasión. Sabía que el apetito sería el ídolo del hombre y lo induciría a olvidar a Dios y que le estorbaría directamente el camino de su salvación (Redemption; or the Temptation of Christ, pág. 50).

Victoria en favor de la raza humana.

Satanás fue derrotado en su intento de vencer a Cristo en el terreno del apetito. Y allí en el desierto Cristo alcanzó una victoria en favor de la raza humana en el terreno del apetito haciendo posible que en su nombre, en toda ocasión futura, el hombre pudiese vencer la fuerza del apetito para su propio provecho (Redemption; or the Temptation of Christ, pág. 46).

Nosotros también podemos vencer.

Nuestra única esperanza de recuperar el Edén es por medio de un firme dominio propio. Si el apetito pervertido tenía un poder tan grande sobre la humanidad, que, a fin de quebrantar su dominio, el divino Hijo de Dios hubo de soportar un ayuno de casi seis semanas en favor del hombre, ¡qué obra está delante del cristiano! Sin embargo, por grande que sea la lucha, éste puede vencer. Con la ayuda del poder divino que soportó las más fieras tentaciones que Satanás pudo inventar, él también puede ser completamente victorioso en su guerra contra el mal, y finalmente podrá llevar la corona de victoria en el reino de Dios (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 198).

Victoria mediante la obediencia y el esfuerzo continuo.

Los que venzan como Cristo venció, necesitarán precaverse 20 constantemente contra las tentaciones de Satanás. El apetito y las pasiones deben ser sometidos al dominio de la conciencia iluminada, para que el intelecto no sufra perjuicio, y las facultades de percepción se mantengan claras a fin de que las obras y trampas de Satanás no sean interpretadas como providencia de Dios. Muchos desean la recompensa y la victoria finales que han de ser concedidas a los vencedores, pero no están dispuestos a soportar los trabajos, las privaciones y la abnegación como lo hizo su Redentor. Únicamente por la obediencia y el esfuerzo continuo seremos vencedores como Cristo lo fue.

El poder dominante del apetito causará la ruina de millares de personas, que, si hubiesen vencido en ese punto, habrían tenido fuerza moral para obtener la victoria sobre todas las demás tentaciones de Satanás. Pero los que son esclavos del apetito no alcanzarán a perfeccionar el carácter cristiano. La continua transgresión del hombre durante seis mil años ha producido enfermedad, dolor y muerte. -Y a medida que nos acerquemos al fin, la tentación de complacer el apetito será más poderosa y más difícil de vencer (Joyas de los Testimonios, tomo 1, págs. 422, 423).

Pedid el poder vencedor de Cristo.

Cristo tiene facultad del Padre para dar su gracia y fuerza divinas al hombre haciendo que él pueda vencer en su nombre. No hay sino pocos profesos seguidores de Cristo que eligen alistarse con él en la obra de resistir las tentaciones de Satanás como él resistió, y vencer. . . .

Todos están personalmente expuestos a las tentaciones que Cristo venció, pero se ha hecho provisión de fuerza para ellos en el todopoderoso nombre del gran Vencedor. Y todos deben vencer individualmente por sí mismos (Signs of the Times, 13-8-1874).

¿Qué haremos?

¿No nos acercaremos al Señor, para que nos salve de toda intemperancia en el comer y beber, de toda pasión profana y concupiscente, de toda perversidad? ¿No nos humillaremos delante de Dios y desecharemos todo lo que corrompe la carne y el espíritu, para que en su temor podamos perfeccionar la santidad del carácter? (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 198). 21

SECCIÓN II EL ALCOHOL Y LA SOCIEDAD

1. Un incentivo para el crimen

El crimen está en la tierra.

En estos días cuando vicios y crímenes de toda clase están aumentando rápidamente, hay una tendencia a familiarizarse tanto con las condiciones prevalecientes que perdemos de vista su causa y su significado. Se están usando hoy día más bebidas embriagantes que en ninguna época anterior. En los horribles detalles de odiosa embriaguez y de terrible criminalidad, los diarios no presentan sino un informe parcial de la historia de la disipación resultante. La violencia está en la tierra (Drunkenness and Crime, pág. 3).

El testimonio de la magistratura.

La relación del crimen con la intemperancia es bien comprendida por los hombres que tienen que tratar con aquellos que traspasan las leyes del país. Según las palabras de un juez de Filadelfia: "Podemos achacar cuatro de cada cinco crímenes que se cometen a la influencia del licor. No hay un caso en veinte cuando la vida de un hombre está en juego ante un tribunal, en el cual la bebida no sea la causa directa o indirecta del

asesinato. El licor y la sangre, o sea, el derramamiento de sangre, van tomados de la mano (Drunkenness and Crime, pág. 7).
Elevado porcentaje de crímenes atribuidos al licor.
Nueve de cada diez personas que son llevadas a la cárcel son individuos que han aprendido a beber (Review and Herald, 8-5-1894).
Secuencia de bebida y crimen.
Cuando se complace el apetito por la bebida embriagante, el hombre lleva voluntariamente a sus labios el trago que hunde a aquel que fue hecho a la imagen de Dios a un nivel inferior al de la bestia. La razón es paralizada, el intelecto es obnubilado, las pasiones animales son excitadas, y entonces se producen 22 crímenes del carácter más degradante (Testimonies, tomo 3, pág. 561).
Por qué están relacionados el alcohol y el crimen.
Los que frecuentan las tabernas, que están abiertas para todos aquellos que son bastante necios como para familiarizarse con el mal mortal que contienen, están siguiendo el camino que lleva a la muerte eterna. Se están vendiendo a sí mismos, cuerpo, alma y espíritu, a Satanás. Bajo la influencia de la bebida que toman son inducidos a hacer cosas de las cuales huirían con horror si no hubiesen probado la droga enloquecedora. Cuando están bajo la influencia del veneno líquido, están bajo el dominio de Satanás. El los gobierna, y ellos colaboran con él (Carta 166, 1903).
La naturaleza de los crímenes cometidos bajo el dominio del alcohol.
El resultado del hábito de beber alcohol está demostrado por los terribles homicidios que suceden. Cuán a menudo se halla que el robo, el incendio, el asesinato se cometieron bajo la influencia del licor. Sin embargo la circulación del licor está legalizada y produce enorme perjuicio en las manos de aquellos que se deleitan en tocar aquello que arruina, no sólo a la pobre víctima, sino a toda su familia (Review and Herald, 1-5-1900).
Casas de prostitución, antros del vicio, juzgados, prisiones, hospicios, manicomios, hospitales, todos están, en extenso grado, llenos como resultado de la obra del vendedor de licor. Como la Babilonia simbólica del Apocalipsis, negocia con "esclavos y almas de hombres". Detrás del vendedor de licor se halla el poderoso destructor de almas, y cada acto que la tierra o el infierno pueda imaginar es empleado para llevar a los seres humanos bajo su poder.
Sus trampas se extienden en la ciudad y en el campo, en los trenes, en los grandes transatlánticos, en lugares de trabajo, en las salas de placer, en el dispensario médico, aun en la iglesia en la sagrada mesa de la comunión. Nada se deja sin hacer para crear y alimentar el deseo de bebida embriagante. En casi cada esquina está el local público con sus brillantes luces, su bienvenida y su alegría, para invitar al trabajador, al rico ocioso, y al joven desprevenido. La obra prosigue día tras día, mes tras mes, año tras año (Drunkenness and Crime, pág. 8). 23
El bebedor no tiene excusa.
Todos los grados del crimen han sido cometidos en estado de embriaguez, y sin embargo en muchos casos se ha excusado a los autores porque no sabían lo que estaban haciendo. Esto no aminora la culpa del criminal. Si con su propia mano lleva el vaso a sus labios, y toma deliberadamente aquello que sabe destruirá sus facultades de raciocinio, se hace responsable de todo el perjuicio que haga mientras esté ebrio, desde el momento mismo en que permite que su apetito lo domine y él trueca sus facultades de raciocinio por la bebida embriagante. Fue su propio acto lo que lo llevó más bajo que las bestias, y el crimen cometido cuando está en estado de embriaguez debiera ser castigado tan severamente como si la persona tuviera todo el poder de sus facultades de raciocinio (Spiritual Gifts, tomo 4, pág. 125).
Ebriedad y crimen antes del diluvio y ahora.
Los males que son tan evidentes en la época actual, son los mismos que trajeron la destrucción al mundo antediluviano. "En los días antes del diluvio" uno de los pecados prevalecientes era la embriaguez. Del registro del Génesis aprendemos que "se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia". El crimen reinaba supremo; la vida misma estaba insegura. Los hombres cuya razón estaba destronada por la bebida embriagante, consideraban una cosa baladí el tomar la vida de un ser humano.
"Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre". La embriaguez y el crimen que ahora prevalecen, han sido predichos por el mismo Salvador. Estamos viviendo en los días finales de la historia de esta tierra. Es un tiempo solemnísimo. Todo señala la pronta venida de nuestro Señor (Review and Herald, 25-10-1906).
Los juicios de Dios en nuestros días.
Debido a la impiedad que se produce en gran medida como resultado del uso del alcohol, los juicios de Dios están cayendo hoy sobre nuestra tierra (Counsels on Health, pág. 432).
La lección objetiva de San Francisco.

Por cierto tiempo después del gran terremoto de la costa de California, las autoridades de San Francisco y de algunas ciudades y poblaciones menores ordenaron el cierre de las tabernas. Fue tan notable el efecto de esta ordenanza estrictamente cumplida que los hombres pensadores de todo el país, especialmente en la costa del Pacífico, dirigieron su atención 24 hacia las ventajas que resultarían de un cierre permanente de todos los despachos de bebidas. Durante muchas semanas siguientes al terremoto, en San Francisco se vio muy poca ebriedad. No se vendían bebidas embriagantes. El estado de cosas desorganizado y confuso, hacía que las autoridades urbanas temieran un aumento anormal del desorden y del crimen, y quedaron grandemente sorprendidas al comprobar lo contrario. Aquellos de los cuales se esperaban dificultades, no dieron sino muy pocas. Esta inusitada falta de violencia y crimen podía atribuirse en gran medida a la no consumición de bebidas embriagantes.

Los directores de algunos de los principales diarios sostuvieron que el cierre definitivo de las tabernas resultaría en el mejoramiento permanente de la sociedad y serviría a los mejores intereses de la ciudad. Pero el sabio consejo fue desechado, y a las pocas semanas los traficantes de alcohol consiguieron el permiso de abrir nuevamente sus negocios, tras abonar una suma considerablemente mayor de la que había entrado en las arcas de la municipalidad en concepto de licencia.

En la calamidad que sobrevino a San Francisco, el Señor se proponía barrer con los despachos de bebidas que han sido la causa de tanto mal, miseria y crimen; sin embargo los guardianes del bienestar público traicionaron la confianza depositada en ellos legalizando la venta de licor. . . . Ellos saben que al hacerlo están virtualmente autorizando la comisión de crímenes; sin embargó el conocimiento de este seguro resultado no los arredra. . . . El pueblo de San Francisco deberá responder en el tribunal de Dios por la reapertura de las tabernas en esa ciudad (Review and Herald, 25-10-1906).

Significado del estado de cosas actual.

A pesar de las muchas evidencias del aumento del crimen y la impiedad, los hombres rara vez se detienen a pensar seriamente en el significado de estas cosas. Casi sin excepción, los hombres se jactan de la cultura y del progreso de la edad presente.

Sobre aquellos a quienes Dios ha dado una gran luz descansa la solemne responsabilidad de llamar la atención de otros al significado del aumento de la embriaguez y del crimen. También debieran poner ante la mente de otros las Escrituras que describen claramente las condiciones 25 que imperarán inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. Debieran levantar fielmente el estandarte divino, y alzar su voz en protesta contra la sanción del tráfico de alcohol mediante un estatuto legal (Drunkenness and Crime, pág. 3).

2. Un problema económico

El tráfico de alcohol produce falta de honradez y violencia.

En cada fase del negocio de la venta de licores hay falta de honradez y violencia. Las casas de los traficantes de licores están construidas con el salario de la injusticia, y sostenidas por la violencia y la opresión (Review and Herald, 1-5-1894).

Millones gastados para comprar miseria y muerte.

"¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin equidad! . . . Que dice: Edificaré para mí casa espaciosa, y salas airosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón. ¿Reinarás, porque te rodeas de cedro? . . . Tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio".

Este pasaje de la Escritura describe la obra de aquellos que elaboran y venden el licor embriagante. Su negocio significa robo. Por el dinero que reciben no entregan ninguna cosa que sea útil. Cada dólar que añaden a sus ganancias ha traído una maldición al que lo gastó.

Cada año se consumen millones y millones de litros de bebida embriagante. Se gastan millones y millones de dólares para comprar miseria, pobreza, enfermedad, degradación, lujuria, crimen y muerte. Por el amor a la ganancia, el traficante de licores distribuye a sus víctimas aquello que corrompe y destruye mente y cuerpo. Hace perpetuar la pobreza y la miseria de la familia del bebedor (Drunkenness and Crime, págs. 7, 8).

Una situación económica contrastante.

El ebrio es capaz de cosas mejores. Dios le ha confiado talentos con los cuales glorifique a Dios, pero sus semejantes han tendido una trampa a su alma, y se han enriquecido a costa de sus recursos. Han vivido en el lujo, mientras sus pobres hermanos a los cuales han despojado, vivían en la pobreza y la degradación. Pero Dios requerirá todo esto de la 26 mano de aquel que ha ayudado al bebedor a hundirse en el camino de la ruina (Manuscrito 54, sin fecha).

Legisladores y traficantes de licores son responsables.

Los legisladores y los traficantes de licores pueden lavarse las manos como Pilato, pero no estarán libres de la sangre de las almas. La ceremonia del lavado de sus manos no los limpiará, cuando por su influencia o por su

intermedio han ayudado a hacer bebedores a los hombres. Serán considerados responsables de los millones de dólares que se han derrochado para consumir a los consumidores. Nadie puede cerrar los ojos ante los terribles resultados del tráfico de licores. Los diarios muestran que la miseria, la pobreza, el crimen que resultan de este tráfico, no son fábulas artificiosas, y que centenares de personas se están enriqueciendo a costa del sustento de los hombres a los cuales envían a la perdición por su maldito negocio de bebidas. ¡Ojalá que se suscitara una conciencia pública que pusiera fin al tráfico de bebidas, cerrara las tabernas, y diera a esos hombres enloquecidos la oportunidad de pensar en las realidades eternas! (Review and Herald, 295-1894).

Podrían haberse fundado escuelas.

Pensemos en el dinero mal gastado en las tabernas, donde los hombres venden su razón por aquello que los coloca plenamente bajo el dominio de Satanás. ¡Qué cambio habría en la sociedad si este dinero se usara para fundar escuelas donde se diera a niños y jóvenes instrucción bíblica, y se les enseñara cómo ayudar a sus semejantes, cómo buscar y salvar a los perdidos!

Hay una obra que debe hacerse para todas las capas de la sociedad. . . . No debemos olvidar a los ministros, abogados, senadores, jueces, muchos de los cuales usan bebidas alcohólicas y tabaco. . . . Pedidles que inviertan para el establecimiento de instituciones donde pueda prepararse a niños y jóvenes para llenar cargos de utilidad en el mundo el dinero que de otra manera gastarían en la dañina complacencia del licor y el tabaco (Carta 25, 1902).

Hay que alimentar al hambriento.

Los llantos de los millones de habitantes de nuestro mundo que se están muriendo de hambre, serían pronto acallados si el dinero entrado en las arcas de los vendedores de bebidas alcohólicas se usara para aliviar los sufrimientos de la humanidad. 27 Pero el mal está aumentando constantemente. Se educa a los jóvenes a amar esta vil mercadería que los está arruinando en alma y cuerpo. Se niegan a hacer la obra que podrían hacer en la viña del Señor (Manuscrito 139, 1899).

Podrían haberse establecido misiones.

Pensemos en los miles y millones de dólares que se invierten en la bebida que hará que el hombre se asemeje a una bestia, y destruirá su razón. . . . Todo este dinero podría realizar mucho bien si se usara para el sostén de las misiones en las zonas oscuras de nuestro mundo. Se está robando a Dios aquello que por derecho le pertenece (Manuscrito 38 1/2, 1905).

Podrían haberse impreso más publicaciones.

Cuando obedezcamos la orden del apóstol: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios", miles de dólares que ahora se sacrifican en aras del deseo pernicioso, fluirán a la tesorería del Señor, multiplicando las publicaciones en diferentes idiomas para esparcirlas como hojas de otoño. Se establecerán misiones en otras naciones, y entonces los seguidores de Cristo serán de veras la luz del mundo (Signs of the Times, 13-8-1874).

La intemperancia aumentada por los días de fiesta.

La embriaguez, el desorden, la violencia, el crimen, el homicidio, vienen como resultado de que el hombre vende su razón. Los numerosos días de fiesta aumentan los males de la intemperancia. Estas fiestas no ayudan a la moral o a la religión. En ellas los hombres gastan en la bebida el dinero que debiera usarse para satisfacer las necesidades de sus familias; y los vendedores de bebidas recogen su cosecha.

Cuando la bebida está adentro, la razón ha salido. Esta es la hora y el poder de las tinieblas, cuando todo crimen es posible, y toda la maquinaria humana está dominada por un poder infernal, cuando alma y cuerpo son puestos bajo el dominio de la pasión. Y, ¿qué puede resistir a esta pasión? ¿Qué puede detenerla? Estas almas no tienen un ancladero seguro. Las fiestas las llevan a la tentación, porque en un día de fiesta muchos piensan que, por el solo hecho de estar de vacaciones, pueden hacer lo que les plazca (Manuscrito 17, 1898).

Millones para la tesorería del diablo.

Mirad a los que beben vino, cerveza y licores. Que saquen la cuenta de cuánto dinero gastan en ello. ¡Cuántos miles y millones de dólares han entrado en la tesorería del diablo para 28 perpetuar la iniquidad, para llevar adelante la disolución, la corrupción y el crimen (Manuscrito 20, 1894).

3. El alcohol y el hogar

El beber en forma moderada.

El beber moderadamente es la escuela en la cual los hombres se están educando para la carrera del bebedor (Review and Herald, 25-3-1884).

Bendiciones de Dios convertidas en una maldición.

Nuestro Creador ha otorgado sus bendiciones al hombre con mano generosa. Si todos estos dones de la Providencia fuesen empleados con prudencia y temperancia, la pobreza, la enfermedad y la miseria quedarían

desterradas de la tierra. Pero ¡ay! por todos lados vemos que las bendiciones de Dios son trocadas en maldición por la perversidad de los hombres.

No hay clase de personas culpables de mayor perversión y abuso de sus dones preciosos que la de los que dedican los productos del suelo a la fabricación de bebidas embriagantes. Los cereales nutritivos, las sanas y deliciosas frutas, son convertidos en brebajes que pervierten los sentidos y enloquecen al cerebro. Como resultado del consumo de estos venenos, miles de familias se ven privadas de las comodidades y aun de las cosas necesarias de la vida, se multiplican los actos de violencia y crimen, y la enfermedad y la muerte sumen a miríadas de víctimas en las tumbas de los borrachos (Obreros Evangélicos, págs. 399, 400).

Los votos matrimoniales disueltos en el aguardiente.

Mirad el hogar del borracho. Notad la escuálida pobreza, la miseria, la inenarrable calamidad que está reinando allí. Mirad a la esposa que una vez fue feliz, huir delante de su maníaco consorte. Oíd sus ruegos mientras los crueles golpes caen sobre su cuerpo encogido. ¿Dónde están los votos sagrados hechos en el altar del matrimonio? ¿Dónde están ahora el amor y las caricias, y la fuerza para protegerla? ¡Ay, se han derretido como perlas preciosas en el aguardiente, la copa de las abominaciones! Mirad a esos niños semidesnudos. Alguna vez fueron acariciados tiernamente. No se permitía que los alcanzara la tempestad invernal, ni el gélido aliento del desprecio y el escarnio del mundo. El cuidado de un padre y el amor de una madre hacía de su hogar un paraíso. Ahora todo ha 29 cambiado. Día tras día suben al cielo los gritos de agonía arrancados de los labios de la esposa y de los hijos del borracho (Review and Herald, 8-11-1881).

Ha perdido la virilidad.

Mirad al borracho. Ved lo que ha hecho por él el licor. Sus ojos están nublados e inyectados de sangre. Su rostro está abotagado y embrutecido e hinchado. Su paso es vacilante. El sello de la obra de Satanás está impreso sobre él. La naturaleza misma se niega a reconocerlo porque ha pervertido las facultades que Dios le ha dado y prostituido su virilidad complaciéndose en la bebida (Review and Herald, 8-5-1894).

Una expresión de la violencia de Satanás.

Así obra [Satanás] cuando tienta a los hombres a vender el alma por la bebida. Toma posesión de cuerpo, mente y alma, y ya no es el hombre, sino Satanás quien actúa. Y la crueldad de Satanás se expresa al alzar el borracho su mano para golpear sin misericordia a la mujer a la cual ha prometido amar y proteger por toda la vida. Los actos del ebrio son una expresión de la violencia de Satanás (Medical Ministry, pág. 114).

La complacencia en la bebida embriagante coloca al hombre enteramente bajo el dominio del demonio, quien inventó este estimulante con el objeto de mutilar y destruir la imagen moral de Dios (Manuscrito 1, 1899).

Se pierden la calma y la paciencia.

No es posible que el hombre intemperante posea un carácter calmo y bien equilibrado, y si maneja a los irracionales, los latigazos excesivos con que castiga a las criaturas de Dios revelan la condición alterada de sus órganos digestivos. En el círculo del hogar puede observarse el mismo espíritu (Carta 17, 1895).

La vergüenza y la maldición de todo país.

Los ofuscados y embrutecidos desechos de la humanidad, almas por quienes Cristo murió y por las cuales lloran los ángeles, se ven en todas partes. Constituyen un baldón para nuestra orgullosa civilización. Son la vergüenza, la maldición y el peligro de todos los países (El Ministerio de Curación, pág. 254).

La mujer, víctima de robo; los hijos, desnutridos.

El borracho no tiene conocimiento de lo que está haciendo bajo la influencia de la bebida enloquecedora, sin embargo el que le vende aquello que hace de él un irresponsable está 30 protegido por la ley en su obra de destrucción. Es legal para él robar a la viuda el alimento que necesita para seguir viviendo. Es legal para él perpetuar la destrucción de la familia de su víctima, enviar niños indefensos por las calles en busca de monedas o de un mendrugo. Estas escenas vergonzosas se repiten día tras día, mes tras mes, año tras año, hasta que la conciencia del vendedor de bebidas queda cauterizada como con un hierro al rojo. Las lágrimas de los niños sufrientes, el grito agonizante de la madre, sólo sirven para exasperar al vendedor de bebidas. . . .

El comerciante de bebidas no vacilará en cobrar las deudas del bebedor a su afligida familia, y quitará las cosas aun más necesarias del hogar para pagar la cuenta de bebidas del marido y padre fallecido. ¿Qué le importa si los niños del muerto se mueren de hambre? Los considera criaturas atrasadas e ignorantes, de las cuales se ha abusado, que han sido maltratadas y degradadas; y no tiene cuidado por su bienestar. Pero el Dios que gobierna en el cielo no ha perdido de vista la primera causa ni el último efecto de la indecible miseria y degradación que han sobrevenido al borracho y a su familia. El libro mayor del cielo contiene cada detalle de la historia (Review and Herald, 155-1894).

El bebedor responsable por su culpa.

No piense el hombre que se complace en la bebida que podrá cubrir su degradación echando la culpa sobre el traficante de bebidas. El tendrá que responder por su pecado y por la degradación de su esposa e hijos. "Los que dejan a Jehová serán consumidos" (Review and Herald, 8-5-1894).
En la sombra del licor.
Día tras día, mes tras mes, año tras año, la perniciosa obra sigue adelante. Padres, maridos y hermanos, apoyo, esperanza y orgullo de la nación, entran constantemente en los antros del tabernero, para salir de ellos totalmente arruinados.
Pero lo más terrible es que el azote penetra hasta el corazón del hogar. Las mujeres mismas contraen más y más el hábito de la bebida. En muchas casas los niños, aun en su inocente y desamparada infancia, se encuentran en peligro diario por el descuido, el mal trato y la infamia de madres borrachas. Hijos e hijas se crían a la sombra de tan terrible mal. ¿Qué perspectiva les queda 31 para el porvenir salvo hundirse aun más que sus padres? (El Ministerio de Curación, pág. 261).
4. Una causa de accidentes
El bebedor bajo el dominio de Satanás.
Los hombres que usan el licor se convierten voluntariamente en esclavos de Satanás. Satanás tienta a aquellos que ocupan cargos de responsabilidad en ferrocarriles, en barcos, los que tienen a su cargo lanchas o vehículos cargados de gente que acude en masa a lugares de diversión idólatra para complacer su apetito pervertido y así olvidar a Dios y sus leyes. Ofrece sumas tentadoras para sobornarlos y seducirlos para que, complaciendo hábitos y apetitos equivocados, se coloquen a sí mismos donde él puede dominar su razón, como un trabajador maneja su instrumento. Entonces trabaja para destruir a los amadores del placer.
Así los hombres cooperan con Satanás como sus agentes, sus instrumentos. No pueden ver qué están haciendo. Se hacen las señales en forma incorrecta, y se provocan colisiones entre los vehículos. De ahí viene el horror, la mutilación y la muerte. Este estado de cosas se verá cada vez más. Los diarios darán cuenta de muchos terribles accidentes. Sin embargo las tabernas seguirán siendo una tentación. Todavía se venderán bebidas a las pobres almas tentadas que han perdido el poder de erguirse y decir: "Yo soy un hombre", sino que por sus actos dicen: "No tengo dominio propio. No puedo resistir la tentación". Todos los tales han cortado su relación con Dios y son los juguetes del engaño de Satanás (Manuscrito 17, 1898).
El juicio perjudicado por la bebida.
Los bebedores están bajo la influencia destructora de Satanás. El les presenta sus falsas ideas, y no puede haber ninguna confianza en su juicio (Review and Herald, 1-5-1900).
En un tren, algún empleado pasa por alto una señal, o interpreta erróneamente una orden. El tren sigue adelante; ocurre un choque, y se pierden muchas vidas. O un vapor encalla, y tanto los pasajeros como los tripulantes hallan su tumba en el agua. Procédese a una investigación y se comprueba que alguien que desempeñaba un puesto importante estaba entonces bajo la influencia de la bebida (El Ministerio de Curación, pág. 254). 32
Dios considera responsable al bebedor.
Los hombres que están al mando de los grandes transatlánticos, que tienen el control de las vías férreas, ¿son personas estrictamente temperantes? ¿Están libres sus cerebros de la influencia de bebidas embriagantes? Si no, los accidentes que suceden bajo su manejo les serán imputados por el Dios del cielo, que es el dueño de hombres y mujeres (Review and Herald, 1-5-1900).
Hombres que tienen grandes responsabilidades en salvaguardar a sus semejantes de accidentes y daños son a menudo desleales a su deber. Debido a la complacencia en el tabaco y la bebida, no conservan la mente clara y serena como Daniel en la corte de Babilonia. Ofuscan su cerebro por el uso de drogas estimulantes, y pierden temporariamente sus facultades racionales. Muchos naufragios en alta mar pueden atribuirse a la bebida.
Una y otra vez ángeles invisibles han protegido a los barcos en el ancho océano porque a bordo había algún pasajero orando que tenía fe en el poder protector de Dios. El Señor tiene poder para mantener en sujeción las olas airadas que están ansiosas de destruir y sepultar a sus hijos (Manuscrito 153, 1902).
Reprobación del uso de licores.
Necesitamos hombres que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, reprendan los juegos de azar y el uso de licores, males que tanto abundan en estos últimos días (Manuscrito 117, 1907).
El único camino seguro.
¡Cuántos terribles accidentes ocurren por causa de la bebida! . . . ¿Qué porción de este terrible embriagante puede tomarse sin atentar contra la vida de seres humanos? Sólo el que se abstiene estará seguro. Su mente no debe estar confundida por la bebida. Nada embriagante debe pasar por sus labios. Si proceden así y ocurre una

desgracia, los que ocupan puestos de responsabilidad podrán hacer lo mejor y contemplar satisfechos su foja de servicios, sea cual fuere el desenlace (Review and Herald, 29-5-1894).

5. Un problema de salud pública

Han vendido su fuerza de voluntad.

Hay en el mundo una multitud de seres humanos degradados los cuales, cediendo en su juventud a la tentación de usar tabaco y alcohol, 33 envenenaron los tejidos del organismo humano y pervirtieron sus facultades racionales hasta el límite donde quiso llevarlos Satanás. La capacidad de pensar está ofuscada. Las víctimas ceden a la tentación del alcohol y venden su capacidad de razonar por un vaso de bebida.

Mirad a ese hombre privado de razón. ¿Qué es? Es un esclavo de la voluntad de Satanás. El archiapóstata lo dota de sus propios atributos. Es un esclavo del libertinaje y de la violencia. No hay crimen que no esté dispuesto a cometer, porque ha puesto en su boca aquello que lo embriaga y hace de él, mientras esté bajo su influencia, un demonio.

Mirad a nuestros jóvenes. Escribo ahora acerca de algo que hace doler mi corazón. Han perdido su fuerza de voluntad. Sus nervios están debilitados porque su poder se ha agotado. En su semblante no está el brillo rubicundo de la salud. Se ha ido la mirada vivaz de los ojos. Se ha perdido su lustre. El vino que han bebido ha debilitado su memoria. Son como personas de edad avanzada. El cerebro ya no puede producir sus ricos tesoros cuando es necesario (Manuscrito 17, 1898).

Un pecado moral y una enfermedad física.

Entre las víctimas de la intemperancia hay representantes de toda clase social y de todas las profesiones. Hombres encumbrados, de gran talento y altas realizaciones, han cedido a sus apetitos hasta que han quedado incapaces de resistir a la tentación. Algunos que en otro tiempo poseían riquezas, han quedado sin familia ni amigos, víctimas de padecimientos, miseria, enfermedad y degradación. Perdieron el dominio de sí mismos. Si nadie les tiende una mano de auxilio, se hundirán cada vez más. En ellos el exceso no es tan sólo pecado moral, sino enfermedad física (El Ministerio de Curación, págs. 127, 128).

En una situación desesperada.

El hombre que contrajo el hábito de la bebida se encuentra en una situación desesperada. Su cerebro está enfermo y su voluntad debilitada. En lo que toca a su propia fuerza, sus apetitos son ingobernables. No se puede razonar con él ni persuadirle a que se niegue a sí mismo (El Ministerio de Curación, pág. 265).

Cuerpo y alma en esclavitud.

Las casas de bebida están esparcidas por todas las ciudades y pueblos. . . . El viajero entra en el local público con su razón, su capacidad de caminar 34 en forma erecta; pero miradlo cuando sale. Se ha ido el brillo de sus ojos. Se ha ido la capacidad de caminar en forma erecta; va haciendo eses de un lado para el otro como un barco en el mar. Su capacidad para razonar está paralizada, la imagen de Dios está destruida. El brebaje que envenena y enloquece ha dejado una marca sobre él. . . . Está en una esclavitud de cuerpo y alma, y no puede distinguir entre lo bueno y lo malo. El comerciante de bebidas ha puesto su botella ante los labios de su prójimo, y bajo su influencia está lleno de crueldad y homicidio, y en su locura comete realmente homicidio.

Es llevado ante un tribunal terrenal, y los que legalizaron el expendio de bebidas son obligados a enfrentarse con el producto de su propia obra. Ellos autorizaron por ley que se le entregase a ese hombre una bebida que lo convertiría de cuerdo en loco, y ahora necesitan enviarlo a la prisión o a la horca por su crimen. Su esposa e hijos han quedado en el abandono y en la miseria, para convertirse en una carga de la comunidad en la cual viven. El hombre está perdido en cuerpo y alma, desheredado de la tierra, y sin esperanza del cielo. . . .

Ninguna fuerza para resistir a la tentación.

Las víctimas del hábito de beber se enloquecen tanto bajo la influencia del licor que están dispuestos a vender su razón por un vaso de aguardiente. No guardan el mandamiento: "No tendrás dioses ajenos delante de mí". Su fuerza moral está tan debilitada que no tienen poder para resistir a la tentación, y su deseo de bebida es tan fuerte que eclipsa todo otro deseo, y no se dan cuenta que Dios pide de ellos que lo amen con todo su corazón. Son prácticamente idólatras, porque todo lo que enajena sus afectos del Creador, todo lo que debilita y amortigua la fortaleza moral, está usurpando el trono de Dios, y recibe el servicio que es debido sólo a él. Satanás es adorado en todas estas viles idolatrías.

El que se detiene con el vino está jugando con Satanás el juego de la vida. El fue quien hizo a los malos hombres agentes suyos, de modo que los que comiencen el hábito de la bebida puedan convertirse en borrachos. El planeó que cuando el cerebro estuviera confundido con el alcohol, llevaría al borracho a la desesperación, y le haría cometer crímenes atroces. En el ídolo que ha levantado para que 35 los hombres lo adoren todo es contaminación y crimen, y la adoración del ídolo arruinará tanto el alma como el cuerpo, y extenderá su nefasta influencia sobre la mujer y los hijos del borracho. Las inclinaciones corruptas del borracho se transmiten a su descendencia, y de ella a las generaciones siguientes.

Un poder demoníaco en acción.
Pero, ¿no son los gobernantes del país mayormente responsables por el aumento de la criminalidad, la ola de maldad que es resultado del expendio de bebidas? ¿No es su deber y no está en su poder eliminar este mal mortal? Satanás ha formado sus planes, y aconseja a los legisladores, y éstos reciben sus consejos, y así mantienen en actividad, mediante disposiciones legislativas, una plétora de mal que resulta en mucha miseria y crimen de un carácter tan terrible que la pluma humana no puede describirlo. Un poder demoníaco está en acción a través de instrumentos humanos, y los hombres están tentados a complacer el apetito hasta que pierden el dominio propio. La vista de un ebrio, si no fuera tan común, levantaría la indignación pública y haría que el tráfico de bebidas se eliminara; pero el poder de Satanás ha endurecido de tal manera los corazones humanos, ha pervertido de tal forma el juicio humano, que los hombres pueden contemplar los ayes, el crimen, la pobreza que inundan el mundo por causa del tráfico de bebidas y permanecer indiferentes. . . .
Día tras día, mes tras mes, año tras año, las trampas mortales de Satanás se ponen en nuestras comunidades, a nuestras puertas, en las esquinas, dondequiera sea posible atrapar almas, para que su poder moral pueda ser destruido, y la imagen de Dios raída, y las almas se hundan en la degradación más abajo que el nivel de las bestias. Las almas peligran y perecen, y ¿dónde está la energía activa, el esfuerzo decidido de parte de los cristianos para alzar una señal de advertencia, para iluminar a sus semejantes, para salvar a sus hermanos que perecen? No hemos meramente de hablar de idear métodos para salvar a los que ya están muertos y perdidos, sino ocuparnos de aquellos que no están todavía más allá del alcance de la comprensión y de la ayuda. . . .
Legalizando el tráfico de licores, la ley da su sanción a la caída del alma y se niega a detener el tráfico que inunda 36 el mundo de mal. Consideren los legisladores si no puede evitarse todo esto que hace peligrar la vida humana, la fuerza física y la visión mental. ¿Es necesaria toda esta destrucción de la vida humana? (Review and Herald, 29-5-1894).
La responsabilidad del traficante de licores.
Los que venden bebida embriagante a sus semejantes . . . reciben las ganancias del borracho, y no le dan equivalente por su dinero. En lugar de eso le dan aquello que lo enloquece, que le hace actuar descabelladamente, y lo convierte en un demonio de mal y crueldad. . . .
Pero los ángeles de Dios han sido testigos de cada paso dado en el camino descendente, y han seguido el rastro de todas las consecuencias que resultaron del hecho de que un hombre haya puesto la botella en los labios de su prójimo. El traficante de bebidas figura en los registros entre aquellos cuyas manos están llenas de sangre. Es condenado por tener en la mano la bebida intoxicante por la cual su prójimo es tentado a la ruina, y por la cual los hogares se llenan de miseria y degradación. El Señor considera responsable al vendedor de bebida por cada centavo que entra en sus arcas sacado de las ganancias del pobre borracho, que ha perdido toda su fortaleza moral, que ha hundido su virilidad en la bebida (Review and Herald, 8-5-1894).
Debe dar cuentas a Dios.
No importa cuál sea la riqueza, poder o posición de un hombre a la vista del mundo, no importa si le está permitido por la ley del país vender bebidas embriagantes a su prójimo, será tenido por responsable a la vista del Cielo por degradar al alma que ha sido redimida por Cristo, y será culpado en el juicio por rebajar un carácter que debería haber reflejado la imagen de Dios, hasta reflejar la imagen de lo que está más abajo de la creación animal.
Al incitar a los hombres a educarse en el hábito del alcohol, el vendedor de bebidas está en la práctica quitando la justicia del alma y llevando a los hombres a convertirse en abyectos esclavos de Satanás. El Señor Jesús, el Príncipe de Vida, está en controversia con Satanás, el príncipe de las tinieblas. Cristo declara que su misión es elevar a los hombres. . . .
Jesús dejó los atrios celestiales y depuso su propia gloria, y revistió su divinidad con humanidad para que pudiese entrar en estrecho contacto con la humanidad, y por 37 precepto y ejemplo pudiese elevar y ennoblecer la humanidad y restaurar en el alma humana la imagen perdida de Dios. Esta es la obra de Cristo; pero, ¿cuál es la influencia de aquellos que legalizan el tráfico de bebidas? ¿Cuál es la influencia de aquellos que ponen la botella en los labios de su prójimo? Contrasten la obra del vendedor de bebida con la obra de Jesucristo, y estarán forzados a admitir que los que trafican con el alcohol, y los que sostienen el tráfico, están trabajando en colaboración con Satanás. Mediante este negocio están haciendo una obra mayor en perpetuar la miseria humana de lo que lo están haciendo los hombres en cualquier otro negocio del mundo. . . .
El vendedor de bebidas asume la misma actitud de Caín, y dice: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?", y Dios le dice, como le dijo a Caín: "La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra". Los vendedores de bebidas serán tenidos por responsables del desamparo que ha entrado en los hogares de aquellos que eran débiles en fortaleza moral, y que cayeron por la tentación de la bebida. Se les imputarán la

miseria, el sufrimiento, la desesperación que entraron en el mundo mediante el tráfico de bebidas. Tendrán que responder por los ayes y la necesidad de las madres y de los hijos que han carecido de comida, vestido y techo, que han sepultado toda esperanza y alegría. El que cuida del pajarillo y toma nota de cuando cae al suelo, que reviste el campo de hierba, que hoy es y mañana es echada en el horno, no pasará por alto a aquellos que han sido formados a su propia imagen, comprados con su propia sangre, ni desoirá sus gemidos de dolor. Dios toma nota de toda esta impiedad que perpetúa la miseria y el crimen. Considera responsables de todo ello a aquellos cuya influencia ayuda a abrir la puerta de la tentación para el alma (Manuscrito 54, sin fecha).

La sentencia de Dios sobre el vendedor de bebidas.

No sabe ni se preocupa de que el Señor tiene una cuenta que arreglar con él, y cuando su víctima ha muerto, su corazón de piedra no se inmuta.

No ha prestado oído a la advertencia: "A ninguna viuda ni huérfano afligiréis. Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor; y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras 38 mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos" (Review and Herald, 15-5-1894).

No habrá excusa para el traficante de bebidas en aquel día cuando cada hombre recibirá de acuerdo con sus obras. Los que hayan destruido la vida tendrán que pagar la penalidad con la suya. La ley de Dios es santa, justa y buena" (Carta 90, 1908).

No fomentemos el deseo de estimulantes.

Recuerde cada alma que tiene la sagrada obligación ante Dios de hacer lo mejor por sus semejantes. ¡Cuán cuidadoso debería ser cada uno de no crear el deseo de estimulantes. Al aconsejar a amigos y vecinos a tomar licores para su salud, están en peligro de convertirse en agentes de la destrucción de sus amigos. Han llamado mi atención muchos incidentes en los cuales por un simple consejo hombres y mujeres se han convertido en esclavos del hábito de la bebida.

Los médicos son responsables de convertir a muchos en borrachos. Sabiendo lo que hará la bebida para quienes la aman, se han tomado la responsabilidad de prescribirla para sus pacientes. Si razonaran de causa a efecto, sabrían que los estimulantes habrán de producir el mismo efecto en el órgano del cuerpo que el que producen en el hombre entero. ¿Qué excusa podrán presentar los médicos por la influencia que han ejercido en convertir en bebedores a padres y madres? (Review and Herald, 29-5-1894).

Advertidos para librarse de las consecuencias.

Teniendo a la vista los terribles resultados de la complacencia en las bebidas embriagantes, ¿cómo es posible que haya hombre o mujer que pretende creer en la Palabra de Dios que se aventure a tocar, probar o manejar vino o licores? Una práctica tal está ciertamente en desacuerdo con la fe que profesan. . . .

El Señor ha dado indicaciones especiales en su Palabra acerca del uso del vino y los licores. Ha prohibido su uso, y ha recalcado su prohibición con fuertes advertencias y amenazas. Pero su amonestación contra el uso de bebidas embriagantes no es el resultado del ejercicio de una autoridad arbitraria. Ha amonestado a los hombres para que se libren del mal que resulta de la complacencia en el vino y los licores. . . .

El tráfico de bebidas es un terrible azote para nuestro país, y está sostenido y legalizado por quienes profesan ser 39 cristianos. Al hacer así, las iglesias se hacen responsables de todos los resultados de este tráfico mortífero. El tráfico de bebidas tiene la raíz en el mismo infierno, y lleva a la perdición. Estas son consideraciones solemnes (Review and Herald, 1-5-1894).

6. El alcohol y las personas de responsabilidad

Lecciones del caso de Nadab y Abiú.

Nadab y Abiú, los hijos de Aarón que ministraban en el sagrado oficio del sacerdocio, se sirvieron vino en abundancia, y, como acostumbraban, fueron a ministrar delante de Jehová. Los sacerdotes que quemaban incienso delante de Jehová tenían que usar el fuego del altar de Dios que ardía día y noche, y nunca se apagaba. Dios dio indicaciones explícitas acerca de la forma en que debía realizarse cada parte de su servicio para que todo lo que estuviera relacionado con su culto sagrado estuviese de acuerdo con su santo carácter. Toda desviación de las indicaciones expresas de Dios en relación con su sagrado servicio era pasible de muerte. Dios no aceptaría ningún sacrificio que no estuviese sazonado con la sal del fuego divino, que representaba la comunicación entre Dios y el hombre accesible solamente mediante Jesucristo. El fuego sagrado que debía ser puesto en el incensario era mantenido perpetuamente encendido, y mientras los hijos de Dios estaban afuera, orando fervientemente, el incienso alumbrado por el fuego sagrado había de subir delante de Dios mezclado con sus oraciones. Este incienso era un emblema de la mediación de Cristo.

Los hijos de Aarón tomaron fuego común, que Dios no aceptaba, y ofrecieron un insulto al Dios infinito presentando este fuego extraño delante de él. Dios los consumió con fuego por su desprecio deliberado de sus expresas indicaciones. Todas sus obras eran como la ofrenda de Caín. No se representaba en ellas al divino

Salvador. Si esos hijos de Aarón hubiesen tenido el dominio completo de sus facultades pensantes, habrían discernido la diferencia entre el fuego común y el sagrado. La complacencia del apetito rebajó sus facultades y oscureció de tal forma su intelecto que se extinguir su facultad de discernimiento. Comprendían plenamente el carácter sagrado del servicio simbólico y la terrible solemnidad y responsabilidad que pesaba sobre ellos 40 al presentarse delante de Dios para ministrar en el servicio sagrado.

Eran responsables.

Algunos podrán preguntar: ¿Cómo podían los hijos de Aarón ser tenidos por responsables cuando sus intelectos estaban tan paralizados por la embriaguez que no podían discernir la diferencia entre el fuego sagrado y el común? En el momento de llevar la copa a sus labios se hicieron responsables por todos los actos que cometiesen bajo la influencia del vino. La complacencia del apetito les costó la vida a esos sacerdotes. Dios prohibió expresamente el uso del vino que influyera en la obnubilación del intelecto.

"Y Jehová habló a Aarón, diciendo: Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés....

Aquí tenemos las clarísimas indicaciones de Dios, y sus razones para la prohibición del uso del vino; para que su facultad de discriminación y de discernimiento fuese clara, y no confusa en manera alguna; para que su juicio fuese correcto, y pudiesen siempre discernir entre lo limpio y lo inmundo. Se da también otra razón de suma importancia por la cual debían abstenerse de todo lo que pudiese embriagar. Se requería el pleno uso de la razón despejada para presentar a los hijos de Israel todos los estatutos que Dios les había hablado.

Requisitos de los dirigentes espirituales.

Toda comida o bebida que impida el ejercicio sano y activo de las facultades mentales es un pecado provocativo a la vista de Dios. Este es especialmente el caso de aquellos que ministran en las cosas sagradas, que en todo momento debieran ser ejemplos para el pueblo, y estar en condiciones de darles instrucción adecuada. . . .

Ministros del púlpito sagrado cuyos labios y boca están corrompidos se atreven a tomar la sagrada palabra de Dios en sus labios impuros. Piensan que Dios no toma nota de su complacencia pecaminosa. "Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal". 41 Dios no está más dispuesto a recibir un sacrificio de las manos de aquellos que de esta forma se mancillan a sí mismos y ofrecen con su servicio el incienso del tabaco y del alcohol de lo que lo estaba para recibir la ofrenda de los hijos de Aarón, quienes ofrecieron incienso con fuego extraño.

Dios no ha cambiado. Es tan específico y exacto en sus requerimientos hoy como lo era en los días de Moisés. Pero en los santuarios dedicados hoy día al culto, junto con los cantos de alabanza, las oraciones y la enseñanza desde el púlpito, no hay tan sólo fuego extraño, sino corrupción abierta. En vez de ser predicada la verdad con la santa unción que proviene de Dios, se la presenta estando bajo la influencia del tabaco y la bebida. ¡Fuego extraño, por cierto! Se presentan la verdad y la santidad bíblica a la gente, y se ofrecen a Dios las oraciones ¡mezcladas con el hedor del tabaco! ¡Incienso tal es lo que más agrada a Satanás! ¡Qué engaño terrible! ¡Qué ofensa para Dios! ¡Qué insulto para Aquel que es santo y habita en luz inaccesible!

Si las facultades de la mente estuvieran en un saludable vigor, los cristianos profesos discernirían la inconsecuencia de un culto tal. Como en el caso de Nadab y Abiú, sus facultades están tan embotadas que no hacen diferencia entre lo sagrado y lo profano. Cosas santas y sagradas son rebajadas al nivel de su aliento contaminado por el tabaco, de sus cerebros ofuscados, de sus almas mancilladas, contaminadas por la complacencia del apetito y la pasión. Profesos cristianos comen y beben, fuman y mastican tabaco, convirtiéndose en glotones y borrachos, para complacer el apetito, ¡y todavía hablan de vencer como Cristo venció! (Redemption; or the Temptation of Christ, págs. 82-86).

Se necesitan dirigentes con mentes claras.

Se necesitan dirigentes con mentes claras. ¿Qué pasa con nuestros legisladores y nuestros hombres del foro? Si era necesario que los ministros de las cosas sagradas tuviesen mentes claras y dominio completo de su razón, ¿no es también importante que los que hacen y ejecutan las leyes de nuestra gran nación tengan sus facultades despejadas? ¿Qué diremos de los jueces y jurados, en cuyas manos está el disponer de la vida humana, y cuyas decisiones pueden condenar al inocente o dejar sueltos en la sociedad a los criminales? ¿No necesitan ellos tener el pleno dominio de sus facultades mentales? ¿Son ellos temperantes en sus hábitos? Si no lo son, no son aptos para puestos de tanta responsabilidad. 42 Cuando los apetitos se pervierten, las facultades mentales se debilitan y existe el peligro de que los hombres no gobiernen con justicia. La complacencia en aquello que ofusca la mente, ¿es hoy menos peligrosa que cuando Dios puso restricciones para aquellos que oficiaban en el culto divino? (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 19).

Cuando los hombres de gobierno traicionan su cometido.

Cuando los hombres de gobierno traicionan su cometido. Los hombres que hacen las leyes que rigen la vida del pueblo, debieran más que cualquier otro ser obedientes a las leyes superiores que son el fundamento de todo gobierno en las naciones y en las familias. ¡Cuán importante es que los hombres que tienen el poder en sus manos sientan que ellos mismos están bajo un dominio superior. Pero nunca lo sentirán así mientras sus mentes estén debilitadas por la complacencia en drogas y bebidas. Los que tienen el encargo de hacer y ejecutar las leyes debieran tener todas sus facultades en condiciones de vigorosa acción. Practicando la temperancia en todas las cosas, pueden preservar la clara discriminación entre lo sagrado y lo común, y tener sabiduría para administrar con la justicia e integridad que Dios exigía al Israel de antaño. . . .

Muchos que son elevados a los más altos puestos de confianza para servir al público son exactamente lo opuesto. Ellos se sirven a sí mismos, y generalmente hacen uso de drogas, vino y licores. Abogados, juristas, senadores, jueces y representantes, han olvidado que el carácter no es el resultado de sus ensueños. Están deteriorando sus facultades mediante complacencias pecaminosas. Se rebajan de su elevada posición para corromperse con intemperancia, licencia y toda forma de mal. Sus facultades prostituidas por el vicio abren el camino para todo mal. . . .

Los intemperantes no debieran ser colocados en posiciones de confianza por el voto del pueblo. Su influencia corrompe a otros, y graves responsabilidades están en juego. Con cerebro y nervios nublados por el tabaco y los estimulantes, ellos hacen una ley de su propia naturaleza, y cuando se disipa la influencia inmediata [de los estimulantes o de los licores] se produce un colapso. Con frecuencia la vida humana se encuentra en la balanza; de la decisión de los hombres que ocupan esos cargos de confianza dependen la vida y la libertad, o la prisión y la angustia. Cuán necesario 43 es que todos los que tienen parte en esas transacciones sean hombres probados, hombres de cultura propia, hombres honrados y veraces, de firme integridad, que desprecien el cohecho, que no permitan que su juicio o convicciones acerca de lo correcto sean torcidos por la parcialidad o el prejuicio. Así dice Jehová: "No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito. De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío. No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos" (Signs of the Times, 8-7-1880).

Solamente hombres estrictamente temperantes e íntegros debieran ser admitidos en nuestras cámaras legislativas y elegidos para presidir en nuestros tribunales. La propiedad, la reputación y aun la vida misma están inseguras libradas al juicio de hombres intemperantes e inmorales. ¡Cuántas personas inocentes han sido condenadas a muerte, a cuántas más se las ha privado de todas sus posesiones terrenales por la injusticia de jurados, abogados, testigos y aun jueces adictos a la bebida! (Signs of the Times, 11-2-1886).

Si todos los magistrados fuesen temperantes.

Si todos los magistrados fuesen temperantes. Si las personas representativas siguieran el camino del Señor, señalarían a los hombres una norma elevada y santa. Los que están en posiciones de confianza serían estrictamente temperantes. Magistrados, senadores y jueces tendrían un entendimiento claro, y su juicio sería sano y no pervertido. El temor del Señor estaría siempre delante de ellos, y estarían respaldados por una sabiduría más alta que la suya propia. El Maestro celestial haría sabios sus consejos y los fortalecería para obrar a pie firme en oposición a todo lo torcido, y para hacer avanzar aquello que es correcto, justo y verdadero. La palabra de Dios sería su guía y toda opresión sería desechada. Legisladores y administradores se sujetarían a toda ley justa y buena, enseñando siempre el camino del Señor para hacer justicia y juicio. Dios es quien dirige todo gobierno y toda ley buenos y justos. Los que tienen la responsabilidad de administrar alguna parte de la ley son responsables ante Dios como administradores de sus bienes (Review and Herald, 1-10-1895).

La razón destronada en la fiesta de Belsasar.

La razón destronada en la fiesta de Belsasar. En su orgullo y arrogancia, con temerario sentimiento de seguridad, "Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, 44 y en presencia de los mil bebía vino". Todos los atractivos ofrecidos por la riqueza y el poder aumentaban el esplendor de la escena. Entre los huéspedes que asistían al banquete real había hermosas mujeres que desplegaban sus encantos. Había hombres de genio y educación. Los príncipes y los estadistas bebían vino como agua, y bajo su influencia enloquecedora se entregaban a la orgía. Habiendo quedado la razón destronada por una embriaguez desvergonzada, y habiendo cobrado ascendiente los impulsos y las pasiones inferiores, el rey mismo dirigía la ruidosa orgía (Profetas y Reyes, pág. 385).

En el mismo momento cuando la francachela estaba en su apogeo, surgió una pálida mano y trazó en la pared de la sala del banquete la condenación del rey y de su reino. "Mene, Mene, Tekel, Uparsín" fueron las palabras escritas y ésta fue la interpretación dada por Daniel: "Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado

falto . . . Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas". Y el relato nos dice: "La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino".
Poco pensó Belsasar que un Vigilante invisible contemplaba su orgía idolátrica. Pero no hay nada que se diga o haga que no esté registrado en los libros del cielo. Los caracteres místicos trazados por la pálida mano testifican que Dios es testigo de todo lo que hacemos, y que es deshonrado por las francachelas y orgías. No podemos ocultar nada de Dios. No podemos escapar de nuestra responsabilidad ante él. Doquiera estemos y cualquier cosa que hagamos, somos responsables ante Aquel a quien pertenecemos por creación y redención (Manuscrito 50, 1893).
Terribles resultados de la disipación de Herodes.
Terribles resultados de la disipación de Herodes. En muchas cosas Herodes había reformado su vida disoluta. Pero el consumo de excesivos alimentos y bebidas estimulantes estaba constantemente enervando y amortiguando sus facultades morales y físicas, y luchando contra los fervientes llamados del Espíritu de Dios, que había llevado la convicción al corazón de Herodes, despertando su conciencia para renunciar a sus pecados. Herodías estaba al tanto de los puntos débiles del carácter de Herodes. Sabía que en circunstancias normales, mientras tenía el pleno dominio de su inteligencia, no podría lograr la muerte de Juan.... 45
Disimuló de la mejor manera posible su odio aguardando con expectación el día del cumpleaños de Herodes que ella sabía sería una ocasión de glotonería y embriaguez. El apetito de Herodes por la comida abundante y el vino le daría a ella la oportunidad de hacerle bajar la guardia. Lo induciría a complacer su apetito, lo cual despertaría la pasión y rebajaría el tono del carácter mental y moral haciendo imposible que sus sensibilidades amortiguadas percibiesen con claridad los hechos y las evidencias e hiciese decisiones correctas. Hizo los más costosos preparativos para el festejo y la voluptuosa disipación. Ella conocía la influencia de estas fiestas intemperantes sobre el intelecto y la moralidad. Sabía que la complacencia de Herodes en el apetito, el placer y la diversión excitaría sus pasiones más bajas y lo haría impotente ante las exigencias más nobles del esfuerzo y el deber.
El alborozo artificial de la mente y el espíritu producido por la intemperancia rebaja las sensibilidades para el avance moral, haciendo imposible que los impulsos santos afecten el corazón y tengan el dominio sobre las pasiones cuando la opinión pública y la moda las sustentan. Festividades y diversiones, bailes, y el abundante uso del vino, ofuscan los sentidos y quitan el temor de Dios. . . .
Mientras Herodes y sus príncipes estaban festejando y bebiendo en el salón del banquete, Herodías, envilecida por el crimen y la pasión, envió a su hija vestida en la forma más fascinadora a la presencia de Herodes y de sus reales huéspedes. Salomé estaba ataviada con costosas guirnaldas y flores. Estaba adornada de joyas relucientes y resplandecientes brazaletes. Con poca ropa y menos pudor danzó para la diversión de los reales huéspedes. Ante sus sentidos pervertidos, los fascinó la encantadora apariencia de ésta, que para ellos era una visión de belleza y hermosura. En lugar de ser dominadas por la clara razón, el gusto refinado o la conciencia sensible, las cualidades más bajas de la mente tenían las riendas del mando. La virtud y el principio no tenían ningún poder de dominio.
El falso encantamiento de la aturdidora escena pareció privar de toda dignidad y razón a Herodes y sus huéspedes, que estaban saturados de vino. La música, el vino y la danza habían quitado de ellos el temor y la reverencia de Dios. Nada parecía sagrado para los sentidos pervertidos 46 de Herodes. Deseaba hacer algún despliegue que lo exaltara aún más alto ante los grandes hombres de su reino. Y temerariamente prometió, y confirmó su promesa con juramento, que daría a la hija de Herodías cualquier cosa que ésta pidiera. . . .
Habiendo obtenido una promesa tan maravillosa, ella corrió a su madre, deseando saber qué cosa pedir. La respuesta de la madre estaba lista: la cabeza de Juan el Bautista en un plato. Salomé al principio quedó aturdida. No comprendía la venganza escondida en el corazón de su madre. Se negó a formular un pedido tan inhumano; pero la determinación de esa impía mujer prevaleció. Además ordenó a su hija que no se detuviera, sino que se apresurara a presentar su pedido antes que Herodes tuviese tiempo para reflexionar y cambiar de opinión. Por lo tanto, Salomé volvió a Herodes con el terrible pedido: "Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla".
Herodes quedó atónito y confundido. Cesó su alegría desenfrenada y sus huéspedes se estremecieron de horror ante este inhumano pedido. Las frivolidades y la disipación de esa noche costaron la vida de uno de los más eminentes profetas que alguna vez llevaran un mensaje de Dios a los hombres. La copa embriagante preparó el camino para este terrible crimen (Review and Herald, 11-3-1873).
Ninguna voz para salvar a Juan.

Ninguna voz para salvar a Juan. ¿Por qué no se levantó ninguna voz en esa concurrencia para disuadir a Herodes de cumplir su alocado voto? Estaban aturdidos por el vino y para sus sentidos ofuscados no había nada que debiese ser respetado.
Aunque los huéspedes reales estaban prácticamente en condiciones de librarlo de las obligaciones de su juramento, sus lenguas parecían paralizadas. Herodes mismo estaba bajo el engaño de que debía, a fin de mantener su propia reputación, cumplir con el juramento hecho bajo la influencia de la embriaguez. El principio moral, la única salvaguardia del alma, estaba paralizado. Herodes y sus huéspedes eran esclavos, sujetos a la más baja servidumbre por el apetito pervertido. . . .
Las facultades mentales estaban enervadas por el placer de los sentidos, que pervertía sus ideas acerca de la justicia y la misericordia. 47 Satanás buscó esta oportunidad en la persona de Herodías para instarles a tomar decisiones apresuradas que costarían la vida preciosa de uno de los profetas de Dios (Review and Herald, 8-4-1873).
Amonestaciones divinas.
Amonestaciones divinas. El Señor no puede soportar mucho más a una generación intemperante y perversa. Hay muchas solemnes amonestaciones en las Escrituras contra el uso de las bebidas embriagantes. En tiempos antiguos, cuando Moisés estaba recapitulando el deseo de Jehová concerniente a su pueblo, se pronunciaron contra los borrachos las siguientes palabras:
"Y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed. No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo".
Dice Salomón: "El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio". ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando la mistura. No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor".
El uso del vino entre los israelitas fue una de las causas que finalmente contribuyó a su cautiverio. El Señor les dijo mediante el profeta Amós:
"¡Ay de los reposados en Sion!... Vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad. Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José. Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres". 48
"¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es muchacho, y tus príncipes banquetean de mañana! ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para beber!" "No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la sidra; no sea que bebiendo olviden la ley, y perviertan el derecho de todos los afligidos".
Estas palabras de amonestación y autoridad son claras y decididas. Los que ocupan cargos públicos de confianza, cuiden de que no olviden la ley y perviertan el juicio por el vino y la bebida fuerte. Gobernantes y jueces debieran siempre estar en condiciones de seguir la indicación del Señor: "A ninguna viuda ni huérfano afligiréis. Porque si tú llegas a afligirles, y ellos clamaren a mí, ciertamente oiré yo su clamor; y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos".
Jehová el Dios de los cielos gobierna. El solo está sobre toda autoridad, sobre todos los reyes y gobernantes. El Señor ha dado en su Palabra instrucciones especiales con respecto al uso del vino y de las bebidas fuertes. Ha prohibido su uso, y ha recalcado su prohibición con severas amonestaciones y amenazas. Pero esta prohibición del uso de las bebidas embriagantes no es un acto de arbitrariedad. El quiere que los hombres se abstengan a fin de librarse de las consecuencias del uso del vino y de las bebidas alcohólicas. Degradación, crueldad, abyección y contienda son los resultados naturales de la intemperancia. Dios ha señalado las consecuencias de practicar esta conducta impía. Lo ha hecho para que no haya una perversión de sus leyes y para que los hombres eviten la miseria ampliamente extendida resultante de la conducta de hombres perversos los cuales, por amor a la ganancia, venden venenos enloquecedores (Drunkenness and Crime, págs. 4-6). 49
SECCIÓN III EL TABACO
l. Efectos del uso del tabaco
Efectos en el cuerpo.

Efectos en el cuerpo. El tabaco es un veneno lento e insidioso, y sus efectos son más difíciles de eliminar del organismo que los del alcohol (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 424).
El uso del tabaco es un hábito que con frecuencia afecta el sistema nervioso de una manera más poderosa que el uso de alcohol. Ata a la víctima con lazos de esclavitud aun más fuertes de los de la copa embriagante; el hábito es más difícil de vencer. En muchos casos, cuerpo y mente están intoxicados más profundamente con el uso del tabaco que con los licores espirituosos, porque es un veneno más sutil (Testimonies, tomo 3, pág. 562).
Los que usan tabaco son culpables ante Dios.
Los que usan tabaco, son culpables ante Dios. El tabaco, en cualquier forma se lo use, afecta el organismo. Es un veneno lento. Afecta el cerebro y ofusca la facultad de razonar, de manera que la mente no puede discernir claramente las cosas espirituales, especialmente aquellas verdades que tendrían una tendencia para corregir esta corrupta complacencia. Los que usan el tabaco en cualquier forma no son limpios delante de Dios. Es imposible para ellos glorificar a Dios con semejante práctica corrupta en sus cuerpos y en sus espíritus, que son de Dios. Y mientras sigan usando venenos lentos pero seguros, que están arruinando su salud y rebajando las facultades de la mente, Dios no puede aprobarlos. Puede tener misericordia de ellos mientras se complacen en este hábito pernicioso sin saber el daño que les está haciendo, pero cuando se les presenta el asunto en su verdadera luz, entonces son culpables delante de Dios si siguen complaciendo este indecoroso apetito (Counsels on Health, pág. 81).
Disminuye la resistencia y debilita las facultades de recuperación.
Disminuye la resistencia y debilita las facultades de recuperación. El poder sanador de Dios gobierna sobre todo la naturaleza. 50 Si un ser humano se corta la carne o se rompe un hueso, la naturaleza comienza inmediatamente a curar la herida, preservando de esta forma la vida del hombre. Pero el hombre puede colocarse en una posición donde la naturaleza es estorbada, de modo que no puede hacer su obra. . . . Si se usa tabaco, . . . el poder sanador de la naturaleza se debilita en mayor o menor medida (Medical Ministry, pág. 11).
La siembra y la cosecha.
La siembra y la cosecha. Recuerden viejos y jóvenes que ante toda violación de las leyes de la vida la naturaleza hará sentir su protesta. El castigo caerá sobre las facultades tanto mentales como físicas, y no se detendrá en el que con culpable liviandad practica este hábito. Los efectos de su mala conducta se ven en su descendencia, y así los males hereditarios se transmiten hasta la tercera y la cuarta generación. Pensad en esto, padres, cuando os complacéis con el tabaco, esa sustancia nociva que ofusca la mente y el alma. ¿Adónde os llevará esta práctica? ¿A quién afectará, además de vosotros? (Signs of the Times, 6-12-1910).
Entre los niños y jóvenes el uso del tabaco hace un daño incalculable. Las prácticas malsanas de las generaciones pasadas afectan a los niños y jóvenes de hoy. La incapacidad mental, la debilidad física, las perturbaciones nerviosas y los deseos antinaturales se transmiten como un legado de padres a hijos. Y las mismas prácticas, seguidas por los hijos, aumentan y perpetúan los malos resultados. A esta causa se debe en gran parte la deterioración física, mental y moral que produce tanta alarma.
Los muchachos empiezan a hacer uso del tabaco en edad muy temprana. El hábito que adquieren cuando el cuerpo y la mente son particularmente susceptibles a sus efectos, socava la fuerza física, impide el crecimiento del cuerpo, embota la inteligencia y corrompe la moralidad (El Ministerio de Curación, pág. 252).
Comienzos de la intemperancia del tabaco.
Comienzos de la intemperancia del tabaco. No hay apetito natural por el tabaco en la naturaleza, a menos que sea heredado (Manuscrito 9, 1893).
Por el uso del té y del café se forma un apetito por el tabaco (Testimonies, tomo 3, pág. 563).
Los alimentos a base de carne y altamente sazonados, y el té y café cuyo consumo algunas madres fomentan en sus hijos, 51 sus hijos, los preparan para desear estimulantes más fuertes, como el tabaco. El uso de éste despierta el deseo de ingerir bebidas alcohólicas (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 419).
El alimento preparado con condimentos y especias, inflama el estómago, corrompe la sangre y prepara el camino para estimulantes más fuertes. Produce debilidad nerviosa, impaciencia y falta de dominio propio. Luego siguen el tabaco y la copa de vino (Signs of the Times, 27-10-1887).
Vidas sacrificadas.
El alcohol y el tabaco contaminan la sangre de los hombres, y miles de vidas se sacrifican cada año a estos venenos (Health Reformer, noviembre de 1871).
La naturaleza hace todo lo que puede para eliminar el tabaco, sustancia venenosa, pero a menudo es vencida. Renuncia a la lucha para eliminar al intruso, y la vida se sacrifica en el conflicto (Manuscrito 3, 1897).
Usar tabaco es suicidarse.

Dios requiere pureza de corazón y limpieza personal ahora tanto como cuando dio sus instrucciones especiales a los hijos de Israel. Si Dios fue tan minucioso en exigir la limpieza de aquellos que estaban viajando en el desierto, que estaban casi todo el tiempo al aire libre, no requiere menos de nosotros que vivimos en casas techadas donde las impurezas son más visibles, y que tenemos un ambiente menos saludable. El tabaco es un veneno de la especie más engañosa y maligna porque tiene una influencia, excitante primero y luego paralizadora, sobre los nervios del cuerpo. Es tanto más peligroso porque sus efectos en el organismo son muy lentos y al principio difíciles de ser apreciados. Multitudes han caído víctimas de su influencia venenosa. Ciertamente se han suicidado mediante este lento veneno. Preguntarnos, ¿cuál será su despertar en la mañana de la resurrección? (Spiritual Gifts, tomo 4, pág. 128).

No hay defensa.

La intemperancia de cualquier especie es como un grillete que tiene asidos a los seres humanos. Los embriagados por el tabaco se están multiplicando. ¿Qué diremos de este mal? Es sucio; nubla la mente; embota los sentidos; encadena la voluntad; mantiene a sus víctimas en la esclavitud de hábitos difíciles de vencer; tiene a Satanás por abogado. Destruye las claras percepciones de la 52 mente de manera que el pecado y la corrupción no pueden distinguirse de la verdad y la santidad. Este apetito por el tabaco es autodestructor. Lleva a un anhelo por algo más fuerte: los vinos y bebidas fermentadas, todos los cuales son embriagantes (Carta 102a, 1897).

2. La influencia contaminadora y desmoralizadora del tabaco

Lo encontramos en todas partes.

Doquiera vayamos, encontramos al aficionado al tabaco que está debilitando mente y cuerpo con su complacencia favorita. ¿Tienen derecho los hombres a privar a su Hacedor y al mundo del servicio que les corresponde? . . .

Es un hábito repugnante que contamina al que lo practica y es muy molesto para los demás. Difícilmente podemos pasar a través de una muchedumbre sin que los hombres nos arrojen al rostro su aliento envenenado. Es desagradable, si no peligroso, permanecer en un vagón de tren o en una habitación donde la atmósfera está impregnada de los olores del alcohol y del tabaco (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 33, 34).

Maldice y mata.

Mujeres y niños sufren por tener que respirar en la atmósfera que ha sido contaminada por la pipa, el cigarro, o el pestilente aliento del que usa tabaco. Los que viven en esta atmósfera siempre estarán enfermos (Testimonies, tomo 5, pág. 440).

Los pulmones de los niños sufren y se enferman al inhalar la atmósfera de una habitación envenenada por el aliento corrompido del que usa tabaco. Muchos niños se envenenan inevitablemente al dormir en las camas con sus padres fumadores. Al inhalar los efluvios venenosos del tabaco, arrojados de los pulmones y eliminados por los poros de la piel, el organismo del niño se llena de veneno. Mientras que en algunos niños actúa como un veneno lento y afecta el cerebro, el corazón, el hígado y los pulmones, que se van debilitando y desmejorando paulatinamente, en otros tiene una influencia más directa, produciendo espasmos, ataques, parálisis y muerte repentina.

Los padres adoloridos lloran la pérdida de sus amados, y se preguntan el porqué de los misteriosos caminos de Dios, quien los ha afligido tan cruelmente, cuando la Providencia no dispuso la muerte de esos niños. Murieron mártires del corrompido deseo de tabaco. 53 Cada exhalación de los pulmones del esclavo del tabaco envenena el aire a su alrededor (Health Reformer, enero de 1872).

Un factor del aumento del crimen.

El uso del tabaco y de las bebidas alcohólicas tiene mucho que ver con el aumento de la enfermedad y el crimen (Manuscrito 29, 1886).

El uso de licores o del tabaco destruye los nervios sensitivos del cerebro y obnubila la facultad de razonar. Bajo su influencia se cometen crímenes que no se hubieran perpetrado si la mente hubiese estado clara y libre de la influencia de estimulantes o sustancias que nublan la mente (Manuscrito 38 1/2, 1905).

Satanás domina la mente paralizada.

Miles de personas están continuamente vendiendo vigor físico, mental y moral por el placer del gusto. Cada facultad tiene su oficio distintivo, pero todas tienen una relación de dependencia mutua. Si se conserva cuidadosamente el equilibrio, serán guardadas en acción armoniosa. Ninguna de estas facultades puede valuarse en billetes y monedas. Sin embargo se las vende por un buen almuerzo, por alcohol o por tabaco. Paralizadas estas facultades por la complacencia del apetito, Satanás domina la mente y lleva a cometer toda suerte de crímenes y maldades (Review and Herald, 18-3-1875).

¿Fumarán las mujeres?

Dios no quiere que la mujer se rebaje a usar esta asquerosa y entontecedora sustancia. Cuán repugnante es el cuadro que uno puede imaginarse, de una mujer cuyo aliento esté envenenado por el tabaco. Uno se estremece al pensar en los niñitos que rodean con los brazos su cuello y ponen sus labios frescos y puros sobre los labios de esa madre, manchados y contaminados por el desagradable fluido y el olor del tabaco. Sin embargo, este cuadro resalta como más repugnante porque es menos frecuente que el que ofrece el padre, el señor de la casa, que se contamina con esta repugnante mala hierba. No es de extrañar que veamos niños apartarse del beso del padre al cual aman, y si lo besan no lo hacen en los labios, sino en la mejilla o en la frente, donde sus labios puros no serán contaminados (Health Reformer, septiembre de 1877).

El único camino seguro.

Muchas son las tentaciones que acosan por todos lados a los jóvenes para arruinarles el futuro, tanto de este mundo como del venidero. Pero el único camino seguro para jóvenes y viejos es vivir en estricta conformidad con los principios de la ley física y moral. 54 El camino de la obediencia es el único que lleva al cielo. Los esclavos del alcohol y del tabaco darían, a veces, cualquier cantidad de dinero, si al hacerlo pudiesen vencer su apetito por esas complacencias que destruyen cuerpo y alma. Los que no quieran someter al dominio de la razón los apetitos y las pasiones, los complacerán a expensas [del cumplimiento de] obligaciones físicas y morales (Review and Herald, 18-3-1875).

El poder esclavizador del tabaco.

Al atar sobre los hombres el terrible hábito del tabaco, Satanás se propone paralizar el cerebro y confundir el juicio, de manera que no se disciernan las cosas sagradas. Una vez formado el apetito por esta sustancia nociva, se apodera firmemente de la mente y de la voluntad del hombre, el cual está en cautiverio bajo su poder. Satanás tiene el dominio de la voluntad, y las realidades eternas son eclipsadas. El hombre no puede erguirse en la virilidad que Dios le ha dado; es un esclavo del apetito pervertido (Carta 8, 1893).

Los que aseguran que el tabaco no les perjudica pueden convencerse de su error absteniéndose del mismo durante unos pocos días: los nervios agitados, la cabeza aturdida, la irritabilidad que sienten les probarán que esta complacencia pecaminosa los ha reducido a la servidumbre. Ha vencido el poder de la voluntad. Son esclavos de un vicio terrible en sus resultados (Signs of the Times, 27-10-1887).

El testimonio de los que vencieron.

Al dirigir en cierta oportunidad la palabra, pedimos que se levantaran aquellos que habían sido adictos al uso del tabaco, pero que habían dejado de serlo por causa de la luz que habían recibido mediante la verdad. En respuesta se levantaron entre treinta y cinco y cuarenta personas, diez o doce de las cuales eran mujeres. Luego invitamos a que se levantaran aquellos a quienes los médicos les habían dicho que sería fatal para ellos dejar el uso del tabaco, porque se habían acostumbrado tanto a su estímulo artificial que no podrían vivir sin él. En respuesta se levantaron ocho personas, cuyos rostros indicaban sanidad mental y física (Review and Herald, 23-8-1877).

Una advertencia contra la presunción.

Padres, amonestad a vuestros hijos contra el pecado de presunción. Enseñadles que es presunción alimentar el apetito por el tabaco, 55 el alcohol o cualquier cosa dañina. Enseñadles que sus cuerpos son propiedad de Dios. Son suyos por creación y por redención. No son dueños de sí mismos, porque han sido comprados por precio. Enseñadles que el cuerpo es templo de Dios y que no debe ser debilitado y enfermado por la complacencia del apetito.

El Señor no creó la enfermedad y debilidad que hoy ven en los cuerpos y en las mentes de la raza humana. El enemigo ha hecho esto. El desea debilitar el cuerpo, sabiendo que es el único medio por el cual pueden desarrollarse la mente y el alma para edificar un carácter simétrico. Los hábitos que son contrarios a las leyes de la naturaleza batallan constantemente contra el alma.

Dios os llama a hacer una obra que mediante su gracia podéis hacer. ¿Cuántos cuerpos sanos hay que puedan ser presentados a Dios como un sacrificio que él aceptará en su servicio? ¿Cuántos pueden presentarse con la virilidad o femineidad que Dios les ha dado? ¿Cuántos pueden hacer gala de una pureza de gustos, apetitos y hábitos que pueda compararse con la de Daniel? ¿Cuántos tienen nervios calmos, mente clara y juicio sano? (Signs of the Times 4-4-1900).

3. La profanación del templo de Dios

Inconveniente, costoso, sucio.

El uso del tabaco es un hábito inconveniente, costoso y sucio. Las enseñanzas de Cristo, que señalan la pureza, la abnegación y la temperancia, todas reprenden esta práctica corruptora. . . . ¿Es para gloria de Dios que los hombres debiliten las facultades físicas, confundan el cerebro y rindan la voluntad a este veneno entontecedor? (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 17, 18).

Mirando a través de ventanas nubladas.

El joven que haya adquirido la costumbre de usar tabaco habrá contaminado todo su ser. La voluntad ya no tiene la prontitud y la fuerza que hacían de él, antes que aceptara el veneno del enemigo, una persona valiosa y en quien podía confiarse. . .No era necesario que su mente decayera. No necesitaba haber perdido la inspiración que viene de Dios. Pero cuando el agente humano trabaja en perfecta armonía con el destructor, agitando nervios y músculos. . . de toda la estructura humana, 56 está dañando la maquinaria mediante la cual trabaja el intelecto. Está nublando las ventanas a través de las cuales ve. Lo ve todo bajo una luz pervertida (Manuscrito 17, 1898).

Incienso a su majestad satánica.

Al ver a personas que pretendían gozar de la bendición de una completa santificación mientras eran esclavas del tabaco y escupían y contaminaban todo a su alrededor, he pensado: ¿Qué tal sería el cielo si en él hubiera personas que usan tabaco? Los labios que estaban tomando el nombre precioso de Cristo estaban contaminados por la saliva mezclada con tabaco, el aliento estaba corrompido por el hedor, y los mismos rasgos denotaban contaminación; el alma que amaba esa suciedad y se gozaba en esa atmósfera venenosa, también tenía que estar contaminada. Las señales exteriores testificaban de lo que había adentro.

Hombres que profesan piedad ofrecen sus cuerpos en el altar de Satanás, y queman el incienso del tabaco a su majestad satánica. ¿Parece severa esta afirmación? La ofrenda debe ser presentada a alguna deidad. Como Dios es puro y santo y no aceptará nada que sea contaminador en su carácter, rechaza este sacrificio costoso, inmundo y profano; por lo tanto concluimos que es Satanás quien reclama ese honor (Counsels on Health, pág. 83).

La pipa o el cielo.

He visto más de un ejemplo del poder de estos hábitos. Conocí a una mujer cuyo médico le había aconsejado que fumara como remedio para el asma. Según las apariencias, había sido una ferviente cristiana durante muchos años, pero llegó a ser tan adicta a fumar, que cuando se la instó a renunciar a ese hábito por malsano y contaminador, se negó terminantemente a hacerlo. Dijo: "Cuando se me presente claramente el asunto de que debo renunciar a mi pipa o perder el cielo, entonces diré: 'Adiós, cielo'; no puedo abandonar mi pipa". Esta mujer sólo estaba expresando con palabras lo que muchos dicen con sus actos. Dios, el hacedor de cielo y tierra, el que creó al hombre y exige todo su corazón, todos sus afectos, es puesto en segundo lugar después de este repugnante y contaminador hábito molesto, el tabaco (Carta 8, 1893).

El universo no caído se asombra que se descarte a Cristo en favor de estas complacencias que destruyen alma y cuerpo (Carta 8, 1893). 57

Débil apreciación de la expiación y de las cosas eternas.

Cuando practicamos un régimen de comida y bebida que disminuye el vigor mental y físico, o somos hechos presa de hábitos que tienden hacia ese resultado, deshonramos a Dios porque le robamos el servicio que él exige de nosotros. Los que adquieren y fomentan el apetito artificial por el tabaco, lo hacen a expensas de la salud. Están destruyendo energía nerviosa, cercenando fuerza vital y sacrificando fortaleza mental.

Los que profesan ser seguidores de Cristo y tienen este terrible pecado en la puerta, no pueden tener una elevada apreciación de la expiación y una alta estima de las cosas eternas. Las mentes que están ofuscadas y parcialmente paralizadas por sustancias malsanas, son vencidas fácilmente por la tentación y no pueden gozar de comunión con Dios (Signs of the Times, 6-1-1876).

Si Cristo y los apóstoles estuvieran aquí.

El apóstol Santiago dice que la sabiduría que viene de arriba "primeramente es pura". Si él hubiera visto a sus hermanos usar tabaco, ¿no habría denunciado la práctica como "terrena, animal, diabólica"? (La Edificación del Carácter y la Formación de la Personalidad, pág. 24).

Si Pedro estuviera ahora en la tierra, exhortaría a los que dicen ser seguidores de Cristo a abstenerse de los deseos carnales que batallan contra el alma. Pablo pediría a todas las iglesias que se limpiaran de toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. Cristo echaría del templo a aquellos que estuvieran contaminados por el uso del tabaco y que mancillaran el santuario de Dios con su aliento tabacal. Diría a esos adoradores, como a los judíos: "Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones". Nosotros diríamos a los tales: Vuestras ofrendas profanas de tabaco mascado y arrojado, contaminan el templo, y Dios las abomina. Vuestra adoración no es aceptable, porque vuestros cuerpos, que debieran ser templos del Espíritu Santo, están contaminados. Vosotros también robáis a la tesorería de Dios miles de dólares por complacer el apetito artificial (Signs of the Times, 13-8- 1874).

Sacerdotes que usaran tabaco habrían sufrido la muerte.

Los sacerdotes, que ministraban en las cosas sagradas, recibieron la orden de lavarse pies y manos antes de entrar en el tabernáculo, 58 a la presencia de Dios, para pedir por Israel, para que no profanasen el santuario. Si los sacerdotes hubiesen entrado al santuario con la boca contaminada por el tabaco, habrían compartido la

suerte de Nadab y Abiú. Sin embargo, profesos cristianos se inclinan delante de Dios en sus familias para orar, con sus labios contaminados por la suciedad del tabaco. . . .

Sed limpios.

Hombres que han sido apartados por la imposición de las manos para ministrar en las cosas sagradas, a menudo se paran detrás del púlpito con su boca contaminada, sus labios mancillados y su aliento corrompido por las suciedades del tabaco. Hablan a la congregación en lugar de Cristo. ¿Cómo puede un servicio tal ser aceptable a un Dios santo, que exigía que los sacerdotes de Israel hicieran preparativos muy especiales antes de entrar a su presencia, para que su augusta santidad no los consumiera por deshonrarlo, como en el caso de Nadab y Abiú?

Pueden estar seguros los tales que el poderoso Dios de Israel es todavía un Dios de limpieza. Profesan servir a Dios mientras están cometiendo idolatría, haciendo un dios de su apetito. El tabaco es su ídolo acariciado. Toda consideración elevada y santa debe inclinarse ante él. Profesan ser adoradores de Dios, y al mismo tiempo están violando el primer mandamiento. Tienen otros dioses delante de Jehová. "¡Sed limpios, los que lleváis los vasos de Jehová!" (Spiritual Gifts, tomo 4, págs. 127, 128).

No contaminará el templo de Dios.

Dios desea que todos los que creen en él sientan la necesidad de mejorar. Debe aumentarse toda facultad recibida. No debe ponerse a un lado ningún don. Como labranza y edificio de Dios, el hombre está bajo su supervisión en todo sentido de la palabra, y cuanto más se familiarice con su Hacedor, tanto más sagrada considerará su propia vida. No pondrá tabaco en su boca, sabiendo que contamina el templo de Dios. No beberá vino o licor, porque, como el tabaco, degradan todo el ser (Manuscrito 130, 1899).

4. Un derroche de economías

El dinero de Dios despilfarrado.

El amor al tabaco es un deseo apremiante. Por él se despilfarran medios que ayudarían en la buena obra de vestir al desnudo, alimentar al hambriento y enviar la verdad a las pobres almas sin Cristo. 59 ¡Qué registro aparecerá cuando las cuentas de la vida sean arregladas en el libro de Dios! Aparecerá que enormes sumas de dinero se han gastado en tabaco y bebidas alcohólicas. ¿Para qué? ¿Para asegurar la salud y prolongar la vida? ¡Oh, no! ¿Para ayudar en el logro de un carácter cristiano y la aptitud para la compañía de los santos ángeles? ¡Oh, no!, sino para fomentar un depravado apetito artificial por aquello que envenena y mata, no sólo a quien lo usa, sino a aquellos a quienes transmite su legado de enfermedad y debilidad mental (Signs of the Times, 27- 10-1887).

Todos deberán dar cuenta.

Millones de dólares se gastan en estimulantes y estupefacientes. Todo este dinero pertenece por derecho a Dios, y los que de esta forma malversan los bienes confiados por él, algún día serán llamados a rendir cuenta de cómo han usado los bienes de su Señor (Carta 243a, 1905).

Los que usan tabaco que consideren lo que hacen.

¿Habéis considerado vuestra responsabilidad como mayordomos de Dios respecto a los recursos que están en vuestras manos? ¿Cuánto dinero del Señor gastáis en tabaco? Recapacitad en lo que habéis gastado así en toda vuestra vida. ¿Cómo se compara el importe de lo gastado en este vicio con lo que habéis dado para aliviar a los pobres y difundir el Evangelio?

Ningún ser humano necesita tabaco; en cambio hay muchedumbres que mueren por falta de los recursos que gastados en tabaco resultan más que derrochados. ¿No habéis malgastado los bienes del Señor? ¿No os habéis hecho reos de hurto para con Dios y para con vuestros semejantes? ¿No sabéis que "no sois vuestros? Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (El Ministerio de Curación, pág. 253).

Apetito versus afecto natural y exigencias de Dios.

Los esclavos del tabaco verán a sus familias sufrir por falta de comodidades de vida y del alimento necesario, pero no tendrán la fuerza de voluntad para renunciar a su tabaco. Los clamores del apetito prevalecen sobre el afecto natural. Los domina el apetito, que tienen en común con las bestias. No progresaría la causa del cristianismo, ni aun de la humanidad, si dependiera de quienes usan habitualmente tabaco y licor. Si tuvieran medios para dedicar solamente en un sentido, la tesorería del Señor no estaría bien abastecida, pero ellos dispondrían de su tabaco y licor. 60 El que idolatra el tabaco no renunciará a su apetito por la causa de Dios (Review and Herald, 8-8- 1874).

Tomando la delantera en abnegación, sacrificio propio y temperancia.

El hombre que ha llegado a ser la propiedad de Jesucristo, y cuyo cuerpo es el templo del Espíritu Santo, no será esclavizado por el hábito pernicioso del empleo del tabaco. Sus facultades pertenecen a Cristo, que lo ha comprado con el precio de su sangre. Su propiedad es del Señor. ¿Cómo, pues, puede quedar sin culpa al

gastar todos los días el capital que el Señor le ha confiado para gratificar un apetito que no tiene fundamento en la naturaleza?

Una enorme suma se malgasta todos los años en esta complacencia, mientras que hay almas que perecen por falta de la palabra de vida. Los profesos cristianos roban a Dios en los diezmos y las ofrendas, mientras ofrecen sobre el altar del vicio destructor en el uso del tabaco, más de lo que dan para aliviar a los pobres o para suplir las necesidades de la causa de Dios. Los que están verdaderamente santificados, vencerán todo deseo pernicioso. Entonces, todos estos canales de gastos innecesarios fluirán a la tesorería del Señor, y los cristianos serán los primeros en la abnegación, el sacrificio propio y la temperancia. Entonces serán la luz del mundo (La Edificación del Carácter y la Formación de la Personalidad, págs. 39, 40).

5. El poder del ejemplo

Los mayores dan el ejemplo.

¡Cuán a menudo vemos niños de no más de ocho años fumando! Si habláis con ellos acerca de eso, dicen: "Mi padre fuma, y si le hace bien a él, me hará a mí". Señalan al ministro o al director de la escuela dominical, y dicen: "Si esos hombres buenos fuman, ciertamente yo también puedo fumar". ¿Qué otra cosa podemos esperar de los niños, con sus tendencias heredadas, cuando los mayores les dan ese ejemplo? (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 18).

Popularidad del hábito del tabaco.

Tan poderoso es el hábito una vez adquirido, que fumar se hace popular. Se pone un ejemplo de pecado delante de los jóvenes. Debiera explicárselas para eliminar de su mente todo pensamiento de que fumar no es perjudicial. No se les habla de los efectos 61 perjudiciales sobre las facultades físicas, mentales y morales. . .

Si un seguidor de Cristo se aventura a dejarse llevar por la influencia de otros y se conforma a la disipación que está de moda en el mundo, está bajo el dominio de Satanás, y su pecado es aun mayor que el de los incrédulos declarados -los impíos- porque él está defendiendo falsos colores. Su vida es inconsecuente; mientras profesa ser cristiano, en la práctica está cediendo a tendencias artificiales pecaminosas que batallan contra la purificación y la elevación necesarias para el crecimiento espiritual. . . .

Adoptando el hábito, en la práctica están en comunión con el mundo. Todos los tales que pretenden ser cristianos, no tienen derecho a arrogarse ese nombre, porque cristiano es el que se parece a Cristo. Cuando se haga el juicio y todos sean juzgados de acuerdo con las acciones hechas en el cuerpo, ellos verán que han representado mal a Cristo en la vida práctica y que no han sido un sabor de vida para vida, sino un sabor de muerte para muerte. En comunión con ellos habrá una numerosa compañía que se habrá conformado a prácticas viciosas; pero el número no excusará su iniquidad, ni disminuirá su condenación por destruir el poder nervioso del cerebro y la salud física. Todos serán juzgados personalmente. Aparecerán delante de Dios para oír su sentencia (Manuscrito 123, 1901).

Clérigos que fuman.

Cuántos hay que son ministros en el sagrado púlpito, ocupan el lugar de Cristo, buscan a los hombres para que sean reconciliados con Dios, exaltan el Evangelio de gracia, siendo ellos mismos esclavos del apetito y estando contaminados por el tabaco. Están debilitando diariamente el poder nervioso de su cerebro por el uso del sucio tabaco. Y estos hombres pretenden ser embajadores del santo Jesús (Health Reformer, diciembre de 1871).

Nadie puede ser un verdadero ministro de justicia, y estar a la vez bajo el dominio de apetitos sensuales. No puede complacerse en el hábito de fumar, y sin embargo ganar almas para la plataforma de la verdadera temperancia. La nube de humo que sale de sus labios no tiene un efecto saludable sobre los bebedores de alcohol. El sermón evangélico debe provenir de labios no contaminados por el humo del tabaco. Con labios puros y limpios los siervos de Dios deben contar los triunfos de la cruz. 62 La práctica de beber licor, té y café y fumar, debe ser vencida mediante el poder de Dios para convertir. Nada que contamine entrará en el reino de Dios (Manuscrito 86, 1897).

Cuando los clérigos echan su influencia y ejemplo del lado de este hábito perjudicial, ¿qué esperanza hay para los jóvenes? Debemos levantar más y más alto el estandarte de la temperancia. Debemos dar un testimonio claro y decidido contra el uso de las bebidas embriagantes y del tabaco (Manuscrito 82, 1900).

El médico que fuma.

Muchos de los que acuden al médico están arruinando su alma y su cuerpo por el consumo de tabaco o de bebidas embriagantes. El médico fiel a su responsabilidad debe mostrar a estos pacientes la causa de sus padecimientos. Pero si el médico fuma o toma bebidas alcohólicas, ¿qué valor tendrán sus palabras? Al recordar su propia debilidad, ¿no vacilará en señalar la mancha que ve en la vida de su paciente? Mientras siga él mismo usando tales cosas, ¿cómo podrá convencer a los jóvenes de que ellas tienen efectos perniciosos?

¿Cómo puede el médico dar ejemplo de pureza y de dominio propio? ¿Cómo puede ser agente eficaz en la causa de la temperancia, si se entrega a un hábito vicioso? ¿Cómo puede desempeñar provechoso servicio junto al lecho del enfermo y del moribundo, cuando su hábito ofende por estar cargado con el olor del alcohol o del tabaco?

Mientras siga trastornando sus nervios y anublando su cerebro con venenos narcóticos, ¿cómo podrá corresponder a la confianza que en él se deposita como médico entendido? ¡Cuán imposible le resultará diagnosticar con rapidez u obrar con precisión!

Si no respeta las leyes que rigen su propio ser, si prefiere sus apetitos a la salud de su mente y cuerpo, ¿no se declara inhabilitado para que le sea confiada la custodia de vidas humanas? (El Ministerio de Curación, pág. 95).

Padre descalificado para las responsabilidades paternas.

Padres, las horas áureas que deberíais emplear en obtener un conocimiento profundo del temperamento y carácter de vuestros hijos, y en aprender la mejor manera de tratar con sus jóvenes mentes, son demasiado preciosas para ser despilfarradas en el pernicioso hábito de fumar o en holgazanear en la taberna. 63

La complacencia en el uso de este venenoso estimulante descalifica al padre para criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor. Dios indicó a los hijos de Israel que los padres debían enseñar a sus hijos los estatutos y preceptos de su ley cuando se levantaran, cuando se sentaran, cuando salieran y cuando entraran.

Se presta demasiado poca atención a este mandamiento de Dios, porque Satanás, mediante sus tentaciones, ha encadenado a muchos padres en la esclavitud de hábitos indecorosos y de apetitos perjudiciales. Sus facultades físicas, mentales y morales están tan paralizadas por estos medios, que es imposible para ellos cumplir con sus deberes para con sus familias. Sus mentes están tan atontadas por las influencias estupefacientes del tabaco o el licor, que no se dan cuenta de su responsabilidad de criar a sus hijos para que tengan el poder moral de resistir a la tentación, de controlar el apetito, de ponerse de parte de lo correcto, de no ser influidos por el mal, sino de ejercer una fuerte influencia hacia el bien.

Por la pecaminosa complacencia del apetito pervertido, los padres se ponen a menudo en una condición de excitabilidad o agotamiento nervioso que los incapacita para discriminar entre el bien y el mal, de dirigir sabiamente a sus hijos y de juzgar correctamente sus motivos y acciones. Están en peligro de magnificar enormemente asuntos triviales en su mente, mientras disculpan con liviandad graves pecados. El padre que se ha convertido en esclavo del apetito anormal, que ha sacrificado la virilidad que Dios le ha dado para llegar a ser un adicto del tabaco, no puede enseñar a sus hijos a controlar el apetito y la pasión. Es imposible que él pueda educarlos por precepto o por ejemplo. ¿Cómo puede el padre cuya boca está llena de tabaco, cuyo aliento envenena la atmósfera del hogar, enseñar a sus hijos lecciones de temperancia y autodominio? . . .

Tenidos por responsables del ejemplo y la influencia.

Cuando nos acercamos a los jóvenes que están adquiriendo el hábito de fumar y les hablamos de su perniciosa influencia sobre el organismo, con frecuencia se hacen fuertes citando el ejemplo de sus padres, o de ciertos ministros cristianos, o de buenos y piadosos miembros de iglesia. Dicen: "Si no les hace mal a ellos, tampoco me hará daño a mí". ¡Qué cuenta tendrán que dar a Dios por su intemperancia 64 los profesos cristianos! Su ejemplo fortalece las tentaciones de Satanás para pervertir los sentidos de los jóvenes mediante el uso de estimulantes artificiales; no les parece a ellos una cosa muy mala hacer lo que respetables miembros de iglesia tienen la costumbre de hacer. Pero hay sólo un paso del uso de tabaco al del alcohol: generalmente los dos vicios van juntos.

Miles aprenden a ser bebedores debido a influencias como éstas. Demasiado a menudo sus mismos padres les enseñan la lección sin darse cuenta. Debe realizarse un cambio radical en las cabezas de las familias antes que pueda hacerse mucho progreso en librar la sociedad del monstruo de la intemperancia (Health Reformer, septiembre de 1877).

El que fuma no puede ayudar a los borrachos.

Como dos males gemelos, el tabaco y el alcohol van tomados de la mano (Review and Herald, 9-7-1901).

Los que fuman tienen argumentos muy pobres para disuadir al adicto al alcohol. Dos tercios de los borrachos de nuestro país contrajeron el vicio del licor por el hábito de fumar (Signs of the Times, 27-10-1887).

Los fumadores en la obra de temperancia.

Los fumadores no pueden ser obreros aceptables en la causa de la temperancia, porque no son consecuentes con lo que profesan para ocuparse en la obra de temperancia. ¿Cómo pueden hablar al hombre que está destruyendo la razón y la vida al beber licores, mientras sus propios bolsillos están llenos de tabaco, y ellos anhelan estar libres para masticar, fumar y escupir todo lo que quieran? ¿Con qué solvencia pueden abogar por reformas morales ante organizaciones de salud y desde plataformas de temperancia, mientras ellos

mismos están bajo la esclavitud del tabaco? Si quieren tener poder para influir sobre la gente para que venza su amor por los estimulantes, sus palabras han de salir con hálito puro y de labios limpios (Testimonies, tomo 5, pág. 441).

¿Qué poder tiene el adicto al tabaco para detener el avance de la intemperancia? Debe realizarse una revolución sobre el problema del tabaco antes que pueda ponerse el hacha a la raíz del árbol. El té, el café y el tabaco, así como las bebidas alcohólicas, son diferentes grados en la escala de los estimulantes artificiales (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 34). 65

SECCIÓN IV OTROS ESTIMULANTES Y DROGAS

1. Abstinencia de los deseos carnales

Siempre hay una reacción.

Bajo el título de estimulantes y narcóticos se clasifica una gran variedad de sustancias que, aunque empleadas como alimento y bebida, irritan el estómago, envenenan la sangre y excitan los nervios. Su consumo es un mal positivo. Los hombres buscan la excitación de estimulantes, porque, por algunos momentos, producen sensaciones agradables. Pero siempre sobreviene la reacción. El uso de estimulantes antinaturales lleva siempre al exceso, y es un agente activo para provocar la degeneración y el decaimiento físico (El Ministerio de Curación, pág. 250).

La abarcante advertencia de Pedro.

"Os ruego. . . que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma" (1 Ped. 2: 11), es el lenguaje que usa el apóstol Pedro. Muchos consideran esta advertencia aplicable sólo a la licencia; pero tiene un sentido más amplio. Nos guarda contra toda complacencia perjudicial del apetito o la pasión. Es una advertencia de las más fuertes contra el uso de estimulantes y narcóticos tales como el té, el café, el tabaco, el alcohol y la morfina. Estas complacencias pueden bien ser clasificadas entre la concupiscencia que ejerce una influencia perniciosa sobre el carácter moral. Cuanto más temprano en la vida se formen estos hábitos perjudiciales, más firmemente tomarán posesión de la víctima convirtiéndola en un esclavo de la concupiscencia, y más ciertamente rebajarán la norma de espiritualidad (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 74).

Aminora la actividad física y mental.

No permitáis que se os haga participar en el uso de estimulantes, porque esto no sólo producirá una reacción y la pérdida de fortaleza física, sino que traerá como consecuencia la ofuscación del intelecto (Testimonies, tomo 4, pág. 214). 66

La energía vital es impartida a la mente mediante el cerebro; por lo tanto el cerebro nunca debiera ser embotado por el uso de drogas, o excitado por el uso de estimulantes. Cerebro, hueso y músculo deben ser puestos en acción armoniosa para que todos puedan trabajar como máquinas bien reguladas, y cada parte actúe en armonía, sin que ninguna esté sobrecargada (Carta 100, 1898).

Cuando los que tienen el hábito de usar té, café, tabaco, opio, o licores alcohólicos, son privados de esta complacencia habitual, encuentran que es imposible participar con interés y con celo en el culto de Dios. La gracia de Dios parece carente de poder para avivar o espiritualizar sus oraciones o sus testimonios. Estos cristianos profesos deben considerar la fuente de su gozo. ¿Es de arriba o de abajo? (La Edificación del Carácter y la Formación de la Personalidad, pág. 41).

La edad avanzada de algunos no es argumento.

Los que consumen té, café, opio y alcohol pueden, a veces, alcanzar edad avanzada, pero este hecho no es argumento en favor del uso de esos estimulantes. Sólo el gran día de Dios revelará lo que esas personas podrían haber realizado, pero no lo hicieron, debido a sus hábitos de intemperancia (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 35).

No todos son tentados por igual.

Algunos miran con horror a hombres que han sido vencidos por el licor y andan haciendo eses y tambaleándose por la calle, cuando al mismo tiempo ellos están complaciendo su apetito por cosas que difieren en su naturaleza de la bebida alcohólica, pero que perjudican la salud, afectan el cerebro y destruyen su sentido elevado de las cosas espirituales. El que bebe licores tiene apetito por la bebida fuerte, y lo satisface, mientras que otro no tiene apetito por las bebidas embriagantes, pero desea alguna otra complacencia perjudicial, y no practica la abnegación más de lo que lo hace el borracho (Spiritual Gifts, tomo 4, pág. 125.).

La falsificación satánica del árbol de la vida.

Del comienzo al fin, el crimen del uso del tabaco y de la medicación con opio y drogas tiene su origen en el conocimiento pervertido. Miles y decenas de miles de vidas se pierden por el acto de tomar y comer el fruto venenoso, mediante las complicaciones de nombres que el común del pueblo no comprende. Dios no dispuso

que el hombre tuviese este gran conocimiento que los hombres dicen ser tan maravilloso. 67 Están usando los productos venenosos que Satanás mismo ha plantado para que tomen el lugar del árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones. Los hombres trafican con licores y drogas que están destruyendo a la familia humana (Manuscrito 119, 1898).

2. Té y café

El régimen alimentario y las bebidas estimulantes de nuestros días no llevan al mejor estado de salud. El té, el café y el tabaco, son todos estimulantes y contienen venenos. No sólo no son necesarios, sino dañinos, y debieran ser descartados si queremos añadir a la ciencia, templanza (Review and Herald, 21-2-1888).

Los estimulantes no son alimento.

El té y el café no nutren el organismo. Alivian repentinamente, antes que el estómago haya tenido tiempo de digerirlos. Esto demuestra que aquello que los consumidores de estos estimulantes llaman fuerza proviene de la excitación de los nervios del estómago, que transmiten la irritación al cerebro, y éste a su vez es impedido a aumentar la actividad del corazón y a infundir una energía de corta duración a todo el organismo. Todo esto es fuerza falsa, cuyos resultados ulteriores dejan en peor condición, pues no imparten ni una sola partícula de fuerza natural (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 196).

La salud no mejora en ningún sentido por el uso de las cosas que estimulan por un tiempo pero que después causan una reacción que deja el organismo humano más deprimido que antes. El té y el café estimulan las energías que flaquean por el momento, pero cuando ha pasado su influencia inmediata, sobreviene un estado de depresión. Estas bebidas no tienen en absoluto ningún alimento en sí mismas. La leche y el azúcar que contienen constituyen todo el alimento que proporciona una taza de té o café (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 510).

Por el hecho de que estos estimulantes producen resultados pasajeros tan agradables, muchos piensan que los necesitan realmente y continúan consumiéndolos. Pero siempre hay una reacción. El sistema nervioso, habiendo sido estimulado indebidamente, obtuvo fuerzas de las reservas para su empleo inmediato (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 418). 68

Lo que hace el té.

Penetra en la circulación y reduce gradualmente la energía del cuerpo y de la mente. Estimula, excita, aviva y apresura el movimiento de la maquinaria viviente, imponiéndole una actividad antinatural, y da al que lo bebe la impresión de que le ha hecho un gran servicio infundiéndole fuerza. Esto es un error.

El té sustrae energía nerviosa y debilita muchísimo. Cuando desapareció su influencia y cesa la actividad estimulada por su uso, ¿cuál es el resultado? Una languidez y debilidad que corresponden a la vivacidad artificial que impartiera el té.

Cuando el organismo está ya recargado y necesita reposo, el consumo de té acicatea la naturaleza, la estimula a cumplir una acción antinatural y por lo tanto disminuye su poder para hacer su trabajo y su capacidad de resistencia; y las facultades se agotan antes de lo que el Cielo quería. El té es venenoso para el organismo. Los cristianos deben abandonarlo. . . . El segundo efecto de beber té es dolor de cabeza, insomnio, palpitaciones del corazón, indigestión, temblor nervioso y muchos otros males (Joyas de los Testimonios, tomo 1, págs. 195, 196).

El café es más dañino todavía.

La influencia del café es hasta cierto punto la misma que la del té, pero su efecto sobre el organismo es aún peor. Es excitante, y en la medida en que lo eleve a uno por encima de lo normal, lo dejará finalmente agotado y postrado por debajo de lo normal. A los que beben té y café, los denuncia su rostro. . . . No se advierte en el rostro el resplandor de la salud (Joyas de los Testimonios, tomo 1, págs. 195, 196).

Beber café es una complacencia perjudicial. Por un tiempo excita la mente. . . . pero el efecto posterior es el agotamiento, la postración, la parálisis de las facultades mentales, morales y físicas. La mente se enerva, y a menos que el hábito sea vencido mediante el esfuerzo decidido, la actividad del cerebro queda permanentemente disminuida (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 34).

Efecto de todas las bebidas que contienen cafeína.

Parecida resulta también la acción del café y de muchas otras bebidas populares. El primer efecto es agradable. Se excitan los nervios del estómago, y esta excitación se transmite al cerebro, que, a su vez acelera la actividad del corazón, y da al organismo entero cierta energía pasajera. No se hace caso del cansancio, 69 la fuerza parece haber aumentado. La inteligencia se despierta y la imaginación se aviva (El Ministerio de Curación, págs. 250, 251).

Mediante esta práctica continua de complacencia del apetito, el vigor natural del organismo queda gradual e imperceptiblemente lesionado. Si queremos conservar la acción saludable de todas las facultades del organismo, la naturaleza no debe ser forzada a una acción antinatural. La naturaleza permanecerá en su puesto

del deber, y hará su labor sabia y eficientemente, si se abandonan los falsos estimulantes que han sido traídos para tomar su lugar (Review and Herald, 19-4-1887).
Pérdida de tiempo por enfermedad.
Muchos que se han acostumbrado al uso de bebidas estimulantes, sufren de dolor de cabeza y de postración nerviosa, y pierden mucho tiempo por enfermedad. Creen que no pueden vivir sin los estimulantes, e ignoran su efecto sobre la salud. Lo que lo hace aún más peligroso es que sus malos efectos se atribuyen a menudo a otras causas (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 35).
Bebidas que forman hábito.
El té y el café no son ni saludables ni necesarios. No tienen ninguna utilidad en lo que respecta a la salud del cuerpo. Pero la práctica en el uso de estas cosas se convierte en un hábito (Manuscrito 86, 1897).
Se produce un deseo antinatural.
El consumo continuo de estos excitantes de los nervios provoca dolor de cabeza, insomnio, palpitaciones del corazón, indigestión, temblores y otros muchos males; porque esos excitantes consumen las fuerzas vitales. Los nervios cansados necesitan reposo y tranquilidad en vez de estímulo y recargo de trabajo. La naturaleza necesita tiempo para recuperar las agotadas energías. Cuando sus fuerzas son aguijoneadas por el uso de estimulantes uno puede realizar mayor tarea; pero cuando el organismo queda debilitado por aquel uso constante, se hace más difícil despertar las energías hasta el punto deseado. Es cada vez más difícil dominar la demanda de estimulantes hasta que la voluntad queda vencida y parece que no hay poder para negarse a satisfacer un deseo tan ardiente y antinatural, que pide estimulantes cada vez más fuertes, hasta que la naturaleza, exhausta, no puede responder a su acción (El Ministerio de Curación, pág. 251). 70
Preparan el organismo para la enfermedad.
Son estos estimulantes perjudiciales los que están ciertamente minando el cuerpo y preparando el organismo para las enfermedades agudas, al dañar la fina maquinaria de la naturaleza y demoliendo sus fortificaciones erigidas contra la enfermedad y el deterioro prematuro (Testimonies, tomo 1, págs. 548,549).
Todo el organismo sufre.
Por el uso de los estimulantes sufre todo el organismo. Los nervios se desequilibran, el hígado funciona mal, la calidad de la sangre y su circulación son afectadas, y la piel se vuelve inactiva y pálida. La mente también es perjudicada. La influencia inmediata de estos estimulantes es excitar el cerebro a una actividad indebida, sólo para dejarlo más débil y menos apto para el esfuerzo. El efecto ulterior es la postración, no sólo mental y física, sino moral. Como resultado, vemos a hombres y mujeres nerviosos, de juicio defectuoso y de mente desequilibrada. A menudo manifiestan un espíritu precipitado, impaciente y acusador, que mira las faltas de los demás como a través de un lente de aumento, pero completamente incapaz de discernir sus propios defectos (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 35, 36).
La lengua se suelta.
Cuando estos tomadores de té y de café se reúnen para una fiesta social, los efectos de su pernicioso hábito se hacen manifiestos. Todos se sirven abundantemente de sus bebidas favoritas, y al sentir la influencia estimulante, sus lenguas se sueltan, y comienzan la impía tarea de hablar en contra de los demás. Sus palabras no son pocas o bien escogidas. Los bocados del chismerío pasan en la rueda, y demasiado a menudo también el veneno del escándalo. Esos chismosos irreflexivos se olvidan que hay un testigo. Un Vigilante invisible está escribiendo sus palabras en los libros del cielo. Jesús registra todas esas críticas despiadadas, esos informes exagerados, esos sentimientos de envidia, expresados bajo la excitación de la taza de té, como si fuesen dirigidos en contra de él. "En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 36).
Un verdadero derroche.
El dinero gastado en té y café es peor que derrochado. Sólo hacen daño al que los usa, y lo hacen en forma continua (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 35). 71
Bebidas destructivas.
Todos deben presentar un claro testimonio contra el té y el café, al no usarlo jamás. Son sustancias narcóticas, perjudiciales tanto para el cerebro como para los otros órganos del cuerpo (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 517).
Destruye el templo de Dios.
El borracho vende su razón por una copa de veneno. Satanás asume el dominio de su razón, de sus afectos y de su conciencia. Ese hombre está destruyendo el templo de Dios. El que toma té ayuda a hacer la misma obra. Sin embargo, ¡cuántos hay que colocan en sus mesas esos agentes destructores, sofocando de esa forma sus atributos divinos (Manuscrito 130, 1899).
Enemigo de la vida espiritual.

El beber té y café es un pecado, una complacencia dañina, que, a semejanza de otros males, perjudica el alma. Estos ídolos acariciados crean una excitación, una acción mórbida del sistema nervioso (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 511).
Los que complacen su apetito pervertido, lo hacen en perjuicio de la salud y del intelecto. No pueden apreciar el valor de las cosas espirituales. Su facultad de razonar se embota, el pecado no aparece muy pecaminoso, y la verdad no es considerada de mayor valor que los tesoros terrenales (Spiritual Gifts, tomo 4, pág. 129).
Menos sensible a la influencia del Espíritu Santo.
Al que usa estimulantes, todas las cosas le parecen insípidas sin la complacencia favorita. Esto amortece las sensibilidades naturales tanto del cuerpo como de la mente, y hace que éstos sean menos susceptibles a las influencias del Espíritu Santo. En ausencia del estimulante habitual, siente un hambre del cuerpo y del alma, no de justicia, de santidad, ni de la presencia divina, sino de su ídolo acariciado. En la complacencia de los deseos perniciosos, los profesos cristianos debilitan diariamente sus potencias, imposibilitándose para glorificar a Dios (La Edificación del Carácter y la Formación de la Personalidad, pág. 41).
Fomenta el deseo de estimulantes más fuertes.
Por el uso del té y del café, se crea el apetito por el tabaco, y éste fomenta el apetito por los licores (Testimonies, tomo 3, pág. 563).
Algunos han cedido.
Algunos han cedido y usualmente beben té y café. Los que violan las leyes de la salud, se 72 volverán mentalmente ciegos y violarán las leyes de Dios (Review and Herald, 21-10-1884).
El pueblo de Dios debe vencer.
Los que han recibido instrucciones acerca de los peligros del consumo de carne, té, café y alimentos demasiado condimentados o malsanos, y quieran hacer un pacto con Dios por sacrificio, no continuarán satisfaciendo sus apetitos con alimentos que saben son malsanos. Dios pide que los apetitos sean purificados y que se renuncie a las cosas que no son buenas. Esta obra debe ser hecha antes que su pueblo pueda estar delante de él como un pueblo perfecto (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 354).
La perseverancia decidida traerá la victoria.
Los que usan estos venenos lentos, como el fumador, piensan que no pueden vivir sin ellos porque se sienten muy mal cuando no tienen esos ídolos.
¿Por qué sufren cuando interrumpen el uso de estos estimulantes? Porque han estado violando la naturaleza en su obra de preservar todo el organismo en armonía y salud. Sufrirán desvanecimientos, dolor de cabeza, adormecimiento, nerviosismo e irritabilidad. Se sienten como si fueran a hacerse pedazos, y algunos no tienen el valor de perseverar en abstenerse de ellos hasta que la naturaleza violada pueda recuperarse, sino que recurren de nuevo al uso de las mismas cosas dañinas. No le dan a la naturaleza el tiempo de recuperarse del que le han hecho, sino que para gozar de alivio momentáneo vuelven a esas complacencias perjudiciales. La naturaleza se está poniendo cada vez más débil e incapaz de recuperarse. Pero si ellos quieren ser decididos en sus esfuerzos para perseverar y vencer, la naturaleza maltratada pronto se reanimará y realizará su obra sabiamente y bien sin esos estimulantes (Spiritual Gifts, tomo 4, págs. 128, 129).
En algunos casos es tan difícil renunciar a este hábito del té y del café como lo es para el borracho dejar el uso del licor (Counsels on Health pág. 442).
Un voto que abarque el té y el café.
Todos estos irritantes nerviosos están consumiendo las fuerzas vitales; y el desasosiego, la impaciencia, la debilidad mental causados por los nervios destrozados llegan a ser un elemento de lucha que está trabajando constantemente contra el progreso espiritual. Los cristianos, ¿pondrán el apetito bajo el 73 dominio de la razón, o seguirán complaciéndolo porque se sienten tan "abatidos" al no hacerlo, como el borracho sin su estimulante? Los que abogan por la reforma en la temperancia, ¿no se despertarán también en cuanto a estas cosas perjudiciales? ¿No debiera abarcar el voto también el café y el té como estimulantes dañinos? (Counsels on Health, pág. 442).
Algunos necesitan dar este paso.
Esperamos llevar a nuestros hermanos y hermanas a un nivel aún más alto haciéndoles firmar el voto de abstenerse del café de Java [un tipo de café que seguramente se usaba mucho en el año cuando la Sra. White escribió esto] y de la hierba que viene de la China. Vemos que hay algunos que necesitan dar este paso en la reforma (Review and Herald, 19-4-1887).
Conducta apropiada en la mesa ajena -una palabra a los colportores evangélicos.
Si os sentáis a su mesa, comed moderadamente, y sólo alimentos que no confundan la mente. Absteneos de toda intemperancia. Sed vosotros mismos una lección objetiva que ilustre los principios correctos. Si os

ofrecen té para beber, decidles con palabras sencillas su efecto perjudicial sobre el organismo (Manuscrito 23, 1890).
Siguiendo a Jesús en la senda de la reforma.
Jesús venció en el terreno del apetito, y nosotros también podemos hacerlo. Avancemos, entonces, paso a paso, en la reforma, hasta que todos nuestros hábitos estén de acuerdo con las leyes de la vida y la salud. El Redentor del mundo en el desierto de la tentación peleó en favor nuestro la batalla en el terreno del apetito. Como nuestra garantía, él venció, haciendo posible que el hombre pueda vencer en su nombre. "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Review and Herald, 19-4-1887).
3. Las drogas
Una práctica común que es peligrosa.
Una práctica que prepara el terreno para un gran acopio de enfermedades y de males aun peores es el libre uso de drogas venenosas. Cuando se sienten atacados por alguna enfermedad, muchos no quieren darse el trabajo de buscar la causa. Su principal afán es librarse de dolor y molestias. Por tanto, recurren a específicos, cuyas propiedades apenas conocen, o acuden al médico para conseguir algún remedio que neutralice las 74 consecuencias de su error, pero no piensan en modificar sus hábitos antihigiénicos. Si no consiguen alivio inmediato, prueban otra medicina, y después otra. Y así sigue el mal (El Ministerio de Curación, pág. 88).
Medicina a toda costa.
Los enfermos tienen urgencia por sanarse, y los amigos de los enfermos son impacientes. Quieren tomar remedios, y si no sienten en su organismo esa influencia poderosa que sus puntos de vista equivocados los llevan a pensar que debieran sentir, cambian de médico con impaciencia. El cambio a menudo aumenta el mal. Toman una serie de medicinas tan peligrosas como la primera (How to Live, Nº 3, pág. 62).
Los tristes resultados.
Por el uso de drogas venenosas muchos se acarrean enfermedades para toda la vida, y se malogran muchas existencias que hubieran podido salvarse mediante los métodos naturales de curación. Los venenos contenidos en muchos así llamados remedios crean hábitos y apetitos que labran la ruina del alma y del cuerpo. Muchos de los específicos populares, y aun algunas de las drogas recetadas por médicos, contribuyen a que se contraigan los vicios del alcoholismo, del opio y de la morfina, que tanto azotan a la sociedad (El Ministerio de Curación, pág. 88).
El sistema nervioso se desarregla.
Las drogas estupefacientes, sean cuales fueren, desarreglan el sistema nervioso (How to Live, Nº 3, pág. 57).
Un castigo fijado para cada transgresión.
Dios ha establecido leyes que gobiernan nuestra constitución, y estas leyes que él ha implantado en nuestro ser son divinas, y para cada transgresión existe una penalidad, que ha de cumplirse tarde o temprano. La mayor parte de las enfermedades que han hecho sufrir y que están haciendo padecer a la humanidad, han sido creadas por los hombres debido a la ignorancia de las leyes básicas que rigen su propio organismo. Parecen indiferentes en materia de salud, y trabajan con perseverancia para despedazarse, y cuando están quebrantados y debilitados corporal y mentalmente, mandan a buscar al médico y se acarrean la muerte con las drogas* (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 20). 75
La vida sencilla o la farmacia.
Miles de personas que están enfermas podrían recuperar la salud, si, en lugar de hacer depender su vida de la farmacia, eliminaran todos las drogas y vivieran en forma sencilla, sin usar té, café, alcohol o especias que irritan el estómago y lo dejan débil, incapaz de digerir aun el alimento más simple sin un estímulo. El Señor desea dejar brillar su luz en rayos claros y distintos para todos los que están débiles y enfermizos (Medical Ministry, pág. 229).
Un círculo vicioso.
Usar drogas mientras se siguen practicando malos hábitos es una inconsecuencia, y deshonra grandemente a Dios al deshonrar el cuerpo que él ha hecho. Sin embargo, se siguen recetando estimulantes y drogas, y los seres humanos los usan libremente, mientras no descartan las complacencias dañinas que producen la enfermedad (Carta 19, 1892).
Los que quieren complacer su apetito y luego sufren por causa de su intemperancia, y toman drogas para aliviarse, pueden estar seguros que Dios no intervendrá para salvar la salud y la vida que tan temerariamente se expone al peligro. La causa ha producido el efecto. Muchos, como último recurso, siguen las indicaciones de la Palabra de Dios, y solicitan las oraciones de los ancianos de la iglesia en favor de la restauración de su salud. Dios no ve conveniente contestar oraciones ofrecidas en favor de los tales, porque sabe que si se les

devolviera la salud, nuevamente la sacrificarían en aras del apetito malsano (Spiritual Gifts, tomo 4, pág. 145).
Un pecado contra los niños.
Si los que toman esas drogas fueran los únicos en sufrir, el mal no sería tan grande. Pero los padres no sólo pecan contra sí mismos al ingerir drogas venenosas, sino que pecan contra sus hijos. La condición corrompida de su sangre, el veneno distribuido por todo el organismo, el cuerpo débil y las diferentes enfermedades producidas como resultado del uso de las drogas, se transmiten a su descendencia y quedan como una desgraciada herencia, la cual es otra gran causa de la degeneración de la raza humana (How to Live, Nº 3, pág. 50).
Es más fácil usar drogas.
Haced uso de los remedios que Dios ha provisto. El aire puro, la luz solar y el uso inteligente del agua son agentes benéficos en la restauración de la salud. Pero el uso del agua es considerado demasiado 76 trabajoso. Es más fácil usar las drogas que los remedios naturales (Healthful Living, pág. 247).
Muchos padres reemplazan la atención cuidadosa del enfermo por las drogas (Health Reformer, septiembre de 1866).
Lejos de las drogas.
La medicación por medio de las drogas, tal como se la practica generalmente, es una maldición. Aprended a evitar las drogas. Usadlas cada vez menos y confiad más en la higiene; entonces la naturaleza responderá a los médicos de Dios: el aire puro, el agua pura, el ejercicio apropiado, una clara conciencia. Los que persisten en el uso del té, el café y los alimentos a base de carne sentirán la necesidad de las drogas, pero muchos podrían restablecerse sin una pizca de medicina si obedecieran las leyes de la salud. Rara vez es necesario usar drogas (Counsels on Health, pág. 261).
La única esperanza de mejorar la situación estriba en educar al pueblo en los principios correctos. Enseñen los médicos que el poder curativo no está en las drogas, sino en la naturaleza. La enfermedad es un esfuerzo de la naturaleza para librar al organismo de las condiciones resultantes de una violación de las leyes de la salud. En caso de enfermedad, hay que indagar la causa. Deben mortificarse las condiciones antihigiénicas y corregirse los hábitos erróneos. Después hay que ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por eliminar las impurezas y restablecer las condiciones normales del organismo (El Ministerio de Curación, págs. 88, 89).
Importancia de la medicina preventiva.
La primera tarea del médico debería ser la de educar al enfermo y al doliente explicándoles el camino a seguir para prevenir la enfermedad. Puede hacerse el mayor bien si tratamos de iluminar la mente de todos aquellos a los cuales podamos alcanzar. Eso sería para ellos la mejor forma de prevenir la enfermedad y el sufrimiento, la debilidad y la muerte prematura. Pero los que no se cuidan de emprender un trabajo que exige esfuerzo de sus facultades físicas y mentales, estarán prontos a recetar drogas, lo cual pondrá en el organismo humano un fundamento para un mal doblemente mayor que el que ellos pretenden haber aliviado (Medical Ministry, págs. 221, 222). 77
Hay que enseñar a la gente que las drogas no curan la enfermedad. Es cierto que a veces proporcionan algún alivio inmediato momentáneo, y el paciente parece recobrarse por efecto de las drogas, cuando se debe en realidad a que la naturaleza posee fuerza vital suficiente para expeler el veneno y corregir las condiciones causantes de la enfermedad. Se recobra la salud a pesar de la droga, que en la mayoría de los casos sólo cambia la forma y el foco de la enfermedad. Muchas veces el efecto del veneno parece quedar neutralizado por algún tiempo, pero los resultados subsisten en el organismo y producen un gran daño ulterior (El Ministerio de Curación, pág. 88).
Una exhortación a los médicos concienzudos.
Un médico que tenga el valor moral para arriesgar su reputación al iluminar el entendimiento mediante la verdad lisa y llana, mostrando la naturaleza de la enfermedad y cómo prevenirla, y la práctica peligrosa de recurrir a las drogas, tendrá una carrera difícil, pero vivirá y dejará vivir. . . . Como reformador, hablará claramente en cuanto a los falsos apetitos y a la ruinosa complacencia propia en el vestir, el comer y beber, el sobrecargarse de mucho trabajo para hacer en un tiempo dado, lo cual tiene una influencia desastrosa sobre el temperamento y las facultades físicas y mentales. . . .
Los hábitos correctos y apropiados, practicados inteligentemente y con perseverancia, eliminarán la causa de la enfermedad, y no se necesitará recurrir a las drogas (Medical Ministry, pág. 222).
Estudiad y enseñad las leyes de la medicina preventiva.
Hay ahora una positiva necesidad, aun entre los médicos reformadores en la línea del tratamiento de la enfermedad, de que se hagan esfuerzos mayores y concienzudos para realizar y llevar adelante la obra en favor de sí mismos, y de instruir a los que acuden a ellos debido a su habilidad profesional para descubrir la

causa de sus enfermedades. Debieran llamar la atención en manera especial hacia las leyes que Dios ha establecido, que nadie puede violar impunemente. Ellos se detienen mucho en el desarrollo de la enfermedad, pero en general no llaman la atención hacia las leyes que debieran ser escrupulosa e inteligentemente obedecidas para prevenir la enfermedad (Medical Ministry, pág. 223). 78

Medicinas que dejan rastros perjudiciales.

Los siervos de Dios no debieran administrar medicinas que saben dejarán rastros perjudiciales en el organismo, aunque momentáneamente alivien el sufrimiento. Todo preparado venenoso, tomado de los reinos vegetal y mineral, introducido en el organismo dejará su desastrosa influencia, afectando el hígado y los pulmones y trastornando el organismo en general (Spiritual Gifts, tomo 4, pág. 140).

Por qué se establecieron nuestros sanatorios.

No debiera introducirse en el organismo humano nada que deje en pos de sí una influencia funesta. La razón que se me ha dado por la cual debemos establecer sanatorios en diversas localidades es la de arrojar luz sobre este asunto para practicar tratamientos higiénicos (Medical Ministry, pág. 228).

Hace años el Señor me reveló que debieran establecerse instituciones para tratar a los enfermos sin drogas. El hombre es propiedad de Dios, y son una ofensa a Dios la devastación que se ha hecho de la habitación viviente y los sufrimientos causados por las semillas de la muerte sembrados en el organismo humano (Medical Ministry, pág. 229).

Debiera proporcionárseles a los pacientes alimento bueno y saludable; debe observarse una abstinencia total de todas las bebidas embriagantes; deben descartarse las drogas y seguirse métodos racionales de tratamiento. No debe dárseles alcohol, té, café o drogas a los pacientes, porque éstos siempre dejan rastros. Al seguir estas reglas, muchos que han sido desahuciados por los médicos pueden ser restaurados a la salud (Medical Ministry, pág. 228).

Rara vez se necesitan drogas.

Muchos podrían restablecerse sin una pizca de medicina si vivieran de acuerdo con las leyes de la salud. Rara vez se necesita usar drogas. Se requerirán esfuerzos fervientes, pacientes y prolongados para establecer la obra y llevarla adelante sobre la base de principios higiénicos. Pero, combínese la oración ferviente y la fe con vuestros esfuerzos, y tendréis éxito. Mediante esta obra estaréis enseñando a los pacientes, y también a otros, cómo cuidar de sí mismos cuando están enfermos sin recurrir al uso de las drogas (Medical Ministry, págs. 259, 260).

Nuestras instituciones están establecidas para que los enfermos puedan ser tratados con métodos higiénicos, descartando casi enteramente el uso de las drogas.... Tendrán que rendir una terrible cuenta a Dios los hombres que 79 tienen tan poco respeto por la vida humana como para tratar tan cruelmente el cuerpo al administrar sus drogas. . . . No tendremos disculpa si por ignorancia destruimos el edificio de Dios, introduciendo en nuestro estómago drogas venenosas bajo una variedad de nombres que no comprendemos. Es nuestro deber rechazar todas las recetas de esta clase. Deseamos construir un sanatorio donde puedan curarse las enfermedades mediante las provisiones de la misma naturaleza, y donde pueda enseñarse a la gente cómo tratarse a sí misma cuando está enferma, donde puedan aprender a comer con moderación alimentos saludables y se eduquen a rechazar todos estos elementos dañinos: té, café, vinos y estimulantes de toda clase, y a descartar la carne de animales muertos (Manuscrito 44, 1896).

Para una obra más efectiva.

No se ventila la cuestión de la reforma pro salud como debiera hacérselo. Un régimen sencillo y la ausencia total de drogas, que dejen a la naturaleza libre para recuperar las energías gastadas del cuerpo, haría que nuestros sanatorios fueran mucho más eficientes en restaurar la salud de los enfermos (Carta 73a, 1896).

Enseñad a los pacientes cómo colaborar con Dios.

Debe enseñarse a la gente a comprender que es un pecado destruir las energías físicas, mentales y espirituales, y que debe comprender cómo colaborar con Dios en su propio restablecimiento. Mediante la fe en Cristo pueden vencer el hábito de usar estimulantes y drogas que destruyen la salud (Manuscrito 12, 1900). 80

SECCIÓN V BEBIDAS EMBRIAGANTES MÁS SUAVES

1. Importancia de los hábitos de estricta temperancia

Ejemplos del Antiguo y el Nuevo Testamentos.

Cuando el Señor suscitó a Sansón como libertador de su pueblo, ordenó que su madre siguiera hábitos correctos de vida antes del nacimiento del niño. La misma prohibición había de ser impuesta al niño desde el principio, porque debía ser consagrado a Dios como nazareo desde su nacimiento.

El ángel de Dios a la mujer de Manoa y le informó que tendría un hijo, y en vista de esto, le dio importantes instrucciones: "Ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas cosa inmunda" (Juec. 13: 4).

Dios tenía asignada una importante obra para el hijo prometido de Manoa, y para asegurarle las cualidades necesarias para realizar esa obra, los hábitos de la madre tanto como del niño tenían que ser cuidadosamente regulados. "No beberá vino ni sidra", fue la instrucción del ángel para la mujer de Manoa, "y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé" (Juec. 13: 14). El niño sería afectado para bien o para mal por los hábitos de la madre. Ella misma debía gobernarse por principios y practicar la temperancia y la abnegación, si había de procurar el bienestar de su niño.

En el Nuevo Testamento hallamos un ejemplo no menos impresionante de la importancia de los hábitos de temperancia.

Juan el Bautista era un reformador. Se le había confiado una gran obra en favor de la gente de sus días, y en preparación para esa obra, sus hábitos fueron cuidadosamente regulados desde su mismo nacimiento. El ángel Gabriel fue enviado del cielo para instruir a los padres de Juan en los principios de la reforma pro salud. "No beberá vino ni sidra", dijo el mensajero celestial, "y será lleno del Espíritu Santo" (Luc. 1: 15). 81

Juan se separó de sus amigos y de los lujos de la vida, para ir a vivir solo en el desierto, alimentándose de una dieta puramente vegetal. La sencillez de su vestimenta -un manto tejido con pelo de camello- era un reproche para el lujo y la ostentación de la gente de su generación, especialmente de los sacerdotes judíos. También su régimen, de langostas y miel silvestre, era un reproche para la glotonería que prevalecía por doquiera.

La obra de Juan fue predicha por el profeta Malaquías: "He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres" (Mal. 4: 5, 6). Juan el Bautista salió con el espíritu y el poder de Elías para preparar el camino del Señor, y para hacer volver la gente a la sabiduría de los justos. Era un representante de los que viven en los últimos días, a quienes Dios ha confiado sagradas verdades para presentar ante la gente y preparar el camino para la segunda venida de Cristo. Y los mismos principios de temperancia que Juan practicó debieran ser observados por aquellos que en nuestros días han de advertir al mundo de la llegada del Hijo del Hombre.

Dios hizo al hombre a su propia imagen, y espera que el hombre conserve íntegras las facultades que se le han impartido para el servicio del Creador. ¿No debiéramos prestar atención a sus advertencias, y tratar de conservar cada facultad en las mejores condiciones para servir a Dios? Lo mejor que podamos dar a Dios es débil, por cierto.

¿Por qué hay tanta miseria hoy en el mundo? ¿Será porque a Dios le agrada ver sufrir a sus criaturas? ¡Oh, no! Es porque los hombres han sido debilitados por prácticas inmortales. Nos quejamos de la transgresión de Adán y parece que pensamos que nuestros primeros padres dieron muestra de gran debilidad al ceder a la tentación. Pero si la transgresión de Adán fuera el único mal que tuviéramos que enfrentar, la condición del mundo sería mucho mejor de lo que es. Ha habido una sucesión de caídas desde los días de Adán (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 37-39).

Una advertencia sobre el efecto del vino.

La historia de Nadab y Abiú también está registrada como una advertencia para el hombre, que muestra que el efecto del vino 82 sobre el intelecto es confundir. Y siempre tendrá esta influencia sobre las mentes de aquellos que lo usan. Por lo tanto Dios prohibe explícitamente el uso de vino y de bebidas fuertes (Signs of the Times, 8-7-1880).

Nunca hubieran cometido Nadab y Abiú su fatal pecado, si antes no se hubiesen intoxicado parcialmente bebiendo mucho vino. Sabían que era menester hacer la preparación más cuidadosa y solemne antes de presentarse en el santuario donde se manifestaba la presencia divina; pero debido a su intemperancia se habían descalificado para ejercer su santo oficio. Su mente se confundió y se embotaron sus percepciones morales, de tal manera que no pudieron discernir la diferencia que había entre lo sagrado y lo común (Patriarcas y Profetas, pág. 376).

2. Efectos psíquicos de las bebidas embriagantes suaves

Las tendencias heredadas despertadas por el vino y la sidra.

Para las personas que han heredado el apetito por los estimulantes, no es seguro en ninguna manera beber vino o sidra en el hogar, porque Satanás las está instando continuamente a complacerse. Si ellas ceden a sus tentaciones, no saben dónde se detendrán; el apetito exige que se lo complazca, y es complacido para ruina de ellos. El cerebro se obnubila, la razón ya no sostiene las riendas, sino que las afloja quedando a merced de la concupiscencia. El libertinaje abunda y se practican vicios de casi cualquier clase como resultado de complacer el apetito por el vino y la sidra (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 32, 33).

No puede crecer en gracia.

Es imposible que el que ame estos estimulantes y se acostumbre a usarlos crezca en gracia. Se vuelve indecoroso y sensual; las pasiones animales dominan las facultades superiores de la mente, y la virtud no es atesorada (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 33).
Perversión de la mente por las bebidas embriagantes suaves.
Tan gradualmente Satanás aparta de los baluartes de la temperancia; tan insidiosamente el vino y la sidra ejercen su influencia sobre el gusto, que se entra en el camino de la embriaguez sin siquiera sospecharlo. Se cultiva el gusto por los estimulantes; se desequilibra el sistema nervioso; 83 Satanás mantiene la mente en una fiebre de inquietud; y la pobre víctima que se considera perfectamente segura, sigue avanzando hasta que toda barrera es derribada, todo principio sacrificado. Están minadas las más fuertes resoluciones y los intereses eternos son demasiado débiles para conservar el apetito envilecido bajo el dominio de la razón. Algunos nunca están realmente borrachos, pero siempre están bajo la influencia de bebidas embriagantes suaves. Están febricitantes, inestables mentalmente, no realmente delirantes, pero seguramente desequilibrados, porque las facultades más nobles de la mente están pervertidas (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 33).
Vino y sidra no fermentados.
El jugo puro de la uva, libre de fermentación, es una bebida saludable (Manuscrito 126, 1903).
La sidra y el vino pueden envasarse frescos y mantenerse dulces por largo tiempo, y si se usan sin fermentar, no destronarán la razón (Review and Herald, 25-3-1884).
La sidra dulce.
¿Sabemos de qué está hecha esta deliciosa sidra dulce? Los que convierten las manzanas en sidra para el mercado no son muy escrupulosos acerca de la condición de la fruta usada, y en muchos casos se exprime el jugo de manzanas descompuestas. Los que no pensarían siquiera en introducir el veneno de manzanas podridas en su organismo, están dispuestos a beber la sidra hecha con ellas, y la consideran exquisita; pero el microscopio revelaría el hecho que esta agradable bebida a menudo no es apta para el estómago humano, aun recién exprimida de la prensa. Si se la hierve y se tiene cuidado de quitar las impurezas, sería menos censurable.
A menudo he oído personas decir: "¡Oh!, esto es apenas sidra dulce; es perfectamente inofensiva, y aun saludable". Se llevan a casa grandes cantidades de ella. Por algunos días sigue siendo dulce, luego comienza la fermentación. El gusto fuerte la hace tanto más agradable a muchos paladares, y el que ama el vino o la sidra dulces está poco dispuesto a admitir que su bebida favorita se está volviendo cada vez más fuerte y agria (Review and Herald, 25-3-1884).
La única conducta segura.
Los que han heredado la sed de estimulantes antinaturales no deberían tener de ningún modo vino, cerveza o sidra a la vista o a su alcance, porque 84 esto los expone continuamente a la tentación (El Ministerio de Curación, pág. 255).
Si los hombres llegaran a ser templados en todas las cosas, si no tocaran, ni gustaran, ni palparan té, café, tabaco, vinos, opio y bebidas alcohólicas, la razón tomaría las riendas del gobierno en sus propias manos y tendría bajo su dominio los apetitos y pasiones.
Mediante el apetito Satanás domina la mente y todo el ser. Miles de personas que podrían haber vivido han pasado a la tumba destrozados en lo físico, lo mental y lo moral porque sacrificaron todas sus facultades a la complacencia del apetito (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 37).
3. Los efectos embriagantes del vino y la sidra
La gente puede embriagarse tan ciertamente con vino y sidra como con bebidas más fuertes, y la peor clase de embriaguez es la producida por las bebidas así llamadas más suaves. Las pasiones son más perversas; la transformación del carácter es más grande, más decidida y obstinada. Unos pocos vasos de sidra o de vino dulce pueden despertar un gusto por bebidas más fuertes, y muchos que se han vuelto borrachos empedernidos han puesto de esta forma el fundamento del hábito de beber (Review and Herald, 25-3-1884).
Un posible precursor de la embriaguez habitual.
Un solo vaso de vino puede abrir la puerta de la tentación que llevará al hábito de la embriaguez (Testimonies, tomo 4, pág. 578).
Condiciones de enfermedad producidas por el uso de sidra.
Del consumo habitual de sidra puede resultar una tendencia a enfermedades diversas, tales como hidropesía, desórdenes hepáticos, temblores nerviosos y congestión cerebral. Mediante su consumo muchos acarrean sobre sí mismos enfermedades permanentes. Algunos mueren de tuberculosis o son víctimas de apoplejía sólo por esta causa. Algunos sufren de dispepsia. Toda función vital se niega a actuar, y los médicos les dicen que tienen desarreglos hepáticos, cuando si ellos se deshicieran de su barril de sidra y nunca cedieran a la

tentación de reemplazarlo, sus fuerzas vitales maltratadas recobrarían el vigor (Review and Herald 25-3-1884). 85

Efectos del vino después del diluvio.

El mundo había llegado a ser tan corrupto debido a la complacencia del apetito y las bajas pasiones en los días de Noé, que Dios destruyó a sus habitantes con las aguas del diluvio. A medida que los hombres se multiplicaron nuevamente sobre la tierra, la complacencia del vino, llevada hasta la embriaguez, pervirtió los sentidos y preparó el camino para el comer carne en exceso y el fortalecimiento de las pasiones animales. Los hombres se levantaron contra el Dios del cielo, y sus facultades y oportunidades se consagraron para glorificarse a sí mismos antes que honrar a su Creador (Redemption; or the Temptation of Christ, págs. 21, 22).

Lleva al consumo de bebidas más fuertes.

El beber sidra lleva al consumo de bebidas mas fuertes. El estómago pierde su vigor natural y se necesita algo más fuerte para despertarlo a la acción. En cierta ocasión en que mi esposo y yo estábamos viajando, nos vimos obligados a pasar varias horas esperando el tren. Mientras estábamos en la estación entró al restaurante anexo un campesino de rostro enrojecido y congestionado, que con voz fuerte y ronca preguntó: "¿Tiene Ud. aguardiente de primera?" Se le contestó que sí, y pidió medio vaso. "¿Tiene pimienta?" "Sí", fue la respuesta. "Bueno, ponga adentro dos cucharadas bien grandes". Luego pidió que agregaran dos cucharadas de alcohol, y terminó pidiendo "una buena cantidad de pimienta negra". El hombre que estaba preparando la mistura preguntó: "¿Qué va Ud. a hacer con esta mezcla?" El contestó: "Supongo que esto me hará efecto", y llevándose el vaso lleno a los labios bebió todo su ardiente contenido. Mi esposo dijo: "Ese hombre ha usado estimulantes hasta destruir las delicadas paredes del estómago. Supongo que estarán tan insensibles como una bota quemada".

Muchos al leer esto se reirán de la advertencia de peligro. Dirán: "Ciertamente el poco de vino o sidra que yo uso no puede hacerme daño". Satanás tiene marcados a los tales como su presa; los lleva paso a paso, y ellos no se dan cuenta de eso, hasta que las cadenas del hábito y el apetito son demasiado fuertes para ser rotas. Vemos el poder que el apetito por la bebida fuerte tiene sobre los hombres; vemos cuántos hombres de todas las profesiones y de pesadas responsabilidades, de elevada posición, de eminentes talentos, de grandes logros, de finos sentimientos, de fuertes nervios 86 y de grandes facultades intelectuales lo sacrifican todo por la complacencia del apetito hasta reducirse al nivel de las bestias brutas; y en muchísimos casos, su caída comenzó con el consumo de vino o sidra. Sabiendo esto, me opongo decididamente a la elaboración de vino o sidra para ser usados como bebida.... Si todos fueran vigilantes y fieles en guardar las pequeñas brechas abiertas por el uso moderado de los supuestamente inofensivos vino y sidra, se cerraría el camino a la embriaguez (Review and Herald, 25-3-1884).

4. El vino en la Biblia

El vino de Caná no era fermentado.

En ninguna parte sanciona la Biblia el uso del vino fermentado. El vino que Cristo hizo con agua en las bodas de Caná era zumo puro de uva. Este es el "mosto" que se halla en el "racimo", del cual dice la Escritura: "No lo desperdicies, que bendición hay en él"(Isa. 65: 8).

Fue Cristo quien advirtió a Israel en el Antiguo Testamento: "El vino es escarnecedor, la cerveza alborotadora; y cualquiera que por ello errare no será sabio" (Prov. 20: 1). Cristo no suministró semejante bebida. Satanás induce a los hombres a dejarse llevar por hábitos que anublan la razón y entorpecen las percepciones espirituales, pero Cristo nos enseña a dominar la naturaleza inferior. Nunca ofrece él a los hombres lo que podría ser una tentación para ellos. Su vida entera fue un ejemplo de abnegación. Para quebrantar el poder de los apetitos ayunó cuarenta días en el desierto, y en beneficio nuestro soportó la prueba más dura que la humanidad pudiera sufrir. Fue Cristo quien dispuso que Juan el Bautista no bebiese vino ni bebidas fuertes. Fue él quien impuso la misma abstinencia a la esposa de Manoa. Cristo no contradijo su propia enseñanza. El vino sin fermentar que suministró a los convidadas de la boda era una bebida sana y refrigerante. Fue el vino del que nuestro Salvador hizo uso con sus discípulos en la primera comunión. Es también el vino que debería figurar siempre en la Santa Cena como símbolo de la sangre del Salvador. El servicio sacramental está destinado a refrigerar y vivificar el alma. Nada de lo que sirve al mal debe relacionarse con dicho servicio (El Ministerio de Curación, pág. 256).

El vino recomendado en la Biblia no es embriagante.

En ningún lugar la Biblia enseña el uso del vino embriagante 87 ya sea como bebida o como símbolo de la sangre de Cristo. Apelamos a la razón natural para decidir si la sangre de Cristo está mejor representada por el jugo puro de uva en su estado natural, o después que se ha convertido en un vino fermentado y embriagante.... Instamos a que este último nunca sea puesto sobre la mesa del Señor. . . . Protestamos que Cristo nunca hizo

vino embriagante; un acto tal habría sido contrario a todas las enseñanzas y ejemplos de su vida. . . . El vino que Cristo elaboró del agua por un milagro de su poder era el jugo puro de la vid (Signs of the Times, 29-8-1878).

5. Los cristianos y la elaboración de licores

Muchos que vacilarían en poner licor en los labios de su prójimo se dedican al cultivo del lúpulo, y así prestan su influencia contra la causa de la temperancia. No puedo comprender cómo, a la luz de la ley de Dios, los cristianos pueden dedicarse concienzudamente a cultivar lúpulo o a la elaboración de vino o sidra para el mercado (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 32).

Evitad la apariencia del mal.

Siento tristeza en el corazón cuando hombres y mujeres inteligentes que profesan ser cristianos argumentan que no hay daño en hacer vino o sidra para el mercado, porque mientras no estén fermentados no embriagarán. Yo sé que hay otro aspecto de este asunto que ellos se niegan a considerar porque el egoísmo ha cerrado sus ojos a los terribles males que pueden resultar del uso de esos estimulantes. No veo cómo nuestros hermanos pueden abstenerse de toda apariencia de mal al dedicarse extensamente al negocio de cultivar lúpulo, sabiendo qué uso se dará al lúpulo.

Los que ayudan a producir estas bebidas que fomentan y educan el apetito por estimulantes más fuertes, tendrán la recompensa de acuerdo con sus obras. Son transgresores de la ley de Dios y serán castigados por los pecados que cometen y por aquellos que cometieron otros influidos por las tentaciones que ellos pusieron en su camino.

Que todos los que profesan creer la verdad para este tiempo y que profesan ser reformadores actúen en consonancia con su fe. Debiera trabajarse cuidadosamente con una persona, cuyo nombre está en el libro de la iglesia, si se dedica a elaborar vino o sidra para el mercado, y si continúa 88 en su práctica, debiera ser puesta bajo censura por la iglesia. Los que no quieran ser disuadidos de hacer esta obra son indignos de ocupar un lugar y de tener su nombre entre el pueblo de Dios.

Debemos ser seguidores de Cristo, debemos afirmar nuestro corazón y nuestra influencia contra toda mala práctica. ¿Cómo nos sentiremos en el día cuando se derramen los juicios de Dios al enfrentar hombres que se han vuelto borrachos por nuestra influencia? Estamos viviendo en el día real de expiación y nuestros casos pronto habrán de ser revisados delante de Dios. ¿Cómo estaremos en pie en el tribunal celestial si nuestra conducta ha favorecido el uso de estimulantes que pervierten la razón y destruyen la virtud, la pureza y el amor de Dios? (Testimonies, tomo 5, págs. 358, 359).

El amor al dinero no ha de desviarnos.

Tengo unas pocas hectáreas de terreno. Cuando lo compré estaba plantado con vides para vino, pero no venderé una libra de esa uva a ninguna bodega. El dinero que obtendría de ello aumentaría mis entradas, pero antes que ayudar la causa de la intemperancia permitiendo que se convierta en vino, dejaría que se echara a perder en las parras. . . .

El amor al dinero llevará a los hombres a violar su conciencia. Quizá ese mismo dinero sea llevado a la tesorería del Señor, pero él no aceptará una ofrenda tal: es una ofensa para él. Fue obtenida traspasando su ley, que requiere que el hombre ame a su prójimo como a sí mismo. No es excusa para el transgresor decir que si él no hubiese hecho vino o sidra, algún otro lo habría hecho, y su prójimo se habría convertido lo mismo en borracho. Por el hecho de que hay quienes ponen la botella en los labios de su prójimo, ¿se arriesgarán los cristianos a manchar sus vestiduras con la sangre de almas, a incurrir en la maldición pronunciada sobre aquellos que ponen esta tentación en el camino de los hombres que yerran? Jesús llama a sus seguidores para que se alisten bajo su bandera y ayuden a destruir las obras del diablo.

El Redentor del mundo, que sabe bien la condición de la sociedad en los últimos días, describe el comer y el beber como los pecados que condenan a esta época. Nos dice que así como era en los días de Noé, así será cuando apareciere el Hijo del Hombre. "Estaban comiendo y bebiendo, casándose 89 y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos". Un estado de cosas igual existirá en los últimos días, y los que creen estas advertencias tendrán el mayor cuidado de no tener una conducta que los lleve a la condenación (Review and Herald, 25-3-1884).

A la luz de las Escrituras, la naturaleza y la razón.

A la luz de lo que enseñan las Escrituras, la naturaleza y la razón respecto al uso de bebidas embriagantes, ¿cómo pueden los cristianos dedicarse al cultivo del lúpulo para la fabricación de cerveza, o a la elaboración de vino o sidra? Si aman a su prójimo como a sí mismos. ¿cómo pueden contribuir a ofrecerle lo que ha de ser para él un lazo peligroso? (El Ministerio de Curación, págs. 256, 257).

Hermanos, consideremos este asunto a la luz de las Escrituras y ejerzamos una influencia decidida en favor de la temperancia en todas las cosas. Manzanas y uvas son dones de Dios; pueden dárseles usos excelentes como

saludables artículos de alimentación, o pueden ser prostituidos al dárseles un uso incorrecto. Dios ya está agostando las cosechas de vides y manzanas debido a las prácticas pecaminosas de los hombres. Estamos ante el mundo como reformadores; no demos ocasión de que los infieles o incrédulos reprochen nuestra fe. Cristo dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra", "la luz del mundo". Mostremos que nuestros corazones y nuestra conciencia están bajo la influencia transformadora de la gracia divina y que nuestras vidas están regidas por los puros principios de la ley de Dios, aun cuando estos principios puedan requerir el sacrificio de intereses temporales (Testimonies, tomo 5, pág. 361).

6. Temperancia y abstinencia total

Si algo hace falta para apagar la sed, el agua pura tomada poco antes o después de la comida es todo lo que la naturaleza requiere. Nunca té, café, cerveza, vino o ninguna bebida alcohólica. El agua es el mejor líquido de que dispongamos para limpiar los tejidos (Review and Herald 29-7- 1884).

Haríamos bien en considerar detenidamente la lección que aquí se presenta [la de Daniel y sus compañeros]. Nuestro peligro no está en la escasez, sino en la abundancia. Constantemente 90 estamos tentados a excedernos. Los que quieran conservar sus facultades íntegras para el servicio de Dios deben observar estricta temperancia en el uso de sus bondades, así como una total abstinencia de toda complacencia perjudicial o degradante.

Las generaciones jóvenes están rodeadas de incitaciones calculadas para tentar el apetito. Especialmente en nuestras grandes ciudades, se facilita toda forma de complacencia y se invita a disfrutarla. Aquellos que, como Daniel, se nieguen a contaminarse, cosecharán la recompensa de sus hábitos temperantes. Con su mayor vigor físico y poder de resistencia, tienen un depósito bancario al cual pueden acudir en caso de emergencia (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 27, 28).

Se insiste muchas veces en que para quitar a la juventud el gusto por la literatura pasional o indigna, debe proporcionársela una clase mejor de literatura de imaginación. Pero esto es como intentar curar a un borracho dándole, en vez de aguardiente, bebidas fermentadas más suaves, como vino, cerveza o sidra. El uso de estas bebidas fomentaría continuamente la sed de estimulantes más activos. La única seguridad para el borracho, y la única salvaguardia para el hombre templado, es la abstinencia total (El Ministerio de Curación, págs. 352, 353). 91

SECCIÓN VI PRINCIPIOS ACTIVOS DE UNA VIDA RENOVADA

1. Sólo cuando se cambia la vida

El carácter reformado.

Nuestra obra en favor de los tentados y caídos alcanzará verdadero éxito únicamente en la medida en que la gracia de Cristo vuelva a formar el carácter, y el hombre sea puesto en relación viva con el Dios infinito. Tal es el propósito de todo verdadero esfuerzo pro temperancia (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 399).

Cristo obra desde adentro.

Los hombres no serán nunca temperantes hasta que la gracia de Cristo sea un principio viviente en el corazón . . . Las circunstancias no pueden producir reformas. El cristianismo propone una reforma del corazón. Lo que Cristo obra dentro, se realizará bajo el dictado de un intelecto convertido. El plan de comenzar afuera y tratar de obrar hacia el interior siempre ha fracasado (Consejos sobre el Régimen Alimenticio, pág. 40).

Debe recuperarse el poder del dominio propio.

Uno de los efectos más deplorables de la apostasía original fue la pérdida de la facultad del dominio propio por parte del hombre. Sólo en la medida en que se recupere esta facultad puede haber verdadero progreso.

El cuerpo es el único medio por el cual la mente y el alma se desarrollan para la edificación del carácter. De ahí que el adversario de las almas encamine sus tentaciones al debilitamiento y a la degradación de las facultades físicas. Su éxito en esto envuelve la sujeción al mal de todo nuestro ser. A menos que estén bajo el dominio de un poder superior, las propensiones de nuestra naturaleza física acarrearán ciertamente ruina y muerte.

El cuerpo tiene que ser puesto en sujeción. Las facultades superiores de nuestro ser deben gobernar. Las pasiones han de obedecer a Dios. El poder soberano de la razón, 92 santificado por la gracia divina, debe dominar en nuestra vida (El Ministerio de Curación, págs. 91, 92).

Inutilidad de los intentos de abstinencia por etapas.

Aquellos que han tenido más oportunidades y mucha preciosa luz, que gozan de las ventajas de la educación, ¿argumentarán que no pueden cortar definitivamente con las prácticas malsanas? Los que tienen excelentes facultades de raciocinio, ¿por qué no razonan de causa a efecto? ¿Por qué no abogan por la reforma, asentando firmemente sus pies sobre los principios, decididos a no probar bebida alcohólica o a usar tabaco? Estos son venenos, y su uso es una violación de la ley de Dios. Cuando se hacen esfuerzos por ilustrarlos

sobre este punto, algunos dicen: Yo me iré absteniendo de a poco. Pero Satanás se ríe de tales decisiones. El dice: Están seguros en mi poder. No tengo nada que temer de ellos en este respecto.
Pero él sabe que no tiene ningún poder sobre el hombre que, cuando los pecadores lo incitan, tiene el valor moral para decir "No" honrada y positivamente. El tal ha abandonado la compañía del diablo, y mientras se aferra de Jesucristo está a salvo. Está donde ángeles celestiales pueden relacionarse con él dándole fortaleza moral para vencer (Manuscrito 86, 1897).
Una batalla dura, pero Dios ayudará.
¿Fuma Ud. o bebe bebidas embriagantes? Apártelas de Ud., porque nublan sus facultades. Renunciar al uso de estas cosas significará una dura batalla, pero Dios lo ayudará a pelear esta batalla. Pídale gracia para vencer y luego crea que él se la dará, porque lo ama. No permita que compañeros mundanos lo aparten de su lealtad a Cristo. Más bien aparte su mente de esos compañeros y concéntrela en Cristo. Dígales que Ud. está buscando el tesoro celestial. Ud. no se pertenece; ha sido comprado por precio, con la misma vida del Hijo de Dios, y debe glorificar a Dios en su cuerpo y en su espíritu, porque son de Dios (Carta 226, 1903).
Pida ayuda a Dios y a los justos.
Tengo un mensaje del Señor para el alma tentada que ha estado bajo el dominio de Satanás, pero que está luchando para librarse. Acuda al Señor en busca de ayuda. Vaya a aquellos que sabe que aman y temen a Dios, y dígales: Ténganme bajo su cuidado; porque Satanás me tienta furiosamente. No tengo poder para huir de la trampa. Guárdenme con Uds. a cada 93 momento hasta que tenga más fuerza para resistir la tentación (Carta 166, 1903).
Relación personal con Dios.
Presentad a Dios vuestras necesidades, gozos, tristezas, cuidados y temores . . . "Porque el Señor es muy misericordioso y compasivo"(Sant. 5: 11). Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas, y aun por nuestra presentación de ellas. . . . Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan oscuro que él no pueda leer, ni perplejidad tan grande que él no pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial esté al tanto de ello, sin que tome en ello un interés inmediato. El "sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas"(Sal. 147: 3). Las relaciones entre Dios y cada una de las almas son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado (El Camino a Cristo, págs. 102, 103).
2. La conversión, el secreto de la victoria
Consentir es pecado.
La complacencia del apetito antinatural, ya sea por el té, el café, el tabaco o el alcohol, es intemperancia, y se halla en guerra contra las leyes de la vida y la salud. Usando estos artículos prohibidos, se crea una condición en el sistema, que el Creador nunca se propuso que hubiera. Esta indulgencia en cualquiera de los miembros de la familia humana es pecado. . . . El sufrimiento, la enfermedad y la muerte, son la penalidad segura de la indulgencia (Evangelismo, pág. 198).
Cuando el Espíritu Santo trabaja entre nosotros.
La primera y más importante cosa es ablandar y subyugar el alma presentando a nuestro Señor Jesucristo como el Portador del pecado, el Salvador que perdona el pecado, haciendo el Evangelio tan claro como sea posible. Cuando el Espíritu Santo trabaja entre nosotros, . . . se convencen las almas que no están listas para la aparición de Cristo. . . . Los adictos al tabaco sacrifican su ídolo y el bebedor su alcohol. No podrían hacer esto si no captaran por la fe las promesas de Dios para el perdón de sus pecados (Evangelism, pág. 264). 94
La gran necesidad del hombre.
Cristo dio su vida para comprar la redención para el pecador. El Redentor del mundo sabía que la complacencia del apetito estaba trayendo flaqueza física y amortiguando las facultades perceptivas, de manera que no pudiesen discernirse las cosas sagradas y eternas. Sabía que la complacencia propia estaba pervirtiendo las facultades morales, y que la gran necesidad del hombre era la conversión del corazón, la mente y el alma de la vida de complacencia propia a una vida de abnegación y sacrificio (Medical Ministry, pág. 264).
El hombre fracasará con su propia fuerza.
El hábito del tabaco . . . ofusca muchísimas mentes. ¿Por qué no renuncia Ud. a este hábito? ¿Por qué no se levanta y dice: No serviré más al pecado y al diablo? Diga: Abandonaré esta hierba venenosa. Nunca podrá hacerlo por su propia fuerza. Cristo dice: "Yo estoy a tu diestra para ayudarte" (Manuscrito 9, 1893).
Por qué tantos fracasan.

Las tentaciones a la complacencia del apetito tienen un poder que puede ser vencido solamente por la ayuda que Dios puede impartir. Pero con cada tentación tenemos la promesa de Dios de que habrá una salida. ¿Por qué, pues, tantos son vencidos? Es porque no ponen su confianza en Dios. No sacan provecho de los medios provistos para su seguridad. Por lo tanto, las excusas que se presentan en favor de la complacencia del apetito pervertido no tienen peso delante de Dios (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 22).

El único remedio.

Para toda alma que lucha por elevarse de una vida de pecado a una vida de pureza, el gran elemento de fuerza reside "en el único nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos"(Hech. 4: 12). "Si alguno tiene sed", de esperanza tranquila, de ser libertado de inclinaciones pecaminosas, Cristo dice: "Venga a mí, y beba"(Juan 7: 37). El único remedio contra el vicio es la gracia y el poder de Cristo.

De nada sirven las buenas resoluciones que uno toma confiado en su propia fuerza. No conseguirán todas las promesas del mundo quebrantar el poder de un hábito vicioso. Nunca podrán los hombres practicar la templanza en todo sino cuando la gracia divina renueve sus corazones. No podemos guardarnos del pecado ni por un solo momento. Siempre tenemos que depender de Dios. . . . 95

Cristo llevó una vida de perfecta obediencia a la ley de Dios, y así dio ejemplo a todo ser humano. La vida que él llevó en este mundo, tenemos que llevarla nosotros por medio de su poder y bajo su instrucción.

Se requiere perfecta obediencia.

En la obra que desempeñamos por los caídos, han de quedar impresas en el espíritu y en el corazón las exigencias de la ley de Dios y la necesidad de serle leales. No dejéis nunca de manifestar que hay diferencia notable entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Dios es amor, pero no puede disculpar la violación voluntaria de sus mandamientos. Los decretos de su gobierno son tales que los hombres no pueden evitar las consecuencias de desobedecerlos. Dios sólo honra a los que le honran. El comportamiento del hombre en este mundo decide su destino eterno. Según haya sembrado, así segará. A la causa ha de seguir el efecto.

Sólo la obediencia perfecta puede satisfacer el ideal que Dios requiere. Dios no dejó indefinidas sus demandas. No prescribió nada que no sea necesario para poner al hombre en armonía con él. Hemos de enseñar a los pecadores el ideal de Dios en lo que respecta al carácter, y conducirlos a Cristo, cuya gracia es el único medio de alcanzar ese ideal.

La victoria asegurada mediante la impecable vida de Cristo.

El Salvador llevó sobre sí los achaques de la humanidad y vivió una vida sin pecado, para que los hombres no teman que la flaqueza de la naturaleza humana les impida vencer. Cristo vino para hacernos "participantes de la naturaleza divina", y su vida es una afirmación de que la humanidad, en combinación con la divinidad, no peca.

El Salvador venció para enseñar al hombre cómo puede él también vencer. Con la Palabra de Dios, Cristo rechazó las tentaciones de Satanás. Confiando en las promesas de Dios, recibió poder para obedecer sus mandamientos, y el tentador no obtuvo ventaja alguna. A cada tentación Cristo contestaba: "Escrito está". A nosotros también nos ha dado Dios su Palabra para que resistamos al mal. Grandísimas y preciosas son las promesas recibidas, para que seamos "hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia" (2 Ped. 1: 4).

Encareced al tentado que no mire a las circunstancias, a su propia flaqueza, ni a la fuerza de la tentación, sino al 96 poder de la Palabra de Dios, cuya fuerza es toda nuestra. "En mi corazón -dice el salmista- he guardado tus dichos, para no pecar contra ti". "Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las vías del destructor" (Sal. 119: 11; 17: 4).

Unidos con Cristo mediante la oración.

Dirigid a la gente palabras de aliento; elevadla hasta Dios en oración. Muchos vencidos por la tentación se sienten humillados por sus caídas, y les parece inútil acercarse a Dios; pero este pensamiento es del enemigo. Cuando han pecado y se sienten incapaces de orar, decidles que es entonces cuando deben orar. Bien pueden estar avergonzados y profundamente humillados; pero cuando confiesen sus pecados, Aquel que es fiel y justo se los perdonará y los limpiará de toda iniquidad.

No hay nada al parecer tan débil, y no obstante tan invencible, como el alma que siente su insignificancia y confía por completo en los méritos del Salvador. Mediante la oración, el estudio de su Palabra y el creer que su presencia mora en el corazón, el más débil ser humano puede vincularse con el Cristo vivo, quien lo tendrá de la mano y nunca lo soltará (El Ministerio de Curación, págs. 134-137).

Salud y fuerza para el vencedor.

Cuando los hombres que se han complacido en hábitos incorrectos y prácticas pecaminosas se rinden al poder de la verdad divina, la aplicación de esa verdad al corazón revitaliza las facultades morales que parecían estar paralizadas. El receptor llega a tener una comprensión más fuerte y más clara que antes de que su alma se

asegurara a la Roca eterna. Aun su salud física mejora al darse cuenta que está seguro en Cristo. La bendición especial de Dios, que descansa sobre el receptor, es de por sí salud y fuerza (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 13).

El poder para vencer está sólo en Cristo.

Los hombres han contaminado el templo del alma, y Dios los llama a desertar y a luchar con todas sus fuerzas para reconquistar la virilidad que Dios les diera. Nada excepto la gracia de Dios puede convencer y convertir el corazón; sólo de él los esclavos de los hábitos pueden obtener poder para romper las cadenas que los atan. Es imposible que un hombre presente su cuerpo como sacrificio viviente, santo, aceptable a Dios mientras siga complaciendo hábitos que le están restando de su vigor físico, mental y moral. Nuevamente dice el apóstol: 97 "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Rom. 12: 2) (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 10, 11).

En la fuerza de Cristo,

Cristo peleó la batalla en el terreno del apetito y salió victorioso. Nosotros también podemos vencer mediante la fuerza derivada de él. ¿Quién entrará por las puertas de la ciudad? No aquellos que declaran que no pueden vencer la fuerza del apetito. Cristo ha resistido el poder de aquel que quisiera mantenernos en esclavitud; aunque debilitado por su largo ayuno de cuarenta días, resistió a la tentación y demostró por medio de ese acto que nuestros casos no son desesperados. Yo sé que no podemos obtener la victoria solos. ¡Cuán agradecidos debiéramos estar de que tenemos un Salvador viviente que está listo y deseoso de ayudarnos!

Recuerdo el caso de un hombre en una congregación a la cual me tocó dirigir la palabra. Estaba casi perdido física y mentalmente por el uso del licor y del tabaco. Estaba postrado por los efectos de la disipación, y su vestimenta estaba en consonancia con su quebrantada condición. A todas luces había ido demasiado lejos como para ser rescatado, pero cuando lo insté a que resistiera la tentación en la fuerza del Salvador resucitado, se levantó temblando y dijo: "Ud. se interesa por mí, y yo me interesaré por mí mismo". Seis meses después llegó a mi casa. No lo reconocí. Con un rostro radiante de gozo y los ojos llenos de lágrimas, me aferró la mano y dijo: "Ud. no me conoce, pero, ¿recuerda al hombre vestido de azul que se levantó en su congregación y dijo que trataría de reformarse?" Estaba asombrada. Allí estaba de pie, y parecía diez años más joven. Había ido a su casa de esa reunión y había pasado en oración y lucha largas horas hasta que salió el sol. Fue una noche de conflicto, pero gracias a Dios, salió victorioso. Este hombre podía hablar, por su triste experiencia, acerca de la esclavitud de estos malos hábitos. Sabía cómo advertir a los jóvenes de los peligros de la contaminación y podía señalar a Cristo como la única fuente de ayuda a los que como él hubiesen sido vencidos (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 19, 20).

Sin Cristo no hay reforma genuina.

Sin el poder divino, ninguna reforma verdadera puede llevarse a cabo. Las vallas 98 humanas levantadas contra las tendencias naturales y fomentadas no son más que bancos de arena contra un torrente. Sólo cuando la vida de Cristo es en nuestra vida un poder vivificador podemos resistir las tentaciones que nos acometen de dentro y de fuera.

Cristo vino a este mundo y vivió conforme a la ley de Dios para que el hombre pudiera dominar perfectamente las inclinaciones naturales que corrompen el alma. El es el Médico del alma y del cuerpo y da la victoria sobre las pasiones guerreantes. Ha provisto todo medio para que el hombre pueda poseer un carácter perfecto.

Al entregarse uno a Cristo, la mente se sujeta a la dirección de la ley; pero ésta es la ley real, que proclama la libertad a todo cautivo. Al hacerse uno con Cristo, el hombre queda libre. Sujetarse a la voluntad de Cristo significa ser restaurado a la perfecta dignidad de hombre.

Obedecer a Dios es quedar libre de la servidumbre del pecado y de las pasiones e impulsos humanos. El hombre puede ser vencedor de sí mismo, triunfar de sus propias inclinaciones, de principados y potestades, de los "señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas", y de las "malicias espirituales en los aires" (El Ministerio de Curación, págs. 92, 93).

3. La voluntad, clave del éxito

Una lucha mano a mano.

Cuando los hombres se conforman con vivir meramente para este mundo, la inclinación del corazón se une con las sugerencias del enemigo y se cumplen sus planes. Pero cuando se esfuerzan por abandonar la negra bandera de la potestad de las tinieblas y se alistan bajo la bandera ensangrentada del Príncipe Emanuel, la lucha comienza y la guerra se realiza a la vista del universo del cielo.

Todo el que lucha del lado del bien debe pelear mano a mano con el enemigo. Debe revestirse con toda la armadura de Dios a fin de poder estar firme contra los engaños del diablo (Manuscrito 47, 1896).

El hombre debe hacer su parte.
Dios no puede salvar al hombre contra su voluntad del poder de los artificios de Satanás. El hombre debe trabajar con su poder humano, ayudado por el poder divino de Cristo, para resistir y vencer 99 a cualquier precio. En otras palabras, el hombre debe vencer así como Cristo venció. Y entonces, mediante la victoria que es su privilegio ganar por el todopoderoso nombre de Jesús, puede llegar a ser heredero de Dios y coheredero de Cristo.
Esto no podría ocurrir si solamente Cristo fuera el que obrara la victoria. El hombre debe hacer su parte. Debe ser vencedor por su cuenta mediante la fuerza y gracia que Jesús le da. El hombre debe ser colaborador de Cristo en la obra de vencer, y entonces será partícipe con Cristo de su gloria (Review and Herald, 21-11-1882).
"Sé varón".
Las víctimas de los malos hábitos deben reconocer la necesidad del esfuerzo personal. Otros harán con empeño cuanto puedan para levantarlos, y la gracia de Dios les es ofrecida sin costo; Cristo podrá interceder, sus ángeles podrán intervenir; pero todo será en vano si ellos mismos no resuelven combatir por su parte.
Las últimas palabras de David a Salomón, joven a la sazón y a punto de ceñir la corona de Israel, fueron éstas: "Esfuérzate, y sé varón" (1 Rey. 2: 2). A todo hijo de la humanidad, candidato a inmortal corona, van dirigidas estas palabras inspiradas: "Esfuérzate, y sé varón".
A los que ceden a sus apetitos se les ha de inducir a ver y reconocer que necesitan renovarse moralmente si quieren ser hombres. Dios les manda despertarse y recuperar, por la fuerza de Cristo, la dignidad humana dada por Dios y sacrificada a la pecaminosa satisfacción de los apetitos.
El puede: debe resistir el mal.
Al sentir el terrible poder de la tentación y la fuerza arrebatadora del deseo que le arrastra a la caída, más de uno grita desesperado: "No puedo resistir al mal". Decidle que puede y que debe resistir. Bien puede haber sido vencido una y otra vez, pero no será siempre así. Carece de fuerza moral, y le dominan los hábitos de una vida de pecado. Sus promesas y resoluciones son como cuerdas de arena. El conocimiento de sus promesas quebrantadas y de sus votos malogrados le debilitan la confianza en su propia sinceridad, y le hacen creer que Dios, no puede aceptarle ni cooperar con él, pero no tiene por qué desesperar.
Quienes confían en Cristo no han de ser esclavos de tendencias y hábitos hereditarios o adquiridos. En vez de quedar sujetos a la naturaleza inferior, han de dominar sus 100 apetitos y pasiones. Dios no deja que peleemos contra el mal con nuestras fuerzas limitadas. Cualesquiera que sean las tendencias al mal, que hayamos heredado o cultivado, podemos vencerlas mediante la fuerza que Dios está pronto a darnos.
El poder de la voluntad.
El tentado necesita comprender la verdadera fuerza de la voluntad. Ella es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir y elegir. Todo depende de la acción correcta de la voluntad. El desear lo bueno y lo puro es justo; pero si no hacemos más que desear, de nada sirve. Muchos se arruinarán mientras esperan y desean vencer sus malas inclinaciones. No someten su voluntad a Dios. No escogen servirle.
Debemos elegir.
Dios nos ha dado la facultad de elección; a nosotros nos toca ejercitarla. No podemos cambiar nuestros corazones ni dirigir nuestros pensamientos, impulsos y afectos. No podemos hacernos puros, propios para el servicio de Dios. Pero sí podemos escoger el servir a Dios; podemos entregarle nuestra voluntad, y entonces él obrará en nosotros el querer y el hacer según su buena voluntad. Así toda nuestra naturaleza se someterá a la dirección de Cristo.
Mediante el debido uso de la voluntad, cambiará enteramente la conducta. Al someter nuestra voluntad a Cristo, nos aliamos con el poder divino. Recibimos fuerza de lo alto para mantenernos firmes. Una vida pura y noble, de victoria sobre nuestros apetitos y pasiones, es posible para todo el que une su débil y vacilante voluntad a la omnipotente e invariable voluntad de Dios (El Ministerio de Curación, págs. 130-132).
Si la voluntad está dispuesta.
La voluntad es el poder gobernante en la naturaleza del hombre. Si la voluntad está dispuesta, todo el resto del ser estará bajo su mando. La voluntad no es el gusto o la inclinación, sino la elección, el poder de decidir, el poder real que obra en los hijos de los hombres para obedecer a Dios o desobedecerle.
Estaréis en constante peligro hasta que comprendáis la verdadera fuerza de la voluntad. Podéis creer y prometer todas las cosas, pero vuestras promesas y vuestra fe no tienen valor hasta que hayáis puesto vuestra voluntad del lado del bien. Si peleáis la batalla de la fe con vuestra fuerza de voluntad, no hay duda que venceréis. 101
Cuando ponemos la voluntad del lado de Cristo.

Tu parte es poner tu voluntad del lado de Cristo. Cuando le rindes tu voluntad, inmediatamente toma posesión de ti y obra en ti para querer y hacer según su beneplácito. Tu naturaleza es sometida al dominio de su Espíritu. Aun tus pensamientos le están sujetos. Si no puedes dominar como quieres tus impulsos y emociones, puedes dominar la voluntad, y así se obrará un cambio total en tu vida. Cuando rindes tu voluntad a Cristo, tu vida se esconde con Cristo en Dios. Está aliada con el poder que está por encima de todos los principados y potestades. Tienes una fuerza de Dios que te mantiene unido a su fuerza, y es posible para ti una nueva vida, la vida de la fe.

Nunca tendrás éxito en elevarte a ti mismo a menos que tu voluntad esté del lado de Cristo, colaborando con el Espíritu de Dios. No pienses que no puedes, sino dí: "Yo puedo, y lo haré". Dios ha prometido su Espíritu para ayudarte en todo esfuerzo decidido.

Es oído el más débil pedido de auxilio.

Cada uno de nosotros puede conocer que hay un poder obrando con nuestros esfuerzos para vencer. ¿Por qué los hombres no echarán mano de la ayuda que se ha provisto, a fin de ser elevados y ennoblecidos? ¿Por qué se degradan a sí mismos por la complacencia del apetito pervertido? ¿Por qué no se alzan en la fuerza de Jesús, para vencer en su nombre? Jesús oirá la más débil oración que podamos ofrecer. Se compadece de la debilidad de cada alma. Se ha puesto ayuda para cada uno sobre Aquel que es poderoso para salvar. Te señalo a Jesucristo, el Salvador del pecador, quien sólo puede darte poder para vencer en todas las cosas.

Coronas para todos los que triunfen.

El cielo vale la pena cualquier sacrificio de nuestra parte. No podemos correr ningún peligro en este asunto. En esto no debemos arriesgarnos. Debemos saber que nuestros pasos están ordenados por el Señor. Que Dios nos ayude en nuestra gran obra de vencer. El tiene coronas para todos los que triunfan. Tiene ropas blancas para los justos. Tiene un mundo eterno de gloria para aquellos que buscan gloria, honor e inmortalidad. Todo aquel que entre en la ciudad de Dios, lo hará como triunfador. No entrará en ella como un criminal condenado, sino como un hijo de Dios. Y la bienvenida para todos los que entren, será: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat. 25: 34). 102

Con placer hablaré palabras que ayuden a las almas temblorosas a aferrarse de la fe en el poderoso Ayudador, para que desarrollen un carácter que Dios contemplará complacido. El Cielo podrá invitarlas y presentarles sus bendiciones más escogidas, y ellas pueden tener toda facilidad para desarrollar un carácter perfecto; pero todo será en vano a menos que ellas estén dispuestas a ayudarse a sí mismas. Deben hacer uso de sus propias facultades, recibidas de Dios, o se hundirán cada vez más y no tendrán ningún valor para el bien, ni en este mundo ni en la eternidad (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 147-149).

4. Victoria permanente

Importancia de vivir saludablemente.

Los que luchan contra el poder de los apetitos deberían ser instruidos en los principios del sano vivir. Debe mostrárselas que la violación de las leyes que rigen la salud, al crear condiciones enfermizas y apetencias que no son naturales, echa los cimientos del hábito de la bebida. Sólo viviendo en obediencia a los principios de la salud pueden esperar verse libertados de la ardiente sed de estimulantes contrarios a la naturaleza. Mientras confían en la fuerza divina para romper las cadenas de los apetitos, han de cooperar con Dios obedeciendo a sus leyes morales y físicas.

Empleo; sostén propio.

A los que se esfuerzan por reformarse se les debe proporcionar ocupación. A nadie capaz de trabajar se le debe enseñar a esperar que recibirá comida, ropa y vivienda de balde. Para su propio bien, como para el de los demás, hay que idear algún medio que le permita devolver el equivalente de lo que recibe. Aliéntese todo esfuerzo hacia el sostenimiento propio, que fortalecerá el sentimiento de la dignidad personal y una noble independencia. Además la ocupación de la mente y el cuerpo en algún trabajo útil es una salvaguardia esencial contra la tentación.

Desengaños; peligros.

Los que trabajan en pro de los caídos encontrarán tristes desengaños en muchos que prometían reformarse. Muchos no realizarán más que un cambio superficial en sus hábitos y prácticas. Los mueve el 103 impulso, y por algún tiempo parecen haberse reformado; pero su corazón no cambió verdaderamente. Siguen amándose egoístamente a sí mismos, teniendo la misma hambre de vanos placeres y deseando satisfacer sus apetitos. No saben lo que es la edificación del carácter, y no puede uno fiarse de ellos como de hombres de principios. Han embotado sus facultades mentales y espirituales cediendo a sus apetitos y pasiones, y esto los ha debilitado. Son volubles e inconstantes. Sus impulsos tienden a la sensualidad. Tales personas son a menudo una fuente de peligro para los demás. Considerados como hombres y mujeres regenerados, se les confían responsabilidades, y se los pone en situación de corromper a los inocentes con su influencia.

La única solución es la total dependencia de Cristo.
Aun aquellos que con sinceridad procuran reformarse no están exentos del peligro de la recaída. Necesitan que se les trate con gran sabiduría y ternura. La tendencia a adular y alabar a los que fueron rescatados de los más hondos abismos, prepara a veces su ruina. La práctica de invitar a hombres y mujeres a relatar en público lo experimentado en su vida de pecado abunda en peligros, tanto para los que hablan como para los oyentes. El espaciarse en escenas del mal corrompe la mente y el alma. Y la importancia concedida a los rescatados del vicio les es perjudicial. Algunos llegan a creer que su vida pecaminosa les ha dado cierta distinción. Así se fomenta en ellos la afición a la notoriedad y la confianza en sí mismos, con consecuencias fatales para el alma. Podrán permanecer firmes únicamente si desconfían de sí mismos y dependen de la gracia de Cristo.
Los rescatados han de ayudar a otros.
A todos los que dan pruebas de verdadera conversión se les debe alentar a que trabajen por otros. Nadie rechace al alma que deja el servicio de Satanás por el servicio de Cristo. Cuando alguien da pruebas de que el Espíritu de Dios lucha con él, alentadle para que entre en el servicio del Señor. "Recibid a los unos en piedad, discerniendo"(Jud. 22). Los que son sabios en la sabiduría que viene de Dios verán almas necesitadas de ayuda, personas que se han arrepentido sinceramente, pero que, si no se les alienta, no se atreverán a asirse de la esperanza. El Señor incitará al corazón de sus siervos a dar la bienvenida a estos temblorosos y arrepentidos, y a invitarles a la comunión de su amor. Cualesquiera que 104 hayan sido los pecados que los asediaron antes, por muy bajo que hayan caído, si contritos acuden a Cristo, él los recibe. Dadles, pues, algo que hacer por él. Si desean procurar sacar a otros del abismo de muerte del que fueron rescatados ellos mismos, dadles oportunidad para ello. Asociadlos con creyentes experimentados, para que puedan ganar fuerza espiritual. Llenadles el corazón y las manos de trabajo para el Maestro.
Cuando la luz brille en el alma, algunos que parecían estar completamente entregados al pecado, se pondrán a trabajar con éxito en favor de pecadores tales como eran ellos. Por medio de la fe en Cristo, habrá quienes alcancen altos puestos de servicio, y se les encomendarán responsabilidades en la obra de salvar almas. Saben dónde reside su propia flaqueza, y se dan cuenta de la depravación de su naturaleza. Conocen la fuerza del pecado y el poder de un hábito vicioso. Comprenden que son incapaces de vencer sin la ayuda de Cristo, y su clamor continuo es: "A ti confío mi alma desvalida".
Estos pueden auxiliar a otros, Quien ha sido tentado y probado, cuya esperanza casi se desvaneció, pero fue salvado por haber oído el mensaje de amor, puede entender la ciencia de salvar almas. Aquel cuyo corazón está lleno de amor por Cristo porque el Salvador le buscó y le devolvió al redil, sabe buscar al perdido. Puede encaminar a los pecadores hacia el Cordero de Dios. Se ha entregado incondicionalmente a Dios, y ha sido aceptado en el Amado. La mano que el débil había alargado en demanda de auxilio fue asida. Por el ministerio de tales personas, muchos hijos pródigos volverán al Padre (El Ministerio de Curación, págs. 132-134).
Se ayuda a sí mismo el que ayuda a los demás.
Puede llegar a ser hijo de Dios uno que está debilitado y hasta degradado por la complacencia pecaminosa. Está en su poder el hacer continuamente bien a los demás al ayudarlos a vencer la tentación; al hacerlo se estará beneficiando a sí mismo. Puede ser una luz clara y brillante en el mundo, y al fin oír la bendición: "Bien hecho, buen siervo y fiel", de los labios del Rey de gloria (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 149).
La temperancia presentada desde el punto de vista del cristiano.
En Australia me encontré con un hombre que era 105 considerado libre de toda clase de intemperancia, excepto por un hábito. Fumaba. Vino a escucharnos a la carpa, y vuelto a casa una noche, según nos contó después, luchó contra el hábito del tabaco y obtuvo la victoria. Algunos de sus familiares le habían dicho que le darían cincuenta libras esterlinas si renunciaba a su tabaco, pero él no había querido hacerlo. "Pero", dijo, "cuando Uds. presentan los principios de la temperancia ante nosotros como lo han hecho, no puedo resistirlos. Uds. presentan ante nosotros la abnegación de Alguien que dio su vida por nosotros. No lo conozco ahora, pero deseo conocerlo. Nunca ofrecí una oración en mi casa. He descartado mi tabaco, pero esto es todo lo que he hecho".
Oramos con él, y después de ausentarnos le escribimos, y más tarde lo visitamos de nuevo. Finalmente llegó el momento en que se entregó a Dios, y se está convirtiendo en una verdadera columna de la iglesia en el lugar donde vive. Está trabajando con toda su alma para llevar a sus familiares al conocimiento de la verdad (Evangelism, págs. 531, 532).
Un pescador gana la victoria.
En ese lugar, un pescador acababa de ser convertido a la verdad. Aunque había usado habitualmente la hierba venenosa, por la gracia de Dios decidió abandonarla. Se le preguntó: "¿Tuvo Ud. una lucha muy dura para

renunciar al tabaco?" "Yo diría que sí", contestó, "pero vi la verdad tal como me fue presentada. Aprendí que el tabaco es perjudicial. Oré al Señor que me ayudara a abandonarlo, y él me ayudó en forma señalada. Pero todavía no he decidido renunciar a mi taza de té. Esta bebida me da fuerza, y sé que si no la tomo voy a sufrir de fuertes dolores de cabeza".

Los males del uso del té le fueron presentados por la Hna. Sara McEnterfer. Ella lo animó a tener el valor moral para tratar de probar qué significaría para él renunciar a su taza de té. El dijo: "Lo haré". Dos semanas después dio su testimonio en la reunión: "Cuando dije que renunciaría al té", dijo, "me propuse hacerlo. No lo tomé, y el resultado fue un dolor de cabeza muy fuerte. Pero pensé: ¿Voy a tener que seguir usando té para evitarme el dolor de cabeza? ¿Tengo yo que depender tanto de él que cuando no lo tomo estoy en esta condición? Ahora sé que sus efectos son malos. No lo voy a tomar más. No lo tomé más desde 106 entonces, y me siento cada día mejor. La cabeza ya no me duele. Mi mente está más clara que antes. Puedo comprender mejor las Escrituras al leerlas".

Pensé en este hombre, pobre en bienes de este mundo, pero con el valor moral suficiente para cortar con los hábitos de fumar y tomar té, que traía desde la niñez. No rogó que se le concediera complacerse un poco en el mal hacer. No; vio que el tabaco y el té eran perjudiciales, y decidió que su influencia estaría del lado correcto. Ha dado evidencia de que el Espíritu Santo está trabajando en su mente y carácter para hacer de él un vaso para honra (Manuscrito 86, 1897).

Apoyaos en su fuerza.

El Señor tiene un remedio para cada persona que está asediada por un gran apetito por las bebidas fuertes o el tabaco, o por cualquier otra cosa dañina que destruye la fuerza cerebral y contamina el cuerpo. Nos pide que salgamos de entre esas cosas y, nos separemos, y no toquemos cosas inmundas. Debemos dar un ejemplo de temperancia cristiana. Debemos hacer todo lo que esté en nuestro poder mediante la abnegación y el sacrificio propio para dominar el apetito. Después de haberlo hecho todo, nos pide que nos irgamos, apoyados en su fuerza. Desea que seamos victoriosos en todo conflicto con el enemigo de nuestras almas. Desea que obremos con entendimiento, como sabios generales de un ejército, como hombres que tienen perfecto dominio sobre sí mismos (Manuscrito 38 1/2, 1905).

5. Ayuda para los tentados

"Tomad mi yugo sobre vosotros".

Jesús miraba a los acongojados y de corazón quebrantado, a aquellos cuyas esperanzas habían sido defraudadas, y que procuraban satisfacer los anhelos del alma con goces terrenales, y los invitaba a todos a buscar y encontrar descanso en él.

Con toda ternura decía a los cansados: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"(Mat. 11:29).

Con estas palabras, Cristo se dirigía a todo ser humano. Sabiéndolo o sin saberlo, todos están trabajados y cargados. Todos gimen bajo el peso de cargas que sólo Cristo puede quitar. La carga más pesada que llevamos es la del pecado. Si tuviéramos que llevarla solos nos aplastaría. Pero el que 107 no cometió pecado se ha hecho nuestro sustituto. "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros"(Isa. 53:6).

El llevó el peso de nuestra culpa. También quitará la carga de nuestros hombros cansados. Nos dará descanso. Llevará por nosotros la carga de nuestros cuidados y penas. Nos invita a echar sobre él todos nuestros afanes; pues nos lleva en su corazón.

Cristo conoce las debilidades de la humanidad.

El Hermano mayor de nuestra familia humana está junto al trono eterno. Mira a toda alma que vuelve su rostro hacia él como al Salvador. Sabe por experiencia lo que es la flaqueza humana, lo que son nuestras necesidades, y en qué consiste la fuerza de nuestras tentaciones, porque fue "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado"(Heb. 4:15). Está velando sobre ti, tembloroso hijo de Dios. ¿Estás tentado? Te librará. ¿Eres débil? Te fortalecerá. ¿Eres ignorante? Te iluminará. ¿Estás herido? Te curará. Jehová "cuenta el número de las estrellas"; y, vio obstante, es también el que "sana a los quebrantados de corazón, y liga sus heridas"(Sal. 147:4,3).

Cualesquiera que sean tus angustias y pruebas, expónlas al Señor. Tu espíritu encontrará sostén para sufrirlo todo. Se te despejará el camino para que puedas librarte de todo enredo y aprieto. Cuanto más débil y desamparado te sientas, más fuerte serás con su ayuda. Cuanto más pesadas sean tus cargas, más dulce y benéfico será tu descanso al echarlas sobre Aquel que se ofrece a llevarlas por ti (El Ministerio de Curación, págs. 47, 48).

Poder para hacer frente a toda tentación.

El que realmente cree en Cristo es hecho partícipe de la naturaleza divina y tiene poder del cual puede apropiarse en cada tentación (Review and Herald, 14-1-1909).

Como el hombre caído no podía vencer a Satanás con su fuerza humana, Cristo vino de los atrios reales del cielo para ayudarlo con su fuerza combinada divina y humana. Cristo sabía que Adán en el Edén, en sus circunstancias ventajosas, podría haber resistido las tentaciones de Satanás y haberlo vencido. También sabía que no era posible que el hombre fuera del Edén, separado de la luz y del amor de Dios desde la caída, resistiera las tentaciones de Satanás con su propia fuerza. A fin de proporcionar esperanza al hombre y salvarlo de la completa ruina, se humilló a sí mismo 108 al tomar la naturaleza del hombre, para que con su poder divino combinado con el humano, pudiese alcanzar al hombre allí donde estaba. Para todos los caídos hijos e hijas de Adán obtuvo esa fuerza que es imposible que obtengan por sí mismos, para que en su nombre puedan vencer las tentaciones de Satanás (Redemption; or the Temptation of Christ, pág. 44).
Ayuda para los que se provocan enfermedades a sí mismos.
Muchos de los que acudían a Cristo en busca de ayuda habían atraído la enfermedad sobre sí, y sin embargo él no rehusaba sanarlos. Y cuando estas almas recibían la virtud de Cristo, reconocían su pecado, y muchos se curaban de su enfermedad espiritual al par que de sus males físicos (El Ministerio de Curación, pág. 49).
Poder para liberar a los cautivos.
Cristo demostró su completa autoridad sobre los vientos y las olas, así como sobre los endemoniados. El que apaciguó la tempestad y sosegó el agitado mar, dirigió palabras de paz a los intelectos perturbados y dominados por Satanás.
En la sinagoga de Capernaum estaba Jesús hablando de su misión de libertar a los esclavos del pecado. De pronto fue interrumpido por un grito de terror. Un loco hizo irrupción entre la gente, clamando: "Déjanos; ¿qué tenemos contigo, Jesús Nazareno? ¿has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios".
Jesús reprendió al demonio diciendo: "Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él, y no le hizo daño alguno"(Luc. 4:34, 35).
La causa de la aflicción de este hombre residía también en su propia conducta. Le habían fascinado los placeres del pecado, y pensó hacer de la vida un gran carnaval. La intemperancia y la frivolidad pervirtieron los nobles atributos de su naturaleza, y Satanás asumió pleno dominio sobre él. El remordimiento llegó demasiado tarde. Cuando hubiera querido sacrificar sus bienes y sus placeres para recuperar su virilidad perdida, ya estaba incapacitado y a la merced del maligno.
En presencia del Salvador, se le había despertado el deseo de libertad, mas el demonio opuso resistencia al poder de Cristo. Cuando el hombre procuró pedir ayuda a Jesús, el espíritu maligno le puso en la boca sus propias palabras, y él gritó con angustia y temor. Comprendía parcialmente 109 que se hallaba en presencia de quien podía libertarlo; pero cuando intentó ponerse al alcance de aquella mano poderosa, otra voluntad le retuvo; y las palabras de otro fueron pronunciadas por su medio.
Terrible era el conflicto entre sus deseos de libertad y el poder de Satanás. Parecía que el pobre atormentado habría de perder la vida en aquel combate con el enemigo que había destruido su virilidad. Pero el Salvador habló con autoridad y libertó al cautivo. El que había sido poseído del demonio, estaba ahora delante de la gente admirada, en pleno goce de la libertad y del dominio propio.
Con voz alegre, alabó a Dios por su liberación. Los ojos que hasta entonces despedían fulgores de locura brillaban ahora de inteligencia y derramaban lágrimas de gratitud. La gente estaba muda de asombro. Tan pronto como hubo recuperado el uso de la palabra, exclamó: "¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta, que con potestad aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen?"(Mar. 1:27).
Liberación para los que hoy están en necesidad.
También hoy hay muchedumbres tan ciertamente dominadas por el poder de los malos espíritus como lo era el endemoniado de Capernaum. Todos los que se apartan voluntariamente de los mandamientos de Dios se colocan bajo la dirección de Satanás. Muchos juegan con el mal, pensando que podrán romper con él cuando quieran; pero quedan cada vez más engañados hasta que se encuentran dominados por una voluntad más fuerte que la suya. No pueden sustraerse a su misterioso poder. El pecado secreto o la pasión dominante puede hacer de ellos cautivos tan inertes como el endemoniado de Capernaum.
Sin embargo, su condición no es desesperada. Dios no domina nuestra mente sin nuestro consentimiento, sino que cada hombre está libre para elegir el poder que quiera ver dominar sobre él. Nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil que no pueda hallar liberación en Cristo. El endemoniado, en vez de oraciones, sólo podía pronunciar las palabras de Satanás; sin embargo la muda súplica de su corazón fue oída. Ningún clamor de un alma en necesidad, aunque no llegue a expresarse en palabras, quedará sin ser oído. Los que consienten en hacer pacto con el Dios del cielo no serán abandonados al poder de Satanás ni a las flaquezas de su propia naturaleza. 110

"¿Será quitada la presa al valiente? o ¿libertarase la cautividad legítima? Así . . . dice Jehová: Cierto, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu pleito pleitearé, y yo salvaré a tus hijos" (Isa. 49:24, 25).
Maravillosa será la transformación de quien abra por la fe la puerta de su corazón al Salvador (El Ministerio de Curación, págs. 60-62).
El amor del Salvador por las almas entrampadas.
Jesús conoce las circunstancias particulares de cada alma. Cuanto más grave es la culpa del pecador, tanto más necesita del Salvador. Su corazón rebosante de simpatía y amor divinos se siente atraído ante todo hacia el que está más desesperadamente enredado en los lazos del enemigo. Con su propia sangre firmó Cristo los documentos de emancipación de la humanidad.
Jesús no quiere que los comprados a tanto precio sean juguete de las tentaciones del enemigo. No quiere que seamos vencidos ni que perezcamos. El que dominó los leones en su foso, y anduvo con sus fieles testigos entre las llamas, está igualmente dispuesto a obrar en nuestro favor para refrenar toda mala propensión de nuestra naturaleza. Hoy está ante el altar de la misericordia, presentando a Dios las oraciones de los que desean su ayuda. No rechaza a ningún ser humano lloroso y contrito. Perdonará sin reserva a cuantos acudan a él en súplica de perdón y restauración. A nadie dice todo lo que pudiera revelar, sino que exhorta a toda alma temblorosa a que cobre ánimo. Todo el que quiera puede valerse de la fuerza de Dios, y hacer la paz con él, y el Señor la hará también.
A las almas que se vuelven a él en busca de amparo, Jesús las levanta sobre toda acusación y calumnia. Ningún hombre ni ángel maligno puede incriminar a estas almas. Cristo las une con su propia naturaleza divina y humana (El Ministerio de Curación, págs. 59, 60).
Promesas preciosas.
Estas preciosas palabras puede hacerlas suyas toda alma que more en Cristo. Puede decir:
"A Jehová esperaré,
esperaré al Dios de mi salud:
el Dios mío me oirá. 111
"Tú, enemiga mía, no te huelgues de mí;
porque aunque caí, he de levantarme;
aunque more en tinieblas,
Jehová será mi luz . . .
"El tendrá misericordia de nosotros;
él sujetará nuestras iniquidades,
y echará en los profundos de la mar todos nuestros
pecados" (Miq. 7:7, 8, 19).
Dios ha prometido lo siguiente:
"Haré más precioso que el oro fino al varón,
y más que el oro de Ofir al hombre"(Isa. 13:12).
"Bien que fuisteis echados entre los tiestos,
seréis como las alas de la paloma cubierta de plata,
y sus plumas con amarillez de oro"(Sal. 68:13).
Aquellos a quienes Cristo más haya perdonado serán los que más le amarán. Estos son los que en el último día estarán más cerca de su trono.
"Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes" (El Ministerio de Curación, pág. 137).112
SECCIÓN VII LA REHABILITACIÓN DEL INTEMPERANTE
1. Consejos en cuanto a la forma de obrar
La obra de la temperancia es un tema viviente.
Toda verdadera reforma tiene su lugar en la obra del Evangelio y tiende a elevar al alma a una vida nueva y más noble. La obra de temperancia requiere especialmente la ayuda de los obreros cristianos, quienes deberían atender a esta reforma, y hacer de ella una cuestión vital. En todas partes deberían enseñar al pueblo los principios de la verdadera templanza, e invitar a los oyentes a firmar el voto de temperancia. Debe hacerse todo lo posible en beneficio de quienes son esclavos de malos hábitos.
En todas partes hay algo que hacer por las víctimas de la intemperancia. En el seno de las iglesias, de las instituciones religiosas y de los hogares en que se hace profesión cristiana, muchos jóvenes van camino de su ruina. Sus hábitos intemperantes les acarrean enfermedades, y por el afán de obtener dinero para satisfacer sus apetitos pecaminosos caen en prácticas deshonestas. Arruinan su salud y su carácter. Lejos de Dios, desechos de la sociedad, estas pobres almas se sienten sin esperanza para esta vida ni para la venidera. A los padres se

les parte el corazón. Muchos consideran a estos extraviados como casos desesperados; pero Dios no los considera así, pues comprende todas las circunstancias que han hecho de ellos lo que son, y se apiada de ellos. Esta clase de gente requiere ayuda. Jamás debe dársele lugar a que diga: "Nadie se preocupa de mi alma".
Prestad preferente atención a la condición física.
Entre las víctimas de la intemperancia hay representantes de toda clase social y de todas las profesiones. Hombres encumbrados, de gran talento y altas realizaciones, han cedido a sus apetitos hasta que han quedado incapaces de resistir a la tentación. Algunos que en otro tiempo poseían riquezas, han quedado sin familia ni amigos, presos de padecimientos, miseria, 113 enfermedad y degradación. Perdieron el dominio de sí mismos. Si nadie les tiende una mano de auxilio, se hundirán cada vez más. En ellos el exceso no es tan sólo pecado moral, sino enfermedad física.
Muchas veces, al ayudar a los intemperantes, deberíamos primero, conforme a lo que Cristo hizo tantas veces, atender a su condición física. Necesitan alimentos y bebidas sanos y no excitantes, ropa limpia y facilidades para asegurar la limpieza del cuerpo. Necesitan que se les rodee de influencias sanas, cristianas y enaltecedoras. En cada ciudad debería haber un lugar donde los esclavos del vicio hallaran ayuda para romper las cadenas que los aprisionan. Para muchos las bebidas alcohólicas son el único solaz en la aflicción; pero tal no sucedería si, en vez de desempeñar el papel del sacerdote y del levita, los cristianos de profesión siguieran el ejemplo del buen samaritano.
Se necesita paciencia al tratar con ebrios, posesos del demonio.
Al tratar con las víctimas de la intemperancia debemos recordar que no son hombres cuerdos, sino que de momento están bajo el poder de un demonio. Hay que ser pacientes y tolerantes con ellos. No os fijéis en su exterior repulsivo; antes acordaos de la preciosa vida por cuya redención Cristo murió. Al despertar el borracho a la conciencia de su degradación, haced cuanto os sea posible por demostrarle que sois amigos suyos. No pronunciéis una sola palabra de censura. No le manifestéis reproche ni aversión por vuestros actos y miradas. Muy probable es que esa pobre alma se maldice ya a sí misma. Ayudadle a levantarse. Decidle palabras que le alienten a tener fe. Procurad fortalecer todo buen rasgo de su carácter. Enseñadle a tender las manos al cielo. Mostradle que le es posible llevar una vida que le gane el respeto de sus semejantes. Ayudadle a ver el valor de los talentos que Dios le ha dado, pero que él descuidó de acrecentar.
Aunque la voluntad esté depravada y débil, hay para ese hombre esperanza en Cristo, quien despertará en su corazón impulsos superiores y deseos más santos. Alentadle a que mantenga firme la esperanza que le ofrece el Evangelio. Abrid la Biblia ante el tentado que lucha, y leedle una y otra vez las promesas de Dios, que serán para él como hojas del árbol de la vida. Seguid esforzándoos con paciencia, 114 hasta que con gozo agradecido la temblorosa mano se aferre a la esperanza de redención por Cristo.
Se necesitan esfuerzos continuos.
Debéis seguir interesándoos por aquellos a quienes queráis ayudar. De lo contrario, nunca alcanzaréis la victoria. Siempre los tentará el mal. Una y otra vez se sentirán casi vencidos por la sed de bebidas embriagantes; puede que caigan y vuelvan a caer; pero no cejéis por ello en vuestros esfuerzos.
Resolvieron hacer el esfuerzo de vivir para Cristo; pero debilitóse su fuerza de voluntad, y, por tanto, deben guardarlos cuidadosamente los que velan por las almas como quienes han de dar cuenta. Perdieron su dignidad humana, y la han de recuperar. Muchos han de luchar con potentes tendencias hereditarias al mal. Al nacer heredaron deseos contrarios a la naturaleza e impulsos sensuales, y hay que prevenirlos cuidadosamente contra ellos. Por dentro y por fuera, el bien y el mal porfían por la supremacía. Quienes no han pasado jamás por semejantes experiencias no pueden conocer la fuerza casi invencible de los apetitos ni lo recio del conflicto entre los hábitos de satisfacerlos y la resolución de ser templados en todo. Hay que volver a batallar repetidamente.
No nos desanimemos por las apostasías.
Muchos de los atraídos a Cristo carecerán de valor moral para proseguir la lucha contra los apetitos y pasiones. Pero el obrero no debe desalentarse por ello. ¿Recaen tan sólo los sacados de los profundos abismos?
Recordad que no trabajáis solos. Los ángeles comparten el servicio de los sinceros hijos de Dios. Y Cristo es el restaurador. El gran Médico se pone al lado de sus fieles obreros, diciendo al alma arrepentida: "Hijo, tus pecados te son perdonados"(Mar. 2:5).
Muchos entrarán en el cielo.
Muchos desechados se aferrarán a la esperanza que el Evangelio les ofrece, y entrarán en el reino de los cielos, mientras que otros que tuvieron hermosas oportunidades y mucha luz, pero no las aprovecharon, serán dejados en las tinieblas de afuera (El Ministerio de Curación, págs. 127-130).
Buenos impulsos debajo de una apariencia repulsiva.

Nos dejamos desalentar con demasiada facilidad respecto a los que no corresponden en el acto a los esfuerzos que hacemos por ellos. No debemos jamás dejar de trabajar por 115 un alma mientras quede un rayo de esperanza. Las preciosas almas costaron al Redentor demasiados sacrificios para que queden abandonadas así al poder del tentador.

Debemos ponernos en el lugar de los tentados. Consideremos la fuerza de la herencia, la influencia de las malas compañías, el poder de los malos hábitos. ¿Qué tiene de extraño que bajo semejantes influencias muchos se degraden? ¿Debe sorprendernos que no se apresuren a corresponder a los esfuerzos que se hacen para levantarlos?

Muchas veces, luego de ganados al Evangelio, los que parecían toscos y poco promisorios, llegan a ser sus partidarios y defensores más leales y ardientes. No estaban del todo corrompidos. Bajo una apariencia repulsiva, hay en ellos buenos impulsos que se pueden despertar. Sin una mano que les ayude, muchos no lograrán jamás reponerse moralmente; pero mediante esfuerzos pacientes y constantes se los puede levantar. Necesitan palabras de ternura, benevolente consideración, ayuda positiva. Necesitan consejos que no apaguen en sus almas el último pábilo de aliento. Tengan esto en cuenta los obreros de Jesús que traten con ellos.

Frutos del milagro de la gracia.

Hallaránse algunos con las mentes envilecidas por tanto tiempo que nunca llegarán a ser en esta vida lo que hubieran podido ser si hubiesen vivido en mejores circunstancias. Pero los brillantes rayos del Sol de justicia pueden alumbrar sus almas. Tienen el privilegio de poseer la vida que puede medirse con la vida de Dios. Sembrad en sus mentes pensamientos que eleven y ennoblezcan. Hacedles ver por vuestra vida la diferencia entre el vicio y la pureza, entre las tinieblas y la luz, y por vuestro ejemplo lo que significa ser cristiano. Cristo puede levantar a los más pecadores, y ponerlos donde se les reconozca por hijos de Dios y coherederos con Cristo de la herencia inmortal.

Por el milagro de la gracia divina, muchos pueden prepararse para una vida provechosa. Despreciados y desamparados, cayeron en el mayor desaliento y pueden parecer estoicos e impasibles. Pero bajo la influencia del Espíritu Santo, se desvanecerá la estupidez que hace parecer imposible su levantamiento. La mente lerda y nublada despertará. El esclavo del pecado será libertado. El vicio desaparecerá, y la ignorancia quedará vencida. La fe que obra con 116 amor purificará el corazón e iluminará la mente (El Ministerio de Curación, págs. 125, 126).

2. El obrero de temperancia

Se demanda obra personal.

La obra misionera no consiste meramente en predicar. Incluye trabajo personal en favor de los que han abusado de su salud y se han colocado a sí mismos donde no tienen poder moral para dominar sus apetitos y pasiones. Ha de trabajarse tanto por estas almas como por las otras que están más favorablemente situadas. Nuestro mundo está lleno de personas que sufren (Evangelismo, pág. 198).

El ejemplo de dominio propio.

Los que se dominan a sí mismos son aptos para trabajar por los débiles y errantes. Tratarán con ellos con ternura y paciencia. Por su propio ejemplo mostrarán qué es lo correcto, luego tratarán de colocar a los errantes allí donde estarán bajo buenas influencias.

"Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos?"

Si alguno de ustedes halla a otros que están en la incertidumbre acerca de lo que deben hacer, Uds. deben mostrárselo. Todos debieran estar empeñados en la obra de salvar almas. Todos debieran estar preparados para dar instrucción acerca de la ciencia de la salvación (Manuscrito 38 1/2, 1905).

Sed compasivos y misericordiosos.

Tratemos de aprender cómo alcanzar a la gente. No hay mejor manera de hacerlo que ser compasivo y misericordioso. Si sabéis de quienes están enfermos o necesitados de asistencia, ayudadlos tratando de aliviarlos en su dolencia. Al hacer esta obra, el poder del Señor hablará al alma mediante ella (General Conference Bulletin, 23-4-1901).

Ganad por la simpatía y el amor.

Las personas se sienten atraídas por la simpatía y el amor, y muchos pueden ser ganados de esta forma a las filas de Cristo y la reforma. Pero no han de ser obligados ni impulsados. La tolerancia, el candor, la consideración y la cortesía cristianas hacia los que no ven la verdad como nosotros la vemos, ejercerán una influencia 117 poderosa para el bien. Debemos aprender a no ir demasiado rápido y a exigir demasiado de los que están recién convertidos a la verdad (Manuscrito 1, 1878).

Fomentad las pequeñas atenciones.

En todas nuestras relaciones hemos de tener presente que en la experiencia ajena hay capítulos sellados en que no penetran las miradas de los mortales. En las páginas del recuerdo hay historias tristes que son inviolables para los ojos ajenos. Hay consignadas allí largas y rudas batallas libradas en circunstancias críticas, tal vez dificultades de familia que día tras día debilitan el ánimo, la confianza y la fe. Los que pelean la batalla de la vida contra fuerzas superiores pueden recibir fortaleza y aliento merced a menudas atenciones que sólo cuentan un esfuerzo de amor. Para ellos, el fuerte apretón de mano de un amigo verdadero vale más que oro y plata. Las palabras de bondad son tan bien recibidas como las sonrisas de ángeles (El Ministerio de Curación, pág. 115).

Ofreced algo mejor - No ataquéis.

Poca utilidad tiene el intento de reformar a los demás atacando de frente lo que consideremos malos hábitos suyos. Tal proceder resulta a menudo más perjudicial que benéfico. En su conversación con la samaritana, en vez de desacreditar el pozo de Jacob, Cristo presentó algo mejor. "Si conocieses el don de Dios -dijo-, y quién es el que te dice: Dame de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva"(Juan 4: 10). Dirigió la plática al tesoro que tenía para regalar y ofreció a la mujer algo mejor de lo que ella poseía: el agua de vida, el gozo y la esperanza del Evangelio.

Esto ilustra la manera en que nos toca trabajar. Debemos ofrecer a los hombres algo mejor de lo que tienen, es decir la paz de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento. Debemos hablarles de la santa ley de Dios, trasunto fiel de su carácter y expresión de lo que él desea que lleguen a ser. Mostradles cuán infinitamente superior a los goces y placeres pasajeros del mundo es la imperecedera gloria del cielo. Habladles de la libertad y descanso que se encuentran en el Salvador. Afirmó: "El que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed"(vers. 14).

Levantad en alto a Jesús y clamad: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"(S. Juan 1:29). El solo puede satisfacer el ardiente deseo del corazón y dar paz al alma. 118

Abnegados, bondadosos, corteses.

De todos los habitantes del mundo, los reformadores deben ser los más abnegados, bondadosos y corteses. En su vida debe manifestarse la verdadera bondad de las acciones desinteresadas. El que al trabajar carece de cortesía, que se impacienta por la ignorancia y aspereza de otros, que habla descomedidamente u obra atolondradamente, puede cerrar la puerta de los corazones de modo que nunca podrá llegar a ellos.

Como el rocío y las lluvias suaves caen sobre las plantas agostadas, caigan también con suavidad vuestras palabras cuando procuréis sacar a los hombres del error. El plan de Dios consiste en llegar primero al corazón. Debemos decir la verdad con amor, confiados en que él le dará poder para reformar la conducta. El Espíritu Santo aplicará al alma la palabra dicha con amor.

Por naturaleza somos egoístas y tercos. Pero si aprendemos las lecciones que Cristo desea darnos, nos haremos partícipes de su naturaleza, y de entonces en adelante viviremos su vida. El ejemplo admirable de Cristo, la incomparable ternura con que compartía los sentimientos de los demás, llorando con los que lloraban, regocijándose con los que se regocijaban, deben ejercer honda influencia en el carácter de los que le siguen con sinceridad. Con palabras y actos bondadosos tratarán de allanar el camino para los pies cansados (El Ministerio de Curación, págs. 114, 115).

La moneda perdida es todavía preciosa.

En la parábola del Salvador, aunque la dracma perdida estaba en el polvo y la basura, no dejaba de ser una moneda de plata. Su dueña la buscó porque tenía valor. Así también toda alma, por degradada que esté por el pecado, es preciosa a la vista de Dios. Como la moneda llevaba la imagen y la inscripción del monarca reinante, así también el hombre cuando fue creado recibió la imagen y la inscripción de Dios. Aunque empeñada y deteriorada por el pecado, el alma humana guarda aún vestigios de dicha inscripción. Dios desea recuperar esta alma, y estampar nuevamente en ella su propia imagen en justicia y santidad.

¡Cuán poco simpatizamos con Cristo en aquello que debiera ser el lazo de unión más fuerte entre nosotros y él, esto es, la compasión por los depravados, culpables y dolientes, que están muertos en delitos y pecados! La inhumanidad del hombre para con el hombre es nuestro 119 mayor pecado. Muchos se figuran que están representando la justicia de Dios, mientras que dejan por completo de representar su ternura y su gran amor. Muchas veces aquellos a quienes tratan con aspereza y severidad están pasando por alguna violenta tentación. Satanás se está ensañando en aquellas almas, y las palabras duras y despiadadas las desalientan y las hacen caer en las garras del tentador (El Ministerio de Curación, págs. 120, 121).

No se censure a la oveja extraviada.

La parábola de la oveja perdida es una eficaz ilustración del amor del Salvador por los que yerran. El Pastor deja a las noventa y nueve al abrigo del redil mientras sale a buscar a la oveja perdida, a punto de perecer; cuando la halla, la pone sobre su hombro, y regresa con regocijo. No buscó faltas en la oveja descarriada; no

dijo: "Que se vaya, si quiere"; sino que salió por entre el temporal de agua y nieve para salvar a la que estaba perdida. Pacientemente prosiguió su búsqueda hasta que halló el objeto de su preocupación.
Así debemos tratar al que yerra, al descarriado. Debiéramos estar dispuestos a sacrificar nuestra propia comodidad cuando está en peligro un alma por la cual Cristo murió. Jesús dijo: "Habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento". Así como se manifestó gozo por el hallazgo de la oveja perdida, los verdaderos siervos de Cristo manifestarán gozo y gratitud rebosantes cuando sea salvada un alma de la muerte (Manuscrito 1, 1878).
Cristo nos mostrará cómo.
Somos invitados a trabajar con energía más que humana, a obrar con el poder que hay en Cristo Jesús. El que condescendió a tomar la naturaleza humana es el que nos mostrará como dirigir la batalla. Cristo dejó su obra en nuestras manos y hemos de luchar con Dios, impetrando día y noche el poder invisible. Echando mano de Dios por intermedio de Jesucristo es como ganaremos la victoria (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 399).
La gratitud de los salvados.
El valor de un alma no puede ser plenamente comprendido por mentes finitas. ¡Con cuánta gratitud los rescatados y glorificados recordarán a los que fueron instrumentos para su salvación! Nadie lamentará en aquel día sus esfuerzos abnegados y labores perseverantes, su paciencia, tolerancia y fervientes anhelos del 120 corazón por las almas que podrían haberse perdido si hubiese descuidado su deber o si se hubiese cansado de bien hacer (Manuscrito 1, 1878).
Salvaguardias para el obrero.
Las tentaciones a que estamos expuestos cada día hacen de la oración una necesidad. Todo camino está sembrado de peligros. Los que procuran rescatar a otros del vicio y de la ruina están especialmente expuestos a la tentación. En continuo contacto con el mal, necesitan apoyarse fuertemente en Dios, si no quieren corromperse. Cortos y terminantes son los pasos que conducen a los hombres desde las alturas de la santidad al abismo de la degradación. En un solo momento pueden tomarse resoluciones que determinen para siempre el destino personal. Al no obtener la victoria una vez, el alma queda desamparada. Un hábito vicioso que dejemos de reprimir se convertirá en cadenas de acero que sujetarán a todo el ser.
Muchos se ven abandonados en la tentación porque no han tenido la vista siempre fija en el Señor. Al permitir que nuestra comunión con Dios se interrumpa, perdemos nuestra defensa. Ni aun todos vuestros buenos propósitos e intenciones os capacitarán para resistir al mal. Tenéis que ser hombres y mujeres de oración. Vuestras peticiones no deben ser lánguidas, ocasionales, ni caprichosas, sino ardientes, perseverantes y constantes. No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano. Elévese el corazón de continuo en silenciosa petición de ayuda, de luz, de fuerza, de conocimiento. Sea cada respiración una oración.
Protección para los que confían en Dios.
Como obreros de Dios, debemos llegar a los hombres doquiera estén, rodeados de tinieblas, sumidos en el vicio y manchados por la corrupción. Pero mientras afirmemos nuestro pensamiento en Aquel que es nuestro sol y nuestro escudo, el mal que nos rodea no manchará nuestras vestiduras. Mientras trabajemos para salvar las almas prontas a perecer, no seremos avergonzados si ponemos nuestra confianza en Dios. Cristo en el corazón, Cristo en la vida: tal es nuestra seguridad. La atmósfera de su presencia llenará el alma de aborrecimiento a todo lo malo. Nuestro espíritu puede identificarse de tal modo con el suyo, que en pensamiento y propósito seremos uno con él (El Ministerio de Curación, págs. 408, 409). 121
SECClON VIII NUESTRA AMPLIA PLATAFORMA DE TEMPERANCIA
1. Lo que abarca la verdadera temperancia
Alcancemos el mas alto grado de perfección.
"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios".
Se nos concede solamente una vida; y la pregunta de cada uno debería ser: ¿Cómo puedo, invertir mi vida para que produzca el mayor beneficio? ¿Cómo puedo hacer lo máximo para la gloria de Dios y en beneficio de mis semejantes? Porque la vida es solamente valiosa cuando se la usa para alcanzar esos fines.
Nuestro primer deber hacia Dios y nuestros semejantes es el propio desarrollo. Cada facultad que el Creador nos ha confiado debería ser cultivada hasta alcanzar el más alto grado de perfección, para que seamos capaces de hacer la mayor cantidad de bien que podamos. Por lo tanto, es tiempo bien empleado el que está dirigido al establecimiento y preservación de una sólida salud física y mental. No podemos permitirnos menguar o estropear una sola función de la mente o el cuerpo por trabajo excesivo, o por abuso de cualquier parte de la maquinaria viviente. Tan seguramente como hacemos esto, sufriremos las consecuencias.

La intemperancia, en el verdadero sentido de la palabra, está en la base de la mayor parte de las enfermedades de la vida, y anualmente destruye decenas de millares. Porque la intemperancia no se limita al uso de licores embriagantes; tiene un sentido más amplio, e incluye la complacencia da dañina de cualquier apetito o pasión (Signs of the Times, 17-11-1890).

Exceso en comer, beber, dormir y ver.

La excesiva indulgencia en comer, beber, dormir, y ver, es pecado. La acción saludablemente armoniosa de todas las facultades 122 del cuerpo y de la mente produce felicidad; y cuanto más elevadas y refinadas son las facultades, tanto más pura y sin mezcla la felicidad (Testimonies, tomo 4, pág. 417).

Temperancia en la alimentación.

Los principios de la templanza deben llevarse más allá del mero consumo de bebidas alcohólicas. El uso de alimentos estimulantes indigestos es a menudo igualmente perjudicial para la salud, y en muchos casos, siembra las semillas de la embriaguez. La verdadera temperancia nos enseña a abstenernos por completo de todo lo perjudicial, y a usar cuerdamente lo que es saludable. Pocos son los que comprenden debidamente la influencia que sus hábitos relativos a la alimentación ejercen sobre su salud, su carácter, su utilidad en el mundo y su destino eterno. El apetito debe sujetarse siempre a las facultades morales e intelectuales. El cuerpo debe servir a la mente, y no la mente al cuerpo (Patriarcas y Profetas, pág. 605).

Comer demasiado o con mucha frecuencia.

Los que comen y trabajan intemperantemente e irracionalmente, hablan y actúan irracionalmente. No es necesario beber bebidas alcohólicas para ser intemperante. El pecado de intemperancia en el comer -comer con mucha frecuencia, demasiado, y de abundante y malsano alimento- destruye la acción saludable de los órganos digestivos, afecta el cerebro, y pervierte el juicio, perturbando el pensamiento y la acción saludable, racional y tranquila (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 155).

Los que después que la luz ha venido a ellos, no comen ni beben por principio, y en cambio son dominados por el apetito, no serán tenaces en ser gobernados por principio en otras cosas (Health Reformer, agosto de 1866).

También la temperancia en el vestir.

El pueblo de Dios tiene que aprender el significado de la temperancia en todas las cosas. Tiene que practicarla en comer, beber y vestirse. Toda indulgencia propia debe ser desechada de sus vidas. Antes de que puedan comprender realmente el significado de la verdadera santificación y de la conformidad a la voluntad de Cristo, deben, por la cooperación con Dios, obtener el dominio sobre los hábitos y las prácticas equivocadas (Medical Ministry, pág. 275).

Temperancia en el trabajo.

Debemos practicar la temperancia en nuestra labor. No es nuestro deber colocarnos 123 donde tengamos que trabajar en exceso. A veces, algunos serán puestos donde esto es necesario, pero debería ser la excepción, no la regla. Debemos practicar la temperancia en todas las cosas. Si honramos al Señor haciendo nuestra parte, él hará la suya para preservar nuestra salud. Debemos tener un dominio razonable de todos nuestros órganos. Por la práctica de la temperancia en el comer, en el beber, en el vestir, en trabajar, y en todas las cosas, podemos hacer para nosotros mismos lo que ningún médico puede hacer en nuestro favor (Manuscrito 41, 1908).

Viviendo con capital prestado.

La intemperancia en el comer y beber, en trabajar y en casi todas las cosas, existe por todas partes. Los que hacen grandes esfuerzos para ejecutar cierta suma de trabajo en un tiempo dado y siguen trabajando cuando su criterio les dice que deberían descansar, jamás son vencedores. Están viviendo de capital prestado. Están gastando la fuerza vital que necesitarán en un tiempo futuro. Y cuando se exija la energía que emplearon con tanta imprudencia, desfallecerán por falta de ella. Habrá desaparecido la fuerza física; decaerán las facultades mentales, Se darán cuenta de que han perdido algo, pero no sabrán lo que es. Su tiempo de necesidad habrá llegado, pero sus recursos físicos estarán agotados. Todo aquel que viola las leyes de la salud, deberá algún día sufrir en mayor o menor grado. Dios nos ha dotado de fuerza corporal, necesaria en diferentes períodos de nuestra vida. Si imprudentemente agotamos esta fuerza por el ajetreo constante, seremos perdedores algún día. Nuestra eficacia se menoscabará, si acaso nuestra vida misma no se destruye (La Educación Cristiana, págs. 144, 145).

El trabajo nocturno.

Como regla, la labor del día no debería prolongarse en la noche . . . Se me ha mostrado que los que hacen esto, a menudo pierden más de lo que ganan, porque sus energías se agotan y trabajan con excitación nerviosa. Pueden no darse cuenta de ningún daño inmediato, pero con toda seguridad están minando su organismo (Counsels on Health, pág. 99).

Temperancia en el estudio.
La intemperancia en el estudio es una especie de intoxicación, y los que se entregan a ella, como el borracho, se apartan de la senda segura, tropiezan y caen en las tinieblas. El Señor quiere que todo alumno recuerde que el ojo debe mantenerse 124 sincero para la gloria de Dios. No ha de agotar o malgastar sus facultades físicas y mentales procurando adquirir todo el conocimiento posible de las ciencias, sino que debe conservar la frescura y el vigor de todas ellas para dedicarse a la obra que el Señor le ha señalado: ayudar a
las almas a hallar la senda de la justicia (Consejos para los Maestros, pág. 311).
Intemperancia en la búsqueda de riquezas.
Abundan los organismos quebrantados, entre los hombres, debido a la dedicación a obtener riquezas; debido a un deseo desordenado de riquezas. Empequeñecen sus vidas para el solo propósito de adquirir dinero; sacrifican el descanso, el sueño y las comodidades de la vida para este único objeto. Su organismo naturalmente bueno se destruye, la enfermedad se instala como una consecuencia del abuso de sus facultades físicas, y la muerte cierra la escena de una vida pervertida. Ni una sola moneda de su riqueza obtenida a tan terrible precio, puede llevar a ese hombre consigo. El dinero, los palacios, y los ricos oropeles no le sirven de nada ahora; el trabajo de su vida es peor que la inutilidad (Health Reformer, abril de 1877).
Guardar cada fibra del ser.
Cada órgano, cada fibra del ser, debe ser preservado sagradamente de cualquier práctica dañina, si no hemos de ser contados entre los que Cristo representó como caminando en la misma senda deshonrosa que anduvieron los habitantes del mundo antes del diluvio. Los que se encuentran entre éstos serán señalados para la destrucción, porque han persistido en llevar hábitos legítimos a extremos y han creado y se han complacido en hábitos que no tienen fundamento en la naturaleza, y que han llegado a ser una concupiscencia militante. . .
La masa de los habitantes de este mundo está destruyendo para sí la verdadera base de los más altos intereses terrenales. Están destruyendo su poder de dominio propio y haciéndose incapaces de apreciar las realidades eternas. Ignorando voluntariamente su propia estructura, conducen a sus hijos por la misma senda de complacencia propia, haciéndoles sufrir el castigo de la transgresión de las leyes de la naturaleza. . . .
Nuestros hábitos de comer y beber muestran si somos del mundo o estamos entre los que el Señor, con su poderosa hacha de la verdad, ha separado del mundo. Estos 125 son su pueblo peculiar, celoso de buenas obras (Manuscrito 86, 1897).
Temperancia en todas las cosas.
Para preservar la salud, es necesaria la temperancia en todas las cosas- temperancia en el trabajo, temperancia en el comer y en el beber. Nuestro Padre celestial envió la luz de la reforma de la salud para preservar de los malos resultados de un apetito degradado, para que los que aman la pureza y la santidad puedan saber cómo usar con discreción las buenas cosas que él ha provisto para ellos, y para que ejerciendo temperancia en la vida cotidiana, puedan ser santificados por medio de la verdad (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 52).
Los abogados de la temperancia deberían poner su norma sobre una plataforma más amplia. Luego deberían trabajar juntos con Dios. Con cada pizca de su influencia deberían animar la divulgación de los principios de reforma (Manuscrito 86, 1897).
2. El cuerpo es el templo
La responsabilidad del cristiano.
"¿No sabéis -pregunta Pablo- que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyera el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es".
El hombre es la hechura de Dios, su obra maestra, creado para un alto y santo propósito; y en cada parte del tabernáculo humano Dios desea escribir su ley. Cada nervio y músculo, cada facultad mental y física debe ser guardada pura.
Dios quiere que el cuerpo sea un templo para su Espíritu. Cuán solemne, entonces, es la responsabilidad que descansa sobre cada alma. . . . Cuántos hay que, bendecidos con razón e inteligencia, talentos que deberían ser usados para la gloria de Dios, voluntariamente degradan el alma y el cuerpo. Sus vidas son una continua ronda de excitación. Partidos de cricket y fútbol, y carreras de caballos absorben la atención. La maldición del licor, con su mundo de pesar, está profanando el templo de Dios. . . . Por el uso de la bebida y el tabaco los hombres están envileciendo la vida que se les ha dado para altos y santos propósitos. Sus prácticas están representadas por maderas, heno y rastrojo. Sus poderes dados por Dios están pervertidos 126 y sus sentidos degradados para satisfacer los deseos de la mente carnal.
El ebrio se vende a sí mismo por una copa de veneno. Satanás toma el dominio de su razón, sus afectos, su conciencia. Tal hombre está destruyendo el templo de Dios. El beber té le ayuda a hacer esta obra. Sin embargo, cuántos son los que ponen estos agentes destructores sobre sus mesas.

No hay derecho a dañar ningún órgano de la mente o el cuerpo.
Ningún hombre o mujer tiene algún derecho a formar hábitos que disminuyan la acción saludable de un órgano de la mente o del cuerpo. El que pervierte sus facultades está profanando el templo del Espíritu Santo. El Señor no obrará un milagro para restaurar la salud de los que continúan usando drogas que degradan el alma, la mente y el cuerpo tanto que las cosas sagradas no son apreciadas. Los que se dan al uso del tabaco y la bebida no aprecian su intelecto. No se dan cuenta del valor de las facultades que Dios les ha dado. Permiten que sus facultades se marchiten y decaigan.
Dios desea que todos los que creen en él sientan la necesidad de desarrollo. Cada facultad confiada debe ser mejorada. Ninguna debe ser descuidada. Como labranza y edificio de Dios, el hombre está bajo su supervisión en todo el sentido de la palabra; y cuanto mejor se relacione con su Hacedor, más sagrada llegará a ser su vida en su estimación. . . .
Dios pide a sus hijos que vivan una vida pura y santa. Ha dado a su Hijo para que podamos alcanzar esta norma. Ha hecho toda la provisión necesaria para capacitar al hombre para vivir, no para una satisfacción animal, como las bestias que perecen, sino para Dios y el cielo. . . .
Dios lleva cuenta.
El castigo físico por pasar por alto las leyes naturales aparecerá en forma de enfermedad, un organismo arruinado, y aun la muerte. Pero también tiene que hacerse pronto un arreglo con Dios. El registra cada trabajo, si es para el bien o para el mal, y en el día del juicio cada hombre recibirá de acuerdo con su obra. Cada transgresión de las leyes de la vida física es una transgresión de las leyes de Dios; y el castigo debe seguir, y seguirá a cada una de tales transgresiones. 127
La casa humana, el edificio de Dios, requiere una estrecha y vigilante custodia.... La vida física debe ser cuidadosamente educada, cultivada, y desarrollada para que mediante los hombres y las mujeres sea revelada la naturaleza divina en su plenitud. Dios espera que los hombres usen el intelecto que les ha dado. Que empleen cada poder del raciocinio para él. Han de dar a la conciencia el lugar de supremacía que se le ha asignado. Las facultades mentales y físicas, junto con los afectos, tienen que ser cultivados para que puedan alcanzar la más alta eficiencia (Review and Herald, 6-11-1900).
Guiados por una conciencia iluminada.
El apóstol Pablo escribe: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible" (Signs of the Times, 2-10-1907).
El apóstol Pablo menciona aquí las carreras pedestres, con las cuales los corintios estaban familiarizados. Los contendientes de estas carreras estaban sujetos a la más severa disciplina para ponerlos en condiciones de afrontar la prueba de su fuerza. Su dieta era simple. El alimento abundante y el vino eran prohibidos. Su comida era cuidadosamente seleccionada. Estudiaban para saber qué se adaptaba mejor para mantenerlos sanos y activos, y qué podía impartirles vigor físico y resistencia, para que pudieran exigir sus fuerzas hasta el máximo. Cada complacencia que podría tender a debilitar las fuerzas físicas era prohibida (Signs of the Times, 27-1-1909).
Si los paganos, que no estaban dominados por una conciencia iluminada, que no tenían el temor de Dios delante de ellos, podían someterse a la privación y a la disciplina del entrenamiento, negándose a cada complacencia debilitadora solamente por una corona de sustancia perecedera y el aplauso de la multitud, cuánto más los que corren la carrera cristiana con la esperanza de la inmortalidad y la aprobación del alto Cielo deberían estar dispuestos a privarse de los estimulantes malsanos y las complacencias que degradan la moral, debilitan el intelecto y colocan las facultades superiores bajo el dominio de los apetitos y pasiones animales. 128
Multitudes en el mundo están presenciando este juego de la vida, la lucha cristiana. Y no es todo. El Monarca del universo y las miríadas de ángeles celestiales son espectadores de esta carrera; están observando ansiosamente para ver quiénes serán los triunfadores de éxito que ganarán la corona de gloria que no se esfuma. Con intenso interés Dios y los ángeles celestiales toman en cuenta la negación propia, el sacrificio propio, y los agonizantes esfuerzos de los que se empeñan en correr la carrera cristiana. La recompensa dada a cada hombre estará de acuerdo con la perseverante energía y la fiel solicitud con que realiza su parte en esta gran disputa.
En los juegos referidos, sólo uno tenía la seguridad del premio. En la carrera cristiana, dice el apóstol: "Así que, yo de esta manera corro, no como a la Ventura". No seremos desilusionados al final de la carrera. Para todos los que cumplen cabalmente con las condiciones de la Palabra de Dios, y tienen un sentido de su responsabilidad para preservar el vigor físico y la actividad del cuerpo, a fin de tener mentes bien equilibradas

y moral saludable, la carrera no es incierta. Todos pueden ganar el premio, y obtener y llevar la corona de gloria inmortal que no se desvanece. . . .
Promesas para el vencedor.
El mundo no debe ser criterio para nosotros. Es de buen tono dar rienda suelta al apetito en alimentos copiosos y estimulantes antinaturales, fortaleciendo así las propensiones animales y dañando el crecimiento y desarrollo de las facultades morales. Pero no se da ninguna seguridad a ningún hijo o hija de Adán de que puede llegar a ser un victorioso vencedor en la guerra cristiana a menos que decida practicar la temperancia en todas las cosas. Si hace así, no luchará como quien hiere al aire.
Si los cristianos mantienen su cuerpo en sumisión, y ponen todos sus apetitos y pasiones bajo el dominio de una conciencia iluminada, sintiendo que es una obligación que deben a Dios y a sus prójimos obedecer las leyes que gobiernan la salud y la vida, tendrán la bendición del vigor físico y mental. Tendrán el poder moral para entrar en la lucha contra Satanás; y en el nombre de Aquel que venció el apetito en favor de ellos, llegarán a su vez a ser más que vencedores por sí mismos. Esta guerra está 129 abierta para todos los que quieran entrar en la batalla (Signs of the Times, 2-10-1907).
3. Temperancia y espiritualidad
La rendición a Satanás.
Al rendirse a las tentaciones de Satanás a dejarse dominar por la intemperancia, el hombre pone las facultades superiores en sujeción a los apetitos y pasiones animales, y cuando éstas ganan ascendencia, el ser humano, que ha sido creado un poco menor que los ángeles, con facultades susceptibles del más alto cultivo, se somete al dominio de Satanás. Y él gana fácil acceso a los que son esclavos del apetito. Mediante la intemperancia algunos sacrifican la mitad, otros dos tercios de sus facultades físicas, mentales y morales y llegan a ser juguetes del enemigo.
Los que deberían tener mentes claras para discernir los engaños de Satanás tienen que poner sus apetitos físicos bajo el dominio de la razón y la conciencia. La acción moral vigorosa de las facultades superiores de la mente es esencial para la perfección del carácter cristiano, y la fuerza o la debilidad de la mente tiene muchísimo que ver con nuestra utilidad en este mundo y con nuestra salvación final. La ignorancia que ha prevalecido respecto a la ley de Dios concerniente a nuestra naturaleza física, es deplorable. La intemperancia de cualquier clase es una violación de las leyes de nuestro ser. La imbecilidad prevalece en gran medida. Se hace atractivo el pecado cubriéndolo de la luz que Satanás arroja sobre él, y se siente muy complacido cuando puede mantener al mundo cristiano en sus hábitos diarios bajo la tiranía de la costumbre, como los paganos, y permitir que el apetito los gobierne.
La fortaleza del cuerpo y la del intelecto sacrificadas.
Si los hombres y las mujeres inteligentes tienen sus facultades morales embotadas por la intemperancia de cualquier clase, están, en muchos de sus hábitos, sólo un poco más arriba que los paganos. Satanás está constantemente arrastrando a la gente de la luz salvadora a la costumbre y a la moda que no respeta la salud física, mental y moral. El gran enemigo sabe que si domina el apetito y la pasión, la salud del cuerpo y la fortaleza del intelecto son sacrificadas sobre el altar de la complacencia propia, y el hombre 130 es llevado a una rápida ruina. Si el intelecto iluminado mantiene las riendas, dominando las tendencias animales y manteniéndolas en sujeción a las facultades morales, Satanás sabe bien que su poder de vencer con sus tentaciones es muy pequeño.
Luchar contra las demandas de la moda.
En nuestros días, la gente habla de la edad oscura y se jacta del progreso. Pero con este progreso no decrece la maldad y el crimen. Deploramos la ausencia de la sencillez natural y el incremento de la ostentación artificial. Salud, fuerza, belleza y larga vida, que fueron comunes en la así llamada "Edad Oscura", son raras ahora. Casi todo lo deseable es sacrificado para satisfacer las demandas de la vida a la moda.
Una gran parte del mundo cristiano no tiene el derecho de darse ese nombre. Sus hábitos, su lujo desmedido y el trato general de sus propios cuerpos, son una violación de la ley física y están en contra de la Biblia. Están labrando para ellos mismos, en el curso de la vida, sufrimiento físico y debilidad mental y moral.
Por medio de estos ardides, Satanás en muchos aspectos, ha hecho de la vida doméstica una existencia de cuidados y complicadas cargas para satisfacer las demandas de la moda. Persigue el propósito de mantener las mentes ocupadas tan completamente con las cosas de esta vida que no puedan dar sino poca atención a sus más altos intereses. La intemperancia en comer y en vestir ha embargado tanto las mentes del mundo cristiano que no se da tiempo para ser sabio respecto a las leyes del ser que deben ser obedecidas. Profesar el nombre de Cristo es de poca importancia si la vida no corresponde a la voluntad de Dios, revelada en su Palabra. . . .
Cuando la santificación es imposible.

Una gran proporción de todas las debilidades que afligen a la familia humana son el resultado de sus propios hábitos equivocados, por ignorar voluntariamente o hacer caso omiso de la luz que Dios ha dado en relación con las leyes del ser. No es posible para nosotros glorificar a Dios mientras vivimos violando las leyes de la vida. El corazón no puede mantener la consagración a Dios mientras se da rienda suelta al apetito concupiscente. Un cuerpo enfermo y un intelecto desordenado, a causa de una continua complacencia en una concupiscencia 131 dañina, hace imposible la santificación del cuerpo y del espíritu.
El apóstol comprendió la importancia de las saludables condiciones del cuerpo para la exitosa perfección del carácter cristiano. Dice: "Golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (Redemption; or the Temptation of Christ, págs. 57-62).
Los hábitos, los gustos, y las inclinaciones deben ser educados.
Nada puede ser más ofensivo a Dios que dañar o abusar de los dones que nos ha presentado para ser usados en su servicio. Está escrito: "Si pues coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios".
En cada obra importante hay tiempos de crisis, en que hay gran necesidad de que los que están relacionados con la obra tengan mentes claras. Debe haber hombres que se den cuenta, como el apóstol San Pablo, de la importancia de practicar la temperancia en todas las cosas. Hay una obra que debemos hacer, una obra firme, solícita por nuestro Maestro. Todos nuestros hábitos, gustos, e inclinaciones deben ser educados en armonía con las leyes de la vida y la salud. Por este medio podemos asegurarnos la mejor condición física, y tener claridad mental para discernir entre lo bueno y lo malo.
La intemperancia de cualquier clase embota los órganos perceptivos y debilita tanto el poder nervioso del cerebro que las cosas eternas no son apreciadas, sino que son puestas a un nivel igual que las cosas comunes. Las facultades superiores de la mente, destinadas para nobles propósitos, se las somete a la esclavitud de las bajas pasiones. Si los hábitos físicos no son correctos, las facultades mentales y morales no pueden ser vigorosas, porque existe una gran simpatía entre lo físico y lo moral. El apóstol Pedro entendió esto y llevó su voz en amonestación: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma".
Intereses superiores en peligro.
Así la Palabra de Dios plenamente nos amonesta que, a menos que nos abstengamos de los deseos carnales, la naturaleza física entrará en conflicto con la espiritual. La indulgencia concupiscente batalla contra la salud y la paz. Se establece una lucha entre los atributos superiores e inferiores del hombre. Las tendencias 132 inferiores, fuertes y activas, oprimen el alma. Los más altos intereses del ser son puestos en peligro por la complacencia de un apetito no santificado (Signs of the Times, 27-1-1909).
Una lección para los adventistas del séptimo día.
El caso de los hijos de Aarón ha sido registrado para beneficio del pueblo de Dios, y debería enseñar a los que especialmente se están preparando para la segunda venida de Cristo, que la complacencia de un apetito depravado destruye la sensibilidad del alma, y afecta tanto a los poderes de raciocinio que Dios ha dado al hombre, que las cosas espirituales y santas pierden su carácter sagrado. La desobediencia parece placentera en vez de excesivamente pecaminosa (Signs of the Times, 8-7-1880).
Venced toda práctica malsana.
Los principios de temperancia son de largo alcance; y existe el peligro de que los que han recibido gran luz sobre este asunto fracasen en apreciar esta luz. Dios requiere que su pueblo que vive en estos últimos días, venza cada práctica malsana, presentando sus cuerpos como un sacrificio vivo, santo, agradable a él para que puedan ganar un asiento a su diestra.
Es nuestro deber ponernos a nosotros mismos en sujeción y luchar para poner nuestra mente, nuestra voluntad y nuestros gustos en conformidad con los requerimientos de nuestro Creador. Sólo la gracia de Dios puede capacitarnos para hacer esto: por su poder nuestras vidas pueden ser puestas en armonía con los principios rectos. Cosecharemos lo que sembramos, y solamente los que se ponen a sí mismos en sujeción a la voluntad de Dios son verdaderamente sabios (Carta 69, 1896).
Dominados por una conciencia esclarecida.
Si los cristianos pusieran todos sus apetitos y pasiones bajo el dominio de una conciencia iluminada, considerando que la obediencia a las leyes que gobiernan la vida y la salud es una obligación que deben a Dios y a su prójimo, tendrían la bendición del vigor físico y mental. Tendrían Poder moral para alistarse en la guerra contra Satanás; y en el nombre de Aquél que venció para ellos, serían más que vencedores ellos mismos (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 39, 40).
Por qué muchos caerán.
Queremos que nuestras hermanas que ahora se están perjudicando a sí mismas por hábitos erróneos los pongan a un lado, y vengan al frente y 133 sean obreras en la reforma. La razón porque muchos de los

nuestros caerán en el tiempo de prueba, estriba en el descuido de la temperancia y en la complacencia del apetito.
Moisés predicó mucho sobre el asunto, y la razón por la cual el pueblo no entró en la tierra prometida se debía a la repetida indulgencia del apetito. Nueve décimas de la maldad entre los niños de hoy es causada por la intemperancia en el comer y en el beber. Adán y Eva perdieron el Edén por la complacencia del apetito, y nosotros solamente podemos ganarlo de nuevo si nos reformamos (Review and Herald, 21-10-1884).
Corred para que la obtengáis.
Hay preciosas. victorias que ganar; y los vencedores en esta lucha contra el apetito y toda concupiscencia mundana recibirán una corona de vida que no se disipará, un hogar bienaventurado en aquella ciudad cuyas puertas son de perlas y cuyos fundamentos son de piedras preciosas. ¿No vale la pena luchar por ese premio? ¿No vale la pena cada esfuerzo que podemos hacer. Entonces corramos para obtenerlo (Signs of the Times, 1-9-1887).
4. El ejemplo de Daniel
No podemos tener una correcta comprensión del tema de la temperancia hasta que lo consideremos desde el punto de vista de la Biblia. Y en ninguna parte podremos encontrar una ilustración más abarcante y convincente de la verdadera temperancia y las bendiciones que la acompañan que la que brinda la historia del profeta Daniel y sus compañeros en la corte de Babilonia (Signs of the Times, 6-12-1910).
Cuando el pueblo de Israel, su rey, sus nobles y sacerdotes, fueron llevados a la cautividad, se eligieron de entre ellos cuatro personas para servir en la corte del rey de Babilonia. Uno de estos era Daniel, quien en su temprana juventud prometía llegar a la notable capacidad desarrollada en los años posteriores. Estos jóvenes eran todos de principesco abolengo, y se los describe como muchachos en quienes no había "tacha alguna, y de buen parecer, y enseñados en toda sabiduría, y sabios en ciencia, y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey"(Daniel 1:4). Percibiendo los talentos superiores de estos jóvenes cautivos, el rey Nabucodonosor determinó preparar 134 los para ocupar importantes posiciones en su reino. A fin de que pudieran estar plenamente capacitados para la vida en la corte, de acuerdo con la costumbre oriental había de enseñárseles el idioma de los caldeos, y debían estar sujetos durante tres años a un curso completo de disciplina física e intelectual.
Afrontando la prueba.
Entre las viandas colocadas ante el rey se hallaba la carne de cerdo y otras carnes declaradas inmundas por la ley de Moisés, y que a los hebreos les habían sido expresamente prohibidas como alimento. Aquí Daniel fue colocado en una severa prueba. ¿Se adheriría él a las enseñanzas de sus padres concernientes a las carnes y bebidas, y ofendería al rey y probablemente perdería no solamente su posición sino su vida? ¿O desobedecería el mandamiento del Señor, y retendría el favor del rey, obteniendo así grandes ventajas intelectuales y las más halagüeñas perspectivas mundanas?
Daniel no dudó por mucho tiempo. Decidió permanecer firme en su integridad, cualquiera fuera el resultado. "Propuso en su corazón de no contaminarse en la ración de la comida del rey, ni en el vino de su beber"(Dan. 1: 8).
Ni estrecho, ni fanático.
Hay muchos entre los profesos cristianos hoy que considerarían a Daniel demasiado exigente, y lo clasificarían como estrecho o fanático. Ellos consideran el asunto de comer y beber como de poca consecuencia para exigir una norma tan decidida, que envolvía el probable sacrificio de toda ventaja terrenal. Pero aquellos que razonan así encontrarán en el día del juicio que se han apartado de los expresos mandatos de Dios, y establecido su propia opinión como una norma de lo correcto e incorrecto. Encontrarán que lo que les parecía de poca importancia no era considerado así por Dios. Los requerimientos divinos deben ser sagradamente obedecidos. Los que aceptan y obedecen uno de los preceptos de Dios porque es conveniente hacerlo, mientras que rechazan otro porque su observancia requeriría sacrificio, bajan la norma de la justicia, y por su ejemplo inducen a otros a considerar livianamente la santa ley de Dios. El "así ha dicho el Señor" ha de ser nuestra regla en todas las cosas.
Un carácter intachable.
Daniel estaba sujeto a las más severas tentaciones que pueden asaltar a los jóvenes de hoy en día; sin embargo era fiel a la instrucción religiosa 135 recibida en los primeros años. Se hallaba rodeado por influencias calculada para trastornar a los que vacilasen entre los principios y las inclinaciones; sin embargo, la Palabra de Dios los presenta como un carácter intachable. Daniel no osó confiar en su propio poder moral. La oración era para él una necesidad. Hizo de Dios su fortaleza, y el temor del Señor estaba constantemente delante de él en todas las transacciones de la vida.

Daniel poseía la gracia de la genuina mansedumbre. Era leal, firme y noble. Trató de vivir en paz con todos, y sin embargo era imposible de torcer, como el glorioso cedro, dondequiera que hubiera un principio envuelto. En todo lo que no ofreciera conflicto con su lealtad a Dios, era respetuoso y obediente hacia aquellos que tenían autoridad sobre él; pero tenía un concepto tan alto de las exigencias divinas que los requerimientos de los gobernantes terrenales eran colocados en un lugar subordinado. Ninguna consideración egoísta lo inducía a desviarse de su deber.

El carácter de Daniel es presentado al mundo como un notable ejemplo de lo que la gracia de Dios puede hacer por los hombres caídos por naturaleza y corrompidos por el pecado. El registro que tenemos de su vida noble y abnegada es un motivo de aliento para el común de los hombres. De él podemos obtener fuerza para resistir noble y firmemente la tentación, y con la gracia de la mansedumbre, perseverar en todo lo recto, bajo la más severa prueba.

La aprobación de Dios vale más que la vida.

Daniel podría haber encontrado una excusa plausible para apartarse de sus hábitos estrictamente temperantes; pero la aprobación de Dios era más cara para el que el favor del más poderoso potentado terrenal, más cara aún que la vida misma. Habiendo obtenido, por su conducta cortés, el favor de Melsar, el funcionario que estaba a cargo de los jóvenes hebreos, Daniel solicitó para ellos la franquicia de no comer de la comida del rey, ni del vino de su beber. Melsar temía que si accedía a este pedido, incurriría en el desagrado del rey, y así pondría en peligro su propia vida. Como muchos en el día de hoy, pensaba que un régimen frugal haría que estos jóvenes aparecieran pálidos y enfermizos, y fueran deficientes en fuerza muscular, en tanto que el alimento abundante de la mesa del rey los haría sonrosados y hermosos, y promovería la actividad física y mental. 136

Daniel pidió que el asunto fuera decidido después de una prueba de diez días: a los jóvenes hebreos, durante este breve período, se les permitiría comer alimentos sencillos, en tanto que sus compañeros participaran de los alimentos dedicados al rey. Por fin el pedido fue concedido, y Daniel se sintió seguro de que había ganado su causa. Aunque era sólo un joven, había visto los efectos perjudiciales del vino y de una vida lujuriosa sobre la salud física y mental.

Dios vindica a sus siervos.

Al final de los diez días el resultado fue completamente opuesto a las expectativas de Melsar. No solamente en la apariencia personal, sino en la actividad y el vigor físico y mental, los que habían sido temperantes en sus hábitos exhibieron una notable superioridad sobre sus compañeros que habían complacido el apetito. Como resultado de esta prueba, Daniel y sus asociados recibieron el permiso de continuar su sencillo régimen alimentario durante todo el curso de educación que siguieran para los deberes del reino.

El Señor consideró con aprobación la firmeza y la abnegación de estos jóvenes hebreos, y su bendición los acompañó. "Dióles Dios conocimiento e inteligencia en todas letras y ciencia; mas Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños"(Dan. 1:17). A la expiración de los tres años de educación, cuando su capacidad y sus adquisiciones fueron probadas por el rey, "no fue hallado entre todos ellos otro como Daniel, Ananías, Misael, y Azarías: y así estuvieron delante del rey. Y en todo negocio de sabiduría e inteligencia que el rey les demandó, hallólos diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino"(Daniel 1:19, 20).

Dominio propio, una condición de la santificación.

La vida de Daniel es una ilustración inspirada de lo que constituye un carácter santificado. Presenta una lección para todos, y especialmente para los jóvenes. El cumplimiento estricto de los requerimientos de Dios es benéfico para la salud del cuerpo y la mente. A fin de alcanzar las más altas condiciones morales e intelectuales, es necesario buscar sabiduría y fuerza de Dios, y observar la estricta temperancia en todos los hábitos de la vida. En la experiencia de Daniel y de sus compañeros tenemos un ejemplo del triunfo de los principios sobre la tentación a complacer el apetito. Nos muestra que por medio de los principios religiosos los jóvenes 137 pueden triunfar sobre el apetito de la carne, y permanecer leales a los requerimientos divinos, aun cuando ello les costase un gran sacrificio.

¿Qué habría acontecido si Daniel y sus compañeros hubieran transigido con los funcionarios paganos y hubieran cedido a la presión de la oportunidad, comiendo y bebiendo como era usual para los babilonios? Este solo abandono de los principios habría debilitado su sentido de lo justo y su aborrecimiento de lo erróneo. La complacencia del apetito habría envuelto el sacrificio del vigor físico, la claridad del intelecto, y el poder espiritual. Un paso falso habría conducido probablemente a otros, hasta que, al cortarse su vinculación con el cielo, habrían sido arrastrados por la tentación.

Dios ha dicho: "Honraré a los que me honran" (1 Samuel 2:30). Mientras Daniel se aferró a su Dios con inconmovible confianza, el espíritu del poder profético vino sobre él. Mientras era instruido por los hombres

en los deberes de la corte, Dios le enseñaba a leer los misterios de las edades futuras, y a presentar a las generaciones del porvenir por medio de símbolos y símiles, los maravillosos acontecimientos que habrían de suceder en los últimos días (La Edificación del Carácter y la Formación de la Personalidad, págs. 21-29).
Los jóvenes hebreos no obraron presuntuosamente, sino confiando firmemente en Dios. No decidieron singularizarse, aunque preferían eso antes que deshonrar a Dios (Profetas y Reyes, pág. 354).
La recompensa de la temperancia es para nosotros también.
Los hebreos cautivos fueron hombres con las mismas pasiones que nosotros. En medio de las seductoras influencias de la fastuosa corte de Babilonia permanecieron firmes. Los jóvenes de hoy están rodeados de incitaciones a la complacencia propia. Especialmente en nuestras grandes ciudades, cada forma de complacencia sensual se hace fácil y tentadora. Los que, como Daniel, rehúsan corromperse a sí mismos, cosecharán la recompensa de los hábitos de temperancia. Con su vigor físico más desarrollado y mayor poder de resistencia, tendrán como un depósito bancario al cual echar mano en caso de emergencia.
Los hábitos físicos correctos promueven la superioridad mental. El poder intelectual, el vigor físico, y la extensión 138 de la vida dependen de leyes inmutables. La naturaleza de Dios no interferirá para preservar a los hombres de las consecuencias de violar los requerimientos de la misma. Quien lucha por la victoria debe ser moderado en todas las cosas. La claridad de mente y la firmeza de propósito de Daniel, su poder de adquirir conocimiento y de resistir la tentación, se debieron en gran medida a la sencillez de su dieta, en relación con su vida de oración.
Hay mucha verdad áurea en el adagio: "Cada hombre es el arquitecto de su propia fortuna". Si bien es cierto que los padres son responsables de moldear el carácter como de la educación y preparación de sus hijos, también es cierto que nuestra posición y nuestra utilidad en el mundo dependen en alto grado de nuestro propio curso de acción. Daniel y sus compañeros gozaron de los beneficios de una correcta preparación y educación en su vida temprana, pero estas ventajas solas no podrían haber hecho de ellos lo que fueron. Vino el tiempo cuando debían actuar por sí mismos, cuando su futuro dependía de su propio curso de acción. Entonces decidieron ser fieles a las lecciones que recibieron en la niñez. El temor de Dios, que es el principio de la sabiduría, fue el fundamento de su grandeza (Youth's Instructor, 9-7-1903).
5. Los alimentos sobre nuestras mesas
La intemperancia comienza en nuestras propias mesas.
Muchas madres que deploran la intemperancia que existe por doquiera no investigan lo suficiente como para ver la causa. Demasiado a menudo se la puede rastrear hasta la mesa del hogar. Más de una madre, aun entre las que profesan ser cristianas, diariamente pone delante de su familia alimentos excesivos y muy sazonados que tientan el apetito y estimulan a comer demasiado (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 75, 76).
Después de un tiempo, por la complacencia continua del apetito, los órganos digestivos se debilitan y el alimento ingerido no satisface. Se establecen condiciones malsanas y se anhela ingerir alimentos más estimulantes. El té, el café y la carne producen un efecto inmediato. Bajo la influencia de estos venenos, el sistema nervioso se excita y, en algunos casos, el intelecto parece vigorizado momentáneamente y la imaginación resulta más vívida. Por el hecho de que estos 139 estimulantes producen resultados pasajeros tan agradables, muchos piensan que los necesitan realmente y continúan consumiéndolos.... El apetito se acostumbra a desear algo más fuerte, lo cual tenderá a aumentar la sensación agradable, hasta que satisfacerlo llega a ser un hábito y de continuo se desean estimulantes más fuertes, como el tabaco, los vinos y licores (Joyas de los Testimonios, tomo 1, págs. 417, 418).
Alimentos sanos, sencillamente preparados.
Cada madre debería vigilar cuidadosamente su mesa, y no permitir sobre ella nada que tenga la más leve tendencia a colocar el fundamento de hábitos de intemperancia. Los alimentos deberían prepararse en la forma más sencilla posible, libre de condimentos y especias, y aun de una cantidad indebida de sal.
Vosotros que tenéis sobre vuestro corazón el bien de vuestros hijos y queréis verlos crecer con gustos y apetitos no pervertidos, debéis abriros paso con perseverancia y urgencia contra los sentimientos y prácticas populares. Si queréis prepararlos para ser útiles sobre la tierra y obtener la recompensa eterna en el reino de gloria, debéis enseñarles a obedecer las leyes de Dios, manifestadas tanto en la naturaleza como en la revelación, en vez de seguir las costumbres del mundo.
El esfuerzo concienzudo, la oración y la fe, cuando están unidos a un correcto ejemplo no serán infructíferos. Presentad vuestros hijos a Dios con fe, y procurad impresionar sus mentes susceptibles con un sentido de sus obligaciones hacia su Padre celestial. Eso requerirá lección sobre lección, línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí, otro poquito allí (Review and Herald, 6-11-1883).
La mitad de las madres lamentablemente ignorantes.

Ni la mitad de las madres saben cómo cocinar o qué poner delante de sus hijos. Ponen delante de sus niñitos nerviosos esas ricas sustancias que queman su garganta y todo su trayecto hasta las tiernas mucosas del estómago, transformándolo en un depósito ardiente, y así no reconocen el alimento saludable. Los pequeños vendrán a la mesa y no comerán esto o lo otro. Llegan a dominar y consiguen lo que quieren, sea ello para su bien o no. 140

Yo recomendaría que se los deje sin alimento por lo menos tres días hasta que tengan suficiente hambre como para gozar de un alimento sano. Yo me arriesgaría a que pasaran hambre. Nunca he puesto sobre mi mesa cosas de las cuales no les permitía participar a mis hijos. Ponía delante de ellos lo que yo misma comía. Los niños comían de este alimento y nunca se les ocurría pedir cosas que no estaban sobre la mesa. No debemos estimular la indulgencia del apetito de nuestros niños poniendo delante de ellos estos alimentos demasiado sazonados (Manuscrito 3, 1888).

Pavimentando el camino de la intemperancia.

Las mesas de nuestro pueblo norteamericano están generalmente preparadas para hacer ebrios (Testimonies, tomo 3, pág. 563).

Los que creen la verdad presente deben rehusar beber té o café, porque excitan el deseo de estimulantes más fuertes. Deben rehusarse a comer carne, porque ésta también excita el deseo de bebidas fuertes. Los alimentos sanos, preparados con gusto y habilidad, deben ser actualmente nuestro régimen alimentarlo (Evangelismo, pág. 197).

La carne estimula.

Los resultados inmediatos de comer carne pueden manifestarse como una aparente vigorización del organismo, pero esto no es razón para que se la considere el mejor ingrediente de la dieta. El consumo moderado de brandy puede tener el mismo efecto por un tiempo, pero cuando su influencia excitante desaparece sigue una sensación de languidez y debilidad. Los que dependen de alimentos sencillos y nutritivos que son comparativamente no estimulantes en sus efectos, pueden soportar más trabajo en el curso de meses y años que el que come carne o bebe licor. Los que trabajan al aire libre sentirán menos daño del uso de carne que los que tienen hábitos sedentarios, porque el sol y el aire son una gran ayuda para la digestión, y hacen mucho para contrarrestar los efectos de los hábitos equivocados de comer y beber.

Los efectos de los estimulantes.

Todos los estimulantes aceleran demasiado la maquinaria humana, y aunque por un tiempo parecen incrementarse la actividad y el vigor, en proporción a la influencia irritante empleada, sobreviene una reacción; seguirá una debilidad proporcionada al grado de excitación antinatural que se ha producido. Cuando se siente esta debilidad, otra vez se usa algo para estimular y tonificar el organismo y conseguir inmediato 141 alivio de esa desagradable languidez. Gradualmente la naturaleza se acostumbra a depender de este remedio repetido con frecuencia, hasta que sus facultades son debilitadas por ser a menudo estimuladas para una acción antinatural. Todas las personas deberían estar familiarizadas con las leyes de su ser. Cómo vivir, cómo regular el trabajo, y cómo comer y beber en relación con la salud, debería ser un importante tema de estudio.

Cuanto más sencilla y naturalmente vivimos, tanto más estaremos capacitados para resistir la epidemia y la enfermedad. Si nuestros hábitos son buenos y el organismo no está debilitado por la acción antinatural, la naturaleza nos proveerá todos los estímulos que necesitamos. . . .

El apetito, un guía inseguro.

La regla que algunos recomiendan es comer cuando quiera que haya una sensación de hambre, y comer hasta estar satisfecho. Esta modalidad conducirá a la enfermedad y a muchos males. Actualmente el apetito no es generalmente natural, por lo tanto no es un correcto índice de las necesidades del organismo. Ha sido mimado y mal dirigido hasta llegar a la morbosidad, y ya no puede ser un guía seguro. Se ha abusado de la naturaleza, y sus esfuerzos se han frustrado por los malos hábitos y la complacencia en el pecaminoso halago de los sentidos, hasta que el gusto y el apetito también son pervertidos.

No es natural tener ansias por comer carne. No fue así en el principio. El apetito por la carne ha sido creado y desarrollado por el hombre. Nuestro Creador ha provisto para nosotros en las verduras, cereales y frutas, todos los elementos de nutrición necesarios para la salud y el vigor. La carne no formaba parte del alimento de Adán y Eva antes de su caída. Si las frutas, las leguminosas, y los cereales no son suficientes para satisfacer las necesidades del hombre, entonces el Creador cometió un error al darlos a Adán. . . .

Para que Israel pudiera preservar la fortaleza física y moral.

Dios no sustrajo la carne de la alimentación de los hebreos en el desierto simplemente para mostrar su autoridad, sino para su bien, para que pudieran preservar su fortaleza física y moral. El sabía que el uso del alimento animal fortalece las pasiones animales y debilita el intelecto. Sabía que la satisfacción del apetito de los hebreos 142 mediante la carne, debilitaría sus facultades morales y los pondría en una disposición irritable

tal que la vasta multitud llegaría a ser insubordinada, perdería el alto sentido de sus obligaciones morales, y rehusaría ser legislada por las sabias leyes de Jehová. Existiría la violencia y la rebelión entre ellos haciendo imposible para sí ser un pueblo puro y feliz en la tierra de Canaán. Dios sabía qué era lo mejor para los hijos de Israel, por lo tanto los privó en una gran medida del uso de carne.

Satanás los tentó a considerar esto como algo injusto y cruel. Les hizo anhelar las cosas prohibidas porque vio que mediante la complacencia del apetito pervertido llegarían a tener una mente carnal y fácilmente podrían ser llevados a hacer la voluntad de Satanás; los órganos inferiores serían fortalecidos, mientras que las facultades intelectuales y morales se debilitarían.

Satanás no es un novicio en la tarea de destruir almas. Sabe bien que si puede conducir a los hombres y las mujeres a hábitos erróneos de comer y beber ha ganado, en alto grado, el dominio de sus mentes y sus pasiones inferiores. En el principio, el hombre comía los frutos de la tierra, pero el pecado introdujo el uso de la carne de animales muertos como alimento. Esta dieta obra directamente contra el espíritu del verdadero refinamiento y la pureza moral. La sustancia de lo que es puesto en el estómago pasa a la circulación y es convertida en carne y sangre. . . .

Dios requiere que su pueblo sea templado en todas las cosas. El ejemplo de Cristo, durante su largo ayuno en el desierto, debería enseñar a sus seguidores a rechazar a Satanás cuando viene bajo el disfraz del apetito. Entonces podrían tener influencia para reformar a los que han sido extraviados por la indulgencia, y han perdido el poder moral para vencer la debilidad y el pecado que han tomado posesión de ellos. Así los cristianos pueden asegurarse salud y felicidad en una vida pura y bien ordenada, y con una mente clara y sin mancha delante de Dios (Signs of the Times, 6-1-1876).

Como ve la reforma el nuevo converso.

Cuando el mensaje alcanza a las personas que no han oído la verdad para este tiempo, ellas ven que deben realizar una gran reforma en su régimen alimenticio. Se dan cuenta de que deben abandonar la carne, porque crea un apetito por el licor, y llena 143 el organismo de enfermedad. Al consumir carne, las facultades físicas, mentales y morales se debilitan. El hombre se edifica de lo que come. Las pasiones animales predominan como resultado de comer carne, de usar tabaco, y de beber alcohol (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 317).

Intemperancia en la variedad de platos.

Yo voy más lejos. La temperancia debería practicarse en cocinar los alimentos y en la variedad de platos que se presentan, para que la madre pueda economizar toda labor posible. No es esencial una gran variedad de alimentos para sostener la vida; en cambio perjudica los órganos digestivos, y produce un conflicto en el estómago. Con la bendición de Dios, el alimento sencillo, simple, sostendrá la vida, y será lo mejor para el cuerpo entero.

Pocos se dan cuenta de que generalmente se ingiere más alimento de lo necesario. Pero el alimento extra es una carga para el estómago, y perjudica toda la estructura humana (Manuscrito 50, 1893).

Comer demasiado es intemperancia.

La intemperancia se ve tanto en la cantidad como en la calidad de lo que se come (Counsels on Health, pág. 576).

La intemperancia abarca mucho. Para algunos consiste en comer demasiado de un alimento, que si se tomara en la cantidad apropiada, no sería objetable. Todo lo que se pone en el estómago, más allá de la real necesidad del organismo, llega a ser un factor peligroso. Se descompone en el estómago y causa dispepsia. Comer de continuo más de lo necesario consume las fuerzas vitales y priva al cerebro del poder para hacer su trabajo (Manuscrito 155, 1899).

El que se complace en comer libremente, y sobrecarga los órganos digestivos hasta el punto de incapacitarles de digerir adecuadamente el alimento, también es un hombre intemperante, y encontrará que le es imposible discernir claramente las cosas espirituales (Manuscrito 41, 1908).

Nuestro Padre celestial desea que usemos con discreción las buenas cosas que él nos ha dado (Signs of the Times, 27-1-1909).

Un lugar importante en nuestra salvación.

Los que no son reformadores en lo que respecta a la salud, se tratan a sí mismos de una manera injusta e insensata. Por la complacencia del apetito, se infieren injurias terribles. Algunos pueden 144 pensar que la cuestión del régimen alimenticio no es lo suficientemente importante como para ser incluida en la religión. Pero tal cosa es un gran error. La Palabra de Dios declara: "Si pues coméis, o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios". El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de nuestra salvación (Evangelismo, pág. 197).

Si los hombres y las mujeres viven perseverantemente de acuerdo con las leyes de la vida y la salud, se darán cuenta de los benditos resultados de una completa reforma de la salud (Signs of the Times, 6-1-1876).
Todos están siendo probados.
Es de gran importancia que hagamos individualmente nuestra parte y tengamos una comprensión inteligente de lo que debemos comer y beber, y cómo debemos vivir para preservar la salud. Todos están siendo probados para ver si aceptan los principios de la reforma pro salud o siguen una conducta de complacencia propia (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 39).
6. Nuestra posición es la abstinencia total
El único proceder seguro.
La única conducta segura consiste en no tocar ni probar té, café, vino, tabaco, opio ni bebidas alcohólicas. La necesidad que tienen los hombres de esta generación de invocar en su ayuda el poder de la voluntad fortalecida por la gracia de Dios, a fin de no caer ante las tentaciones de Satanás, y resistir hasta la menor complacencia del apetito pervertido, es dos veces mayor hoy que hace algunas generaciones. Pero la actual tiene menos dominio propio que las anteriores (Joyas de los Testimonios, tomo 1, págs. 418, 419).
Nunca participemos de un vaso de bebida alcohólica. Nunca lo toquemos (Manuscrito 38 1/2, 1905).
La voluntad para no tocar, no gustar, no manipular.
Si todos fuéramos vigilantes y fieles en guardar la pequeña abertura hecha por el moderado uso del así llamado inofensivo vino y sidra, el camino a la ebriedad sería cerrado. Lo que se necesita en cada comunidad es un propósito firme, y una voluntad para no tocar, no gustar, no manipular tales cosas. Entonces la reforma de la temperancia sería fuerte, permanente y completa (Review and Herald, 25-3-1884).
Absténgase estrictamente de todo alimento y bebida estimulante. Usted es propiedad de Dios. No debe abusar de 145 ningún órgano del cuerpo. Tiene que cuidar sabiamente su cuerpo, para que pueda ser un hombre perfectamente desarrollado. ¿No es un acto de ingratitud de su parte hacer algo que debilite tanto sus fuerzas vitales que usted sea incapaz de representar a Dios apropiadamente, o hacer la obra que él tiene para usted? (Carta 236, 1903).
Los principios de la temperancia derivan de la ley de Dios. Si los hombres guardaran estricta y concienzudamente la ley de Dios, no habría ebrios, intoxicados por el tabaco, enfermedad, penuria y crimen. Si las tabernas se cerraran por falta de clientela, terminarían las nueve décimas partes de toda la miseria existente en el mundo. Los hombres jóvenes caminarían en forma erecta y distinguida, con paso elástico y firme, clara mirada y saludable estado.
Cuando los ministros, desde sus púlpitos menosprecian la lealtad a la ley de Dios; cuando se unen al mundo para hacerla impopular; cuando estos maestros del pueblo participan sin miramiento en el vaso social, la droga corruptora, el tabaco, ¿qué profundidad de vicio no puede esperarse de la juventud de esta generación? . . . Habéis oído mucho respecto a la autoridad y santidad de la ley de los Diez Mandamientos. Dios es el autor de esa ley, que es el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. Todas las naciones esclarecidas han basado sus leyes sobre este gran fundamento de toda ley; sin embargo, legisladores y ministros, que son reconocidos como dirigentes y maestros del pueblo, viven en abierta violación de los principios establecidos en esos santos estatutos.
Muchos ministros predican a Cristo desde el púlpito, y luego no vacilan en entorpecer sus sentidos bebiendo vino, o aun brandy y otras bebidas alcohólicas. La norma cristiana dice: "No tocar; no gustar; no manipular"; y las leyes de nuestro ser físico repiten el solemne mandato con énfasis. Es el deber de cada ministro cristiano poner la verdad claramente ante su pueblo, enseñándola por precepto y por ejemplo. . . .
Se declara que la iglesia cristiana debe ser la sal de la tierra, la luz del mundo. ¿Podemos aplicar esto a las iglesias de hoy, muchos de cuyos miembros están usando no solamente esa sustancia corruptora, el tabaco, sino también el vino embriagante y los licores espirituosos, y están poniendo la copa de bebida en los labios de 146 sus prójimos? La iglesia de Cristo debería ser una escuela en la cual la juventud inexperta pudiera educarse para dominar sus apetitos, desde un punto de vista moral y religioso. Allí debería enseñársele cuán inseguro es entremeterse con la tentación, entretenerse con el pecado; que no hay tal cosa como un bebedor moderado y mesurado; que la senda del bebedor es siempre hacia abajo. Los jóvenes deberían ser exhortados a "no mirar cuando el vino rojea, cuando resplandece su color en el vaso", porque "al fin como serpiente morderá y como basilisco dará dolor" (Signs of the Times, 29-8-1878).
La total abstinencia es nuestra plataforma.
Cuando la temperancia es presentada como parte del Evangelio, muchos verán su necesidad de reforma. Verán el mal de los licores embriagantes, y que una total abstinencia es la única plataforma sobre la cual puede colocarse concienzudamente el pueblo de Dios (Testimonies, tomo 7, pág. 75).
7. Relación con la feligresía de la iglesia

Un elemento vivo, fundamental en la iglesia.
En el círculo de la familia y en la iglesia deberíamos colocar la temperancia cristiana sobre una elevada plataforma. Debería ser un elemento vivo, fundamental, la reforma de los hábitos, la disposición y el carácter. La intemperancia está en la base de todos los males de nuestro mundo (Manuscrito 50, 1893).
Los que no deben ser admitidos en la iglesia.
Dios nos da el privilegio de estar bien despiertos respecto a este terrible mal. Que él nos ayude a trabajar con todo nuestro poder para salvar a hombres y mujeres y a la juventud de este esfuerzo del enemigo para entramparnos. No introducimos en la iglesia a los que usan bebidas alcohólicas o tabaco. No podemos admitirlos. Pero podemos tratar de ayudarlos a vencer esos hábitos. Podemos enseñarles que abandonando esas prácticas dañinas ellos y sus familias serán más felices. Los que tienen el corazón lleno del Espíritu de Dios no sentirán necesidad de estimulantes (Review and Herald, 15-6-1905).
El verdadero convertido abandona hábitos y apetitos contaminadores.
Los hombres y mujeres tienen muchos hábitos que son antagónicos con los principios de la Biblia. Las víctimas de las bebidas fuertes y del tabaco están corrompidas, 147 en cuerpo alma y espíritu. Tales personas no deben ser recibidas en la iglesia hasta que den evidencia de que están verdaderamente convertidas, que sienten la necesidad de la fe que obra por el amor y purifica el alma. La verdad de Dios purifica al verdadero creyente. El que está plenamente convertido abandonará todo hábito y apetito envilecedor. Por una abstinencia total vencerá su deseo de las complacencias destructoras de la salud (Evangelismo, pág. 196).
8. Los Adventistas del Séptimo Día son dirigentes espirituales
Preserva el vigor mental y da poder de resistencia.
Hay una solemne responsabilidad que descansa sobre todos, especialmente sobre los ministros que enseñan la verdad, de vencer el apetito. La utilidad de los ministros de Cristo sería mucho mayor si dominaran sus apetitos y pasiones; y sus facultades mentales y morales serían más vigorosas si combinaran la labor física con el ejercicio mental. Con estrictos hábitos de temperancia, con trabajo mental y físico combinados podrían realizar una cantidad mucho mayor de tareas y preservar la claridad de mente. Si siguieran un curso tal, sus pensamientos y palabras fluirían más libremente, sus ejercicios religiosos serían más activos, y las impresiones hechas sobre sus oyentes serían más marcadas.
La intemperancia en comer, aun de alimentos de buena calidad, tendrá una influencia deprimente sobre el organismo, y embotará las emociones más agudas y más santas. La estricta temperancia en comer y beber es sumamente esencial para la preservación de la salud y el ejercicio vigoroso de todas las funciones del cuerpo. Los estrictos hábitos de temperancia, combinados con el ejercicio de los músculos, así como el de la mente, preservarán tanto el vigor mental como el físico y darán poder de resistencia a los que están ocupados en el ministerio, a los redactores, y a todos los que tengan hábitos sedentarios (Health Reformer, agosto de 1875).
Seguid el ejemplo de Cristo.
Los ministros de Cristo, que profesan ser sus representantes, deben seguir su ejemplo, y ante todo deben adquirir hábitos de estricta temperancia. Deben mantener la vida y el ejemplo de Cristo 148 delante de la gente por medio de su propia vida abnegada, de sacrificio propio y activa generosidad. Cristo venció el apetito en favor de los hombres; y en su lugar ellos deben presentar a los demás un ejemplo digno de ser imitado. Los que no sienten la necesidad de dedicarse a la obra de vencer al apetito, dejarán de obtener preciosas victorias, y llegarán a ser esclavos del apetito y la concupiscencia, que están llenando la copa de iniquidad de los que moran en la tierra (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 421).
La visión espiritual menoscabada.
Estoy instruida para decir a mis hermanos en el ministerio: Por la intemperancia en el comer os estáis descalificando vosotros mismos para ver claramente la diferencia entre el fuego sagrado y el común. Y por esta intemperancia estáis revelando vuestro desprecio por las amonestaciones que el Señor os ha dado. Su palabra a vosotros es: "¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el Señor Jehová y apóyese en su Dios. He aquí que vosotros encendéis fuego y estáis cercados de centellas: Andad a la luz de vuestro fuego, y de las centellas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados" Isaías 50: 10, 11 (Testimonies, tomo 7, pág. 258).
Una ayuda para pensar con claridad.
No tenemos derecho a recargar nuestras fuerzas físicas y mentales hasta el punto de volvernos irritables y proferir palabras que deshonren a Dios. El Señor desea que nos mantengamos siempre serenos y pacientes. Hagan los demás lo que hagan, debemos representar a Cristo y obrar como él obraría en circunstancias parecidas.
Una persona que ocupa un cargo de responsabilidad debe tomar cada día decisiones cuyas consecuencias son importantes. A menudo debe pensar rápidamente, y esto no lo pueden hacer con éxito sino los que practican

estricta templanza. El espíritu se fortalece cuando las fuerzas mentales y físicas son tratadas correctamente. Si el esfuerzo no es excesivo, adquiere con cada ejercicio nuevo vigor (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 183).

Calificaciones de los hombres elegidos para posiciones de responsabilidad.

Significa mucho ser leal a Dios. El tiene derechos sobre todos los que están empleados en su servicio. Desea que la mente y el cuerpo sean preservados 149 en la mejor condición de salud, que cada facultad y don estén bajo el dominio divino, y sean tan vigorosos como puedan llegar a ser mediante cuidadosos y estrictos hábitos de temperancia. Estamos bajo la obligación para con Dios de hacer una consagración sin reservas de nosotros mismos, en cuerpo y alma, y con todas las facultades como dones suyos, para ser empleados en su servicio. Todas nuestras energías y capacidades tienen que ser constantemente fortalecidas y desarrolladas durante este período de prueba. Solamente los que aprecian estos principios, y han sido adiestrados para cuidar sus cuerpos inteligentemente y en el temor de Dios, debieran ser elegidos para asumir responsabilidades en esta obra. Los que han estado por mucho tiempo en la verdad y, sin embargo, no pueden distinguir entre los puros principios de la justicia y los principios del mal, cuya comprensión respecto a la justicia, la misericordia, el amor de Dios están oscurecidos, deberían ser relevados de sus responsabilidades. Cada iglesia necesita un testimonio claro y nítido. La trompeta debe dar un sonido cierto (Signs of the Times, 2-10-1907).

Los obreros sanitarios deben ser temperantes.

El [el médico] ve que los que están siguiendo el curso de enfermería deberían recibir una cabal educación en los principios de la reforma de la salud, que deberían ser enseñados a ser estrictamente temperantes en todas las cosas, porque el descuido respecto a las leyes de la salud es inexcusable en los que son apartados para enseñar a otros cómo vivir (Testimonies, tomo 7, pág. 74).

Educad, educad, educad.

Puesto que los principios de salud y temperancia son tan importantes, y son tan a menudo mal comprendidos, descuidados, o desconocidos, deberíamos instruirnos al respecto, para que no solamente podamos poner nuestras propias vidas en armonía con tales principios, sino también enseñarlos a otros. La gente necesita ser instruida, línea sobre línea, precepto sobre precepto. El tema debe mantenerse fresco delante de ella. Casi cada familia necesita ser sacudida. La mente debe ser iluminada y despertada la conciencia respecto al deber de practicar los principios de la verdadera reforma.

Especialmente los ministros deberían llegar a ser sabios en esta cuestión. Como pastores del rebaño, serán responsables por su ignorancia voluntaria y su menosprecio 150 de las leyes de la naturaleza. Encuentren ellos qué es lo que constituye la verdadera reforma higiénica, y enseñen sus principios, tanto por precepto como por un sereno y constructivo ejemplo. No deberían ignorar su deber en esta cuestión, no ponerlos a un lado porque algunos puedan llamarlos extremistas. En las convenciones, asambleas y otras reuniones grandes e importantes debería darse instrucciones sobre la salud y la temperancia. Póngase al servicio todo el talento disponible y sígase la obra con publicaciones sobre el tema. "Educad, educad, educad", debería ser el santo y seña (Manuscrito 9, sin fecha). 151

SECCIÓN IX LA COLOCACIÓN DEL FUNDAMENTO DE LA INTEMPERANCIA

1. La influencia prenatal

Dónde debe comenzar la reforma.

Los esfuerzos de nuestros obreros que enseñan la temperancia no tienen bastante alcance para desterrar la maldición de la intemperancia. Una vez formados los hábitos es difícil vencerlos. La reforma debe empezar con la madre antes del nacimiento de sus hijos; y si se siguieran fielmente las instrucciones de Dios, no existiría la intemperancia.

Debiera ser el esfuerzo constante de cada madre conformar sus hábitos con la voluntad de Dios, a fin de cooperar con él en proteger a sus hijos de los vicios destructores de la salud y la vida que existen en la actualidad. Sin dilación pónganse las madres en la debida relación con su Creador, para que por su gracia ayudadora levanten alrededor de sus hijos un baluarte contra la disipación y la intemperancia (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 266).

Los hábitos del padre y de la madre.

Como regla, cada hombre intemperante que cría hijos transmite sus inclinaciones y tendencias malas a su descendencia (Review and Herald, 21-11-1882).

El niño será afectado para bien o para mal por los hábitos de la madre. Ella misma tiene que ser dominada por los buenos principios, y debe observar las leyes de la temperancia y el dominio propio, si quiere asegurar el bienestar de su hijo (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 256).

La herencia de las malas tendencias.

Los pensamientos y los sentimientos de la madre tendrán una poderosa influencia sobre el legado que ella da a su niño. Si permite que su mente se espacie en sus propios sentimientos, si cede al egoísmo y si es malhumorada y exigente, la disposición 152 de su hijo testificará de este temperamento. Así muchos han recibido, como un legado, tendencias al mal casi invencibles. El enemigo de las almas conoce este hecho mucho mejor que muchos padres. El pondrá sus tentaciones sobre la madre sabiendo que si ella no lo resiste, podrá afectar por la madre a su hijo. La única esperanza de la madre está en Dios. Pero puede acudir a él en busca de fortaleza y gracia, y no irá en vano (Signs of the Times, 13-9-1910).

Mensaje de Dios para cada madre.

En las Escrituras se explica el cuidado con que la madre debe vigilar sus propios hábitos de vida. Cuando el Señor quiso suscitarse a Sansón por libertador de Israel, "el ángel de Jehová" apareció a la madre y le dio instrucciones especiales respecto a sus hábitos de vida y a cómo debía tratar a su hijo. "No bebas -le dijo- vino, ni sidra, ni comas cosa inmunda" (Jueces 13: 13, 7).

Muchos padres creen que el efecto de las influencias prenatales es cosa de poca monta; pero el Cielo no las considera así. El mensaje enviado por un ángel de Dios y reiterado en forma solemnísima merece que le prestemos la mayor atención.

Al hablar a la madre hebrea, Dios se dirige a todas las madres de todos los tiempos. "Ha de guardar -dijo el ángel- todo lo que le mandé". El bienestar del niño dependerá de los hábitos de la madre. Ella tiene, pues, que someter sus apetitos y sus pasiones al dominio de los buenos principios. Hay algo que ella debe rehuir, algo contra lo cual debe luchar si quiere cumplir el propósito que Dios tiene para con ella al darle un hijo. Si, antes del nacimiento de éste, la madre procura complacerse a sí misma, si es egoísta, impaciente e imperiosa, estos rasgos de carácter se reflejarán en el temperamento del niño. Así se explica que muchos hijos hayan recibido por herencia tendencias al mal que son casi irresistibles.

Pero si la madre se atiene invariablemente a principios rectos, si es templada y abnegada, bondadosa, apacible y altruista, puede transmitir a su hijo estos mismos preciosos rasgos de carácter. Muy terminante fue la prohibición impuesta a la madre de Sansón respecto al vino. Cada gota de bebida alcohólica que la madre toma para halagar al paladar compromete la salud física, intelectual y moral 153 de su hijo, y es un pecado positivo contra su Creador (El Ministerio de Curación, págs. 288, 289).

Responsables del bienestar de las generaciones futuras.

Si las mujeres de las generaciones pasadas hubieran sido impulsadas siempre por motivos elevados, teniendo en cuenta que las futuras generaciones serían ennoblecidas o degradadas por su curso de acción, habrían llegado a la firme conclusión de que no unirían los intereses de su vida con hombres que fomentaran apetitos antinaturales por las bebidas alcohólicas y el tabaco, el cual es un lento, pero seguro y mortal veneno que debilita el sistema nervioso y degrada las nobles facultades de la mente. Si los hombres decidían permanecer maniatados por estos hábitos viles, las mujeres deberían haberlos dejado disfrutar de su soltería para que gozaran de esas compañías de su elección. Las mujeres no deberían haberse considerado a sí mismas de tan poco valor como para unir su destino con hombres que no tenían dominio sobre sus apetitos, sino cuya principal felicidad consistía en comer y beber y en halagar sus pasiones animales.

Las mujeres no siempre han seguido los dictados de la razón, sino de sus impulsos. En un alto grado, no han sentido las responsabilidades que descansaban sobre ellas de no formar hogares que estamparían sobre su descendencia un bajo nivel moral y una pasión por satisfacer apetitos degradados a expensas de la salud y aun de la vida. Dios las tendrá por responsables en gran medida por la salud física y el carácter moral así transmitido a las generaciones futuras (How to Live, Nº 2, págs. 27, 28).

El recién nacido.

La súplica del padre y la madre debiera ser que "nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer" (Juec. 13: 8). Hemos presentado al lector lo que Dios ha dicho concerniente a la conducta de la madre antes del nacimiento de sus hijos. Pero esto no es todo. El ángel Gabriel fue enviado de los atrios celestiales para dar instrucción en cuanto al cuidado de los niños después de su nacimiento, a fin de que los padres comprendiesen plenamente su deber.

Más o menos en tiempo del primer advenimiento de Cristo, el ángel Gabriel visitó a Zacarías con un mensaje similar al que había sido dado a Manoa. Al anciano sacerdote se le dijo que su esposa tendría un hijo, que se llamaría 154 Juan. "Y -dijo el ángel- tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo" (Juan 1: 15). Este niño de la promesa habría de criarse con los hábitos de temperancia más estrictos. Se le iba a confiar una obra importante de reforma que consistiría en preparar el camino para Cristo.

Existía entre el pueblo la intemperancia en todas sus formas. El hábito de beber y comer con lujuria minaba la fuerza física, y degradaba la moral en tal forma que los crímenes más repugnantes que se cometían no

parecían pecaminosos. La voz de Juan iba a llegar desde el desierto en son de reprensión por los hábitos pecaminosos de la gente, y sus propios hábitos de abstinencia iban a ser un reproche por los excesos de su tiempo (Consejos sobre el Régimen Alimenticio, págs. 265, 266).

2. La fuerza de las tendencias heredadas

Se transmiten apetitos insaciables.

Ambos padres transmiten a sus hijos sus propias características, mentales y físicas, su temperamento y sus apetitos. Con frecuencia, como resultado de la intemperancia de los padres, los hijos carecen de la fuerza física y poder mental y moral. Los que beben alcohol y los que usan tabaco pueden transmitir a sus hijos sus deseos insaciables, su sangre inflamada y sus nervios irritables, y se les transmiten en efecto. Los licenciosos legan a menudo sus deseos pecaminosos, y aun enfermedades repugnantes, como herencia a su prole. Como los hijos tienen menos poder que sus padres para resistir la tentación, hay en cada generación tendencia a rebajarse más y más (Patriarcas y Profetas, pág. 604).

Hasta la tercera y cuarta generación.

Nuestros progenitores nos han transmitido costumbres y apetitos que están llenando el mundo con enfermedad. Los pecados de los padres, por causa del apetito pervertido, han visitado con terrible poder a los hijos hasta la tercera y cuarta generación. La mala alimentación de muchas generaciones, los hábitos de glotonería y de complacencia propia de la gente, están llenando nuestros hospicios, nuestras cárceles y nuestros manicomios. La intemperancia en beber té y café, vino, cerveza, ron y coñac, y el uso de tabaco, opio y otros narcóticos, ha resultado en gran degeneración mental y 155 física, y esta degeneración está aumentando constantemente (Review and Herald, 29-7-1884).

El legado a las generaciones venideras.

Dondequiera que los hábitos de los padres sean contrarios a la ley física, el daño hecho a sí mismos será repetido en las generaciones futuras (Manuscrito 3, 1897).

La raza está gimiendo bajo un peso de dolor acumulado debido a los pecados de generaciones anteriores. Y, sin embargo, con apenas una reflexión o cuidado, hombres y mujeres de la generación presente dan rienda suelta a la intemperancia hasta la saciedad y embriaguez, y con eso dejan, como un legado para la próxima generación, enfermedad, intelectos debilitados y costumbres corrompidas (Testimonies, tomo 4, pág. 31).

Contrarrestando tendencias heredadas.

Los padres pueden haber transmitido a sus hijos tendencias al apetito y la pasión, lo cual hará más difícil la tarea de educar y preparar a estos hijos para que sean estrictamente temperantes y tengan hábitos puros y virtuosos. Si el apetito por alimentos malsanos y por estimulantes y narcóticos les ha sido transmitido a ellos como un legado de sus padres, ¡qué responsabilidad terriblemente solemne descansa sobre los padres para contrarrestar las malas tendencias que les han dado a sus hijos! ¡Cuán fervientemente y diligentemente deberían los padres obrar para cumplir su deber, en fe y esperanza, para con su desdichada prole! (Testimonies, tomo 3, págs. 567, 568).

Hacer frente a la marea del mal.

Muchos sufren las consecuencias de las transgresiones de sus padres. Si bien no son responsables de lo que hicieron éstos, es, sin embargo, su deber averiguar lo que son o no son las violaciones de las leyes de la salud. Deberían evitar los hábitos malos de sus padres, y por medio de una vida correcta ponerse en mejores condiciones (El Ministerio de Curación, pág. 179).

Ahora se requiere mayor poder moral.

Para los hombres de esta generación es mucho mayor que lo que era varias generaciones atrás la necesidad de llamar en su ayuda al poder de la voluntad, fortalecido por la gracia de Dios, a fin de resistir las tentaciones de Satanás y oponerse a la menor complacencia del apetito pervertido. Pero la presente generación tiene menos poder de autocontrol 156 que el que tenían los que vivieron entonces. Aquellos que se entregan a estos estimulantes transmiten sus depravados apetitos y pasiones a sus hijos, y ahora se necesita mayor poder moral para oponerse a la intemperancia en todas sus formas. El único curso perfectamente seguro es mantenerse firme, observando temperancia estricta en todas las cosas, y nunca aventurándose en el camino de peligro (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 37).

3. Formación de normas de conducta

Comenzad desde la infancia.

Que los padres comiencen una cruzada contra la intemperancia en sus propios hogares, en sus propias familias, en los principios que les enseñan a sus hijos a seguir desde su misma infancia, y pueden esperar el éxito (Testimonies, tomo 3, pág. 567).

Enseñad diligentemente.

Enseñad a vuestros niños desde la cuna a practicar la abnegación y el dominio propio. . . . Inculcad en sus tiernas inteligencias la verdad de que Dios no nos ha creado para que viviéramos meramente para los placeres presentes, sino para nuestro bien final. Enseñadles que el ceder a la tentación es dar prueba de debilidad y perversidad, mientras que el resistir a ella denota nobleza y virilidad. Estas lecciones serán como semilla sembrada en suelo fértil, y darán fruto que llenará de alegría vuestro corazón (El Ministerio de Curación, pág. 300).

La importancia de comenzar precozmente.

No puede darse demasiada importancia a la primera educación de los niños. Las lecciones aprendidas, los hábitos adquiridos durante los años de la infancia y de la niñez, influyen en la formación del carácter y la dirección de la vida mucho más que todas las instrucciones y que toda la educación de los años subsiguientes (El Ministerio de Curación, págs. 293, 294).

Trascendente influencia de los hábitos tempranos.

En gran medida, el carácter se forma en los primeros años. Los hábitos establecidos entonces tienen más influencia en hacer a los hombres gigantes o enanos en intelecto, que cualquier dote natural; pues los mejores talentos pueden, por causa de malos hábitos, llegar a torcerse y debilitarse. Cuanto más temprano en la vida uno contrae hábitos perjudiciales, más firmemente éstos asirán a su víctima en la 157 esclavitud, y más ciertamente rebajarán su norma de espiritualidad (Counsels on Health, págs. 112, 113).

Es difícil desaprender los hábitos establecidos.

Es un asunto muy difícil desaprender los hábitos que han sido complacidos durante la vida. El demonio de la intemperancia es de gigantesca fuerza, y no es fácilmente vencido. . . . Os valdrá la pena, madres, emplear las preciosas horas que os han sido dadas por Dios en formar el carácter de vuestros hijos, y en enseñarles a adherirse estrictamente a los principios de temperancia en el comer y el beber (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 79).

El gusto por el licor creado en edad temprana.

Enseñad a vuestros hijos a aborrecer los estimulantes. Son muchos los que ignorantemente fomentan en ellos el apetito por estas cosas. He visto en Europa a nodrizas poner un vaso de vino o cerveza en los labios de los pequeños inocentes cultivando así en ellos el gusto por los estimulantes. A medida que crecen, aprenden a depender más y más de estas cosas, hasta que poco a poco quedan vencidos, y son arrastrados a la deriva y finalmente ocupan la sepultura de un borracho (Consejos sobre el Régimen Alimenticio, págs. 276, 277).

Los primeros tres años.

Permítase que el egoísmo, la ira y la terquedad sigan su curso durante los primeros tres años de la vida de un niño, y será difícil llevarlo a someterse a disciplina saludable. Su disposición ha llegado a ser descontenta, su deleite es hacer su propia voluntad y el control paterno le resulta desagradable. Estas malas tendencias crecen con el desarrollo del niño, hasta que en la virilidad el egoísmo supremo y una falta de autocontrol lo colocan a la merced de los males que corren a rienda suelta en nuestro país (Health Reformer, abril de 1877).

Grave responsabilidad de los padres.

Cuán difícil es obtener la victoria sobre el apetito una vez que éste se ha establecido. Cuán importante es que los padres críen a sus hijos con gustos puros y apetitos no pervertidos. Los padres deberían recordar siempre que descansa sobre ellos la responsabilidad de instruir a sus hijos en una forma tal que ellos tengan fibra moral para resistir el mal que los rodeará cuando salgan al mundo. 158

Cristo no pidió a su Padre que quitara a sus discípulos del mundo, sino que los guardara del mal en el mundo, que los guardara de ceder a las tentaciones que encontrarían por todos lados. Esta es la oración que padres y madres deberían ofrecer por sus hijos. Pero, ¿pleitearán con Dios y luego dejarán a sus hijos hacer como a ellos les agrada? Dios no puede guardar del mal a los hijos si los padres no cooperan con él. Los padres debieran emprender su obra valientemente y alegremente, llevándola adelante con infatigable esfuerzo (Review and Herald, 9-7-1901).

Aquellos que complacen el apetito de un niño y no le enseñan a controlar sus pasiones, puede que más tarde vean el terrible error que han cometido [cuando contemplen] al esclavo amante del tabaco y bebedor, cuyos sentidos están entorpecidos, y cuyos labios profieren falsedad y blasfemia (Counsels on Health, pág. 114).

Moldeando el carácter para resistir la tentación.

Los primeros pasos en la intemperancia se dan generalmente en la niñez o en la temprana juventud. Se da al niño alimento estimulante, y se despiertan insaciables apetitos antinaturales. Estos depravados apetitos se fomentan a medida que se desarrollan. El gusto continuamente llega a ser más pervertido; se desean estimulantes más fuertes y se gusta de ellos, hasta que pronto el esclavo del apetito desecha todo freno. El mal comenzó precozmente en la vida y podría haber sido evitado por los padres. Presenciamos en nuestro país

activos esfuerzos para reprimir la intemperancia, mas se ha encontrado que es un asunto difícil subyugar y encadenar al fuerte y completamente desarrollado león.
Si la mitad de los esfuerzos que se ejercen para detener este mal gigante fuesen dirigidos hacia la instrucción de los padres en cuanto a su responsabilidad en formar los hábitos y caracteres de sus hijos, resultaría un beneficio mil veces mayor que del actual curso de combatir solamente el desarrollado mal. El apetito antinatural por licores espirituosos se origina en el hogar, en muchos casos en las mismas mesas de aquellos que son más entusiastas en principiar las campañas de temperancia. . . .
Los padres no deberían considerar ligeramente la tarea de instruir a sus hijos. Deberían emplear mucho tiempo en 159 el cuidadoso estudio de las leyes que regulan nuestro ser. Su primer objetivo debería ser aprender la manera adecuada de tratar con sus hijos a fin de que puedan asegurarles mentes sanas en cuerpos sanos. Demasiados padres están dominados por la costumbre en vez de estarlo por la razón sólida y las demandas de Dios. Muchos que profesan ser seguidores de Cristo son tristemente negligentes de los deberes del hogar. No advierten la importancia sagrada del depósito que Dios ha colocado en sus manos a fin de que moldeen los caracteres de sus hijos para que éstos tengan fibra moral para resistir las muchas tentaciones que entrampan los pies de la juventud (Signs of the Times, 17-11-1890).
Comenzad con la cuna.
Si los padres hubiesen hecho su deber en poner la mesa con alimento saludable, descartando sustancias irritantes y estimulantes, y al mismo tiempo hubiesen enseñado a sus hijos el dominio propio, y educado sus caracteres para que desarrollen poder moral, no tendríamos ahora que vérnoslas con el león de la intemperancia. Después que los hábitos de complacencia propia han sido formados y han crecido con su desarrollo y se han fortalecido con su poder, cuán difícil es entonces para los que no han sido adecuadamente instruidos en la juventud romper sus malos hábitos y aprender a refrenarse ellos mismos y a refrenar sus apetitos antinaturales. Cuán difícil es enseñar a los tales y hacerles sentir la necesidad de temperancia cristiana cuando alcancen la madurez. Las lecciones de la temperancia deberían comenzar con el niño mecido en la cuna (Review and Herald, 11-5-1876).
El ajuste de cuentas final.
Cuando los padres y los hijos se encuentren en el final ajuste de cuentas, ¡qué escena será presentada! Miles de hijos que han sido esclavos del apetito y el vicio degradante, cuyas vidas son ruinas morales, estarán cara a cara con sus padres, quienes hicieron de ellos lo que son. ¿Quién sino los padres debe cargar esta horrenda responsabilidad? ¿Hizo el Señor corruptos a estos jóvenes? ¡Oh, no! El los hizo a su imagen, un poco menor que los ángeles (Testimonies, tomo 3, pág. 568).
4. Ejemplo y conducción paternales
Responsables por el carácter.
Solamente muy pocos padres comprenden que sus hijos son lo que su ejemplo y 160 disciplina los han hecho, y que ellos son responsables por los caracteres que desarrollan sus hijos (The Health Reformer, diciembre de 1872).
Es obra de las madres ayudar a sus hijos a adquirir hábitos correctos y gustos puros. Eduquen el apetito; enseñen a sus hijos a aborrecer los estimulantes. Críen a los hijos de modo que tengan vigor moral para resistir al mal que los rodea. Enséñenles a no dejarse desviar por nadie, a no ceder a ninguna influencia por fuerte que sea, sino a ejercer ellos mismos influencia sobre los demás para el bien (El Ministerio de Curación, pág. 257).
La madre un ejemplo.
La mujer debe ocupar en la familia una posición más sagrada y elevada que la del rey sobre su trono. Su gran obra es hacer de su vida un ejemplo vivo el cual desearía que sus hijos imiten (Testimonies, tomo 3, pág. 566).
Temperancia en todos los detalles de la vida hogareña.
Los padres deberían conducirse de tal modo que sus vidas sean una lección diaria de control sobre sí mismos y abstención para su casa. . . . Recomendamos con ahínco que los principios de la temperancia sean practicados en todos los detalles de la vida del hogar, que el ejemplo de los padres sea una lección de temperancia (Signs of the Times, 20-4-1882).
Dios completará los esfuerzos de los padres.
Cuando atendáis vuestros deberes como padre o madre, en el poder de Dios, con una firme determinación de nunca mitigar vuestros esfuerzos ni abandonar vuestro puesto del deber, esforzándonos en hacer de vuestros hijos lo que Dios haría de ellos, entonces Dios mirará sobre vosotros con aprobación. El sabe que estáis haciendo lo mejor que podéis, y él aumentará vuestro poder. Dios hará por sí mismo la parte de la obra que la madre o el padre no pueden hacer; él obrará con los esfuerzos sabios, pacientes, bien dirigidos de la madre

temerosa de Dios. Padres, Dios no se propone hacer la obra que ha dejado para que vosotros hagáis en vuestro hogar. Si queréis tener a salvo a vuestros hijos de los peligros que los rodean en el mundo, no debéis entregaros a la indolencia y ser siervos perezosos (Review and Herald, 10-7-1888). 161

5. Enseñando abnegación y autocontrol

Comenzad con la niñez.

La abnegación y el autocontrol deberían ser enseñados a los hijos, e impuestos sobre ellos, hasta donde sea consecuente, desde la niñez. Y en primer lugar es importante que los pequeños sean enseñados que ellos comen para vivir, no viven para comer; que el apetito debe ser mantenido en sujeción a la voluntad, y que la voluntad debe estar gobernada por una razón serena e inteligente (Signs of the Times, 20-4-1882).

Enseñad principios de reforma.

Padres y madres, orad y velad. Guardaos mucho de la intemperancia en cualesquiera de sus formas. Enseñad a vuestros hijos los principios de una verdadera reforma pro salud. Enseñadles lo que deben evitar para conservar la salud. La ira de Dios ha comenzado ya a caer sobre los rebeldes. ¡Cuántos crímenes, cuántos pecados y prácticas inicuas se manifiestan por todas partes! (Joyas de los Testimonios, tomo 3, págs. 360, 361).

Enseñad el verdadero objeto de la vida.

En la Palabra de Dios han sido dadas instrucciones explícitas. Que estos principios sean llevados a efecto por la madre, con la cooperación y el apoyo del padre, y que los hijos sean enseñados desde la infancia a practicar hábitos de autocontrol. Enséñeseles que no es el objeto de la vida complacer los apetitos sensuales, sino honrar a Dios y bendecir a sus prójimos.

Padres y madres, trabajad ferviente y fielmente, contando con Dios por gracia y sabiduría. Sed firmes pero suaves. En todas vuestras órdenes proponeos asegurar el mayor bien para vuestros hijos y ved entonces que estas órdenes sean obedecidas. Vuestra energía y decisión deben ser firmes, sin embargo siempre en sujeción al Espíritu de Cristo. Entonces realmente podemos esperar ver que nuestros hijos sean "como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio" (Signs of the Times, 13-9-1910).

Hay que culpar a los padres si los hijos son bebedores.

Hay un lamento general debido a que la intemperancia prevalece en un grado tan terrible; pero imputamos la causa principal a los padres y las madres que han colocado sobre sus mesas los medios por los cuales los apetitos de sus hijos son acostumbrados por estimulantes excitantes. Ellos mismos han sembrado en sus hijos las semillas de intemperancia, 162 y es culpa suya si sus hijos llegan a ser bebedores (Health Reformer, mayo de 1877).

Muchas veces el alimento es de tal índole que excita un deseo por las bebidas alcohólicas. Se presentan delante de los niños platos elaborados: alimentos condimentados, salsas sabrosas, tortas y pasteles. Estas comidas demasiado condimentadas irritan el estómago y crean un deseo de estimulantes cada vez más fuertes. No sólo se tienta al apetito con alimento inadecuado del cual se permite a los niños que lo consuman en abundancia, sino que se los deja que coman entre horas, y para cuando alcanzan los doce o catorce años de edad son dispépticos confirmados.

Posiblemente habréis visto el grabado que representa el estómago de un aficionado a las bebidas fuertes. Una condición similar se produce bajo la influencia de las especias fuertes. Con el estómago en una condición tal, hay un deseo vehemente de aplacar el apetito, de algo más y más fuerte. El próximo paso será encontrar a los hijos en la calle aprendiendo a fumar (Consejos sobre el Régimen Alimenticio, pág. 277).

El camino a la intemperancia.

El camino a la intemperancia. En su ignorancia o descuido, los padres dan a sus hijos las primeras lecciones en la intemperancia. En la mesa, cargada con condimentos dañinos, alimento muy sazonado y chucherías condimentadas con especias, el niño adquiere un gusto por lo que es perjudicial para él, lo cual tiende a irritar las tiernas capas del estómago, enciende la sangre, y fortalece las pasiones animales. El apetito pronto anhela alguna cosa más fuerte, y se usa tabaco para complacer ese deseo vehemente. Esta indulgencia solamente aumenta el ansia antinatural por estimulantes, se recurre pronto a las bebidas alcohólicas, y la embriaguez viene después. Este es el recorrido de la gran avenida a la intemperancia (Review and Herald, 6-9-1877).

Facultades morales paralizadas.

Mediante el canal del apetito, se encienden las pasiones y las facultades morales se paralizan, de suerte que la instrucción paternal en los principios de moralidad y verdadera bondad recae en el oído sin afectar el corazón. Las más terribles amonestaciones y amenazas de la Palabra de Dios no son suficientemente poderosas para mover el intelecto entorpecido y despertar la conciencia violada. 163

La complacencia del apetito y la pasión afiebra y debilita la mente, e inhabilita para la educación. Nuestra juventud necesita una educación fisiológica tanto como otros conocimientos científicos o literarios. Es importante que ellos comprendan la relación que su comer y beber, y sus hábitos generales, tienen con la salud y la vida. A medida que comprendan su propia constitución, sabrán cómo protegerse contra la debilidad y la enfermedad. Con una constitución sólida hay esperanza de lograr casi cualquier cosa. La benevolencia, el amor y la piedad pueden cultivarse. Una falta de vigor físico se manifestará en las facultades morales debilitadas. El apóstol dice: "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias" (Health Reformer, diciembre de 1872).

Esto le atañe a uno.

Deberíais estudiar la temperancia en todas las cosas. Deberíais estudiarla en lo que coméis y en lo que bebéis. Y sin embargo decís: "A nadie le importa lo que como, o lo que bebo, o lo que pongo sobre mi mesa". Esto le atañe a uno, a menos que toméis a vuestros hijos y los encerréis, o entren en el desierto donde vosotros no seréis una carga sobre otros, y donde vuestros indóciles y viciosos hijos no corromperán la sociedad en la cual ellos se mezclen (Testimonies, tomo 2, pág. 362).

Enseñad a vuestros hijos independencia moral.

Los padres debieran enseñar a sus hijos a tener independencia moral, no a seguir el impulso y la inclinación, sino a ejercer sus facultades de razonamiento y actuar por principio. Que las madres pregunten, no por la última moda, sino por el camino del deber y la utilidad, y dirijan en esto los pasos de sus hijos. Los hábitos sencillos, la moral pura y una noble independencia en la debida dirección, serán de más valor a la juventud que los dones del genio, las dotes del saber, o el lustre externo que el mundo pueda darles. Enseñad a vuestros hijos a caminar en las sendas de justicia, y ellos a su vez conducirán a otros en el mismo camino. Así podréis ver al final que vuestra vida no ha sido en vano, pues habéis sido instrumentos en traer precioso fruto al granero de Dios (Review and Herald, 6-11-1883).

Estudien los padres las leyes de la vida.

Los padres debieran poner en primer término la comprensión de las leyes de la vida y la salud para que en la preparación del alimento o mediante cualesquiera otros hábitos, no hagan nada que 164 desarrolle malas tendencias en sus hijos. Cuán cuidadosamente debieran las madres estudiar cómo preparar sus mesas con el alimento más sencillo y saludable para que los ¿órganos digestivos no sean debilitados, alteradas las energías nerviosas y la instrucción que debieran dar a sus hijos contrarrestada por el alimento colocado delante de ellos. Este alimento o debilita o fortalece el estómago y tiene mucho que ver en el control de la salud física y moral de los hijos, que son propiedad de Dios adquirida con sangre. ¡Qué sagrado cometido es confiado a los padres al encomendárseles custodiar las constituciones físicas y morales de sus hijos a fin de que el sistema nervioso pueda estar bien equilibrado, y el alma no sea puesta en peligro! (Testimonies, tomo 3, pág. 568).

Los hijos también deben entender fisiología.

Los padres deben procurar despertar en sus hijos interés en el estudio de la fisiología. Desde el mismo amanecer de la razón, la mente humana debería tener entendimiento acerca de la estructura física. Podemos contemplar y admirar la obra de Dios en el mundo natural, pero la habitación humana es la más admirable. Es, por lo tanto, de la mayor importancia que la fisiología ocupe un lugar importante entre los estudios elegidos para los niños. Todos ellos deben estudiarla. Y luego, los padres deben cuidar de que a esto se añada la higiene práctica.

Debe hacerse comprender a los niños que todo órgano del cuerpo y toda facultad de la mente son dones de un Dios bueno y sabio, y que cada uno de ellos debe ser usado para su gloria. Debe insistiese en los debidos hábitos respecto al comer, al beber y al vestir. Los malos hábitos hacen a los jóvenes menos susceptibles a la instrucción bíblica. Los niños deben ser protegidos contra la complacencia del apetito, y especialmente contra el uso de estimulantes y narcóticos (Consejos para los Maestros, págs. 96, 97).

Preparados para hacer frente a la tentación.

Los hijos debieran ser enseñados y educados de modo que puedan calcular encontrarse con dificultades, y contar con tentaciones y peligros. Debieran ser enseñados a tener control sobre sí mismos y a superar noblemente las dificultades; y si ellos no se lanzan al peligro voluntariamente, e innecesariamente se colocan a sí mismos en el camino de la tentación; si evitan las malas influencias y la compañía viciosa, 165 y entonces son inevitablemente obligados a estar en peligrosa compañía, tendrán fuerza de carácter para mantenerse de parte de lo recto y preservar el principio, y saldrán en el poder de Dios con su moral incontaminado. Las facultades morales de los jóvenes que han sido educados correctamente, si ellos hacen de Dios su confianza, serán iguales como para resistir la prueba más poderosa (Health Reformer, diciembre de 1872).

Si los principios correctos en cuanto a la temperancia fueran implantados en la juventud que forma y moldea la sociedad, habría poca necesidad de cruzadas de temperancia. Prevalecerían la firmeza de carácter, el

control moral, y en el poder de Jesús serían resistidas las tentaciones de estos últimos días (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 79).

6. La juventud y el futuro

Un índice para el futuro.

Los jóvenes de hoy son un índice seguro para el futuro de la sociedad; y tal como los vemos, ¿qué podemos esperar para ese futuro? La mayoría son aficionados a la diversión y renuentes para trabajar. Carecen de valor moral para negar el yo y responder a las demandas del deber. Tienen solamente poco autocontrol, y llegan a estar excitados y enojados por el motivo más insignificante. Muchísimos en cada edad y etapa de la vida están sin principio o conciencia; y con sus hábitos ociosos y manirrotos están precipitándose en el vicio y corrompiendo la sociedad, hasta que nuestro mundo se convierta en una segunda Sodoma (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 45).

El tiempo para establecer buenos hábitos.

Si en la juventud se forman hábitos correctos y virtuosos, éstos generalmente caracterizarán la conducta del poseedor a través de la vida. En la mayoría de los casos, se encontrará que aquellos que en su vida posterior reverencian a Dios y honran lo recto, aprendieron esa lección antes que el mundo tuviera tiempo de estampar su imagen de pecado sobre el alma. Generalmente, los de edad madura son tan insensibles a las nuevas impresiones como lo es la roca endurecida; pero la juventud es impresionable. La juventud es el tiempo de adquirir conocimiento para practicarlo diariamente durante la vida; es entonces cuando puede formarse fácilmente un 166 carácter recto. Es el tiempo para establecer buenos hábitos, obtener y mantener el poder de autocontrol. La juventud es el tiempo de la siembra, y la semilla sembrada determina la cosecha tanto para esta vida como para la vida venidera (Counsels on Health, pág. 113).

Ser temperante es ser viril.

El único camino en el que cualquiera puede estar protegido contra el poder de la intemperancia, es absteniéndose totalmente de vino, cerveza y bebidas fuertes. Debemos enseñar a nuestros hijos que a fin de ser viriles no deben tocar estas cosas. Dios nos ha mostrado qué constituye la verdadera virilidad. El que venciere será honrado, y su nombre no será borrado del libro de vida (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 37).

En nuestras grandes ciudades hay cantinas a la mano derecha y a la izquierda que tientan a los transeúntes a complacer un apetito el cual, una vez establecido, es sumamente difícil de vencer. Los jóvenes debieran ser enseñados a nunca tocar tabaco o bebida embriagante. El alcohol roba a los hombres su facultad de raciocinio (Review and Herald, 15-6-1905).

Nadab y Abiú habían formado el hábito de beber.

Cualquier cosa que menoscabe la fuerza física, debilita la inteligencia y la hace menos clara para discernir entre el bien y el mal y entre lo justo y lo injusto. Este principio está ilustrado en el caso de Nadab y Abiú. Dios les encomendó la ejecución de la obra más sagrada, permitiéndoles que se acercasen a él en el cumplimiento del servicio que les había señalado; pero ellos tenían la costumbre de tomar vino y emprendieron el servicio sagrado del santuario con la mente confusa. . . . "y salió fuego de delante de Jehová que los quemó, y murieron delante de Jehová" (La Educación Cristiana, pág. 295).

Una advertencia a los padres y los jóvenes.

Padres e hijos debieran ser amonestados por la historia de Nadab y Abiú. La complacencia del apetito pervirtió la facultad de raciocinio, y condujo al quebrantamiento de un mandamiento expreso, lo cual trajo el juicio de Dios sobre ellos. Aun cuando los hijos pueden no haber tenido la debida instrucción, y sus caracteres no hayan sido moldeados apropiadamente, Dios se propone relacionarlos consigo mismo como lo hizo con Nadab y Abiú, si hacen caso de sus mandamientos. 167 Si con fe y valor someten su voluntad en sumisión a la voluntad de Dios, él les enseñará y sus vidas serán como el lirio blanco puro, pleno de fragancia en las aguas estancadas. En el poder de Jesús deben resolverse a controlar la inclinación y la pasión, y ganar victorias sobre las tentaciones de Satanás cada día. Este es el camino que Dios ha señalado para que los hombres sirvan a los elevados propósitos divinos (Signs of the Times, 8-7-1880).

El único digno de honra:

El joven que está determinado a mantener su apetito bajo el control de Dios, y que rechaza la primera tentación a beber licor embriagante diciendo con cortesía pero firmemente: "No, gracias", es el único digno de honra. Que los jóvenes asuman su posición como abstemios totales, aun cuando los hombres que ocupan un elevado sitial en el mundo no tengan el valor moral para tomar osadamente su firme posición contra un hábito que es ruinoso para la salud y la vida (Carta 166, 1903).

La influencia de un joven consagrado.

Un joven que ha sido instruido por la recta enseñanza hogareña llevará sólidas maderas en el edificio de su carácter, y por su ejemplo y vida, si sus facultades son empleadas debidamente, llegará a ser un poder en nuestro mundo para conducir a otros hacia arriba y hacia adelante en el camino de la justicia. La salvación de un alma es la salvación de muchas almas (Review and Herald, 10-7-1888).

Tejiendo una tela de hábitos.

Recordad que estáis diariamente tejiendo para vosotros mismos una tela de hábitos. Si estos hábitos están de acuerdo con la regla bíblica, estáis dando cada día pasos hacia el cielo, creciendo en gracia y el conocimiento de la verdad; y Dios os dará sabiduría como se la dio a Daniel. No elijáis los caminos de complacencia egoísta. Practicad hábitos de estricta temperancia y sed cuidadosos en guardar santamente las leyes que Dios ha establecido para gobernar vuestro ser físico. Dios tiene derechos sobre vuestras facultades Por eso es pecado la negligente desatención a las leyes de la salud. Cuanto mejor observéis las leyes de la salud, más claramente podréis discernir las tentaciones y resistirlas, y más claramente podréis discernir el valor de las cosas eternas (Youth's Instructor, 25-8-1886).

El ejemplo de Daniel.

Ningún joven o señorita podría ser más penosamente tentado que Daniel y sus compañeros. 168 A estos cuatro jóvenes hebreos se les asignó su ración de vino y carne de la mesa del rey. Pero ellos eligieron ser temperantes. Vieron que había peligro por doquiera, y que si ellos habían de resistir la tentación, debían hacer esfuerzos más decididos de su parte, y confiar los resultados a Dios. El joven que desee resistir como Daniel resistió debe ejercer sus facultades espirituales al máximo, cooperando con Dios y confiando totalmente en el poder que Dios ha prometido a todo el que viene a él en humilde obediencia.

Hay una constante guerra que debe reñirse entre la virtud y el vicio. Los elementos discordantes de uno, y los puros principios de la otra, están luchando por la supremacía. Satanás está aproximándose a cada alma con alguna forma de tentación tocante a la complacencia del apetito. La intemperancia es terriblemente prevaleciente. Miremos donde miremos, contemplamos este mal fomentado livianamente.

Rehusar es honroso.

Los seguidores de Jesús nunca serán avergonzados por practicar temperancia en todas las cosas. Entonces, ¿por qué algún joven debería sonrojarse con vergüenza al rehusar la copa de vino o la espumosa jarra de cerveza? Una negativa a complacer el apetito pervertido es un acto honroso. Pecar es indigno de un hombre; dar rienda suelta a hábitos dañinos en el comer y beber es ser débil, cobarde y degradado; pero renunciar al apetito pervertido es ser fuerte, valiente, noble. En la corte de Babilonia, Daniel estaba rodeado por tentaciones a pecar, pero con la ayuda de Cristo mantuvo su integridad. Quien no puede resistir la tentación, cuando toda facilidad para vencer ha sido puesta dentro de su alcance, no es registrado en los libros del cielo como un hombre.

"¡Atreveos a ser como Daniel, atreveos a ser los únicos!" Tened valor para hacer lo recto. Una reserva silenciosa y cobarde ante malos compañeros, mientras dais oído a sus ardides, os hace uno con ellos. "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas".

Se necesita valor moral.

En todos los tiempos y en todas las circunstancias se requiere valor moral para adherirse a los principios de estricta temperancia. Podemos esperar que por seguir una conducta tal sorprenderemos a 169 quienes no se abstienen totalmente de todos los estimulantes, ¿pero cómo llevaremos adelante la obra de reforma si nos conformamos a los hábitos y las prácticas dañinos de aquellos con quienes nos asociamos? . . . .

En el nombre y por el poder de Jesús cada joven puede vencer al enemigo hoy en la cuestión del apetito pervertido. Mis queridos jóvenes amigos, avanzad paso a paso, hasta que todos vuestros hábitos estén en armonía con las leyes de la vida y la salud. Aquel que venció en el desierto de la tentación declara: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (The Youth's Instructor, 16-7-1903).

No somos eximidos de la tentación.

Daniel amó, temió y obedeció a Dios. No obstante, él no huyó del mundo para evitar su influencia corruptora. En la providencia de Dios Daniel estaba en el mundo pero no era del mundo. Rodeado con todas las tentaciones y fascinaciones de la vida de la corte, se sostuvo en la integridad de su alma, firme como una roca en su adhesión a los principios. Hizo de Dios su poder y Dios no lo olvidó en su tiempo de mayor necesidad (Testimonies, tomo 4, págs. 569, 570).

El resultado de la fiel instrucción hogareña.

Los padres de Daniel le habían enseñado en su niñez hábitos de estricta temperancia. Le enseñaron que debía ajustarse a las leyes de la naturaleza en todos sus hábitos; que su comida y bebida tenían una influencia

directa sobre su naturaleza física, mental y moral, y que era responsable ante Dios por sus aptitudes; pues todas las había recibido como un don de Dios, y no debía empequeñecerlas o mutilarlas por algún curso de acción. Como resultado de esta enseñanza, la ley de Dios era enaltecido en la mente de Daniel, y reverenciada en su corazón. Durante los primeros años de su cautiverio, Daniel pasó a través de una ordalía que tenía como fin familiarizarlo con la magnificencia cortesana, con la hipocresía, y con el paganismo: ¡Una extraña escuela, realmente, para prepararlo para una vida de sobriedad, laboriosidad y fidelidad! Y sin embargo vivió incontaminado por la atmósfera de mal con la cual estaba rodeado.

El caso de Daniel y sus jóvenes compañeros ilustra los beneficios que pueden resultar de una dieta sobria, y muestra lo que Dios hará por aquellos que cooperen con él en la purificación y elevación del alma. Ellos fueron una 170 honra para Dios, y una luz clara y brillante en la corte de Babilonia.

El llamamiento que Dios nos hace.

En esta historia oímos la voz de Dios que se dirige a nosotros individualmente, invitándonos a que juntemos todos los preciosos rayos de luz sobre este tema de la temperancia cristiana, y a que nos coloquemos en la debida relación con las leyes de la salud.

Queremos tener una parte en la herencia eterna. Queremos tener un lugar en la ciudad de Dios, libre de toda impureza. Todo el cielo está observando para ver cómo estamos peleando la batalla contra la tentación. Todos los que profesan el nombre de Cristo anden de tal modo ante el mundo que puedan enseñar por ejemplo así como por precepto los principios de la vida verdadera. "Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional" (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 23, 24).

Los estudiantes deben tener cuidado.

La naturaleza del alimento y la manera en que se come, ejercen una poderosa influencia sobre la salud. Muchos estudiantes no han hecho nunca un esfuerzo resuelto por dominar el apetito, o por observar las debidas reglas de la alimentación. Algunos comen demasiado en las comidas, y otros entre horas, cuandoquiera se presenta la tentación.

La necesidad de tener cuidado en los hábitos de la alimentación, debe ser inculcada en la mente de los alumnos. Se me ha instruido que a los que asisten a nuestras escuelas no se les debe servir alimentos a base de carne y preparaciones de alimentos que se conocen como malsanos. No debe colocarse sobre la mesa cosa alguna que contribuya a alentar un deseo de estimulantes. Apelo a todos para que se nieguen a comer las cosas que perjudican la salud. Así pueden servir al Señor con sacrificio (Consejos para los Maestros, pág. 228).

Haced valer vuestra varonil libertad.

Jóvenes, que pensáis que no podéis comer los alimentos sencillos y nutritivos suministrados en el Health Institute [Instituto de Salud] y que debéis ir al restaurante y conseguir algo para complacer vuestro apetito, es tiempo que os levantéis y afirméis vuestra varonil libertad (Manuscrito 3, 1888). 171

No os metáis en tentación.

¿Dejaréis que el empleo temporal y terrenal os conduzca a la tentación? ¿Dudaréis de vuestro Señor que os ama? ¿Descuidaréis la obra que os ha sido dada, de trabajar para Dios? Estáis asociados con una clase de personas que son mundanas, sensuales, y diabólicas. Habéis respirado malaria moral, y estáis en serio peligro de fracasar donde podríais vencer si os colocarais en la debida relación con Jesús, haciendo de su vida y carácter vuestro criterio. Ahora bien, a fin de huir de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia, debéis ser participantes de la naturaleza divina. Es vuestro deber mantener vuestra alma en la atmósfera del cielo.

No debierais colocaros a vosotros mismos donde seréis corrompidos por un compañerismo disoluto. Como uno que ama vuestra alma yo os suplico que evitéis, tanto como sea posible, la compañía de los libertinos, los licenciosos y los impíos. Orad: "No nos metas en tentación", es decir, "oh Señor, no permitas que seamos vencidos cuando nos asalte la tentación". Velad y orad para que no os metáis en tentación. Hay una diferencia entre ser tentado y meterse en tentación (Carta 8, 1893).

Jesús fue sociable y sobrio.

Jesús reprendió la intemperancia, la complacencia propia y la necedad. Sin embargo, era sociable en su naturaleza. Aceptaba invitaciones a comer con el erudito y noble, así como con el pobre y afligido. En esas ocasiones, su conversación era elevadora e instructiva, y mantenía a sus oyentes extasiados. No daba permiso a escenas de disipación y jarana, pero la felicidad inocente le era placentera. Una boda judía era una ocasión solemne e imponente, el placer y gozo de la cual no desagradaban al Hijo del hombre (Redemption; or the Miracles of Jesus, págs. 13, 14).

Dirigid, pero no reprimáis.

La Palabra de Dios no condena o reprime la actividad del hombre, pero intenta darle una dirección correcta. Mientras el mundo está llenando mente y alma con excitación, el Señor pone la Biblia en sus manos, para que la estudie, aprecie y escuche como una guía para sus pies. La Palabra es su luz (Carta 8, 1893). 172

SECCIÓN X MEDIDAS PREVENTIVAS

l. Educación en la temperancia

Lo que podemos hacer.

¿Qué puede hacerse para rechazar la ascendente marea del mal? Promúlguense e impónganse rígidamente leyes que prohiban la venta y el consumo de alcohol como bebida. Háganse todos los esfuerzos posibles para estimular el regreso del ebrio a la temperancia y la virtud. Pero se necesita aún más para desterrar de nuestro país la maldición de la embriaguez. Suprímase el apetito por las bebidas embriagantes, y su consumo y venta acabarán (Obreros Evangélicos, pág. 402).

Rica cosecha de esfuerzos educativos.

Hombres de diferentes vocaciones y posiciones en la vida han sido vencidos por las contaminaciones del mundo, por el consumo de bebidas alcohólicas, por la complacencia de las concupiscencias de la carne, y han caído bajo la tentación. Mientras que estos seres caídos excitan nuestra compasión y reciben nuestra ayuda, ¿no debiera dedicarse algo de atención también a los que no han descendido a esas profundidades, pero que están asentando los pies en la misma senda? (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 494).

Si la mitad de los esfuerzos que se ejercen para detener este mal gigante fuesen dirigidos hacia la instrucción de los padres en cuanto a su responsabilidad en formar los hábitos y caracteres de sus hijos, resultaría un beneficio mil veces mayor que del actual curso de combatir solamente el mal ya crecido. El apetito antinatural por licores espirituosos se origina en el hogar, en muchos casos en las mismas mesas de aquellos que son más entusiastas en principiar las campañas de temperancia. Nosotros damos a todos los obreros en la buena causa, este saludo: ¡Buena suerte!; pero los invitamos a examinar más profundamente las causas del mal contra el que luchan, y trabajar más cabalmente y consecuentemente en la obra de reforma (Signs of the Times, 17-11-1890). 173

Qué enseñar.

Debe recordarse de continuo a la gente que el equilibrio de sus facultades mentales y morales depende en gran parte de las buenas condiciones de su organismo físico. Todos los narcóticos y estimulantes artificiales que debilitan y degradan la naturaleza física tienden también a deprimir la inteligencia y la moralidad. . . .

Los que trabajan a favor de la temperancia tienen que educar al pueblo en este sentido. Enséñenle que la salud, el carácter y aun la vida, corren peligro por el uso de estimulantes que excitan las energías exhaustas para que actúen en forma antinatural y espasmódico (El Ministerio de Curación, pág. 258).

Seamos valientes y venzamos.

La vida física debe ser cuidadosamente educada, cultivada y desarrollada para que mediante hombres y mujeres la naturaleza divina pueda revelarse en su plenitud. Dios espera que los hombres usen el intelecto que él les ha dado. Espera que usen para él toda facultad de raciocinio. Los hombres han de dar a la conciencia el lugar de supremacía que le ha sido asignado. Las facultades mentales y físicas, con los afectos, han de cultivarse de modo que puedan alcanzar la eficiencia más elevada. . . .

¿Se complace Dios viendo que algunos de los órganos y las facultades que él ha dado a los hombres se descuidan, maltratan, o privan de la salud y eficiencia que les es posible adquirir por medio del ejercicio? Entonces cultivemos el don de la fe. Seamos valientes y venzamos toda práctica que eche a perder el templo del alma. Dependemos totalmente de Dios, y nuestra fe se fortalece por creer todavía, aunque no podamos ver el propósito de Dios en su trato con nosotros, o las consecuencias de ese trato. La fe señala hacia adelante y hacia arriba a las cosas venideras, aferrándose del único poder que puede hacernos completos en Dios. "¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz: sí, haga paz conmigo", dice el Señor (Manuscrito 130, 1899).

Ningún tema es de mayor interés.

Dios ha enviado su mensaje de amonestación para despertar a los hombres y las mujeres a su riesgo y peligro. Pero miles, sí, millones, están despreciando la palabra que les señala su peligro. Comen alimento que es pernicioso para la salud. Rehúsan ver que por comer alimento inadecuado y beber licor embriagante, 174 están atándose a sí mismos en esclavitud. Violan las leyes de la vida y la salud hasta que el apetito los sujeta en sus cadenas. . . .

Ningún tema entre los que son presentados a los habitantes de nuestras ciudades atraería un interés tan grande como el que concierne a la salud física. La verdadera temperancia demanda total abstinencia de bebidas fuertes. Exige también reforma en los hábitos dietéticos, en el vestir y en el sueño. A los que complacen el apetito nos les agrada oír que depende de ellos decidir si serán inválidos. Necesitan despertar y razonar de

causa a efecto. Necesitan comprender que son productores de enfermedad debido a su ignorancia sobre el tema del comer, el beber y el vestir apropiados (Manuscrito 155, 1899).
El secreto de una obra permanente.
Hemos visto que las victorias ganadas por la "Cruzada de Temperancia" con frecuencia no son permanentes. En aquellos lugares donde la excitación llega al máximo, y aparentemente se alcanzaron los mayores resultados en cerrar cantinas y en reducir el número de ebrios, después de unos pocos meses, la intemperancia prevaleció en mayor grado que antes que fuera hecho el esfuerzo por suprimirla.
La razón de esto es evidente. El trabajo no es profundo y cabal. El hacha no es puesta a la raíz del árbol. Las raíces de la intemperancia yacen a mayor profundidad que el mero beber bebidas alcohólicas. A fin de hacer del movimiento de temperancia un éxito, la obra de reforma debe comenzar en nuestras mesas (Signs of the Times, 6-1-1876).
Preséntese con fuerza y claridad.
Muéstresele a la gente qué bendición resultará para ella la práctica de los principios de la salud. Vean las personas lo que Dios se ha propuesto que lleguen a ser los hombres y las mujeres. Señalad el gran sacrificio hecho para la elevación y el ennoblecimiento de la raza humana. Con la Biblia en la mano, presentad los requerimientos de Dios. Decid a los oyentes que él espera que usen las facultades de la mente y del cuerpo de manera tal que lo honren. Mostradles cómo el enemigo está tratando de arrastrar a los seres humanos hacia abajo, induciéndoles a complacer el apetito pervertido. 175
Decidles con claridad, sencilla y fervorosamente, cómo millares de hombres y mujeres están usando el dinero de Dios para corromperse a sí mismos y para hacer de este mundo un infierno. Se gastan millones por lo que enloquece a los hombres. Presentad este asunto con tanta claridad que su fuerza no pueda sino advertirse. Hablad luego a vuestros oyentes acerca del Salvador, que vino a este mundo para salvar a los hombres y mujeres de todas las prácticas pecaminosas. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".
Pedid a los que asisten a las reuniones que os ayuden en la tarea que estáis tratando de hacer. Mostradles cómo los malos hábitos resultan en cuerpos y mentes enfermos, y en miseria indescriptible. El uso de bebidas alcohólicas e intoxicantes está privando a millares de personas de su razón. Y sin embargo, la venta de estas bebidas es legalizada. Decidles que tienen un cielo que ganar y un infierno del cual huir. Pedidles que firmen la promesa. La comisión del gran YO SOY ha de ser vuestra autoridad. Tened las promesas preparadas y presentadlas al fin de la reunión (Evangelismo, págs. 349, 350).
2. La firma de la promesa
Cada adventista debe firmar.
Por la luz que Dios me ha dado, cada miembro entre nosotros debiera firmar la promesa y estar relacionado con la asociación de temperancia (Review and Herald, 21-10-1884).
Firmad y animad a otros a firmar.
He aquí una obra abierta ante los jóvenes, los de edad madura y los ancianos. Cuando la promesa de temperancia os es presentada, firmadla. Más que eso, resolved poner todas vuestras energías contra el mal de la intemperancia, y animad a otros que están tratando de hacer una obra de reforma en el mundo (Review and Herald, 14-1-1909).
Firme todo joven cada promesa presentada.
La intemperancia y la profanidad y la disipación son hermanas. Que cada joven temeroso de Dios ciña la armadura y avance al frente. Coloquen los jóvenes su nombre en cada promesa de temperancia presentada. Presten así su influencia en favor de firmar la promesa, e induzcan a otros a 176 firmarla. Que ninguna débil excusa los disuada de dar ese paso. Trabajen por el bien de sus propias almas y por el bien de otros (The Youth's Instructor, 16-7-1903).
Firme el bebedor.
Traten los obreros de la temperancia de inducir al bebedor a firmar una promesa que de aquí en adelante él no usará licor embriagante. Esto es bueno (Manuscrito 102, 1904).
Firmen los hijos del bebedor. Un llamamiento.
Que ni una gota de vino o licor pase por sus labios, pues en su uso hay locura y dolor. Prometed nosotros mismos que os abstendréis totalmente, pues ello es vuestra única seguridad. . . . No permitáis que por vuestras palabras y vuestro ejemplo un hijo llegue a ser agente de Satanás para tentar a uno de los miembros de la familia a tomar la iniciativa para complacer y despertar el demonio del apetito que echó a perder la vida del padre y lo envió prematuramente a la tumba (Manuscrito 25, 1893).
Firmen los que ocupan cargos elevados.

Debemos presentar la promesa de abstinencia total a los que ocupan cargos elevados, pidiéndoles que den el dinero que de otra manera gastarían por la complacencia dañina del licor y el tabaco para establecer instituciones donde niños y jóvenes puedan ser preparados para ocupar posiciones de utilidad en el mundo (Testimonies, tomo 7, pág. 58).
Firmad en nuestros congresos.
En nuestros congresos debemos llamar la atención a esta obra y hacer de ella un asunto de viva importancia. Debemos presentar a la gente los principios de la verdadera temperancia y solicitarle que firme la promesa de abstinencia (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 398).
No ofrezcáis excusa.
Que ninguna excusa sea ofrecida cuando se os pide que coloquéis vuestro nombre en la promesa de temperancia, pero firmad cada promesa presentada, e inducid a otros a firmar con vosotros. Trabajad por el bien de vuestras almas, y el bien de otros. Nunca dejéis pasar una oportunidad de poner vuestra influencia del lado de la estricta temperancia (Counsels on Health, pág. 441).
No firmar hace bajar la guardia.
Después del discurso del domingo de tarde, la promesa fue puesta en circulación, y se juntaron ciento treinta y siete nombres. Nosotros fuimos apenados al saber que algunos pocos nombres no 177 fueron dados por algo que consideramos que no era una razón justa para un verdadero hijo de Dios. Su excusa era que su trabajo los ponía en lugares donde el vino les sería ofrecido (como es costumbre en este país), y no rehusarían tomarlo por temor de ofender a aquellos por quienes estaban trabajando. Pensé que aquí había una muy buena oportunidad para que ellos levantaran la cruz, y dejaran brillar su luz como peculiar pueblo de Dios a quien él estaba purificando. . . .
En todos los tiempos y en todas las circunstancias se requiere valor moral para resistir la tentación en la cuestión del apetito. Podemos esperar que una práctica tal será una sorpresa para aquellos que no practican hábitos de total abstinencia de todos los estimulantes; ¿pero cómo llevaremos adelante la obra de reforma si nos conformamos a los hábitos y las prácticas de aquellos con quienes nos asociamos? Aquí está la verdadera oportunidad para manifestar que somos un pueblo peculiar, celoso de buenas obras.
Los bebedores de cerveza presentarán sus vasos de cerveza, y aquellos que profesan ser hijos de Dios pueden aducir la misma excusa para no firmar la promesa de temperancia, -debido a que serán convidados con cerveza, y no será agradable negarse a beber. Estas excusas pueden ser llevadas a cualquier extremo, pero no son de peso alguno; y fuimos apenados porque alguien que pretendía creer la verdad se negase a firmar el voto, se negase a poner barreras alrededor de su alma para fortalecerse contra la tentación. Escogieron dejar la puerta abierta, de manera que pudiesen prontamente trasponerla y aceptar la tentación sin esforzarse en resistirla. . . .
Falta de valor para decir: "He firmado el voto".
No todos los que pretenden creer la verdad han asumido la debida posición en relación con la temperancia como es su deber sagrado hacerlo. Ha habido quienes se han mantenido al margen de respaldar decididamente la causa de la temperancia. ¿Por qué razón? Algunos dicen que cuando se les convida con vino o cerveza no tienen el valor moral de decir: Yo he firmado el voto de no probar vino fermentado o bebida alcohólica. Los nombres de esas personas, ¿estarán registrados en los libros del cielo como quienes defienden la complacencia del apetito? (Review and Herald, 19-4-1887). 178
Importancia de que hombres destacados firmen el voto.
Soñé que había una gran compañía reunida al aire libre, y un hombre joven de elevada estatura que a menudo he visto en mis sueños cuando están en juego asuntos de importancia, estaba sentado cerca del que presidía la reunión. Este joven se levantó y se dirigió a los hombres que parecían estar al frente de la compañía, y dijo: "Aquí tengo un papel escrito en el cual me gustaría que cada uno de ustedes pusiese su firma". Lo presentó en primer lugar al Hno. A. Lo miró y leyó en voz alta: "Por el presente se compromete Ud. a abstenerse de todo vino fermentado y de bebidas alcohólicas de toda clase, y a usar su influencia para inducir a otros, según Ud. pueda, a seguir su ejemplo".
Vi al Hno. A sacudir la cabeza diciendo que no era necesario que él pusiese su nombre en el papel. Comprendía su deber y respaldaba igualmente la causa de la temperancia, pero no se sentía obligado a comprometerse personalmente porque había excepciones en todas esas cosas.
Extendió el mismo papel al Hno. B, quien lo tomó, lo miró cuidadosamente y dijo: "Yo soy de la misma opinión que el Hno. A. A veces siento la necesidad de algo que me estimule cuando estoy débil y nervioso, y no deseo comprometerme a que bajo ninguna circunstancia usaré vino o licores".
Había una mirada triste, penosa en su rostro. Pasó el papel a otros. Hubo unos veinte o treinta que siguieron el ejemplo de los Hnos. A. y B. Volvió a los primeros dos, les extendió el papel, y dijo con firmeza y decisión,

aunque en tono bajo: "Vosotros dos estáis en el mayor peligro de ser vencidos en cuanto al apetito. La obra de reforma debe comenzar en vuestra mesa y luego ser llevada a cabo concienzudamente en todo lugar y bajo cualquier circunstancia. Vuestro destino eterno depende de la decisión que hagáis ahora. Ambos tenéis puntos fuertes en vuestro carácter, y sois débiles en otros. Ved lo que ha hecho vuestra influencia". Vi los nombres de todos los que se habían negado a firmar el voto en el reverso del papel. . . .
Nuevamente presentó el papel y dijo en forma autoritaria: "Firmad este papel o renunciad a vuestros cargos. 179 No sólo firmad, sino por vuestro honor, llevad a cabo vuestras decisiones. Sed fieles a vuestros principios. Como mensajero de Dios, vengo hasta vosotros y os pido vuestros nombres. Ninguno de vosotros ha visto la necesidad de la reforma pro salud, pero cuando las plagas de Dios os rodeen por todos lados, entonces veréis los principios de la reforma pro salud y la estricta temperancia en todas las cosas, que sólo la temperancia es el fundamento de todas las gracias que proceden de Dios, el fundamento de todas las victorias a ganarse. Si os negáis a firmar esto, nunca se os dará otra oportunidad. Vosotros dos necesitáis humillar y ablandar vuestro espíritu, que la misericordia, la tierna compasión y la respetuosa ternura tomen el lugar de la rudeza y la aspereza. La voluntad firme y decidida para realizar vuestras ideas a cualquier costo". . . .
Vi cómo, con manos temblorosas, cada uno daba su nombre y los treinta firmaron.
Entonces se dio uno de los discursos más solemnes sobre la temperancia. El que presidía presentó el tema. "Aquí", decía el orador, está el apetito creado debido al amor por la bebida alcohólica. El apetito y la pasión son las señales predominantes de la época. El apetito, la forma en que es complacido, influye sobre el estómago y excita las propensiones animales. . . .
El estómago se enferma, entonces el apetito se hace mórbido y continuamente está deseando algo que estimule, algo que satisfaga por completo. Algunos adquieren el pernicioso hábito del té y del café, y van todavía más lejos hasta el extremo de fumar, vicio que obnubila el estómago y los lleva a desear con vehemencia algo más fuerte que el tabaco. Entonces siguen aun más hasta hacer uso de bebidas alcohólicas (Manuscrito 2, 1874).
Primeros incidentes en la firma del voto.
La mañana del lunes 2 de junio de 1879, mientras asistíamos a un congreso celebrado en Nevada, Missouri, -nos reunimos en la carpa para asistir a la organización de una asociación de temperancia. Había una buena representación de nuestra gente. Habló el pastor Butler, quien confesó que no se había destacado en la reforma de la temperancia tanto como debiera haberlo hecho. Afirmó que siempre había sido un hombre estrictamente temperante por cuanto se había abstenido del alcohol, el té y el café, pero que no 180 había firmado el voto que se estaba haciendo circular entre nuestro pueblo. Pero ahora estaba convencido que al no hacerlo estaba poniendo obstáculos a otros que deberían firmarlo. Puso entonces su nombre bajo el del coronel Hunter; mi esposo puso el suyo debajo del apellido del Hno. Butler, yo escribí el mío a su lado, y siguió el del Hno. Farnsworth. Así se dio un buen comienzo a la obra.
Mi esposo siguió hablando mientras se hacía circular el papel del voto. Algunos vacilaban pensando que la plataforma era demasiado amplia al incluir el té y el café; pero finalmente dieron sus nombres comprometiéndose a la abstinencia total.
El Hno. Hunter, quien fue invitado entonces a hablar, respondió dando un testimonio muy impresionante acerca de cómo la verdad lo había encontrado de lo que había hecho por él. Afirmó haber tomado tanto licor como para hacer flotar un barco, y que ahora deseaba aceptar toda la verdad, incluso la de la reforma. Había renunciado al licor y al tabaco, y esa mañana había tomado su última taza de café. Creía que los testimonios eran de Dios y deseaba ser guiado por la voluntad de Dios expresada en ellos.
Como resultado de la reunión ciento treinta y dos personas firmaron el voto de abstinencia total y se ganó una decidida victoria en pro de la temperancia (Manuscrito 79, 1907).
Trabajo en todas partes.
Haced resaltar la reforma pro temperancia y pedid a las personas que firmen el voto de temperancia. Por todas partes llamad la atención a esta obra y haced de la misma un tópico capital (Manuscrito 52, 1900).
3. Eliminad la tentación
La mancha oscura permanece.
A pesar de los miles de años de experiencia y progreso, la misma mancha oscura que ensució las primeras páginas de la historia permanece para desfigurar nuestra civilización moderna. La embriaguez, con todas sus consecuencias, se halla dondequiera que vayamos. A pesar de los nobles esfuerzos de los obreros de la temperancia, el mal ha ganado terreno. Se han redactado leyes permisivas, pero la regulación legal no ha detenido su avance, salvo en territorios comparativamente 181 limitados (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 29).
El producto de las leyes permisivas.

El producto de las leyes permisivas. Mediante el pago de una suma miserable se concede a los hombres la licencia para expender a sus semejantes el brebaje que les robará todo aquello que hace deseable esta vida y toda esperanza de la vida venidera. Ni el legislador ni el vendedor de bebidas ignoran el resultado de su obra. En el mostrador del hotel, en la cervecería, en la taberna, el esclavo del apetito dilapida sus medios por aquello que destruye la razón, la salud y la felicidad. El vendedor de bebidas colma sus arcas con el dinero que debiera proporcionar alimento y vestido para la familia del pobre borracho.

Esta es la peor clase de latrocinio. Sin embargo hombres que ocupan cargos relevantes en la sociedad y en la iglesia prestan su influencia en favor de las leyes permisivas. ¿Y por qué? ¿Porque pueden cobrar alquileres más altos cediendo sus edificios a los traficantes de bebidas? ¿Porque eso es deseable para conseguir el apoyo político de sus intereses en el alcohol? ¿Porque esos profesos cristianos están ellos mismos complaciéndose secretamente en el tentador veneno? Por cierto, un amor noble y abnegado por la humanidad no autorizaría a los hombres a incitar a sus semejantes a destruirse a sí mismos.

Las leyes que permiten la venta de bebidas alcohólicas han llenado nuestros pueblos y ciudades, y hasta nuestras aldeas y caseríos aislados de engaños y trampas para los pobres y débiles esclavos del apetito. Los que tratan de reformarse están circundados diariamente por la tentación. La terrible sed del borracho exige ser satisfecha. Por todas partes hay fuentes de destrucción. ¡Ay, cuán a menudo su fuerza moral es vencida! ¡cuán a menudo sus convicciones son silenciadas! El bebe y cae. Siguen noches de libertinaje, días de estupor, imbecilidad y miseria. Así, paso a paso, la obra prosigue, hasta que el hombre que una vez fuera un buen ciudadano, un esposo y padre bondadoso, parece haberse convertido en un demonio.

Imaginemos que esos funcionarios que al comienzo [del año] concedieron licencia a los traficantes de bebidas, pudiesen [al fin del año] contemplar un cuadro fiel de los resultados del expendio de bebidas realizado en virtud de esa licencia. Está abierta ante ellos en sus asombrosos 182 y terribles detalles, y ellos saben que todo responde a la realidad. Allí están los padres, madres e hijos cayendo bajo la mano del asesino; allí están las miserables víctimas del frío y del hambre y de sucias y repugnantes enfermedades, criminales encerrados en oscuros calabozos, víctimas de la locura torturados por visiones de enemigos y de monstruos. Allí están los padres de cabellos grises lamentando a los que fueran hijos promisorios y bellas hijas descendidos prematuramente a la tumba. . . .

Día tras día los clamores de agonía arrancados de los labios de la mujer e hijos del borracho ascienden al cielo. Todo esto es lo que el vendedor de bebidas puede añadir a sus ganancias. Y esta obra infernal se realiza ¡bajo el amplio sello de la ley! Así se corrompe la sociedad, los presidios y las cárceles están atestados de pobres y criminales y la horca es provista de víctimas. El mal no termina con el borracho y su infeliz familia. Las cargas de los impuestos aumentan, la moralidad de la juventud corre peligro, así como la propiedad y hasta la vida de cada miembro de la sociedad. Pero por más vívidamente que se presente el cuadro, nunca alcanzará a describir la realidad. Ninguna pluma humana puede bosquejar completamente los horrores de la intemperancia.

Si el único mal derivado de la venta de bebidas alcohólicas fuese la crueldad y la negligencia manifestada por los padres intemperantes hacia sus hijos, esto solo debería bastar para condenar y destruir su expendio. No sólo el borracho hace miserable la vida de sus hijos, sino que mediante su pecaminoso ejemplo los guía también a ellos por la senda del crimen. ¿Cómo pueden hombres y mujeres cristianos tolerar este mal? Si las naciones bárbaras robaran nuestros hijos y los maltrataran en la forma como los padres intemperantes maltratan a sus descendientes, toda la cristiandad se levantaría para poner fin a la afrenta. Pero en un país pretendidamente gobernado por principios cristianos, el sufrimiento y el pecado impuestos sobre la inocente e indefensa niñez por la venta y el uso de las bebidas embriagantes ¡son considerados un mal necesario! (Review and Herald, 8-11- 1881).

Bajo la protección de la ley.

Muchos abogan porque se cobren patentes a los traficantes en alcoholes pensando que así se pondrá coto al mal de la bebida. Pero conceder 183 patente a dicho tráfico equivale a ponerlo bajo la protección de las leyes. El gobierno sanciona entonces su existencia, y fomenta el mal que pretende restringir. Al amparo de las leyes de patentes, las cervecerías, las destilerías y los establecimientos productores de vinos se extienden por todo el país, y el tabernero hace su obra nefanda a nuestras mismas puertas.

En muchos casos se le prohibe vender bebidas alcohólicas al que ya está ebrio o se conoce como borracho habitual; pero la obra de convertir en borrachos a los jóvenes sigue adelante. La existencia de este negocio depende de la sed de alcohol que se fomente en la juventud. Al joven se le va pervirtiendo poco a poco hasta que el hábito de la bebida queda arraigado, y se le despierta la sed, que, cueste lo que cueste, ha de satisfacer. Menos daño se haría suministrando bebidas al borracho habitual, cuya ruina, en la mayoría de los casos, es ya irremediable, que en permitir que la flor de nuestra juventud se pierda por medio de tan terrible hábito.

Al conceder patente al tráfico de alcoholes, se expone a constante tentación a los que intentan reformarse. Se han fundado instituciones para ayudar a las víctimas de la intemperancia a dominar sus apetitos. Tarea noble es ésta; pero mientras la venta de bebidas siga sancionada por la ley, los beodos sacarán poco provecho de los asilos fundados para ellos. No pueden permanecer siempre allí. Deben volver a ocupar su lugar en la sociedad. La sed de bebidas alcohólicas, si bien refrenada, no quedó anulada, y cuando la tentación los asalta, como puede hacerlo a cada paso, aquéllos vuelven demasiado a menudo a caer en ella.

El dueño de un animal peligroso, que, a sabiendas, lo deja suelto, responde ante la ley por el mal que cause el animal. En las leyes dadas a Israel, el Señor dispuso que cuando una bestia peligrosa causara la muerte de un ser humano, el dueño de aquélla debía expiar con su propia vida su descuido o su perversidad. De acuerdo con este mismo principio, el gobierno que concede patentes al vendedor de bebidas debiera responder de las consecuencias del tráfico. Y si es un crimen digno de muerte dejar suelto un animal peligroso, ¿cuánto mayor no será el crimen que consiste en sancionar la obra del vendedor de bebidas? 184

Concédense patentes en atención a la renta que producen para el tesoro público. Pero, ¿qué es esta renta comparada con los enormes gastos que ocasionan los criminales, los locos, el pauperismo, frutos todos del comercio del alcohol? Estando bajo la influencia de la bebida, un hombre comete un crimen; se le procesa, y quienes legalizaron el tráfico de las bebidas se ven obligados a encarar las consecuencias de su propia obra. Autorizaron la venta de bebidas que privan al hombre de la razón, y ahora tienen que mandar a este hombre a la cárcel o a la horca, dejando a menudo sin recursos a una viuda y sus hijos, quienes quedarán a cargo de la comunidad en que vivan.

Si se considera tan sólo el aspecto financiero del asunto, ¡Cuán insensato es tolerar semejante negocio! Pero, ¿qué rentas pueden compensar la pérdida de la razón, el envilecimiento y la deformación de la imagen de Dios en el hombre, así como la ruina de los niños que, reducidos al pauperismo y a la degradación, perpetuarán en sus propios hijos las malas inclinaciones de sus padres beodos? (El Ministerio de Curación, págs. 263-265).

Lo que puede lograr la prohibición.

El hombre que contrajo el hábito de la bebida se encuentra en una situación desesperada. Su cerebro está enfermo y su voluntad debilitada. En lo que toca a su propia fuerza, sus apetitos son ingobernables. No se puede razonar con él ni persuadirle a que se niegue a sí mismo. El que ha sido arrastrado a los antros del vicio, por mucho que haya resuelto no beber más, se ve inducido a llevar de nuevo la copa a sus labios; y apenas pruebe la bebida, sus más firmes resoluciones quedarán vencidas, y aniquilado todo vestigio de voluntad. . . . Al legalizar el tráfico de las bebidas alcohólicas, la ley sanciona la ruina del alma, y se niega a contener el desarrollo de un comercio que llena al mundo de males.

¿Debe esto continuar así? ¿Seguirán las almas luchando por la victoria, teniendo ante ellas y abiertas de par en par las puertas de la tentación? ¿Continuará la plaga de la intemperancia siendo baldón del mundo civilizado? ¿Seguirá arrasando, año tras año, como fuego consumidor, millares de hogares felices? Cuando un buque zozobra a la vista de la ribera, los espectadores no permanecen indiferentes. Hay quienes arriesgan la vida para ir en auxilio de hombres y mujeres a punto de hundirse en el abismo. 185 ¿Cuánto más esfuerzo no debe hacerse para salvarlos de la suerte del borracho?

El borracho y su familia no son los únicos que corren peligro por culpa del que expende bebidas, ni es tampoco el recargo de impuestos el mayor mal que acarrea su tráfico. Estamos todos entretejidos en la trama de la humanidad. El mal que sobreviene a cualquier parte de la gran confraternidad humana entraña peligros para todos.

Más de uno, que seducido por amor al lucro o a la comodidad no quiso preocuparse para que se restringiese el tráfico de bebidas, advirtió después demasiado tarde que este tráfico le afectaba. Vio a sus propios hijos embrutecidos y arruinados. La anarquía prevalece. La propiedad peligra. La vida no está segura. Multiplícanse las desgracias en tierra y mar. Las enfermedades que se engendran en las guaridas de la suciedad y la miseria penetran en las casas ricas y lujosas. Los vicios fomentados por los que viven en el desorden y el crimen infectan a los hijos de las clases de refinada cultura.

No existe persona cuyos intereses no peligren por causa del comercio de las bebidas alcohólicas. No hay nadie que por su propia seguridad no debiera resolverse a aniquilar este tráfico (El Ministerio de Curación, págs. 265, 266).

Nunca podrá haber una sociedad justa mientras existan estos males, y no podrá efectuarse ninguna reforma verdadera hasta que la ley cierre las tabernas, no sólo los domingos, sino todos los días de la semana. El cierre de esos locales promovería el orden público y la felicidad doméstica (Signs of the Times, 11-2-1886).

La honra de Dios, la estabilidad de la nación, el bienestar de la sociedad, del hogar y del individuo, exigen cuanto esfuerzo sea posible para despertar al pueblo y hacerle ver los males de la intemperancia. Pronto

percibiremos el resultado de este terrible azote mejor de lo que lo notamos ahora. ¿Quién se esforzará resueltamente por detener la obra de destrucción? Apenas si ha comenzado la lucha. Alístese un ejército que acabe con la venta de los licores ponzoñosos, que enloquecen a los hombres. Póngase de manifiesto el peligro del tráfico de bebidas, y créese una opinión pública que exija su prohibición. Otórguese a los que han perdido la razón por la bebida una oportunidad para escapar de la esclavitud. Exija la voz de la nación a sus legisladores que suprima 186 tan infame tráfico (El Ministerio de Curación, págs. 267, 268).

4. Diversión y sustitutos inofensivos

Influencia de la ociosidad, la falta de propósito y las malas compañías.

Pero, a fin de llegar a la raíz de la intemperancia debemos ir más allá del uso del alcohol o el tabaco. La ociosidad, la falta de ideal, las malas compañías, pueden ser las causas que predispongan a la intemperancia (La Educación, pág. 198).

Influencia de un hogar atrayente.

Haced vuestro hogar tan atractivo como podáis. Corred las cortinas y dejad que penetre la luz del sol, que es el médico del cielo. Anheláis paz y quietud en vuestros hogares. Anheláis que vuestros hijos tengan caracteres hermosos. Haced que vuestro hogar sea tan atractivo que ellos no deseen irse a la taberna (Manuscrito 27, 1893).

El poder retentivo de un hogar atrayente.

Cuántos padres se lamentan de que no pueden mantener a sus hijos en el hogar, porque éstos no lo aman. Precozmente en su vida ya desean la compañía de los extraños; y tan pronto como tienen la edad para hacerlo, rompen con lo que a ellos les parece que es un cautiverio y una restricción irrazonable, y no prestarán oídos ni a las oraciones de la madre ni a los consejos del padre. El examen del caso por lo general revela que el pecado está a la puerta de los padres. No hicieron del hogar lo que debería haber sido un lugar atrayente, agradable, brillante con la luz de las palabras bondadosas, de las miradas llenas de simpatía y del verdadero amor.

El secreto para salvar a vuestros hijos radica en hacer que vuestro hogar sea hermoso y atrayente. La indulgencia de los padres no ligará a los hijos a Dios ni al hogar; pero una influencia firme y piadosa para disciplinar y educar en forma correcta la mente salvará a muchos hijos de la ruina (Review and Herald, 9-12-1884).

Haced del hogar un sitio donde existan el gozo, la cortesía y el amor. . . . Si la vida hogareña es lo que debe ser, los hábitos que allí se formen constituirán una poderosa defensa contra los asaltos de la tentación cuando el joven abandone el refugio del hogar y vaya al mundo (Counsels on Health, pág. 100). 187

Los hogares en el campo y el trabajo útil.

Una de las salvaguardias más seguras para los jóvenes es la ocupación útil. Si se los hubiera adiestrado en hábitos industriosos, de modo que todas sus horas fuesen empleadas provechosamente, no tendrían tiempo para lamentar su suerte o para ociosas ilusiones. Estarían menos expuestos a contraer hábitos o relaciones viciosos. Que los jóvenes aprendan desde la niñez que no hay excelencia sin trabajo arduo. . . .

Todo joven debiera lograr el máximo de sus talentos, aprovechando hasta lo sumo las oportunidades presentes. Quien así lo haga podrá alcanzar casi cualquier altura en logros morales e intelectuales. Pero debe poseer un espíritu valiente y resuelto. Necesitará cerrar los oídos a la voz del placer; deberá rechazar con frecuencia las solicitaciones de jóvenes compañeros. Debe estar en guardia continuamente, para no ser apartado de su propósito.

Muchos padres se trasladan de sus hogares en el campo a la ciudad, considerando a ésta como un sitio más conveniente o ventajoso. Pero al realizar este cambio exponen a sus hijos a muchas y grandes tentaciones. Los muchachos no tienen empleo y aprenden en la escuela de la calle, y avanzan paso a paso en la depravación, hasta que pierden todo interés en cualquier cosa que sea buena, pura y santa. Cuánto mejor hubiera sido que los padres permanecieran con sus familias en el campo, donde las influencias son más favorables para el fortalecimiento físico y mental. . . .

Por la negligencia de los padres, los jóvenes de nuestras ciudades están corrompiendo sus caminos y contaminando sus almas ante Dios. Este será siempre el fruto de la pereza. Los hospicios, las cárceles y las horcas hablan penosamente de los deberes descuidados por los padres (Review and Herald, 13-9-1881).

Remplazad con placeres inocentes las diversiones pecaminosas.

No se les puede pedir a los jóvenes que sean tan sosegados y graves como los de más edad, ni a los niños que sean tan serios como los ancianos. Al paso que las diversiones pecaminosas son condenadas, como deben serlo, provean los padres, maestros y custodios de la juventud placeres inocentes en su lugar, los que no contaminarán ni corromperán las virtudes morales. No sometáis a los jóvenes a reglas y restricciones rígidas que los llevarán a sentirse oprimidos y quebrantarlas y correr a los caminos 188 de la insensatez y la destrucción. Con mano firme, bondadosa, considerada, mantened las riendas del gobierno, guiando y

controlando sus mentes y propósitos, pero en forma tan gentil, prudente y amable que ellos vean que lo que os interesa es su bienestar (Review and Herald, 9-12-1884).
Proporcionar vacaciones interesantes.
Hemos tratado diligentemente que las vacaciones resulten tan interesantes como sea posible para los jóvenes y los niños. . . . Nuestro propósito ha sido mantenerlos alejados de escenas de diversiones entre incrédulos. . . .
Pienso que al paso que les prohibimos a nuestros hijos los placeres mundanos, que tienden a corromper y extraviar, debiéramos proporcionarles recreación inocente, que los conduzca por senderos agradables donde no existe peligro. Ningún hijo de Dios necesita tener una experiencia triste o lúgubre. Las órdenes divinas, las divinas promesas, muestran que es así. Los caminos de la sabiduría "son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz". Los caminos del mundo envanecen, y por su goce fugaz muchos sacrifican el compañerismo del Cielo, con la paz, el amor y la felicidad que brinda. Pero lo que han elegido como objeto de placer, pronto se transforma en algo que amarga y no satisface.
Los atractivos de la vida cristiana.
Necesitamos hacer todo lo que esté de nuestra parte para ganar almas mediante la presentación de los atractivos de la vida cristiana. Nuestro Dios ama lo bello. Podría haber revestido la tierra de castaño y gris, y los árboles de un ropaje triste en lugar del vivo follaje verde; pero deseaba que sus hijos fueran felices. Cada hoja, cada capullo y flor que se abren, son una prueba de su tierno amor; y debiéramos proponernos manifestar a otros este maravilloso amor expresado en sus obras creadas.
Dios desearía que todo hogar y toda iglesia ejercieran poder de atracción para apartar a los niños de los placeres seductores del mundo y de relacionarse con aquellos cuya influencia es de tendencia corruptora. Estudiad para ganar a los jóvenes para Jesús. Impresionad sus mentes con la misericordia y la bondad de Dios al permitirles, pecadores como son, disfrutar de las ventajas, la gloria y la honra de ser hijos e hijas del Altísimo. ¡Qué pensamiento más extraordinario, qué condescendencia inaudita, qué asombroso 189 amor, que los hombres finitos puedan ser aliados del Omnipotente! "A los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". "Amados, ahora somos hijos de Dios". ¿Puede alguna honra mundanal igualarse a esto?
Representemos la vida cristiana como realmente es; hagamos que el camino sea alegre, invitador, interesante. Podremos hacerlo si lo deseamos. Podemos llenar nuestra mente con cuadros vívidos de las cosas espirituales y eternas, y al hacerlo así contribuir a que sean una realidad para otras mentes. La fe contempla a Jesús que permanece como nuestro Mediador a la diestra de Dios. La fe contempla las mansiones que ha ido a preparar para los que lo aman. La fe ve el manto y la corona preparados para el vencedor. La fe oye los cantos de los redimidos, y acerca las glorias eternas. Debemos acercarnos a Jesús en amorosa obediencia, si queremos ver al rey en su hermosura (Review and Herald, 29-1-1884).
5. El sentido de la obligación moral
Guiados por principios morales y religiosos.
Tenemos que actuar desde un punto de vista moral y religioso. Debemos ser templados en todas las cosas, porque se nos ofrece una corona incorruptible, un tesoro celestial (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 191).
Como seguidores de Cristo, debiéramos obrar por principios en el comer y el beber (Redemption; or the Temptation of Christ, pág. 60).
El caso de Daniel nos muestra que, gracias a los principios religiosos, los jóvenes pueden triunfar sobre la concupiscencia de la carne y permanecer leales a los requerimientos de Dios, aun cuando el hacerlo les demande un gran sacrificio (Testimonies, tomo 4, pág. 570).
No tenéis derecho moral para hacerlo que os plazca.
¿No tengo derecho a hacer lo que me plazca con mi cuerpo? -No, no tenéis derecho moral, porque violáis las leyes de la vida y de la salud que Dios os ha dado. Sois propiedad del Señor, suyos por creación y suyos por redención. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Aquí se presenta a la consideración la ley del respeto propio y la del respeto a la propiedad del Señor. Esto llevará a respetar las obligaciones bajo las que está todo ser humano de preservar la maquinaria 190 viviente, formada tan asombrosa y maravillosamente (Manuscrito 49, 1897).
Sentir la santidad de la ley natural.
Se ha de condenar estrictamente toda ley que gobierna el organismo humano, porque como ley de Dios es de tanta importancia con la palabra de la Santa Escritura, y toda desviación voluntaria de la obediencia a esta ley es tan ciertamente pecado como una violación de la ley moral. Toda la naturaleza manifiesta la ley de Dios, pero en nuestra estructura física Jehová ha escrito su ley con su propio dedo sobre cada nervio que vibra,

sobre cada fibra viviente y sobre cada órgano del cuerpo. Sufriremos pérdida y fracaso si nos apartamos de la senda de la naturaleza, que ha sido señalada por Dios mismo, para ir en pos de una de nuestra invención.
Debemos esforzarnos legítimamente si queremos ganar la dádiva de la vida eterna. El camino tiene la anchura necesaria, y todos los que corren la carrera pueden ganar un premio. Si creamos apetitos antinaturales y nos mostramos indulgentes con ellos en cualquier grado, violamos las leyes de la naturaleza y el resultado se traducirá en condiciones físicas, mentales y morales debilitadas. Quedamos en consecuencia descalificados para ese esfuerzo perseverante enérgico y promisorio que podríamos haber hecho si hubiésemos sido fieles a las leyes de la naturaleza. Si dañamos un solo órgano del cuerpo, le robamos a Dios del servicio que podríamos haberle rendido. "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio: glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (Review and Herald. 18-10-1881).
Un constante sentido de la responsabilidad.
Los que tienen una constante comprensión de que permanecen en esta relación con Dios no ingerirán alimentos que agradan al apetito pero que causan daño a los órganos digestivos. No arruinarán la propiedad de Dios siendo indulgentes con hábitos impropios en el comer, el beber o el vestir. Tratarán con sumo cuidado la maquinaria humana, porque entienden que deben hacerlo a fin de obrar en sociedad con Dios. El Señor desea que gocen de salud, que sean felices y útiles. Pero para que logren esto han de poner su voluntad junto a la voluntad del Señor (Carta 166, 1903). 191
Protegidos por el baluarte de la independencia moral.
Mediante esfuerzos fervientes y perseverantes, que no estén influidos por las costumbres cambiantes de la vida, los padres pueden levantar alrededor de sus hijos un baluarte moral que los defenderá de las miserias y crímenes provocados por la intemperancia. No se ha de permitir que los hijos procedan como les plazca, desarrollando rasgos indebidos que debieran ser cortados en flor, sino que se los ha de disciplinar con cuidado y educarlos para que tomen posición junto a lo recto, a la reforma y a la sobriedad. Tendrán entonces independencia moral como para arrostrar resueltamente en toda crisis la tormenta de oposición que con seguridad asaltará a los que se han decidido en favor de la verdadera reforma (Pacific Health Journal, mayo de 1890).
Traed a vuestros niños a Dios en fe y tratad de impresionar sus mentes susceptibles con un sentido de sus obligaciones hacia su Padre celestial. Esto requerirá lección tras lección, línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí, otro poquito allá (Review and Herald, 6-11-1883).
Enseñadlo como un privilegio y una bendición.
Incúlquese en los alumnos el pensamiento de que el cuerpo es un templo en el cual Dios desea morar; que hay que conservarlo puro, como morada de pensamientos elevados y nobles. Al ver, por medio del estudio de la fisiología, que están "asombrosa y maravillosamente" formados, sentirán reverencia. En vez de mancillar la obra de Dios, sentirán ambición por hacer de su parte todo lo posible por cumplir el glorioso plan del Creador. De ese modo llegarán a considerar la obediencia a las leyes de la salud, no como un sacrificio o un acto de abnegación, sino como lo que realmente es: un privilegio y una bendición inestimables (La Educación, pág. 197).
Un gran triunfo si se lo enfoca desde el punto de vista moral.
Si podemos despertar la sensibilidad moral de nuestro pueblo en el asunto de la temperancia, obtendremos un gran triunfo. Se ha de enseñar y practicar la temperancia en todas las cosas de esta vida (Signs of the Times, 2-10-1907).
Cada uno responderá a Dios personalmente.
La obediencia a las leyes de la vida debe constituir un asunto de deber personal. Hemos de dar cuenta a Dios por nuestros hábitos y prácticas. La pregunta a la que debemos responder no es: ¿Qué dirá el mundo? sino: ¿Cómo trataré yo, 192 que pretendo ser cristiano, la habitación que Dios me ha dado? ¿Obraré para mi más elevado bienestar temporal y espiritual conservando mi cuerpo como un templo para la morada del Espíritu Santo, o me sacrificaré en aras de las ideas y prácticas del mundo? (Manuscrito 86, 1897).
Más que vencedores.
Si los cristianos guardan el cuerpo en sujeción y someten todos sus apetitos y pasiones al dominio de la conciencia iluminada, sintiendo que es un deber para con Dios y el prójimo obedecer las leyes que rigen la salud y la vida, tendrán la bendición del vigor físico y mental. Contarán con poder moral para entrar en la guerra contra Satanás, y en el nombre de Aquel que venció el apetito en su favor, pueden ser más que vencedores en su propio bien (Review and Herald, 21-11-1882). 193
SECCIÓN XI NUESTRA RELACIÓN CON OTRAS ORGANIZACIONES DE TEMPERANCIA

1. El trabajo con otros
Manteneos hombro con hombro.
En otras iglesias hay cristianos que se destacan en defensa de los principios de la templanza. Debemos procurar acercarnos a estos obreros y preparar el terreno para que nos acompañen. Debemos invitar a hombres grandes y buenos a que secunden nuestros esfuerzos por salvar lo que se ha perdido (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 398).
Unámonos cuando podamos hacerlo.
Siempre que veáis una oportunidad de uniros con la gente temperante, hacedlo (Review and Herald, 14-2-1888).
Dondequiera que mi esposo, en sus tareas, tiene ocasión de hacerlo, invita a los obreros de la causa de la temperancia a sus reuniones y les da oportunidad de hablar. Y cuando se nos invita a nosotros a concurrir a sus reuniones, siempre lo hacemos (Carta 274, 1907).
Vinculaos sólo con los leales a Dios.
No hemos de ponernos de parte de organizaciones de temperancia compuestas de toda clase de hombres, con todo tipo de complacencias egoístas, y considerarlos reformadores. Existe una más alta norma bajo la cual se ha de agrupar nuestro pueblo. Como pueblo hemos de distinguir entre los que son leales a la ley de Dios y los que no lo son (Carta 1, 1882).
Una actitud razonable hacia otras organizaciones.
El asunto de la temperancia ha de ser respetado por todo cristiano genuino, y debiera recibir especialmente la aprobación de todos los que profesan ser reformadores. Pero habrá en la iglesia quienes no manifestarán prudencia en el manejo de este asunto. Algunos mostrarán un evidente desprecio por cualesquiera reformas que surjan en cualquier otro pueblo que no sea el de su propia fe; en esto pecan de excesivo exclusivismo. 194
Otros aceptarán ansiosamente toda novedad con pretensiones de temperancia, supeditando todo otro interés a ese punto; se ignora el carácter próspero, peculiar y santo de nuestra fe, se aceptan las reuniones de temperancia y se forma una alianza entre el pueblo observador de los mandamientos de Dios y toda clase de personas. Los peligros acosan la fe de toda alma que no está estrechamente relacionada con Dios (Carta 1, 1882).
Lecciones de una unión dañosa con un grupo superficial.
Se han formado sociedades y clubes de temperancia entre los que no hacen profesión de la verdad *. . . . Se me mostró que la condición de la iglesia de -------- era peculiar. Había muchos que, si hubieran manifestado tanto celo y espíritu misionero en la obra de la reforma entre nosotros como pueblo como lo hicieron con el Club de la Cinta Roja, Dios habría aprobado su forma de proceder. Pero las distintas organizaciones de temperancia son muy limitadas en sus ideas de reforma.
Los que asignan gran influencia a la agitación provocada por esta cuestión y al mismo tiempo son adictos al tabaco, beben té y café y gustan en su mesa de alimento destructor de la salud, no son personas temperantes. Realizan movimientos débiles y espasmódicos, llenos de celo y excitación, pero no van al fondo de la auténtica reforma y al poco tiempo manifestarán poco interés, y volverán muchos a sus impías y antiguas complacencias debido a que sólo arrancaron las hojas del árbol en lugar de poner el hacha a la raíz. Este asunto de la temperancia debe llegar a la raíz del mal o será de poco beneficio.
Nuestra influencia debe alcanzar al leal y fiel.
Mientras los nuestros se mezclen con la clase de los que son enemigos de Cristo y de la verdad, ellos no recibirán ni impartirán fuerza. . . No debemos ser exclusivistas como pueblo; nuestra luz debe difundirse, buscando constantemente salvar al que perece. Pero al hacer esto la fuerza de nuestra influencia debe siempre alcanzar al leal y fiel. . . .
La casa de Dios profanada.
La casa dedicada al culto de Dios no es el lugar para introducir la clase de gente 195 que va allí y contamina el templo de Dios con su intemperancia en el uso del tabaco al paso que se dicen abogados de la temperancia. Las palabras burdas, el habla y las acciones ruidosas, no constituyen un encomio para esos hermanos. . . .
Es imposible para nuestro pueblo concordar con cualquier reunión o club de temperancia, cuando nuestra fe es tan diferente. . . .
Nuestros amigos incrédulos se han regocijado viendo que la disensión crecía en la iglesia a causa de los de nuestro pueblo que se unían con el Club de la Cinta Roja. No tenían simpatías por nosotros como pueblo en el asunto de la temperancia. Están muy atrás y han ridiculizado a nuestro pueblo como fanático de la salud. Ahora están deseando favorecerse y recibir el poder de nuestra influencia, al paso que no se acercan con simpatía a nuestra fe, cuando si el asunto hubiera sido manejado con discreción, podría haber influido sobre algunos para hacerles cambiar su opinión sobre nuestra fe.

Si se hubiera dejado al club de temperancia que siguiera solo, nosotros, como pueblo, hallándonos en terreno más avanzado, guardando respectivamente la alta norma que Dios nos ha dado para cumplir como necesaria para nuestra posición y fe, habría habido en la iglesia una influencia mucho más saludable que la que se ve ahora sobre el asunto de la temperancia (Carta 1, 1882).
No se han de sacrificar los principios.
Por la luz que Dios me ha dado, todo miembro de entre nosotros debiera firmar el voto y vincularse con la asociación de temperancia. . . .
Debiéramos unirnos con otra gente tanto como podamos hacerlo sin sacrificar los principios. Esto no significa que tengamos que ingresar en sus logias y sociedades *, sino que sepan que simpatizamos de todo corazón con la causa de la temperancia. 196
No deberíamos trabajar únicamente por nuestro pueblo, sino dedicar también trabajo a las mentes nobles fuera de nuestras filas. Debiéramos estar a la cabeza en la reforma pro temperancia (Review and Herald, 21-10-1884).
Labor efectiva en unión con obreros dedicados a la temperancia cristiana.
Poco después de que mi esposo y yo regresáramos de California a Míchigan en la primavera de 1877, se nos solicitó encarecidamente que participáramos en una reunión pública de temperancia, una gestión realmente loable que estaba en marcha entre la mejor clase de ciudadanos de Battle Creek. Este movimiento incluía al Club de Reforma Battle Creek, con seiscientos miembros, y a la Unión de Mujeres Cristianas, con doscientos sesenta. Dios, Cristo, el Espíritu Santo y la Biblia eran palabras corrientes en esos fervorosos obreros. Mucho bien se había realizado ya, y la actividad de los obreros, el método con el que trabajaban y el espíritu de sus reuniones prometían mayor bien en lo futuro. . . .
Por invitación de la Comisión de Arreglos, formada por el alcalde Austin, W. H. Skinner, cajero del banco First National y C. C. Peavey, hablé en la enorme tienda el domingo 1 de julio por la noche, acerca de la temperancia cristiana. Dios me ayudó aquella noche, y aunque hablé 90 minutos, la muchedumbre de más de 5.000 personas escuchó en un silencio absoluto (Testimonios Selectos, tomo 3, pág. 282).
Presentad conferencias sobre temperancia en otras iglesias.
Que las conferencias sobre la reforma de la temperancia que se dan a los adventistas del séptimo día se presenten en otras iglesias. . . . Los adventistas no han de realizar ninguna campaña, escrita o de viva voz, contra ningún movimiento de temperancia (Carta 107, 1900).
Las diferencias doctrinales no deben alejarnos.
Aunque sus amigos no creen como nosotros en muchos puntos de doctrina *, no obstante debemos unirnos a ellos si por hacerlo así podemos ayudar a nuestros semejantes. Dios nos ha de hacer aprender individualmente a trabajar con tacto y habilidad en la causa de la temperancia y otras 197 reformas, y a emplear con sabiduría nuestros talentos para beneficio y elevación de la humanidad.
Si hemos de entrar en el gozo de nuestro Señor, debemos ser sus colaboradores. Con el amor de Jesús ardiendo en nuestro corazón, hallaremos siempre el camino para llegar a la mente y el corazón de los demás. Esto nos hará abnegados, considerados y bondadosos, y la bondad abre las puertas del corazón; la mansedumbre es por lejos más potente que el espíritu de Jehú (Review and Herald, 10-2-1885).
Sentir nuestra responsabilidad.
Los que han trabajado en la causa de la temperancia y en su obra han dejado al Señor a la zaga, debieran haber hecho mucho más en favor de sí mismos. Necesitamos sentir nuestra responsabilidad en esta obra (Review and Herald, 8-5-1900).
Relevados de construir edificios.
El plan y el constante esfuerzo de Satanás es enredar la obra de Dios en una labor supuestamente benéfica y excelente, de modo que las puertas no puedan abrirse para entrar en nuevos campos y trabajar con gente que posee conocimientos avanzados sobre principios de temperancia. Unirnos con esa gente en su obra, sería hacer una obra especial para este tiempo, sin hacernos cargo de las responsabilidades de un trabajo que exigirá un desembolso de medios en establecer edificios que pondrá en aprietos a las asociaciones, una obra que absorberá y consumirá pero no producirá (Manuscrito 46, 1900).
Dios abrirá el camino.
Buscad toda ocasión para iluminar y beneficiar a los obreros de la temperancia. Siempre me ha interesado la organización de la temperancia. Si el Espíritu Santo os conduce, se abrirán caminos para que obréis (Carta 316, 1907).
2. Cooperación con la Unión de Mujeres Cristianas
Una organización con la que podemos unirnos.

La Unión de Mujeres Cristianas es una organización con cuyos esfuerzos por la difusión de los principios de la temperancia podemos unirnos de todo corazón. Se me ha dado luz respecto a que no nos mantengamos alejados de ellas, sino que, al paso que de nuestra parte no debe haber sacrificio de los principios, hemos de unirnos con ellas en 198 todo lo que podamos en la tarea de reformas de la temperancia. . . . Debemos trabajar con ellas cuando podamos, y con seguridad podemos hacerlo en el asunto de cerrar completamente las tabernas.

En la medida en que el agente humano somete su voluntad a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo hará su impresión sobre el corazón de aquellos a quienes él ministra. Se me mostró que no debemos apartarnos de las obreras de la Unión de Mujeres Cristianas. Por el hecho de unirnos con ellas en favor de la abstinencia total no cambiamos nuestra posición respecto a la observancia del séptimo día, y podemos manifestar nuestro aprecio hacia su actitud concerniente al asunto de la temperancia. Al abrir la puerta e invitarlas a unírsenos en la obra de temperancia, nos aseguramos su ayuda en todo lo relacionado con la temperancia, y ellas, por unirse a nosotros, oirán nuevas verdades que el Espíritu Santo está aguardando inculcar en los corazones (Review and Herald, 18-6-1908).

Sorprendida por nuestra indiferencia.

He tenido alguna oportunidad de ver lo mucho que ganaríamos en relacionarnos con representantes de la Unión de Mujeres Cristianas, y he quedado sorprendida al ver la indiferencia de muchos de nuestros dirigentes hacia esa organización. Exhorto a mis hermanos a que despierten (Carta 274, 1907).

Cómo podemos trabajar juntos.

Necesitamos actualmente manifestar un interés decidido en la obra de temperancia de la Unión de Mujeres Cristianas. Nadie que asevere tomar parte en la obra de Dios, debe dejar de interesarse en el gran objeto de esta organización, en sus ramos de temperancia. Sería bueno que en nuestros congresos anuales, invitásemos a los miembros de dicha unión a tomar parte en nuestros ejercicios. Esto les ayudaría a familiarizarse con las razones de nuestra fe, y nos prepararía el camino para unirnos con ellos en la obra de la temperancia. Si lo hacemos, veremos que la cuestión de la temperancia significa más de lo que muchos de entre nosotros suponen.

En algunas cosas, las dirigentes de la Unión de Mujeres Cristianas están más adelantadas que los que dirigen nuestra obra. El Señor tiene en esa organización almas preciosas que pueden sernos de gran ayuda en nuestros esfuerzos por favorecer el movimiento de temperancia. La educación 199 que nuestro pueblo ha recibido en la verdad bíblica y en el conocimiento de las exigencias de la ley de Dios, habilitará a nuestras hermanas para impartir a estas nobles defensoras de la temperancia algo que será para su bienestar espiritual. Así se creará unión y simpatía donde en lo pasado existieron a veces prejuicios y malentendidos. . . . No podemos hacer una obra mejor que la de unirnos, siempre que podamos hacerlo sin compromiso, con las obreras de la Unión de Mujeres Cristianas (Obreros Evangélicos, págs. 398, 399).

Acerca de este asunto le escribí a una de nuestras hermanas en 1898:

"Estoy plenamente convencida de que el Señor la está guiando para que Ud. pueda mantener claros y distintos los principios de la temperancia en toda su pureza, en relación con la verdad para estos últimos días. Los que quisieran hacer su voluntad conocerán de la doctrina. . . . El Señor no le ordena que se separe de la Unión de Mujeres Cristianas. Necesitan toda la luz que usted pueda darles. Haga brillar toda la luz posible en el camino de ellas. Concuerde con ellas en el terreno de los principios elevados y puros que hicieron posible la creación de la Unión de Mujeres Cristianas. El Señor le ha dado a usted facultades y talentos que han de ser preservados incorruptos en su sencillez. Por medio de Jesucristo usted puede hacer una buena obra (Review and Herald, 15-10-1914).

Que ellas enseñen a nuestras mujeres cómo trabajar.

Resultaría en mucho bien si algunas de las integrantes de la Unión de Mujeres Cristianas fueran invitadas a nuestros congresos para que participen en las reuniones y enseñen a nuestras hermanas cómo trabajar. En las reuniones oirían y recibirían al paso que impartirían. Hay una gran obra que debe ser hecha y en lugar de presentar los puntos de nuestra fe que son cuestionables para los incrédulos, digámosles como Felipe le dijo a Natanael: "Ven y ve".

No podemos unirnos para venerar el domingo.

Deseo que nos unamos con las obreras de la Unión de Mujeres Cristianas, pero no podemos unirnos a ellas en la obra de exaltar un falso día de reposo. No podemos obrar en asuntos que signifiquen la transgresión de la ley de Dios, sino que debemos decirles: "Venid a la plataforma correcta" (Manuscrito 93, 1908). 200

Nunca rechacéis invitaciones para hablar.

Se me ha formulado la pregunta: Cuando la Unión de Mujeres Cristianas nos pide que hablemos en sus reuniones, ¿debemos aceptar la invitación?

En respuesta, contesto: Cuando se os pide que habléis en tales reuniones, nunca rechacéis. Esta es la norma que yo siempre he seguido. Cuando se me pidió que hablara sobre temperancia, nunca vacilé. Entre quienes están trabajando por la divulgación de la temperancia el Señor tiene muchas almas a las que se les ha de presentar la verdad para este tiempo. Hemos de llevar el mensaje a la Unión de Mujeres Cristianas.
El único propósito de Cristo cuando estuvo en esta tierra fue reflejar la luz de su justicia a los que se hallaban en tinieblas. Las obreras de la Unión de Mujeres Cristianas no poseen la verdad completa en todos sus puntos, pero están haciendo una buena obra (Manuscrito 31, 1911).
Libres para actuar de acuerdo con ellas.
Estoy profundamente interesada en la Unión de Mujeres Cristianas. Es del agrado del Señor que os sintáis libres de actuar en concierto con ellas. . . . No temo que habréis de perder vuestro interés o apostatar de la verdad porque os intereséis en esta gente que ha asumido una actitud tan noble en el asunto de la temperancia, y yo he de instar a nuestro pueblo y a los que no son de nuestra fe a que nos ayuden a llevar adelante la obra de la temperancia cristiana. . . .
En nuestras labores conjuntas, mi esposo y yo siempre sentimos que era nuestro deber dejar sentado en todo lugar donde realizábamos reuniones que estábamos en completa armonía con los obreros de la causa de la temperancia. Siempre expusimos claramente este asunto ante la gente. Nos llegaban invitaciones de diferentes lugares para hablar sobre el tema de la temperancia, y siempre las acepté si me resultaba posible atenderlas. Esa ha sido mi experiencia no sólo en este país, sino también en Europa, Australia y otros lugares donde he trabajado.
No perdáis una sola oportunidad de uniros con la obra de temperancia.
Lamento que no haya habido un interés más vivo entre nuestro pueblo de los últimos años para magnificar esta rama de la obra del Señor. No podemos permitirnos perder una oportunidad de unirnos con la obra de temperancia en cualquier lugar. Aunque la causa 201 de la temperancia en los países extranjeros no siempre avanza tan rápidamente como desearíamos, no obstante en algunos lugares los esfuerzos de los que están empeñados en ella se han visto correspondidos con un éxito señalado. En Europa encontramos a la gente firme en este punto. En cierta ocasión en que acepté una invitación para hablar a un gran auditorio sobre temperancia, la gente me hizo el honor de colgar la bandera norteamericana sobre el púlpito. Escucharon mis palabras con la más profunda atención y al finalizar la charla me tributaron un sincero agradecimiento. En toda mi obra sobré este asunto, nunca recibí una palabra irrespetuosa (Carta 278, 1907). 202
SECCIÓN XII LA EXHORTACIÓN DE LA HORA
Los defensores de la temperancia no hacen todo su deber a menos que ejerzan su influencia por precepto y ejemplo de viva voz, por la pluma y el voto en favor de la prohibición y abstinencia total (Obreros Evangélicos, pág. 402).
1. La situación actual
Una repetición de los mismos pecados.
Existen en nuestros días los mismos pecados que trajeron los juicios sobre el mundo en los días de Noé. Los hombres y las mujeres se exceden tanto en su comida y bebida que terminan en la glotonería y la embriaguez. Este pecado prevaleciente, la complacencia del apetito pervertido, inflamó las pasiones de los hombres en los días de Noé e hizo que cundiera la corrupción. La violencia y el pecado llegaron al cielo. Esa contaminación moral fue finalmente barrida de la tierra por medio del diluvio. . . .
La comida, la bebida y el vestido se llevan a tales extremos que se convierten en crímenes. están entre los pecados notables de los últimos días y constituyen una señal de la pronta venida de Cristo. El tiempo, el dinero y la fuerza, que pertenecen al Señor pero que él nos ha confiado, se malgastan en lo superfluo y lujoso del vestido y para satisfacer el apetito pervertido que disminuye la vitalidad y acarrea sufrimiento y corrupción (Christian Temperance and Bible Hygiene, págs. 11, 12).
Una sucesión de caídas.
Desde los días de Adán hasta los nuestros ha habido una sucesión de caídas, cada una mayor que la anterior, en todo tipo de crímenes. Dios no creó una raza de seres tan desprovista de salud, belleza y poder moral como ahora existe en el mundo. Males de toda clase se han incrementado terriblemente sobre la raza humana. Eso no ha ocurrido por la providencia especial 203 de Dios, sino directamente en contra de su voluntad. Ha sobrevenido por el desprecio del hombre de los mismos medios que Dios ha ordenado para protegerlo de los terribles males existentes. La obediencia a la ley de Dios en todo respecto salvaría a los hombres de la intemperancia, de la disipación y de la enfermedad de cualquier tipo. Nadie puede violar la ley natural sin sufrir el castigo (Review and Herald, 4-3-1875).
Miles venden sus aptitudes mentales.

¿Cuál sería el hombre que vendería deliberadamente, por alguna suma de dinero, sus aptitudes mentales? Si alguno le ofreciera dinero para que enajenara su intelecto, rechazaría disgustado la necia propuesta. Sin embargo son miles los que se desprenden de la salud del cuerpo, del vigor del intelecto y la elevación del alma por causa de la complacencia del apetito. En lugar de ganar sólo experimentan pérdida. No se dan cuenta de esto porque tienen su sensibilidad entorpecida. Han malbaratado las facultades que recibieron de Dios. ¿Y a cambio de qué? He aquí la respuesta: Sensualidad rastrera y vicios degradantes. Se da rienda suelta a la complacencia del gusto a costa de la salud y del intelecto (Review and Herald, 4-3-1875).

El insidioso cambio gradual.

El uso de licor embriagante destrona la razón y endurece el corazón contra toda influencia pura y santa. La roca inanimada oirá antes los llamados de la verdad y la justicia que el hombre cuya sensibilidad está paralizada por la intemperancia. Los sentimientos más delicados del corazón no se embotan en seguida. El cambio se opera gradualmente. Los que se aventuran a internarse en la senda prohibida se desmoralizan y corrompen gradualmente. Y aunque en las ciudades abundan los locales donde se expende licor, lo que hace más fácil la complacencia, y aunque los jóvenes están rodeados por incitaciones que tientan el apetito, el mal no siempre comienza con el uso de bebidas embriagantes. El té, el café y el tabaco son estimulantes artificiales y su consumo provoca la demanda de estímulos más fuertes, que se encuentran en las bebidas alcohólicas. Y mientras los cristianos duermen, el gigantesco mal de la intemperancia gana en fuerza y hace nuevas víctimas (Signs of the Times, 6-12-1910). 204

Tentaciones por doquiera.

En salones particulares y en puntos concurridos por la sociedad elegante, se sirve a las señoras bebidas de moda, con nombres agradables, pero que son realmente intoxicantes. Para los enfermos y los exhaustos, hay licores amargos, que reciben mucha publicidad y que consisten mayormente en alcohol.

Para despertar la sed de bebidas en los chiquillos, se introduce alcohol en los confites. Estos dulces se venden en las tiendas. Y mediante el regalo de estos bombones el tabernero halaga a los niños y los atrae a su negocio.

Día tras día, mes tras mes, año tras año, la perniciosa obra sigue adelante. Padres, maridos y hermanos, apoyo, esperanza y orgullo de la nación, entran constantemente en los antros del tabernero, para salir de ellos totalmente arruinados (El Ministerio de Curación, págs. 260, 261).

En la "marcha de la muerte".

A fin de que los hombres no se den tiempo para meditar, Satanás los conduce al torbellino de la búsqueda de placeres y algazara, de comer y beber. Les inculca el deseo de hacer exhibiciones que exalten el yo. Paso a paso, el mundo está llegando a las condiciones que existieron en los días de Noé. Se comete todo crimen concebible. La concupiscencia de la carne, la altivez de los ojos, la ostentación del egoísmo, el abuso del poder, la crueldad, . . . son todas obras de los agentes satánicos. A esa ronda de pecado y locura los hombres le llaman "vida". . . .

El mundo, que actúa como si no hubiera Dios, absorto en propósitos egoístas, experimentará pronto una súbita destrucción, y no escapará. Muchos continúan en una gratificación descuidada del yo hasta que llegan a estar tan disgustados con la vida que terminan con su existencia. Bailando y parrandeando, bebiendo y fumando, gratificando sus pasiones animales, marchan como bueyes al matadero. Satanás está trabajando con todo su arte y encantos para mantener a los hombres marchando a ciegas, hasta que el Señor se levante de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por sus iniquidades, cuando la tierra devolverá su sangre y no cubrirá más sus muertos. El mundo entero parece empeñado en la marcha de la muerte (Evangelismo, págs. 21, 22).

La maldición llevada a las naciones paganas.

De los países denominados cristianos el azote pasa a comarcas 205 paganas. A los pobres e ignorantes salvajes se les enseña a consumir bebidas alcohólicas. Aun entre los paganos, hay hombres inteligentes que reconocen el peligro mortal de la bebida, y protestan contra él; pero en vano intentaron proteger a sus países del estrago del alcohol. Las naciones civilizadas imponen a las naciones paganas el tabaco, el alcohol y el opio. Las pasiones desenfrenadas del salvaje, estimuladas por la bebida, le arrastran a una degradación anteriormente desconocida, y hacen casi imposible e inútil el mandar misioneros a aquellos países.

Mediante el trato con pueblos que debieran haberles dado el conocimiento de Dios, los paganos contraen vicios que van exterminando tribus y razas enteras. Y por esto en las regiones tenebrosas de la tierra se odia a los hombres de los países civilizados.

Aun las iglesias cristianas están paralizadas.

Los traficantes de bebidas constituyen una potencia mundial. Tienen de su parte la fuerza combinada del dinero, de los hábitos y de los apetitos. Su poder se deja sentir aun en la iglesia. Hay hombres que deben su fortuna directa o indirectamente al tráfico de las bebidas, son miembros de la iglesia, y reconocidos como

tales. Muchos de ellos hacen donativos liberales para obras de beneficencia. Sus contribuciones ayudan a sostener las instituciones de la iglesia y a sus ministros. Se aquistan el respeto que se suele conceder a los ricos. Las iglesias que aceptan a semejantes hombres como miembros sostienen en realidad el tráfico de las bebidas alcohólicas. Con demasiada frecuencia el pastor no tiene valor para defender la verdad. No declara a su congregación lo que Dios dijo respecto a la obra del expendedor de bebidas. Decir la verdad con franqueza sería ofender a su congregación, comprometer su popularidad y perder su sueldo (El Ministerio de Curación, págs. 261, 262).

Los ministros han arriado la bandera.

El Señor tiene una controversia con los habitantes de la tierra que viven en este tiempo de peligro y corrupción. Los ministros del Evangelio se han apartado del Señor y los que profesan el nombre de Cristo son culpables de no mantener en alto la bandera de la verdad. Los ministros temen manifestarse como prohibicionistas declarados, y se quedan tranquilos en lo que atañe a la maldición de la bebida, no sea que 206 les rebajen el sueldo o la congregación se ofenda. Si presentaran la verdad de la Biblia con poder y claridad, mostrando la línea de separación entre lo sagrado y lo común, temerían la pérdida de su popularidad personal, porque un gran número de los que figuran como miembros de iglesia perciben ingresos, directos o indirectos, del tráfico de bebidas.

Esa gente no ignora el pecado que está cometiendo. Nadie necesita que se le informe que el tráfico de bebidas ocasiona a sus víctimas miseria, vergüenza, degradación y muerte, con la ruina eterna de sus almas. Los que perciben ingresos directos o indirectos de ese comercio, guardan dinero que proviene de la pérdida de almas humanas.

Las iglesias que mantienen como miembros a los que están relacionados con la venta de bebidas, se hacen responsables de las operaciones que se efectúan en el tráfico de bebidas. . . .

Dinero manchado con la sangre de las almas.

Dinero manchado con la sangre de las almas. El mundo y la iglesia pueden unirse en rendir alabanzas al hombre que instigó al apetito, y obedeció al deseo vehemente del apetito que él ayudó a crear; pueden contemplar con una sonrisa a quien contribuyó a envilecer al hombre que fue formado a la imagen de Dios, hasta que esa imagen queda prácticamente borrada; pero Dios lo mira con desaprobación y escribe su condenación en el libro mayor de la muerte. . . .

Ese mismo hombre tal vez haga cuantiosas donaciones a la iglesia, pero, ¿aceptará Dios el dinero arrancado a la familia del ebrio? Está manchado con sangre de almas y tiene encima la maldición de Dios. El Señor dice: "Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto". La iglesia puede elogiar la generosidad de quien da tales ofrendas, pero si los ojos de los miembros de la iglesia fuesen ungidos con el colirio celestial, no llamarían bien al mal ni justicia a la iniquidad. Dice el Señor: "¿Para qué me sirve . . . la multitud de vuestros sacrificios? . . . ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaras delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación". "Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, 207 y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?" (Review and Herald, 15-5- 1894).

Condiciones que exigen los juicios de Dios.

Condiciones que exigen los juicios de Dios. Debido a la gran maldad resultante del uso de bebidas alcohólicas, los juicios de Dios están cayendo ahora sobre la tierra. ¿No tenemos la solemne responsabilidad de realizar decididos esfuerzos en contra de este gran mal? (Counsels on Health, pág. 432).

La debida reforma.

Es necesario que haya una gran reforma en el asunto de la temperancia. El mundo está lleno de toda clase de complacencia propia. A causa de la influencia entorpecedora de los estimulantes y narcóticos la mente de muchos es incapaz de discernir entre lo sagrado y lo común (Counsels on Health, pág. 432).

Dios pide que se ayude al ebrio.

Vuestro vecino puede estar cediendo a la tentación de destruirse por consumir bebidas alcohólicas y usar tabaco. Puede estar quemando sus órganos vitales con los ardientes estimulantes. Va por el camino de la ruina propia, de su esposa y sus hijos, quienes no tienen éxito en sus intentos de detener los pies que transitan por el camino a la perdición. Dios os llama a trabajar en su viña y a hacer todo lo que podáis para salvar a vuestros prójimos (Manuscrito 87, 1898).

Al hacer frente a esas cosas, y ver las terribles consecuencias de beber alcohol, ¿no haremos todo lo que está de nuestra parte para alistar a tantos como podamos a fin de que ayuden a Dios en la lucha contra este gran mal? (Evangelismo, pág. 197).

2. Llamado a la batalla

Nuestro lugar es en primera fila.
Entre todos los que se llaman amigos de la temperancia, los adventistas deben hallarse en primera fila (Obreros Evangélicos, pág. 398).
En materia de temperancia debieran hallarse más adelantados que cualquier otra gente (Medical Ministry, pág. 273).
Al paso que la intemperancia tiene sus partidarios declarados y confesos, ¿no saldremos al frente nosotros que decimos honrar la temperancia y nos pondremos firmes a su lado, luchando por la corona de vida inmortal y no concediéndole el mínimo de influencia a este terrible mal que es la intemperancia? (Review and Herald, 19-4-1887). 208
Me siento apenada cuando considero a nuestro pueblo y compruebo que no se interesa como debiera en la cuestión de la temperancia. . . . Debiéramos estar a la cabeza en la reforma pro temperancia (Review and Herald, 21-10-1884).
No es asunto de broma.
Muchos hacen de la temperancia un asunto de broma. Afirman que el Señor no se interesa en cosas minúsculas como nuestra comida y bebida. Pero si al Señor no le importaran estas cosas, no se le habría revelado a la esposa de Manoa, dándole instrucciones definidas y ordenándole dos veces que cuidara de cumplirlas. ¿No es ésta evidencia suficiente de que él se preocupa por estas cosas? (Signs of the Times, 13-9-1910).
Parte del mensaje del tercer ángel.
Toda verdadera reforma tiene su lugar en la obra del mensaje del tercer ángel. Especialmente la reforma pro temperancia exige nuestra atención y apoyo (joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 398).
¿No habrá entre nosotros como pueblo un reavivamiento en la obra de la temperancia? ¿Por qué no estamos realizando muchos más esfuerzos decididos para oponernos al comercio de bebidas alcohólicas, que arruina las almas de los hombres y provoca violencia y crímenes de todo tipo? Con la gran luz que Dios nos ha confiado debiéramos estar al frente de toda verdadera reforma (Counsels on Health, pág. 432).
Esfuerzos continuos y fervientes.
La intemperancia aún continúa con sus estragos. La iniquidad en todas sus formas se yergue como potente barrera para impedir el progreso de la verdad y la justicia. Males sociales generados por la ignorancia y el vicio están aún causando miseria indecible y arrojando su sombra funesta sobre la iglesia y el mundo. La depravación entre los jóvenes aumenta en lugar de disminuir. El esfuerzo ferviente y constante será lo único que servirá para eliminar esta maldición desoladora. El conflicto con los intereses y el apetito, con los malos hábitos y las pasiones no santificadas será violento y mortal; únicamente los que obren por principios podrán ganar la victoria en esta guerra (Review and Herald, 6-11-1883).
Dios obra por medio de su iglesia.
Si tanto los hombres como las mujeres han de ser así engañados, ¿no obrará el Señor mediante su iglesia, impulsando a su pueblo a cumplir 209 su deber con esas víctimas seducidas? Muchos consideran la bebida como el único consuelo en sus penas. Eso no ocurriría si el pueblo de Dios aprovechara las oportunidades que se le ofrecen. Si no tuvieran los ojos obstruidos por el egoísmo podrían ver la obra que aguarda ser hecha. Serían enviados por Dios a realizar la obra que él esperaba que hicieran al comienzo de su experiencia, cuando sus almas estaban llenas de gozo y alegría porque sus pecados habían sido perdonados (Manuscrito 87, 1898).
Un arma más efectiva que el hacha.
Dios desea que estemos donde podamos amonestar a la gente. Desea que nos dediquemos al problema de la temperancia. Por los hábitos errados en el comer y el beber los hombres destruyen el poder que tienen para el pensamiento y la inteligencia. No es necesario que tomemos un hacha e irrumpamos en sus tabernas. Disponemos de un arma más potente: la Palabra del Dios vivo. Esta Palabra se abrirá paso a través de las sombras infernales que Satanás intenta arrojar en el camino de los hombres. Dios es fuerte y todopoderoso. Hablará a sus corazones. Lo hemos visto haciéndolo (General Conference Bulletin, 23-4-1901).
Que la juventud se una para detener el mal.
Nadie puede lograr tanto en la lucha contra la intemperancia como la juventud temerosa de Dios. Los jóvenes de nuestras ciudades debieran en este tiempo unirse como un ejército, resueltos a oponerse firme y decididamente a toda forma de complacencia egoísta y destructora de la salud. ¡Qué fuerza representarían para el bien! ¡Cuántos podrían salvar de la degradación en los locales y jardines donde hay música y otros atractivos que seducen a la juventud! . . .
Los hombres y mujeres jóvenes que dicen creer en la verdad para este tiempo pueden agradar a Jesús sólo si se unen en un esfuerzo para hacer frente a los males que, con influencia seductora, se han introducido en la

sociedad. Debieran hacer todo lo posible por detener la marea de intemperancia que se expande con poder desmoralizador por sobre la tierra. Sabiendo que la intemperancia tiene sus partidarios declarados y confesos, tomen los que honran a Dios una firme posición contra esta marea de mal que arrastra rápidamente a la perdición tanto a hombres como a mujeres (The Youth's Instructor, 16-7-1903). 210

Llamados a la guerra santa contra el apetito y la concupiscencia.

¿Están nuestros jóvenes preparados para alzar sus voces por la causa de la temperancia y mostrar a la cristiandad que la sostienen? ¿Se entregarán a la guerra santa contra el apetito y la concupiscencia? Nuestra civilización artificial fomenta males que destruyen los principios sólidos. Y el Señor está a las puertas. ¿Dónde están los hombres que saldrán a la obra, confiando plenamente en Dios, listos para trabajar y hacer frente? Dios invita: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña" (Manuscrito 134, 1898).

Sigamos la instrucción de Dios.

Debemos comenzar a trabajar en el asunto de la temperancia. Hemos de encararlo en la forma en que el Señor a menudo me lo ha presentado que debiera hacerse (Carta 334, 1905).

Llamados a unirnos en nuestras sociedades de temperancia.

Se han formado sociedades y clubes de temperancia entre aquellos que no hacen profesión de la verdad, mientras que nuestro pueblo, aunque muy adelantado a toda otra denominación del país en principios y práctica de temperancia, ha sido lento en organizarse en sociedades de temperancia y ha fracasado así en ejercer una influencia que de otro modo podría haber hecho sentir (Carta 1, 1882).

Por la luz que Dios me ha dado, todo miembro de entre nosotros debiera firmar el voto y unirse a la asociación de temperancia (Review and Herald 21-10-1884).

Todo miembro de iglesia al trabajo.

Que los que tienen sus Biblias y creen en la Palabra de Dios se transformen en obreros activos en pro de la temperancia. ¿Quién se esforzará ahora en adelantar la obra de nuestro Redentor? Que cada miembro de la iglesia trabaje en la dirección correcta (Carta 18a, 1906).

Anhelamos que cada uno sea un obrero de la temperancia (Manuscrito 18, 1894).

El poder del ejemplo.

Por nuestro ejemplo y esfuerzo personales podemos ser los medios de salvar a muchas almas de la degradación de la intemperancia, el crimen y la muerte (Testimonios Selectos, tomo 3, pág. 212).

Necesidad de hombres que sean como Daniel.

Se necesitan hoy hombres que sean como Daniel, hombres que posean la abnegación y el valor de ser reformadores radicales en favor de la temperancia. Que todo cristiano comprenda que su ejemplo y su influencia deben estar del lado 211 de la reforma. Sean los ministros del Evangelio fieles en instruir y amonestar al pueblo. Y recordemos todos que nuestra felicidad en los dos mundos depende del progreso que hayamos hecho en uno (Signs of the Times, 6-12-1910).

3. Mediante la voz -una parte de nuestro mensaje evangélico

Presentad la temperancia junto con las verdades espirituales.

Debiéramos también presentar lo que la Palabra de Dios dice sobre cuestiones como la salud y la temperancia en relación con la exposición de verdades espirituales. En toda forma posible debemos tratar de poner a las almas bajo el poder convencedor y convertidor de Dios (Carta 148, 1909).

He oído que algunos dicen, cuando hablan de la temperancia: "No tengo tiempo. Tengo tanto que hacer predicando aquí y allá sobre el mensaje del tercer ángel y las razones de nuestra fe, que no puedo dedicar tiempo para ocuparme en la obra de la salud y la temperancia". Si estos hombres redujeran sus sermones un tercio, la gente recibiría de ellos más beneficio y entonces dispondrían de tiempo para hablar de este asunto (Review and Herald, 14-2-1888).

Temperancia y salvación.

Como pueblo se nos ha confiado la obra de hacer conocer los principios de la reforma pro salud. Hay quienes piensan que la cuestión del régimen alimentarlo no es de suficiente importancia como para ser incluido en su obra evangélica. Pero los tales cometen un gran error. La Palabra de Dios dice: "Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10: 31). El tema de la temperancia, en todos sus aspectos, tiene un lugar importante en la obra de la salvación (Testimonies, tomo 9, pág. 112).

Una parte del mensaje del tercer ángel.

Hermanos y hermanas, deseamos que veáis la importancia de esta obra de temperancia, y deseamos que nuestros obreros se interesen en la misma y comprendan que está tan unida al mensaje del tercer ángel como lo está el brazo derecho al cuerpo. Debemos progresar en esta obra (Review and Herald, 14-2-1888).

Hacer clara la ley natural e instar a que se la obedezca es la obra que acompaña al mensaje del tercer ángel, con el 212 propósito de preparar un pueblo para la venida del Señor (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 320).
Conmoved la opinión pública.
Los que han de preparar el camino para la segunda venida de Cristo están representados por el fiel Elías, así como Juan vino en el espíritu de Elías a preparar el camino para el primer advenimiento de Cristo. Se ha de presentar con ahínco el gran tema de la reforma, y se debe conmover a la opinión pública. La temperancia en todas las cosas se ha de relacionar con el mensaje, para apartar al pueblo de Dios de su idolatría, su gula y su extravagancia en el vestir y otras cosas (Testimonies, tomo 3, pág. 62).
Levantemos nuestras voces contra el azote de la embriaguez. Esforcémonos por advertir al mundo contra su influencia seductora. Pintemos ante jóvenes y viejos los terribles resultados de la complacencia del apetito (Manuscrito 80, 1903).
Muchos sentirán su necesidad de reforma cuando la temperancia sea presentada como parte del Evangelio. Ellos verán lo pernicioso de las bebidas embriagantes y que la abstinencia total es la única posición en la cual el pueblo de Dios puede situarse concienzudamente (Testimonies, tomo 7, pág. 75).
No presentemos un mensaje insípido.
Debe mantenerse con todo vigor el conflicto contra este mal que destruye la imagen de Dios en el hombre. La lucha está ante nosotros. Ningún mensaje insípido podrá hacer sentir su influencia en la actualidad. Dios considera rebelde y corrupto a nuestro mundo, pero enviará sus santos ángeles para que ayuden a los que se han de empeñar en destruir el culto de esos ídolos (Carta 102a, 1897).
El mal [de la intemperancia] debe ser enfrentado con más valentía de lo que ha sido en lo pasado (The Youth's Instructor, 9-3-1909).
Sermones sobre temperancia en toda campaña ciudadana. Hemos de multiplicar nuestros esfuerzos en defensa de la causa de la temperancia. El tema de la temperancia cristiana debiera hallar cabida en nuestros sermones en toda ciudad donde trabajemos. Se ha de presentar ante la gente la reforma pro salud en todos sus aspectos, y se han de realizar esfuerzos especiales para instruir a los jóvenes, los adultos y a los ancianos en los principios de la vida cristiana. 213 Reavivemos este aspecto del mensaje y hagamos avanzar la verdad como una lámpara que arde (Manuscrito 61, 1909).
Con argumentos convincentes y llamamientos enérgicos.
En todas nuestras reuniones muy concurridas debemos presentar a nuestros oyentes el tema de la temperancia con enérgicos llamamientos y mediante los argumentos más convincentes. El Señor nos ha confiado la obra de enseñar la temperancia cristiana desde el punto de vista bíblico (Manuscrito 82, 1900).
Escuelas de salud que complementen las reuniones públicas.
Hay una gran obra que debe ser hecha en llevar a conocimiento de la gente los principios de la reforma pro salud. Deberían realizarse reuniones públicas para introducir el tema y mantener escuelas en las que a los que manifiesten interés se les pueda explicar más particularmente acerca de nuestros alimentos saludables y de cómo se puede disfrutar de un régimen alimentarlo sano, nutritivo y agradable, sin el uso de carne, té o café. . . .
Atacad a fondo el tema de la temperancia con toda la fuerza de la unción del Espíritu Santo. Mostrad la necesidad de una total abstinencia de toda bebida embriagante, Mostrad el daño terrible que produce en el cuerpo humano el uso del tabaco y del alcohol (Evangelism, pág. 534).
Mostrad por qué hemos cambiado nuestros hábitos alimentarios.
Debieran pronunciarse conferencias que expliquen por qué son esenciales las reformas en el régimen alimentario, que muestren que el uso de alimentos muy sazonados provoca inflamación en el delicado revestimiento de los órganos digestivos. Que se exponga por qué como pueblo hemos cambiado nuestros hábitos en la comida y la bebida. Mostrad por qué desechamos el tabaco y todas las bebidas embriagantes. Formulad de un modo claro y sencillo los principios de la reforma pro salud, y juntamente con esto, poned sobre la mesa alimento saludable en abundancia, preparado apetitosamente; y el Señor os ayudará para que la urgencia de la reforma cause impresión y hará ver a la gente que esta reforma es para su completo bienestar (Medical Ministry, pág. 286).
Impulsadla al máximo.
Cuando le hayamos mostrado a la gente que tenemos principios correctos concernientes a la reforma pro salud, debiéramos entonces dedicarnos al 214 asunto de la temperancia en todos sus aspectos, e impulsarla al máximo (Carta 63, 1905).
Presentémosla en forma atrayente.

Presentad los principios de la temperancia en su forma más atrayente. Haced circular los libros que instruyen respecto a la vida sana (Testimonies, tomo 7, pág. 136).
La alta norma de las reuniones de temperancia.
Se ha de cuidar que las reuniones de temperancia resulten tan elevadoras y ennoblecedoras como sea posible. Evitad la obra superficial y todo lo que tenga carácter teatral. Los que comprendan el carácter solemne de esta obra mantendrán alta la norma. Pero existe una clase de personas que no tiene respeto verdadero por la causa de la temperancia; lo único que les interesa es mostrar su ingenio en el escenario. Los puros, los considerados y los que comprenden el propósito de la obra debieran ser animados a trabajar en estas grandes ramas de la reforma. Tal vez no sean intelectualmente brillantes, pero si son puros y humildes, temerosos de Dios y leales, el Señor aceptará sus labores (Testimonies, tomo 5, pág. 127).
No trabajemos solos.
No debe tratar de hacer esta obra un solo hombre. Únanse varios en un esfuerzo tal. Preséntense con un mensaje del Cielo, imbuidos con el poder del Espíritu Santo. . . . Muéstreseles a los hombres y mujeres lo calamitoso de gastar dinero en complacencias que destruyen la salud de la mente, del alma y del cuerpo (Evangelism, pág. 531).
Presentad el camino señalado por Dios.
La abnegación, la humildad y la templanza que se requiere de los justos, a quienes Dios especialmente guía y bendice, han de ser presentadas a la gente en contraste con los hábitos extravagantes y destructores de la salud de los que viven en esta época degenerada. Dios ha mostrado que la reforma pro salud está tan íntimamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano lo está con el cuerpo. En ninguna parte se ha de encontrar una causa mayor de degeneración física y moral como resultado del descuido de este importante asunto. Los que satisfacen el apetito y la pasión y cierran sus ojos a la luz para no ver las complacencias pecaminosas que no están dispuestos a abandonar, son culpables delante de Dios. 215
El riesgo de apartarse de la luz.
Cualquiera que se aparta de la luz en algo, endurece su corazón para no prestar consideración a la luz sobre otros asuntos. Quien viola las obligaciones morales en la cuestión de la comida y el vestido, prepara el camino para violar las demandas de Dios en lo que se refiere a los intereses eternos. . . .
El pueblo al que Dios está conduciendo debe ser peculiar. Sus integrantes no han de asemejarse al mundo. Pero si obedecen las directivas de Dios, cumplirán con los propósitos de él y le rendirán su voluntad. Cristo morará en el corazón. El templo de Dios será santo. Vuestro cuerpo, dice el apóstol, es el templo del Espíritu Santo.
Llamados a obedecer las leyes naturales.
Dios no exige que sus hijos se nieguen a sí mismos en perjuicio de su fortaleza física. Les pide que obedezcan las leyes naturales para que preserven la salud física. Señala el camino de la naturaleza, que tiene cabida para todo cristiano. Con mano generosa Dios ha provisto para nosotros una variedad de ricas gracias para nuestro sustento y regocijo. Pero a fin de que disfrutemos del apetito natural, que preservará la salud y prolongará la vida, lo restringe. El Señor dice: Cuidado; refrenadlo y negaos al apetito antinatural. Si fomentamos un apetito pervertido, violamos las leyes de nuestro ser y asumimos la responsabilidad por el abuso de nuestros cuerpos y por las enfermedades que nos sobrevengan (Testimonies, tomo 3, págs. 62, 63).
Una cuña efectiva para entrar.
He sido informada por parte de mi guía que aquellos que creen la verdad, no solamente deben practicar la reforma pro salud, sino que deben enseñarla diligentemente a otros; porque será un agente por cuyo intermedio la verdad puede ser presentada a la atención de los no creyentes. Ellos razonarán que si tenemos ideas tan seguras con respecto a la salud y la temperancia, debe haber algo en nuestra creencia religiosa que vale la pena ser investigado. Si nos apartamos de la reforma pro salud, perderemos mucho de nuestra influencia sobre el mundo exterior (Evangelismo, pág. 339).
Las disertaciones sobre temperancia llegarán a muchos. Se ha de prestar cuidadosa atención para ayudar a los que están esclavizados por los malos hábitos. Deben oír disertaciones de la Palabra de Dios en lo que concierne a la temperancia. Debemos conducirlos a la cruz de Cristo. Personas 216 que hacía casi veinte años que no entraban en una iglesia han asistido a tales reuniones y se han convertido. El resultado fue que desecharon el té y el café, el tabaco, la cerveza y las bebidas embriagantes. En su carácter se produjeron cambios extraordinarios. Muchos reciben así la luz, al paso que otros la rechazan, para su propia pérdida eterna. Esta obra cuesta tiempo y esfuerzo agotador, y causa mucha angustia de alma el ver a tantos oír y entender, pero, por causa de la cruz, negarse a aceptar a Jesucristo (Manuscrito 52, 1900).
Trabajo personal por los intemperantes.

Trabajad por el intemperante y el adicto al tabaco, diciéndoles que ningún beodo heredará el reino de Dios, y que "no entrará en ella ninguna cosa inmunda". Mostradles el bien que podrían hacer con el dinero que ahora gastan en lo que no les hace más que daño (Medical Ministry, pág. 268).

Trabajad, orad, levantad.

Las infelices víctimas de la intemperancia tal vez rehúsen aprovecharse de la oportunidad de recuperar su virilidad rompiendo su relación con Satanás. ¿Es menor vuestro deber de luchar para despertar el alma muerta en transgresiones y pecados, haciendo todo lo que el esfuerzo humano pueda hacer? Jesús obrará milagros maravillosos si los hombres hacen la parte que Dios les ha confiado. Con su propia fuerza el hombre nunca puede rescatar almas de las garras de Satanás. Esa restauración solamente puede cumplirse mediante la unión con Cristo. El hombre debe obrar, debe orar, debe levantar con su esfuerzo humano al desanimado y desesperanzado, mientras se aferra del brazo del Todopoderoso y lucha, como Jacob, por la victoria. Su clamor debe ser: No te dejaré, si no me bendices (Manuscrito 87, 1898).

Por qué es vital el mensaje de temperancia.

El cristiano será temperante en todas las cosas -en la comida, en la bebida, en el vestido y en todo aspecto de la vida. "Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible". No tenemos derecho a la complacencia en nada que lleve a una condición mental que impida al Espíritu de Dios impresionarnos con el sentido de nuestro deber. Una de las obras maestras de la habilidad satánica es colocar a los hombres donde con dificultad puedan ser alcanzados por el Evangelio (Review and Herald, 29-8-1907). 217

Los laicos llamados a la obra pública de la temperancia.

Una iglesia que trabaja es una iglesia viva. Miembros de la iglesia, haced que la luz brille. Que se oigan vuestras voces en humilde oración, en testimonios contra la intemperancia, la necedad y las diversiones de este mundo, y en la proclamación de la verdad para este tiempo. Vuestra voz, vuestra influencia, vuestro tiempo, todos son dones de Dios y se han de emplear en la ganancia de almas para Cristo. Visitad a vuestros vecinos y mostrad interés en la salvación de sus almas (Medical Ministry, pág. 332).

Obra de temperancia en domingo.

El domingo puede dedicarse a diversas actividades que lograrán mucho resultado para Dios. . . Hablad de la temperancia y la vida religiosa genuina. Aprenderéis así el arte de trabajar y alcanzaréis a muchas almas (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 396).

En los congresos.

En nuestras tareas de los congresos se debe dar más atención a la obra de la enseñanza de los principios de la reforma pro salud y temperancia; estos asuntos deben ocupar un lugar importante en nuestros esfuerzos para este tiempo. Mi mensaje es: Educad, educad en el tema de la temperancia (Manuscrito 65, 1908).

En nuestras iglesias.

Toda iglesia necesita un testimonio claro y penetrante, que dé a la trompeta un sonido cierto. Si podemos despertar la sensibilidad moral con el tema de la práctica de la temperancia en todas las cosas, se ganará una muy grande victoria (Manuscrito 59, 1900).

Preparaos para enseñar a otros.

Me pregunto por qué algunos de nuestros hermanos en el ministerio están tan alejados de la proclamación del excelso tema de la temperancia. ¿Por qué no se manifiesta un interés mayor en la reforma pro salud? (Carta 42, 1898).

No sólo debemos educarnos para vivir en armonía con las leyes de la salud, sino para enseñarles a otros el camino mejor. Hay muchos, aun de entre los que profesan creer las verdades especiales para este tiempo, que ignoran lamentablemente lo que atañe a la salud y la temperancia. Necesitan ser instruidos, línea sobre línea, precepto sobre precepto. Se les ha de presentar el tema con claridad. Este asunto no debe ser pasado por alto como si no tuviera importancia, porque casi cada familia necesita ser sacudida en este punto. Se debe despertar la conciencia al deber de 218 practicar los principios de la verdadera reforma. Dios quiere que su pueblo sea temperante en todas las cosas. . .

Sin acobardarse por el ridículo.

Nuestros ministros debieran llegar a considerar con inteligencia este asunto. No debieran ignorarlo, ni ser apartados por los que los llaman extremistas. Averigüen ellos lo que constituye la verdadera reforma pro salud, y enseñen sus principios, tanto por precepto como por un ejemplo sereno y consecuente. Debiera darse instrucción sobre la salud y la temperancia en nuestras grandes reuniones. Buscad despertar el intelecto y la conciencia. Poned en servicio todo talento disponible y continuad la obra con publicaciones sobre el tema. "Educad, educad, educad", es el mensaje con el cual se me ha impresionado (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 117).

4. La instrucción sobre temperancia: uno de los objetivos de nuestra obra médica
Establecidos para predicar la verdadera temperancia.
Es con este propósito con el cual nuestros sanatorios están establecidos, para predicar la verdadera temperancia (Consejos sobre el Régimen Alimenticio, pág. 191).
Presentadla desde el punto de vista moral.
En nuestros sanatorios nuestros ministros que se ocupan de la palabra y la doctrina, debieran presentar charlas breves sobre los principios de la temperancia, mostrando que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo y recordándole a la gente la responsabilidad que tiene sobre sí, como posesión comprada de Dios, de hacer del cuerpo un templo santo, apto para que more el Espíritu Santo. Cuando se le presente esta instrucción, la gente llegará a interesarse en la doctrina de la Biblia.
También debe presentarse la pestilencia moral que está asemejando a los habitantes del mundo actual a los del mundo antes del diluvio: audaces, blasfemos, intemperantes, corrompidos. Los pecados que se practican están convirtiendo a esta tierra en un lazareto de corrupción. Estos pecados deben ser severamente reprochados. Los que predican deben levantar la norma de la temperancia desde el punto de vista cristiano. Cuando la temperancia sea presentada como parte del Evangelio, muchos verán su necesidad de reforma (Manuscrito 14, 1901). 219
Los médicos han de instruir en asuntos de temperancia.
Deben dar instrucción a la gente acerca de los peligros de la intemperancia. En lo futuro este mal deberá combatiese más audazmente que en lo pasado. Los ministros y los médicos deben presentar los males de la intemperancia. Ambas clases deben trabajar en el Evangelio con poder para condenar el pecado y ensalzar la justicia. Los ministros o médicos que no dirigen llamamientos personales a la gente son remisos en su deber. No cumplen la obra que Dios les ha asignado (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 398).
Hay que enseñar temperancia estricta.
Cuando el médico ve sufrir al paciente de una enfermedad derivada de alimentos o brebajes impropios o de otros hábitos erróneos, y no se lo dice, le perjudica. Los beodos, los dementes, los disolutos, todos imponen al médico la declaración terminante de que los padecimientos son resultado del pecado. Los que entienden los principios de la vida deberían esforzarse por contrarrestar las causas de las enfermedades. Al ver el continuo conflicto con el dolor y tener que luchar constantemente por aliviar a los que padecen, ¿cómo puede el médico guardar silencio? ¿Puede decirse que es benévolo y compasivo si deja de enseñar la estricta templanza como remedio contra la enfermedad? (El Ministerio de Curación, pág. 77).
Un guardián de la salud física y moral.
El verdadero médico es educador. Reconoce su responsabilidad, no sólo para con los enfermos que están bajo su cuidado personal, sino también para con la población en que vive. Es guardián de la salud física y moral. Su tarea no sólo consiste en enseñar métodos acertados para el tratamiento de los enfermos, sino también en fomentar buenos hábitos de vida y esparcir el conocimiento de sanos principios.
Nunca fue tan necesario como hoy dar educación en los principios que rigen la salud. A pesar de los maravillosos adelantos relacionados con las comodidades y el bienestar de la vida, y aun con la higiene y el tratamiento de las enfermedades, resulta alarmante el decaimiento del vigor y de la resistencia física. Esto requiere la atención de cuantos toman muy a pecho el bienestar del prójimo.
Nuestra civilización artificial fomenta males que anulan los sanos principios. Las costumbres y modas están en pugna con la naturaleza. Las prácticas que imponen, y los apetitos 220 que alientan, aminoran la fuerza física y mental y echan sobre la humanidad una carga insoportable. Por doquiera se ven intemperancia y crímenes, enfermedad y miseria.
Muchos violan las leyes de la salud por ignorancia, y necesitan instrucción. Pero la mayoría sabe cosas mejores que las que practica. Debe comprender cuán importante es que rija su vida por sus conocimientos. El médico tiene muchas oportunidades para hacer conocer los principios que rigen la salud y para enseñar cuán importante es que se los ponga en práctica. Mediante acertadas instrucciones puede hacer mucho para corregir males que causan perjuicios indecibles (El Ministerio de Curación, págs. 87, 88).
El sanatorio, una fuerza educadora.
Que los asuntos que conciernen a la reforma pro salud ocupen un lugar sobresaliente en la obra de todos nuestros sanatorios y escuelas. El Señor desea hacer de nuestros sanatorios una fuerza educadora en todo lugar. Sea que se trate de grandes o pequeñas instituciones, la responsabilidad es la misma. La comisión del Salvador para nosotros es: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Manuscrito 65, 1908).
Los pacientes dejarán de sentir necesidad de estimulantes y narcóticos.

En nuestras instituciones médicas debiera darse instrucción clara en cuanto a la temperancia. Se les debiera mostrar a los pacientes lo nocivo de las bebidas embriagantes, y la bendición que hay en la total abstinencia. Se les debiera pedir que abandonen las cosas que han arruinado su salud, y en su lugar se les debiera proveer de fruta en abundancia. . .

Y cuando a los enfermos se los haga realizar esfuerzo físico, el cerebro y los nervios agotados hallarán alivio, y el agua pura y el alimento saludable y apetitoso los restaurarán y fortalecerán. No sentirán necesidad de drogas o de bebidas embriagantes destructoras de la salud (Carta 145, 1904).

En relación con los restaurantes higiénicos.

Se han de establecer restaurantes higiénicos en las ciudades, y por su medio proclamar el mensaje de temperancia. Debieran hacerse arreglos para realizar reuniones en relación con nuestros Restaurantes. Toda vez que sea posible, téngase una habitación donde se pueda invitar a los parroquianos a 221 conferencias sobre la ciencia de la salud y la temperancia cristiana, en las que puedan recibir instrucción sobre la preparación de alimento saludable y otros temas importantes. En esas reuniones debiera haber oración, canto y disertación, no sólo sobre los temas de la salud y la temperancia, sino también sobre otros asuntos bíblicos apropiados. Cuando se enseñe a la gente cómo preservar la salud física, aparecerán muchas oportunidades de sembrar las semillas del Evangelio del reino (Testimonies, tomo 7, pág. 115).

5. La influencia de la pluma

Publicaciones sobre temperancia.

Tenemos que hacer una obra en los ramos de la temperancia además de hablar en público. Debemos presentar nuestros principios en folletos, libritos y periódicos (Obreros Evangélicos, pág. 399).

Todo adventista debe propagarla.

El asunto de la temperancia ha de recibir decidido apoyo del pueblo de Dios. La intemperancia lucha por la supremacía; aumenta la complacencia propia y se necesitan con urgencia publicaciones que traten de la reforma pro salud. Las publicaciones que hablen de este asunto son la mano ayudadora del Evangelio, que conduce a las almas a escudriñar la Biblia para una mejor comprensión de la verdad. Ha de proclamarse la nota de advertencia contra el gran mal de la intemperancia; y para que esto pueda hacerse, todo observador del sábado debiera estudiar y practicar la instrucción contenida en nuestros periódicos y libros sobre salud. Y debieran hacer más que eso: debieran realizar fervientes esfuerzos para propagar esas publicaciones entre sus vecinos (Counsels on Health, pág. 462).

Alcanzad a la gente donde está.

La propagación de nuestras publicaciones sobre salud es una obra de la mayor importancia. Es una obra en la que debieran mostrar vivo interés todos los que creen las verdades especiales para este tiempo. Dios desea que ahora, como nunca antes, se sacuda la mente de la gente para que investigue el gran tema de la temperancia y los principios que fundamentan la verdadera reforma pro salud. La vida física ha de ser cuidadosamente educada, cultivada y desarrollada, para que mediante los hombres y las mujeres, la naturaleza divina pueda revelarse en su plenitud. Tanto las facultades físicas como las mentales, con los sentimientos, han de ser adiestradas para que 222 puedan alcanzar el mayor grado de eficiencia. Debe mantenerse ante el pueblo la reforma, la continua reforma. . .

La luz que Dios ha dado sobre la reforma pro salud es para nuestra salvación y la salvación del mundo. Debiera informarse a los hombres y mujeres respecto a la morada humana compuesta por nuestro Creador como su habitación, y de la cual desea que seamos fieles mayordomos. Deben darse al mundo estas grandes verdades. Hemos de alcanzar a la gente donde está, y por ejemplo y precepto llevarla a ver las bellezas del camino mejor. . . .

Nadie piense que la circulación de nuestros periódicos sobre salud es algo de poca monta. Todos debieran ocuparse en esta obra con más interés y realizar esfuerzos mayores en ese sentido. Dios bendecirá grandemente a quienes la apoyen con fervor, porque es una obra que debiera recibir atención en este tiempo.

Los ministros pueden y debieran hacer mucho para impulsar la circulación de nuestros periódicos sobre salud. Todo miembro de la iglesia debiera trabajar con tanto fervor por éstos como por nuestros otros periódicos. . . .

La circulación de las revistas sobre salud será un medio poderoso en la preparación de la gente para que acepte aquellas verdades especiales que la han de hacer idónea para la pronta venida del Hijo del hombre (Counsels on Health, págs. 445-447).

Nuestro pueblo debiera ocuparse en todas partes.

Dondequiera estéis, haced brillar vuestra luz. Poned nuestras revistas y folletos en manos de aquellos con quienes os relacionáis cuando vais viajando en vehículos, estáis haciendo visitas o cuando conversáis con vuestros vecinos; aprovechad toda oportunidad para hablar una palabra en sazón. El Espíritu Santo hará germinar la semilla en algunos corazones. . . .

Tengo que hablar palabras de aliento acerca del número especial [sobre temperancia] del Watchman [Our Times], que publicará en breve la Southern Publishing House. Me regocijaré al ver a nuestras asociaciones ayudar en esta obra haciéndose cargo de un gran número de ejemplares para hacerlos circular. Que no se pongan impedimentos en este esfuerzo, sino que todos se ocupen de dar a este número sobre temperancia una amplia difusión. 223

No podría presentarse un momento mejor que el actual para un movimiento de esta clase, en que la cuestión de la temperancia ha despertado un interés tan amplio. Que nuestro pueblo se ocupe decididamente en todas partes de presentar nuestra posición sobre la temperancia. Que se haga todo lo posible por difundir llamamientos enérgicos y conmovedores para el cierre de las tabernas. Que se haga de ese período un poder para el bien. Que nuestra obra por la temperancia sea más animosa, más decidida (Review and Herald, 18-6-1908).

Nuestra responsabilidad en esta hora solemne.

Sobre nosotros, a quienes Dios ha concedido gran luz, descansa la solemne responsabilidad de llamar la atención de hombres y mujeres juiciosos al significado de la prevalencia de la embriaguez y el crimen con que están tan familiarizados. Debiéramos poner ante sus mentes los pasajes que retratan claramente las condiciones que existirían precisamente antes de la segunda venida de Cristo. . . .

En estos tiempos en que los diarios rebosan de horribles detalles de borracheras repugnantes y crímenes terribles, hay una tendencia a familiarizarse tanto con las condiciones existentes, que perdemos de vista el significado de esas condiciones. La violencia está en la tierra. Se consumen más bebidas embriagantes que las que hasta aquí se han consumido alguna vez. Los periódicos están llenos del relato del crimen resultante. Y sin embargo, a pesar de las muchas evidencias de la impiedad creciente, los hombres rara vez se detienen a considerar con seriedad el significado de estas cosas. Casi sin excepción, los hombres se ufanan de la ilustración y del progreso de la era presente. . . .

¡Cuán importante es que los mensajeros de Dios llamen la atención de los estadistas, de los directores de periódicos, de los hombres juiciosos de todas partes al profundo significado de la embriaguez y de la violencia que actualmente llenan la tierra de desolación y muerte! Como fieles colaboradores de Dios, debemos presentar un testimonio claro y decidido en favor de la cuestión de la temperancia. . . .

Ahora se nos presenta la oportunidad dorada para cooperar con las inteligencias celestiales en iluminar el entendimiento de aquellos que están estudiando el significado del rápido aumento del crimen y el de desastre. Cuando hagamos 224 fielmente nuestra parte, el Señor bendecirá nuestros esfuerzos para la salvación de muchas preciosas almas (Review and Herald, 25-10-1906).

Salid con las manos llenas de material de lectura

Las publicaciones sobre la reforma pro salud llegarán a muchos que no mirarán ni leerán nada acerca de importantes temas bíblicos. La complacencia de todo apetito pervertido está haciendo su obra de muerte. Se debe hacer frente a la intemperancia. Mediante esfuerzo unido e inteligente haced conocer los males de anublar, por el vino y las bebidas fuertes, las facultades concedidas por Dios. La verdad debe llegarle a la gente mediante la reforma pro salud. Esto es esencial a fin de atraer la atención respecto a la verdad de la Biblia.

Dios requiere que su pueblo sea temperante en todas las cosas. A menos que practiquen la temperancia, no serán, no podrán ser santificados por la verdad. Sus mismos pensamientos y mentes se tornarán depravados. Muchos de aquellos a quienes se considera desesperadamente corrompidos podrían, si se los instruyera adecuadamente tocante a sus prácticas malsanas, ser atraídos por la verdad. Entonces podrían ser vasos elevados, ennoblecidos, santificados y aptos para el uso del Maestro. Salid con vuestras manos llenas de material de lectura apropiada, y con vuestro corazón lleno del amor de Cristo por sus almas, alcanzándolos donde se encuentren (Manuscrito 1, 1875).

Organización y preparación para un trabajo efectivo

Necesitamos trabajar por los intereses de la reforma pro temperancia, y hacer de esto un asunto de vital interés. Esa es una de las formas en que llegaremos a ser pescadores de hombres. Se está realizando una buena obra en la difusión de nuestras publicaciones. Juntaos en grupos para la prosecución de una obra vigilante. Aprended a hablar de tal modo que no ofendáis. Cultivad la delicadeza en el habla. Permitid que la gracia de Cristo more copiosamente en vosotros, hablándoos palabras alentadoras. Dirijo un ferviente llamamiento a nuestro pueblo: Venid a las filas, venid a las filas (Manuscrito 99, 1908).

Pregonad la advertencia.

Los hijos de Dios han de ser de mente pronta, rápidos para discernir y aprovecharse de toda oportunidad para el avance de la causa del Señor. Tienen un mensaje que llevar. Mediante la pluma y la voz 225 han de pregonar la nota de advertencia. Oirán sólo unos pocos; sólo unos pocos tendrán oídos para oír. Satanás ha

inventado astutamente muchas formas de mantener a los hombres y mujeres bajo su influencia. Les hace debilitar sus órganos mediante la complacencia del apetito pervertido y por la indulgencia en los placeres del mundo. Las bebidas embriagantes, el tabaco, el teatro y las carreras de caballos éstos y muchos otros males están entorpeciendo las sensibilidades del hombre y llevando a multitudes a prestar oídos sordos a las misericordiosas súplicas de Dios (Review and Herald, 23-6-1903).

6. El poder del voto

Nuestra responsabilidad como ciudadanos.

Al paso que de ningún modo debemos vernos envueltos en cuestiones políticas, no obstante es nuestro privilegio asumir nuestra posición decididamente en todo lo relacionado con la reforma pro temperancia. En cuanto a esto a menudo he presentado un claro testimonio. En un artículo publicado en la Review del 8 de noviembre de 1881, escribí: . . .

La parálisis moral que domina a la sociedad tiene una causa. Las leyes sostienen un mal que mina sus mismos fundamentos. Muchos deploran los males que saben existen ahora, pero se consideran libres de toda responsabilidad en el asunto. Esto no puede ser. Cada persona ejerce una influencia en la sociedad.

Cada votante tiene voz.

En nuestro favorecido país, cada votante tiene voz para determinar qué leyes regirán la nación. ¿No deben esa influencia y ese voto ser echados de lado de la temperancia y de la virtud? . . .

Podemos invitar a los amigos de la causa de la temperancia a unirse para el conflicto, y tratar de rechazar la marea del mal que desmoraliza al mundo; pero ¿de qué valdrán todos nuestros esfuerzos mientras la venta de las bebidas embriagantes tenga el apoyo de la ley? ¿Deberá permanecer la maldición de la intemperancia para siempre como azote de nuestro país? ¿Habrá de pasar como fuego devorador sobre miles de hogares felices cada año?

Mediante la voz, la pluma y el voto.

Hablamos de los resultados, temblamos ante los resultados y nos preguntamos qué podemos hacer con los terribles resultados, mientras demasiado a menudo toleramos y aun sancionamos la causa. 226 Los defensores de la temperancia no hacen todo su deber a menos que ejerzan su influencia por precepto y ejemplo -de viva voz, por la pluma y el voto- en favor de la prohibición y abstinencia total. No necesitamos esperar que Dios haga un milagro para producir esta reforma, y así suprima la necesidad de nuestros esfuerzos. Nosotros mismos debemos trabarnos en lucha con este gigantesco enemigo, haciendo nuestro lema: No transigiremos ni cejaremos en nuestros esfuerzos antes de obtener la victoria. . . . (Obreros Evangélicos, págs. 401, 402).

La elección de hombres rectos.

Los hombres intemperantes no deben ser colocados en puestos de confianza por el voto del pueblo (Signs of the Times, 8-7-1880).

A merced de hombres intemperantes.

Se vota para cargos públicos por muchos hombres cuyas mentes están privadas de su vigor pleno por la complacencia en las bebidas espirituosas, o continuamente anubladas por el uso del soporífero tabaco. . . . La paz de las familias felices, la reputación, la propiedad, la libertad y hasta la vida misma están a merced de hombres intemperantes en todas nuestras cámaras legislativas y en nuestras cortes de justicia.

Por haber cedido a la complacencia del apetito, muchos que una vez fueron rectos, fueron caritativos, perdieron su integridad y su amor por sus semejantes y se unieron a los deshonestos y libertinos, abrazaron su causa y compartieron su culpa.

Pérdida de la sagrada prerrogativa de ciudadano.

Cuántos pierden su prerrogativa como ciudadanos de una república, sobornados por un vaso de whisky para depositar su voto por algún candidato ruin. Como clase, los intemperantes no vacilarán en emplear el engaño, el cohecho y aun la violencia contra los que rechazan la licencia sin límites para el apetito pervertido (Review and Herald, 8-11-1881).

Responsabilidad de los ciudadanos pasivos.

Muchos le prestan su influencia al gran destructor, ayudándole mediante la voz y el voto a destruir la imagen moral de Dios en el hombre, sin pensar en las familias que son degradadas por el apetito pervertido por la bebida (Manuscrito 87, 1898).

Y los que con sus votos aprueban el tráfico de bebidas serán tenidos por responsables de las iniquidades cometidas por quienes están bajo la influencia de bebidas fuertes (Carta 243a, 1905). 227

Nuestros pioneros tomaron una importante decisión.*

[Página del diario de Elena G. de White, de 1859.] "Asistí a la reunión en la víspera. Fue una reunión bastante franca e interesante. Después de que hubo concluido, se trató y consideró el asunto del voto. Primero habló Jaime y luego lo hizo el hermano Andrews, y pensaron que lo mejor era prestar su influencia en favor de lo

recto y en contra de lo incorrecto. Piensan votar por hombres temperantes para los cargos en nuestra ciudad en lugar de que por su silencio corran el riesgo de que en los cargos sean puestos hombres intemperantes. El hermano Hewett habla de su experiencia reciente y está persuadido de que es correcto que emita su voto. El hermano Hart habla a favor. El hermano Lyon se opone. Nadie más pone reparos al asunto del voto, pero el hermano Kellogg empieza a sentir que es correcto. Entre los hermanos hay sentimientos gratos. Ojalá todos puedan proceder en el temor de Dios.

"Hombres intemperantes han estado hoy en la oficina expresando adulonamente su aprobación a la negativa de votar de los observadores del sábado, como también su esperanza de que se han de mantener firmes en su posición y al igual que los cuáqueros, no emitirán su voto. Satanás y sus ángeles malignos están ocupados en este tiempo, y él tiene obreros sobre la tierra. Ojalá Satanás sea chasqueado, es mi oración" (Diario de E. G. de White, domingo 6 de marzo de 1859).

La lección de antiguos reinos.

La prosperidad de una nación depende de la virtud e inteligencia de sus ciudadanos. Para conseguir estas bendiciones, son indispensables hábitos de estricta temperancia. La historia de los reinos antiguos está llena de lecciones amonestadoras para nosotros. El lujo, 228 la complacencia de los sentidos y la disipación prepararon su caída. Resta ver si nuestra república recibirá la advertencia de su ejemplo, y evitará su suerte. -Review and Herald, noviembre 8 de 1881. (Obreros Evangélicos, págs. 402, 403).

7. El llamado a la cosecha

Es tiempo de que trabajemos.

Hermanos y hermanas, ¿no es tiempo de que trabajemos? ¿No es tiempo de que despertemos los dones que Dios nos ha dado, de que nos llenemos de un celo que no hemos tenido todavía? ¿Y no es tiempo de que nos plantemos como Caleb, pasemos al frente, levantemos nuestras voces y clamemos contra los rumores que circulan en nuestro derredor? ¿No somos capaces de poseer la tierra? Con Dios podemos realizar una potente obra en el ramo de la temperancia (Manuscrito 3, 1888).

¿Quién ayudará?

Todos en derredor de nosotros son víctimas del apetito depravado, ¿y qué estáis haciendo por ellos? ¿No podéis ayudarles, mediante vuestro ejemplo, a poner sus pies en el camino de la temperancia? ¿Podéis percataros de las tentaciones que les sobrevienen a los jóvenes que crecen junto a nosotros, y no tratar de advertirlos para salvarlos? ¿Quién permanecerá del lado del Señor? ¿Quién ayudará a contener esta marea de inmoralidad, dolor y miseria, que está llenando el mundo? (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 40).

Nuestro día de oportunidad.

La intemperancia de todo tipo está tomando cautivo al mundo, y los que en este tiempo son verdaderos educadores, los que instruyen en la abnegación y el sacrificio propios, tendrán su recompensa. Ahora es nuestro tiempo, ahora es nuestra oportunidad para realizar una obra bendecida (Medical Ministry, pág. 25).

Somos responsables.

Somos responsables de los males que podríamos haber refrenado en otros mediante la reprensión, mediante la advertencia, mediante el ejercicio de la autoridad paternal o pastoral, como si nosotros fuésemos culpables de los actos (Testimonies, tomo 4, pág. 516).

Avivad la obra de la temperancia.

La causa de la temperancia necesita ser reavivada como nunca lo ha sido aún (Review and Herald, 14-1-1909).

Años ha, considerábamos la difusión de los principios de temperancia como uno de nuestros deberes más importantes. 229 Debiera serlo también ahora (Obreros Evangélicos,. pág. 398).

Si llevásemos adelante la obra pro temperancia como se inició hace treinta años *; si en nuestros congresos presentáramos a la gente los males de la intemperancia en el comer y beber, especialmente los males de la bebida; si estas cosas fuesen presentadas en relación con las evidencias de la pronta venida de Cristo, la gente se conmovería. Si manifestáramos un celo proporcional a la importancia de las verdades que presentamos, podríamos contribuir a rescatar de la ruina a centenares, sí, a millares (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 399).

Si nuestro pueblo pudiera comprender cuánto está en juego, y buscara redimir el tiempo que se ha perdido, poniendo ahora el corazón y el alma y la fuerza en la causa de la temperancia, se vería un gran bien como resultado (Carta 78, 1911).

Con Dios somos mayoría.

Vosotros decís: somos una minoría. ¿No es Dios mayoría? Si estamos del lado del Dios que hizo el cielo y la tierra, ¿no estamos del lado de la mayoría? Tenemos de nuestra parte a los ángeles que son superiores en fortaleza (Manuscrito 27, 1893).

Con nuestras débiles manos humanas podemos hacer poco, pero tenemos un Ayudador infalible. No debemos olvidar que el brazo de Cristo puede llegar hasta lo más profundo del dolor y la degradación humanos. El puede ayudarnos a vencer aun a este terrible demonio de la intemperancia (Christian Temperance and Bible Hygiene, pág. 21).

Los campos listos para la cosecha.

En todo lugar se le ha de dar más importancia al asunto de la temperancia. La embriaguez, y el crimen que siempre la siguen, claman por que se levante una voz que combata ese mal. Cristo ve una abundante cosecha que espera ser recogida. Las almas están hambrientas de la verdad, sedientas del agua de la vida. Muchos están en el umbral mismo del reino, esperando sólo ser introducidos en él. ¿No puede ver el pueblo que conoce la verdad? ¿No oirán la voz de Cristo que dice: "¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega"? (Carta 10, 1899). 230

APÉNDICE A

ELENA G. DE WHITE, PROPULSORA DE LA TEMPERANCIA

Comisionada para hablar sobre temperancia.

También debía hablar sobre el tema de la temperancia como la mensajera señalada por el Señor. He sido llamada a muchos lugares para hablar sobre temperancia delante de grandes asambleas. Durante muchos años fui conocida como vocera de la temperancia (Manuscrito 140, 1905).

Me regocijo de haber tenido el privilegio de dar mi testimonio sobre este tema en locales atestados en muchos países. Muchas veces he hablado sobre este tema a grandes congregaciones en nuestros congresos (Carta 78, 1911).

Manera de presentar el tema.

Dejamos la senda trillada del conferenciante popular, y rastreamos el origen de la intemperancia que prevalece en el hogar, la mesa familiar y la complacencia del apetito en los niños. El alimento estimulante crea un deseo de estimulantes todavía más fuertes. El muchacho cuyo gusto se envicia así, y a quien no se le enseña dominio propio, es el borracho o el esclavo del tabaco de años posteriores. El tema fue abordado sobre esta amplia base; y se señaló el deber de los padres de ejercitar a sus hijos en los conceptos correctos de la vida y sus responsabilidades, y en establecer el fundamento de sus rectos caracteres cristianos. La gran obra de la reforma provocada por la temperancia debe comenzar en el hogar para que tenga un completo éxito (Review and Herald, 23-8-1877).

Una gran reunión sobre temperancia en Kokomo, Indiana.

El redactor del Kokomo Dispatch [Mensaje de Kokomo] estuvo el sábado en el congreso. Después hizo imprimir avisos para anunciar que íbamos a disertar sobre el tema de la temperancia cristiana, en el lugar del congreso el domingo de tarde. . . Tres trenes de excursión volcaron su carga viviente en nuestro lugar del congreso. La gente aquí es muy entusiasta por el tema de la temperancia. A las 231 14:30 hablamos a unas ocho mil personas sobre el tema de la temperancia desde un punto de vista moral y cristiano. Recibimos la bendición de una notable claridad y fluidez y el gran auditorio presente nos escuchó con la mejor atención (Review and Herald, 23-8-1877).

Hablando de temperancia en Salem, Oregon.

El domingo 23 de junio [1873], hablé en la iglesia metodista de Salem acerca de la temperancia. La asistencia era extraordinariamente buena, y tuve libertad para tratar éste mi tema favorito. Se me pidió que volviese a hablar en ese mismo lugar el domingo siguiente al congreso. Pero no pude hacerlo por la ronquera. El martes siguiente a la noche, volví, sin embargo, a hablar en esta iglesia. Recibí muchas invitaciones a hablar respecto de la temperancia en diversas ciudades y pueblos de Oregon, pero el estado de mi salud me impidió cumplir con estas peticiones. . . (Testimonios Selectos, tomo 3, pág. 292).

En el viaje de Denver a Walling's Mills, el retiro montañés donde mi esposo estaba pasando los meses de verano, nos detuvimos en Boulder City [a comienzos de agosto de 1878], y contemplamos con gozo nuestro pabellón de lona donde el pastor Cornell estaba dirigiendo una serie de reuniones (Testimonios Selectos, tomo 3, pág. 296). La carpa había sido prestada para que en ella realizáramos reuniones de temperancia y, por invitación especial, hablé a atentos oyentes que llenaban la carpa. Aunque estaba cansada por el viaje, el Señor me ayudó a presentar con éxito, ante la gente, la necesidad de practicar una estricta temperancia en todas las cosas (Testimonies, tomo 4, pág. 297).

Unicamente la eternidad habrá de revelar lo que ha alcanzado este ministerio, y cuántas almas enfermas de duda y cansadas de la mundanalidad y de agitación, fueron llevadas al gran Médico que anhela salvar hasta lo sumo a cuantos acuden a él. Cristo es un Salvador resucitado, y hay sanidad en sus alas (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 399).

Unidos con otros para ayudar a los prójimos.

Pasado el sábado, por la noche hablé en el Washingtonian Hall *. . . El domingo por la tarde, hablé en el mismo local a una 232 buena congregación sobre el tema de la temperancia. Me escucharon con el más profundo interés. Hablé con soltura y poder presentando a Jesús, quien tomó sobre sí las debilidades de la humanidad, y llevó sus pesares y dolores venciendo por nosotros...

Al terminar la reunión, se me honró presentándome al presidente del Washingtonian Home. Me agradeció en nombre de la familia y amigos por el placer de escuchar las declaraciones que hice. Fui invitada cordialmente a visitarlos cuando pasara otra vez por Chicago, y les aseguré que consideraría un privilegio el hacerlo. Quedé contenta porque tuve esta oportunidad de presentar el tema de la temperancia desde el punto de vista cristiano, delante de las ocupantes de ese hogar para ebrias, donde se les ayudaba para vencer el poderoso hábito que arroja a tantos en una esclavitud casi sin esperanza. Se me informó que entre los que están obligados a buscar su ayuda amistosa hay abogados, médicos y aun ministros (Review and Herald, 10-2-1885).

Respuestas animadoras.

Hablo con toda decisión sobre este tema [la temperancia], y tiene una notable influencia sobre otras mentes. Con frecuencia, el testimonio que dan es: "No he usado tabaco, vino, o estimulante alguno ni estupefacientes desde ese discurso que Ud. dio sobre temperancia". Luego añaden: "Debo conocer principios iluminadores para la acción; pues deseo que otros conozcan los beneficios que he recibido. Esta reforma implica grandes consecuencias para mí y todos aquellos con quienes me relaciono. Escogeré la mejor parte, trabajar con Cristo, con principios y propósitos establecidos para ganar una corona de vida como vencedor" (Carta 96, 1899).

En nuestras reuniones públicas, en Australia, nos esforzamos especialmente para presentar con claridad los principios fundamentales de la reforma pro temperancia. Generalmente, cuando hablaba a la gente en domingo, mi tema era salud y temperancia. Durante algunos de los congresos, se daba instrucción diaria sobre este tema. En varios lugares, nuestra posición en cuanto al uso de estimulantes y narcóticos indujo a los amigos de la temperancia a asistir a nuestras reuniones y aprender más de las varias doctrinas de nuestra fe (Manuscrito 79, 1907). 233

Relaciones con la Unión de Mujeres Cristianas de Melbourne.

El Dr. M. G. Kellogg vino a mi carpa para ver si quería entrevistarme con la presidenta y la secretaria de la Unión de Mujeres Cristianas [una asociación de temperancia]. Las invitamos a nuestra carpa y la visita fue muy agradable. La presidenta es una vegetariana estricta que no ha probado la carne durante cuatro años. Su rostro límpido es un crédito de sus hábitos de sobriedad. La secretaria es joven, Ambas son inteligentes. Manifiestan profundo interés en todo lo que han oído. Me han pedido que hable en el bello local donde celebran sus reuniones, y pidieron al Hno. Starr que escriba para su revista de temperancia.

La presidenta expresó un ferviente deseo de que confraternicemos en la obra de temperancia. "Tenga la seguridad -dijeron- de que entraremos en cada puerta abierta ante nosotros a fin de hacer brillar nuestra luz a otros". Parecían muy complacidas al ver, oír y estar convencidas que los frutos del Espíritu son poseídos y revelados por este pueblo [los adventistas]. A cada una de ellas di un ejemplar de Christian Temperance [Temperancia cristiana], a una The Great Controversy [El Conflicto de los Siglos], a la otra Patriarchs and Prophets [Patriarcas y Profetas] (Manuscrito 2, 1894).

Continuando con educación sobre salud.

El capitán Press y su esposa, la presidenta de la Unión de Mujeres Cristianas de Victoria [Australia], estuvieron presentes. La Sra. Press me visitó en mi carpa en los terrenos del congreso, y me instó para que hablara a su sociedad. Después del discurso del domingo, vino a mí y tomándome la mano, dijo: "Le agradezco por este discurso. Veo muchos puntos nuevos que han hecho una impresión perdurable en mi mente. Nunca perderé su fuerza".

Me presentaron a su esposo; hombre de apariencia nobilísima. Es piloto y ocupa un puesto muy importante. El Hno. Starr y su esposa almorzaron con ellos y los trataron en forma muy agradable. La Sra. Press, en representación de la Unión de Mujeres Cristianas, ha hecho un pedido muy ferviente de instrucción en dietética higiénica. Hemos hecho arreglos para un curso de arte culinario, a celebrarse en Melbourne, en el local vecino al de la Unión de Mujeres Cristianas. Se darán cuatro lecciones, una por semana, comenzando 234 el jueves próximo. En cada lección se enseñará la forma de preparar ocho platos diferentes. Se ha

provocado gran entusiasmo con el tema. La Sra. Press es vegetariana y no ha probado carne durante cuatro años.

Bien, de la mejor clase de gente asiste a nuestras reuniones en Williamstown. El Sr. Press y su esposa asistieron a algunas de las reuniones del congreso, y dijeron que la Biblia ahora es un libro nuevo para ellos. Ven que está lleno de verdad preciosa que es un regalo para el alma (Manuscrito 6, 1894).

Manteniendo las relaciones.

La Sra. Press, presidenta de la Unión de Mujeres Cristianas de Victoria, y la Sra. Kirk la secretaria, su hermana y dos señoras de edad, con la sobrina de la Sra. Press, han almorzado con nosotros. Nos relacionamos con la Sra. Press y la Sra. Kirk en Melbourne; acaban de haber asistido a una convención de temperancia en Sidney. Nuestra entrevista fue agradable, y ahora han salido en nuestro carruaje a ver el campo, mientras yo continúo escribiendo. Espero que estas hermanas sean llevadas a un conocimiento de la verdad. Anhelamos ver a aquellos que son inteligentes, convertidos y de pie en la vindicación de la verdad (Manuscrito 30, 1893).

Reuniones sobre temperancia, al aire libre, en Nueva Zelandia.

Algunos de los oyente quedaron muy entusiasmados con el tema. El alcalde, el policía y varios otros dijeron que era, con mucho, el mejor discurso sobre temperancia evangélica que habían oído. Lo declaramos todo un éxito, y decidimos que celebraríamos una reunión similar el siguiente domingo por la tarde. Aunque el cielo estaba nublado y amenazaba llover, tuvimos éxito y hubo más público que el domingo anterior. Hubo un gran número de jóvenes que escucharon embelesados. Algunos de ellos estuvieron tan serios como una tumba. Fue una ocasión especial. Había habido una carrera de caballos de dos días y una exposición de ganado. Esto había interesado a la gente hasta tal punto, que temí que no tuviéramos tan buen auditorio. Se había hablado de la exposición de agricultura y ganadería durante semanas y se habían hecho preparativos para ella. Bien, esa fue mi oportunidad de hablar a aquellos a quienes no habría tenido la ocasión de hablar si no hubiera sido por esta circunstancia especial. 235

Un jovencito, de unos 17 años de edad, lloró como una criatura cuando leí un artículo de cómo un jovencito de 17 años fue inducido a entrar en una cantina, bebió su primer vaso de licor, y eso hizo lo que siempre hará: lo enloqueció momentáneamente. Después de tomar ese licor, el jovencito no recordaba nada de lo que había sucedido. Había habido una pelea en la cantina, y en la mano del muchacho se encontró un cuchillo que había quitado la vida de un ser humano, y fue culpado del homicidio y fue condenado a cinco años de cárcel. Era un artículo conmovedor que hizo asomar lágrimas a muchos ojos, tanto de adultos como de jóvenes (Carta 68, 1893).

Atención lograda por un enfoque muy especial.

Mi tema era la temperancia, tratada desde el punto de vista cristiano, la caída de Adán, la promesa del Edén, la venida de Cristo a nuestro mundo, su bautismo, su tentación en el desierto y su victoria. Y todo esto para dar al hombre otra oportunidad, haciendo posible que el hombre venciera de parte de sí mismo, por su propia cuenta mediante los méritos de Jesucristo. Cristo vino para proporcionar al hombre poder moral a fin de que pudiera ser victorioso venciendo la tentación sobre el apetito, y rompiendo la cadena de la esclavitud de hábitos y complacencia del apetito pervertido y para que avanzara en poder moral como un verdadero hombre. Así el registro del cielo lo consigna en sus libros como un verdadero hombre a la vista de Dios.

Era algo tan diferente de cualquier cosa que hubieran oído sobre temperancia, que quedaban como embelesados (Manuscrito 55, 1893).

Uso efectivo de las Escrituras y de cantos.

Hablé por la tarde sobre el tema de la temperancia, tomando como mi texto el primer capítulo de Daniel. Todos escucharon atentamente, pareciendo sorprendidos de oír la temperancia presentada de la Biblia. Después de ocuparme de la integridad y firmeza de los cautivos hebreos, pedí al coro que cantara: "¡Atrévete a ser un Daniel, atrévete a mantenerte solo! ¡Atrévete a tener un propósito firme! ¡Atrévete a proclamarlo!" Las notas inspiradoras de este himno resonaron de los cantores en la plataforma y se les unió la congregación. Entonces proseguí con mi discurso, y sé que antes de que terminara, muchos de los presentes tenían una mejor comprensión del significado de la temperancia 236 cristiana. El Señor me dio fluidez y su bendición, y una impresión solemnísima quedó sobre muchas mentes (Carta 42, 1900).

Un pedido de la Unión de Mujeres Cristianas.

Durante una serie de reuniones celebradas en la última parte del año 1899, en Maitland, Nueva Gales del Sur [Australia], la presidenta de la filial de Maitland de la Unión de Mujeres Cristianas me pidió que les hablara una noche. Dijo que estarían muy contentas de oírme aun cuando sólo hablara diez minutos. Le pregunté si los diez minutos que me proponía que hablara era todo el tiempo que se me concedía, porque a veces el Espíritu del Señor venía sobre mí, y mi discurso era de más de diez minutos. "¡Oh! -dijo ella- los suyos me

dijeron que Ud. no hablaba en la noche, y yo determiné diez minutos pensando que no la conseguiría si le asignaba más tiempo. Mientras más nos hable, más agradecidas estaremos".
Le pedí a la Sra. Winter, la presidenta, si era su costumbre leer un pasaje de las Escrituras al comenzar la reunión. Dijo que así era. Entonces le pedí el privilegio de orar, que me concedió con gusto. Les hablé con desenvoltura durante una hora. Algunas de las mujeres que estuvieron presentes esa noche asistieron después a las reuniones en la carpa (Manuscrito 79, 1907). 237

APÉNDICE B

TÍPICAS DISERTACIONES SOBRE TEMPERANCIA, DE ELENA G. DE WHITE

1. En Cristianía (actual Oslo), Noruega - 1886

El domingo, a pedido del presidente de la sociedad de temperancia, hablé sobre ese tema. La reunión se celebró en el gimnasio militar de los soldados, el local más grande de la ciudad. . . Se reunieron unas mil seiscientas personas. Entre ellas, un obispo de la iglesia oficial con una cantidad de clérigos. Un buen porcentaje eran de la mejor clase social.

La presentación.

Me ocupé del tema desde un punto de vista religioso mostrando que la Biblia está llena de hechos que hablan de temperancia y que Cristo hizo obra de temperancia desde el mismo principio. Debido a la complacencia del apetito, pecaron y cayeron nuestros primeros padres. Cristo reparó el fracaso del hombre. En el desierto de la tentación, soportó la prueba que el hombre no había podido soportar. Mientras sufría los más agudos tormentos del hambre, débil y demacrado por el ayuno, Satanás estaba cerca, con sus múltiples tentaciones, para asaltar al Hijo de Dios, para aprovechar de su debilidad y vencerlo, y así torcer el plan de salvación. Pero Cristo fue firme. Venció en lugar de la raza humana, para que pudiera rescatarla de la degradación de la caída. Demostró que con la fortaleza de él es posible que venzamos nosotros. Jesús simpatiza con las debilidades de los hombres; vino a la tierra para que pudiera proporcionarnos poder moral. No importa cuán fuerte sea la pasión o el apetito, podemos ganar la victoria porque podemos tener fuerza divina que se une con nuestros débiles esfuerzos. Los que se refugian en Cristo tendrán un baluarte en el día de la tentación.

La amonestación de la historia bíblica.

Mostré la importancia de los hábitos mesurados citando amonestaciones 238 y ejemplos del relato bíblico. Nadab y Abiú fueron hombres ocupados en un oficio santo; pero el consumo de vino hizo que su mente se nublara tanto, que no pudieron distinguir entre lo sagrado y las cosas comunes. Al ofrecer "fuego extraño", no hicieron caso de la orden de Dios, y fueron muertos por el juicio divino. Mediante Moisés, el Señor prohibió expresamente el consumo de vino u otras bebidas alcohólicas a los que debían ministrar en las cosas santas, a fin de que pudieran "discernir entre lo santo y lo profano" y pudieran "enseñar . . . todos los estatutos que Jehová les ha dicho". El efecto de las bebidas embriagantes es debilitar el cuerpo, confundir la mente y rebajar la conducta. Todos los que ocupaban puestos de responsabilidad habían de ser hombres estrictamente temperantes a fin de que su mente fuera clara para discriminar entre lo correcto y lo erróneo, para que poseyeran firmeza de principios y sabiduría para administrar justicia y mostrar misericordia.

Esta orden directa y solemne había de extenderse de generación a generación hasta el fin del tiempo. En nuestras asambleas legislativas y tribunales de justicia, no menos que en nuestras escuelas e iglesias, se necesitan hombres de principios; hombres de dominio propio, de aguda percepción y sano juicio. Si la intemperancia ha nublado la mente o rebajado los principios, ¿cómo puede dictaminar el juez una decisión justa? Se ha incapacitado para pesar las evidencias u ocuparse de una investigación crítica; no tiene poder moral para elevarse por encima de los motivos egoístas o de la influencia de la parcialidad o el prejuicio. Y debido a esto, una vida humana puede ser sacrificada, o un inocente despojado de su libertad o de una buena fama que es más apreciada que la vida misma. Dios ha prohibido que aquellos a quienes ha confiado responsabilidades sagradas, como maestros o dirigentes del pueblo, se incapaciten así para los deberes de su alto puesto.

Instrucciones a Manoa y Zacarías.

Hay una lección para los padres en las instrucciones dadas a la esposa de Manoa y a Zacarías, el padre de Juan el Bautista. El ángel del Señor presentó las nuevas de que Manoa se convertiría en el padre de un hijo que había de liberar a Israel; y en respuesta a la ansiosa pregunta: "¿Cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?" el ángel dio instrucciones especiales para la madre: "No beberá vino 239 ni sidra, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé". El niño será afectado, para bien o para mal por los hábitos de la madre. Ella misma debe ser gobernada por principios, y debe practicar la temperancia, moderación y abnegación, si quiere procurar el bienestar de su hijo.

Y los padres, tanto como las madres, están incluidos en esta responsabilidad. Ambos padres transmiten a sus hijos sus características propias, mentales y físicas, sus inclinaciones y apetitos. Como resultado de la

intemperancia paternal, con frecuencia les falta a los hijos vigor físico y poder mental y moral. Los que beben licores y son aficionados al tabaco, transmiten su propio apetito insaciable, su sangre enardecida y sus nervios irritados, como un legado para sus descendientes. Y los hijos tienen menos poder para resistir la tentación que el que tuvieron sus padres, cada generación se hunde más que la precedente.

La pregunta de cada padre y madre debiera ser: "¿Qué haremos con el hijo que pronto nos nacerá?" Muchos están inclinados a tratar livianamente este tema; pero el hecho de que un ángel del cielo fuera enviado a esos padres hebreos, con instrucciones dadas dos veces en la forma más explícita y solemne, muestra que Dios lo considera como algo de gran importancia.

Cuando el ángel Gabriel apareció a Zacarías, prediciendo el nacimiento de Juan el bautista, éste fue el mensaje que dio: "Será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo". Dios tenía una obra importante para que hiciera el prometido hijo de Zacarías; una obra que requería pensamiento activo y acción vigorosa. Debía tener una constitución física sana y vigor mental y moral y a fin de lograr para él esas cualidades necesarias, sus hábitos fueron cuidadosamente regulados, aun desde la infancia. Con frecuencia se dan en la niñez y en la primera juventud los primeros pasos en la intemperancia. Por lo tanto, debe recurriese a los más fervientes esfuerzos para instruir a los padres en cuanto a su responsabilidad. Los que colocan en sus mesas vino y cerveza, están fomentando en sus hijos un apetito por las bebidas fuertes. Instamos a que los principios de temperancia se practiquen en todos los detalles de la vida hogareña; que el ejemplo de los padres sea una lección de temperancia; que se enseñen moderación y dominio propio a los hijos y que se los presente 240 a ellos con convicción, hasta donde sea posible, aun desde la infancia.

La juventud es un indicio de la sociedad futura.

El futuro de la sociedad está indicado por la juventud de hoy. En los jóvenes vemos a los futuros maestros, legisladores y jueces, los dirigentes y el pueblo que determinarán el carácter y el destino de la nación. Por lo tanto, cuán importante es la misión de los que han de formar los hábitos e influir en las vidas de la generación que surge. Tratar con las mentes es la mayor obra jamás confiada a los hombres. El tiempo de los padres es demasiado valioso para gastarlo en la complacencia del apetito o para ir en pos de la riqueza o de la moda. Dios ha colocado en sus manos a la preciosa juventud no sólo para que se la capacite para un lugar de utilidad en esta vida, sino para que sea preparada para las cortes celestiales. Siempre debiéramos tener en cuenta la vida futura y trabajar de tal manera que cuando lleguemos a las puertas del paraíso, podamos decir: "He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová".

Pero en la obra de la temperancia hay deberes que recaen sobre los jóvenes que nadie puede hacer por ellos. Si bien es cierto que los padres son responsables por el sello del carácter tanto como por la educación y la preparación que dan a sus hijos e hijas, sigue siendo verdad que nuestro puesto y utilidad en el mundo dependen, en gran manera, de nuestro propio curso de acción.

El noble ejemplo de Daniel.

En ninguna parte encontraremos una ilustración más abarcante y vigorosa de la verdadera temperancia y sus bendiciones inherentes, que en la historia del joven Daniel y sus compañeros en la corte de Babilonia. Cuando fueron elegidos para que se les enseñara la sabiduría y la lengua de los caldeos, para que pudieran "estar en el palacio del rey", "les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía". Pero "Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía". Esos jóvenes no sólo rehusaron beber del vino del rey, sino que se abstuvieron de los manjares de su mesa. Obedecieron la ley divina, tanto natural como moral. Con sus hábitos de moderación se unían fervor de propósito, diligencia y firmeza. Y el resultado muestra la sabiduría de su proceder. 241

Dios siempre honra lo correcto. Los jóvenes más promisorios de todos los países subyugados por el gran conquistador habían sido reunidos en Babilonia; sin embargo, en medio de todos ellos, los cautivos hebreos no tenían rival. Su forma erecta, su paso firme y elástico, la belleza de su rostro que mostraba que su sangre estaba incontaminada, los sentidos no embotados, el aliento impoluto: todos eran otros tantos certificados de buenos hábitos, insignias de la nobleza con que honra la naturaleza a los que son obedientes a sus leyes. Y cuando su habilidad y conocimientos fueron puestos a prueba por el rey, al terminar los tres años de preparación, ninguno fue hallado "como Daniel, Ananías, Misael y Azarías". Su aguda comprensión, su lenguaje selecto y exacto, su extenso y variado conocimiento, testificaban de un vigor sin deterioro y de la potencia de sus facultades mentales.

La historia de Daniel y sus compañeros ha sido registrada en las páginas de la Palabra inspirada para beneficio de los jóvenes de todos los siglos venideros. Los que quieran preservar sus facultades intactas para el servicio de Dios, deben observar estricta temperancia en el uso de todas las buenas dádivas divinas, así como abstinencia total de toda complacencia dañina o denigrante. Lo que los hombres han hecho, los hombres pueden hacer. Esos fieles hebreos, ¿se mantuvieron firmes en medio de gran tentación y dieron un noble

testimonio a favor de la verdadera temperancia? Los jóvenes de hoy pueden dar un testimonio similar, aun bajo circunstancias igualmente desfavorables. Ojalá ellos emularan el ejemplo de aquellos jóvenes hebreos; pues todos los que lo deseen, al igual que ellos, pueden gozar del favor y de la bendición de Dios.

Dinero que podría haber hecho bien.

Hay todavía otro aspecto del tema de la temperancia que debería ser considerado cuidadosamente. No sólo es el uso de estimulantes antinaturales, inútiles y perniciosos, sino es también derroche y despilfarro. Cada año así se disipa una inmensa suma. El dinero que se gasta para tabaco podría sostener todas las misiones del mundo; los medios peor que derrochados en bebidas fuertes educarían a los jóvenes que ahora van a la deriva en una vida de ignorancia y crimen y los prepararían para hacer una noble obra para Dios. Hay millares y más millares de padres que gastan sus ingresos en complacencia 242 propia, robando a sus hijos alimento, vestido y los beneficios de la educación. Y multitudes de profesos cristianos estimulan estas prácticas con su ejemplo. ¿Qué cuenta darán a Dios por el derroche de sus dádivas?

El dinero es uno de los dones confiados a nosotros para alimentar al hambriento, vestir al desnudo, socorrer al afligido y enviar el Evangelio a los pobres. Pero, ¡cómo se descuida esta obra! Cuando venga el Maestro a ajustar cuentas con sus siervos, ¿no dirá a muchos: "En cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis"? En todo lo que nos rodea hay una obra que hacer para Dios. Se necesitan nuestros medios, tiempo, vigor e influencia. ¿Echaremos mano de esta obra y viviremos para glorificar a Dios y bendecir a nuestros prójimos? ¿Cimentaremos el reino de Dios en la tierra?

Se necesitan ahora hombres como Daniel -hombres que tengan la moderación y el valor para ser reformadores totales en cuanto a temperancia. Procure cada cristiano que su ejemplo e influencia estén de parte de la reforma. Sean fieles los ministros del Evangelio en hacer sonar la amonestación a la gente. Recuerden todos que nuestra felicidad en dos mundos depende del correcto empleo de uno de ellos (Historical Sketches of S. D. A. Foreign Missions [bosquejos históricos de las misiones adventistas extranjeras], págs. 207-211).

2. Un discurso sobre temperancia -1891

Satanás fue el primer rebelde del universo, y desde su expulsión del cielo, siempre ha estado procurando que cada miembro de la familia humana apostate de Dios, así como él lo hizo. Trazó sus planes para arruinar al hombre, y mediante la indebida complacencia del apetito, lo indujo a transgredir los mandamientos de Dios. Tentó a Adán y a Eva para que comieran del fruto prohibido y así consiguió su caída y expulsión del Edén. Cuántos dicen: "Si yo hubiera estado en el lugar de Adán, nunca habría transgredido en una prueba tan simple". Pero tú, que te jactas así, tienes una gran oportunidad de mostrar tu fortaleza de propósito, tu fidelidad a los principios en la prueba. ¿Obedeces cada orden de Dios? ¿No ve Dios pecado en tu vida?

Ojalá la caída de Adán y Eva hubiera sido la única caída. Pero desde la pérdida del Edén hasta ahora, ha habido 243 una sucesión de caídas. Satanás se ha propuesto arruinar al hombre apartándolo de la lealtad a los mandamientos de Dios, y uno de sus métodos más efectivos es el de tentarlo a la complacencia del apetito pervertido. Por doquiera vemos las señales de la intemperancia humana. En nuestras ciudades y aldeas hay tabernas en cada rincón, y en los rostros de sus clientes vemos la terrible obra de ruina y destrucción. Por doquiera, Satanás procura atraer a los jóvenes al camino de la perdición, y si puede colocar una vez los pies de ellos en el camino, los apresura en su curso descendente guiándolos de un libertinaje a otro, hasta que sus víctimas pierden la sensibilidad de la conciencia y no tienen más temor de Dios delante de sus ojos. Cada vez tienen menos dominio propio. Se entregan al vino y al alcohol, al tabaco y al opio, y van de un grado de disipación a otro. Son esclavos del apetito. Aprenden a despreciar consejos que una vez respetaron. Se revisten de fanfarronería y se jactan de ser libres, cuando son los esclavos de la corrupción. Por libertad quieren decir que son esclavos del egoísmo, del apetito depravado y del libertinaje.

Prosigue la controversia.

En el mundo prosigue una gran controversia. Satanás está determinado a que los seres humanos sean sus súbditos, pero Cristo ha pagado un precio infinito para que el hombre pueda ser redimido del enemigo y para que la imagen moral de Dios sea restaurada en la raza caída. Al instituir el plan de salvación, Dios ha hecho resaltar que da al hombre un precio infinito; pero Satanás procura anular este plan haciendo que el hombre no cumpla las condiciones bajo las cuales se proporciona la salvación.

Cuando Cristo comenzó su ministerio, se arrodilló a la orilla del Jordán y ofreció una petición al Cielo a favor de la raza humana. Había recibido el bautismo de manos de Juan y los cielos se abrieron, el Espíritu de Dios, en la forma de una paloma, lo rodeó, y del cielo se oyó una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Fue oída la oración de Cristo por un mundo perdido y todos los que creen en él son aceptados en el Amado. Mediante Cristo, los hombres caídos pueden hallar acceso al Padre, pueden tener gracia que los capacite para ser vencedores por los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. 244

El significado de la victoria de Cristo.

Después de su bautismo, Cristo fue guiado por el Espíritu al desierto. Había tomado la humanidad sobre sí, y Satanás se jactaba de que lo vencería como había vencido a hombres fuertes de los siglos pasados, y lo asaltó con las tentaciones que habían causado la caída del hombre. Había de decidirse en este mundo el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Si el tentador podía tener éxito venciendo a Cristo aun en un solo punto, el mundo sería dejado a la perdición. Satanás quería tener poder para herir la cabeza del Hijo de Dios; pero la simiente de la mujer había de herir la cabeza de la serpiente; Cristo había de desbaratar al príncipe de la potestad de las tinieblas. Cristo ayunó en el desierto durante cuarenta días. ¿Para qué lo hizo? ¿Había algo en el carácter del Hijo de Dios que requería una humillación y sufrimiento tan grandes? No, era sin pecado. Soportó toda esa humillación y aguda angustia por causa del hombre caído, y nunca podemos comprender el carácter oprobioso del pecado de la complacencia del apetito pervertido, excepto cuando comprendemos el significado espiritual del largo ayuno del Hijo de Dios. Nunca podemos comprender la fuerza y poder cautivador del apetito, hasta que discernimos el carácter del conflicto del Salvador al vencer a Satanás, colocando así al hombre en terreno ventajoso, donde, por los méritos de la sangre de Cristo, puede resistir a los poderes de las tinieblas y vencer por sí mismo.

Después de ese largo ayuno, Cristo estaba hambriento, y en su debilidad Satanás lo asaltó con las fieras tentaciones. El diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan". Satanás pretendió ser el mensajero de Dios, aduciendo que Dios había visto la disposición del Salvador para colocar sus pies en el sendero de la abnegación, y que no se requería que sufriera más humillaciones y dolor sino que podía ser liberado del terrible conflicto que estaba delante de él como Redentor del mundo. Trató de persuadirlo que Dios tan sólo quería probar su fidelidad, que ahora su lealtad se había manifestado plenamente, y que estaba en libertad de usar su poder divino para aliviar sus propias necesidades. Pero Cristo advirtió la tentación y declaró: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". 245

Cuando seáis tentados a una ilícita complacencia del apetito, debéis recordar el ejemplo de Cristo y debéis manteneros firmes venciendo como venció Cristo. Debéis responder diciendo: "Así dice Jehová", y en esa forma definir la cuestión para siempre con el príncipe de las tinieblas. Si parlamentáis con la tentación y usáis vuestras propias palabras, sintiendo suficiencia propia, estando llenos de arrogancia, seréis vencidos. Las armas que usó Cristo fueron las palabras de Dios: "Escrito está"; y si esgrimís la espada del Espíritu, también podréis salir victoriosos por los méritos de vuestro Redentor.

Satanás tiene más éxito con el hombre.

Las tres principales tentaciones con las cuales es acosado el hombre fueron soportadas por el Hijo de Dios. Rehusó rendirse al enemigo en cuanto al apetito, la ambición y el amor del mundo. Pero Satanás tiene más éxito cuando asalta el corazón humano. Induciendo a los hombres a rendirse a sus tentaciones, puede dominarlos. Y no hay otra clase de tentaciones en las que tenga mayor éxito que mediante las que se refieren al apetito. Si puede controlar el apetito, puede controlar a todo el hombre.

No hay sino dos poderes que dominan la mente de los hombres: el poder de Dios y el poder de Satanás. Cristo es el Creador y Redentor del hombre; Satanás es el enemigo y destructor del hombre. El que se ha entregado a Dios, se vigorizará para la gloria de Dios, en cuerpo, alma y espíritu. El que se ha entregado al control de Satanás, se destruye a sí mismo. Más de un hombre vende su razón por un vaso de licor y se convierte en una amenaza para su familia, su vecindario y su país. Sus hijos se ocultan cuando viene a casa y su desanimada esposa teme encontrarse con él porque la saluda con golpes crueles. Gasta su dinero en bebidas fuertes mientras su esposa e hijos sufren por falta de las cosas indispensables para la vida.

Satanás dirige a las víctimas del apetito a hechos de violencia. El bebedor de licor es un hombre de pasiones fieras y fácilmente excitables y presenta cualquier excusa trivial para pelear; y cuando está bajo la influencia de la pasión, el ebrio no perdonará ni a su mejor amigo. Con frecuencia oímos de asesinatos y hechos de violencia y encontramos que la principal causa es el hábito de beber licores. 246

Bebedores moderados.

Hay quienes se llaman a sí mismos defensores de la temperancia y, sin embargo, se complacen en el consumo de vino y sidra, pretendiendo que esos estimulantes no son dañinos y son aun saludables. Así muchos dan el primer paso en el sendero descendente. Se produce la ebriedad tan ciertamente con vino y sidra como con bebidas más fuertes, y es la peor clase de ebriedad. Las pasiones son más perversas; la transformación del carácter es mayor, más determinada y obstinada. Unos pocos vasos de sidra o vino pueden despertar el apetito por bebidas más fuertes, y en muchos casos los que han llegado a ser bebedores consumados han colocado así el fundamento del hábito de la bebida.

Para las personas que han heredado una predisposición por los estimulantes, es muy peligroso que tengan a su alcance vino y sidra en su casa; pues Satanás continuamente los insta a dar rienda suelta a su deseo. Si se

rinden a la tentación, no saben dónde detenerse; el apetito demanda más y más, y es complacido para ruina de ellos. Se nubla el cerebro la razón no domina más las riendas, sino que las coloca sobre el cuello de la concupiscencia. Abunda el libertinaje y se practican vicios de toda clase como resultado de la complacencia del apetito por vino y sidra. Es imposible que un adicto a esos estimulantes y acostumbrado a su uso, luego crezca en la gracia. Se vuelve vulgar y sensual; las pasiones animales controlan las facultades superiores de la mente y no se fomenta la virtud.

Beber moderadamente es una escuela en la cual los hombres se educan para la carrera de los ebrios. Tan gradualmente los aparta Satanás de los baluartes de la temperancia, tan insidiosamente el vino y la sidra ejercen su influencia sobre el gusto, que se entra en la senda de la ebriedad sin advertirlo. Se cultiva el gusto por los estimulantes; se desajusta el sistema nervioso; Satanás mantiene la mente en una inquietud febril; y la pobre víctima imaginándose perfectamente segura, prosigue más y más, hasta que se derriba toda barrera y se sacrifica todo principio. Se minan las resoluciones más fuertes y los intereses eternos son demasiado débiles para mantener el apetito pervertido bajo el dominio de la razón. Algunos a la verdad nunca están ebrios pero siempre están bajo la influencia de bebidas suaves. Su mente es febril e inestable, no caen en un 247 verdadero delirio, pero son realmente desequilibrados pues están pervertidas las facultades más nobles de la mente.

También el tabaco.

También los que usan tabaco están debilitando sus facultades físicas y mentales. El uso de tabaco no se funda en la naturaleza. La naturaleza se rebela contra él y cuando el fumador trata primero de forzar ese hábito antinatural sobre su organismo, se riñe una dura batalla. El estómago y, ciertamente, todo el cuerpo se rebelan contra la práctica abominable, pero el culpable persevera hasta que la naturaleza renuncia a la lucha y el hombre se convierte en un esclavo del tabaco.

Si la salvación se le ofreciera al hombre en condiciones tan difíciles de soportar, Dios sería considerado como un amo duro. Satanás es un amo duro y requiere que sus súbditos pasen por pruebas difíciles, y los convierte en esclavos de la pasión y del apetito; pero Dios es consecuente en todos sus requerimientos y pide de sus hijos sólo lo que redundará en su felicidad presente y eterna. "Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás". Esta es la orden de Dios y sin embargo, cuántos, aun de los que profesan ser siervos de Dios, son adictos al tabaco y lo convierten en su ídolo. Los hombres debieran disfrutar de aire puro, debieran tener buen aliento y debieran alabar a Dios por sus beneficios, sin embargo están corrompiendo la atmósfera con el humo de pipas y cigarrillos. Deben pasar por el suplicio de fumar a fin de estimular los pobres nervios relajados como una preparación para los deberes del día; pues si no fumaran, serían irritables e incapaces de controlar sus pensamientos.

No había fumado.

Como ilustración de la incapacidad del fumador de dominar sus sentidos cuando le falta el estimulante, relataré algo que supe. Un hombre de edad que fue una vez mi vecino inmediato era gran fumador; pero una mañana no había fumado como lo hacía habitualmente, cuando entré para que me diera un libro que le había prestado. En vez de entregarme el libro que le pedía, me dio una brida. En vano me esforcé para hacerle entender lo que quería; tuve que retirarme sin el libro. Al día siguiente, fui otra vez y le hice el mismo pedido, y él inmediatamente me dio el libro. Entonces le pregunté por qué no me lo había dado el día anterior. Dijo: "¡Cómo! ¿Estuvo Ud. aquí ayer? No me acuerdo. Oh, ya sé lo que pasó. 248 ¡No había fumado!" Tal era el efecto sobre su mente cuando no usaba el estimulante. Su médico le dijo que debía abandonar esa práctica, o no viviría. Ciertamente la abandonó, pero de allí en adelante siempre sufrió por la falta de su estimulante acostumbrado; tuvo que luchar una batalla continua.

A los noventa años de edad, un día estaba buscando algo. Cuando se le preguntó qué quería, contestó: "Estaba buscando mi tabaco". Sufría sin él, y sin embargo continuar su uso significaba muerte para él.

Un camino de liberación.

Dios requiere que sus hijos se abstengan siempre de tales hábitos antinaturales y desastrosos. Pero, cuando los hombres están atados por esas cadenas, ¿no hay camino de liberación? Sí, el Señor Jesús ha muerto para que, por los méritos de su vida y muerte, puedan vencer los hombres. Puede también salvar hasta lo sumo a los que se allegan a Dios por su intermedio. Vino a la tierra para que pudiera combinar el poder divino con el esfuerzo humano y, cooperando con Cristo, colocando la voluntad del lado de Dios, el esclavo puede llegar a ser libre, heredero de Dios y coheredero con Cristo.

La sensibilidad moral se nubla con el vino.

En los días de Israel, cuando fue instituido el servicio del santuario, el Señor ordenó que sólo se debía usar fuego sagrado cuando se quemara incienso. El fuego sagrado fue encendido por Dios mismo, y el humo fragante representaba las oraciones del pueblo que ascendían delante de Dios. Nadab y Abiú fueron

sacerdotes del santuario, y aunque no era legítimo usar fuego común, cuando esos sacerdotes fueron delante de Dios, se atrevieron a encender sus incensarios con fuego sin consagrar. Los sacerdotes se habían estado complaciendo en el consumo de vino y estaba nublada su sensibilidad moral; no discernieron el carácter de sus acciones ni comprendieron cuál sería la terrible consecuencia de su pecado. Un fuego salió llameante del lugar santísimo y los consumió.

Después de la destrucción de Nadab y Abiú, el Señor habló a Aarón y le dijo: "Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les 249 ha dicho por medio de Moisés". Los sacerdotes y jueces de Israel habían de ser hombres estrictamente temperantes a fin de que sus mentes fueran claras para discriminar entre los recto y lo erróneo, para que poseyeran firmeza de principios y sabiduría para administrar justicia y mostrar misericordia.

Si los hombres fueran estrictamente temperantes.

Cómo mejoraría nuestro país si se realizaran todos estos requerimientos, si los hombres que están en puestos sagrados y judiciales vivieran con cada palabra que procede de la boca de Dios. Dios, que hizo al hombre, ¿acaso no sabe lo que es mejor para él, qué es más conducente para sus intereses espirituales y eternos? Dios está obrando para el mayor bien de sus criaturas. Si los hombres fueran estrictamente temperantes, no habría ni la décima parte de las muertes que hay ahora y disminuirían grandemente los sufrimientos físicos y mentales. Habría muchos menos accidentes en tierra y mar. Debido a que el hombre procede como le place, en vez de someterse a los requerimientos de Dios, hay tanto mal en el mundo.

Dios nos ha dado leyes para que vivamos por ellas, pero ahora, como en los días de Noé, la imaginación del corazón de los hombres es de continuo solamente el mal; los hombres caminan conforme a las inclinaciones y maquinaciones de su propio corazón y así se acarrearán su propia ruina. Dios quiere que los hombres se mantengan en su virilidad de origen divino, libres de la esclavitud del apetito.

¿Cómo pueden confiar los hombres en las decisiones de jurados que son adictos al licor y al tabaco? Si son llamados a decidir en casos importantes, cuando están privados de sus estimulantes de costumbre, no pueden usar la mente en forma correcta, no están en condiciones de pronunciar un juicio inteligente; ¿y cuánto valdrán sus decisiones?

Los que están en puestos de responsabilidad debieran ser temperantes e íntegros, y especialmente a los que se ha confiado funciones judiciales debieran ser hombres sobrios que pudieran pronunciar justicia y no ser desviados por soborno o prejuicio. Pero cuán vastamente diferente es la condición de nuestros asuntos judiciales y gubernamentales de la que sería posible por la obediencia a las 250 órdenes de Dios. El licor, el tabaco, una conducta relajada, inducen a los hombres a tratar alevosamente con sus prójimos.

Tentaciones por doquiera.

Por doquiera hay tentaciones para nuestros jóvenes, tanto como para los de edad madura. Así en América como en Europa, los lugares de vicio y destrucción son atrayentes mediante la ejecución de música, de modo que los pies incautos son entrampados. Se hace todo lo posible para atraer a los jóvenes a la taberna. ¿Qué se hará para salvar a nuestra juventud? Cristo realizó un sacrificio infinito, se hizo pobre para que por su pobreza pudiéramos enriquecernos y tuviéramos una vida que se mide con la de Dios, ¿y no haremos ningún sacrificio para salvar a los que van a la ruina en torno de nosotros? ¿Qué estamos haciendo por la causa de la temperancia para salvar a la juventud de hoy día? ¿Quién se pone del lado de Cristo como colaborador con Dios?

Padres, ¿estáis enseñando a vuestros hijos para que venzan ? ¿Estáis procurando dominar la marea de mal que amenaza hundir nuestra nación? Madres, ¿estáis haciendo vuestra obra como educadoras? En su niñez, ¿estáis enseñando a vuestros hijos hábitos de dominio propio y temperancia? No esperéis hasta que la pasión los retenga con sus lazos de hierro, sino ahora llevadlos a Dios, enseñadles que Jesús los ama, que el Cielo tiene derecho sobre ellos. En su juventud, poned sus manos en las manos de Cristo para que él pueda conducirlos. Madres, despertaos a vuestra responsabilidad moral, y trabajad por vuestros hijos como quienes deben dar cuenta. Debemos hacer algo para detener la marea de mal, para que los niños y jóvenes no sean arrastrados a la perdición. Debemos ser vencedores y enseñar a nuestros hijos a serlo.

Cristo venció en nuestro lugar.

En el desierto de la tentación, Cristo pasó por el terreno donde cayó Adán. Comenzó la obra donde comenzó la ruina, y en lugar de nosotros venció el poder del maligno en el punto del apetito. Satanás abandonó el campo como un enemigo vencido y nadie está eximido de entrar en la batalla del lado del Señor, pues no hay razón para que no podamos ser vencedores si confiamos en Cristo. "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono". 251 Mediante los

méritos de Cristo, hemos de ser purificados, refinados, redimidos y se nos dará un lugar con Cristo en su trono. ¿Se podría conferir al hombre un honor mayor que éste? ¿Podríamos aspirar a algo mayor? Si somos vencedores, Cristo declara: "No borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles" (Signs of the Times, 22, 29-6 y 6-7-1891).
3. En Sydney, Australia - 1893
"Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del hombre se manifieste"(Luc. 17: 26-30). Ahora bien sabemos que la intemperancia está por doquiera en nuestro mundo. No es pecado comer y beber para sostenernos físicamente y en hacer lo que es para nuestro bien espiritual. Pero cuando dejamos la eternidad fuera de nuestro cómputo y llevamos al exceso esas cosas necesarias, entonces es cuando surge el pecado. Vemos por doquiera tal crimen tal iniquidad. ¿No es tiempo de que comencemos a estudiar por nosotros mismos? Tenemos almas que ganar o que perder. Dios creó a nuestros primeros padres y los colocó en el paraíso. Dios formuló una sola restricción: "Del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis". Perderían su derecho a la vida si no obedecían la restricción.
Satanás es representado por la serpiente. El tentador está por doquiera, en todos lados, y cuando Dios prohibe algo ¿cuál es el resultado? En muchos casos, en lugar de obedecer la voz de admonición, escuchan al tentador. Y en lugar de todas las atracciones que presenta Satanás, cosechan dolores y desgracia. A Adán y a Eva se les dio todo lo que requerían sus necesidades, pero escucharon al tentador y desobedecieron a Dios.
Cuando Dios vino a preguntarle a Adán, él echó toda la culpa a Eva. Dios dijo: "Pondré enemistad entre ti y 252 la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". El enemigo no puede tocaros, a menos que se lo permitáis. Pero aquí está la enemistad que Dios pone contra la serpiente. No hay enemistad entre los hombres malos y los ángeles, sino que hay enemistad entre los que sirven al Señor y las huestes de las tinieblas.
Una cuestión tremendamente importante.
La cuestión de la temperancia es de tremenda importancia para cada uno de nosotros. Es muy abarcante. He hablado 21 veces seguidas sobre este tema y tan sólo lo he tocado. Pero aquí debemos incluir sólo unas pocas ideas. Cuando este primer sermón evangélico fue presentado en el Edén por Dios mismo, fue una estrella de esperanza que iluminó el oscuro y triste futuro. La pareja del Edén no iba a quedar abandonada a una ruina sin esperanza.
Cuando Cristo vino a nuestro mundo como un nene en Belén, los ángeles cantaron: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" "El ángel les dijo: No temáis porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor".
Satanás con toda su sinagoga -pues Satanás pretende ser religioso- determinó que Cristo no llevaría a cabo los consejos del cielo. Después de que Cristo fue bautizado, se arrodilló en la ribera del Jordán; y nunca antes el cielo había escuchado una oración tal como la que salió de sus divinos labios. Cristo tomó nuestra naturaleza sobre sí. La gloria de Dios, en la forma de una paloma de oro bruñido, descansó sobre él, y de la gloria infinita se oyeron estas palabras: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". La raza humana está ceñida por el brazo humano de Cristo, mientras con su brazo divino se aferra del trono del Infinito. La oración de Cristo se abrió paso por la oscuridad y penetró donde está Dios. Eso significa que el cielo está abierto delante de cada uno de nosotros. Significa que las puertas están de par en par, que se imparte la gloria al Hijo de Dios y a todos los que creen en su nombre. Nuestra petición será oída en el cielo, así como Dios respondió la oración de nuestro Sustituto y Garantía, el Hijo del Dios infinito. 253
Cristo probado en las tres tentaciones resaltantes.
Cristo entró en el desierto, con el Espíritu de Dios sobre él, para ser tentado por el diablo. El enemigo había de tentar al Hijo de Dios. Cristo fue tentado en las tres tentaciones principales con las cuales es acosado el hombre.
"Jesús lleno del Espíritu Santo volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales, tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios". Aquí estaba el Hijo del Dios infinito, y Satanás vino a él como un ángel de luz. Aquí lo tentó en el punto del apetito. Cristo estaba hambriento y necesitaba alimento. ¿Por qué no realizó ese milagro? No entraba en el plan de Dios, pues

Cristo no debía obrar ningún milagro para su propio bien. ¿Cuál fue su posición? Estaba pasando por el terreno donde cayó Adán. Adán disponía de todo lo que requerían sus necesidades. Pero un hambre terrible oprimía a Cristo, y lo que necesitaba era alimento. El diablo fue frustrado en esa tentación.
"Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra". ¿Para qué eliminó la otra parte que dice: "Que te guarden en todos tus caminos"? Mientras Cristo se mantuviera en los caminos de Dios, ningún mal podría sobrevenirle. Jesús dijo de Satanás: "Nada tiene en mí". Esta tentación de Satanás a Cristo era un desafío. Satanás dijo: "Si" eres Hijo de Dios. ¿Qué se hubiera ganado si Cristo hubiese hecho como Satanás le pedía? Nada. Cristo hizo frente con un "escrito está". Satanás vio que no podía hacer nada allí.
Entonces lo tentó en otro punto. Hizo que todo el mundo, con su esplendor, pasara delante de Cristo y Satanás quiso que Cristo se prosternara delante de él. Satanás tenía poder sobre la familia humana. "Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares". La divinidad brilló a través de la 254 humanidad, y Cristo dijo: "Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás".
Satanás abandonó el campo de batalla como un enemigo vencido. Nuestro Salvador pasó sobre el terreno y fue vencedor. Estuvo desfalleciente sobre el campo de batalla. No hubo ningún regazo para acunar su cabeza, y ninguna mano para acariciar sus sienes. Ángeles vinieron para servirle. Una ayuda tal podemos pedir. Cristo vio que era imposible que el hombre venciera con sus propias fuerzas. Vino para traer poder moral al hombre. Esa es nuestra única esperanza.
Victoria mediante Cristo.
Vemos la importancia de vencer el apetito. Cristo venció, y podemos obtener la victoria como Cristo. Pasó por el campo de batalla, y hay victoria para el hombre. ¿Qué ha hecho para la familia humana? Ha elevado al hombre en la escala de valores morales. Podemos ser vencedores mediante nuestra Suficiencia [Cristo]. En Cristo, hay esperanza para el más desamparado. "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". Allí tenernos las ricas promesas de Dios. ¿Para qué vino Cristo? Para representar al Padre. ¡Qué corazón de amor y simpatía! Vino para traer vida eterna, para quebrantar todo yugo. Cuando Dios dio a su Hijo, dio todo el cielo. No podía dar más.
El valor de un alma.
"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos". El es el único que tenía poder para hacerlo. Aquí se ha pagado el gran precio por las almas hundidas en el pecado. El hombre debe ser de valor. Cristo lo pesa. El que Cristo tome la naturaleza humana sobre sí, muestra que coloca un valor sobre cada alma. "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Este es el valor que 255 Dios coloca sobre el hombre, y otra vez dice: "Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre". Pero Dios no hará nada sin la cooperación del agente humano.
Anublados por la intemperancia.
"Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló. . . Y Jehová habló a Aarón, diciendo: Tú y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio". Las mentes de Nadab y Abiú estaban anubladas debido a la intemperancia, y en lugar de tomar el fuego que Dios les había ordenado, tomaron fuego común, y Dios los destruyó. Si se hubieran abstenido de vino, hubieran distinguido la diferencia entre lo sagrado y lo común. Pero fueron directamente en contra de los requisitos de Dios.
Una causa de accidentes.
Leemos de desastres en barcos, y accidentes en ferrocarriles, ¿y qué pasa? En muchísimos casos, alguien ha tenido nublada su mente con bebidas embriagantes. No sintió el peso de la responsabilidad que descansaba

sobre él. Se han perdido muchísimas vidas debido a que alguien se embriagó. El hombre que puso la botella en los labios de su prójimo será culpable de algunas muertes.
En los días de la antigüedad, cuando un hombre tenía un animal malo, tenía que pagar por él. "Si un buey acorneare a hombre o a mujer, y a causa de ello muriere, el buey será apedreado, y no será comida su carne mas el dueño del buey será absuelto. Pero si el buey fuere acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiere notificado, y no lo hubiere guardado, y matare a hombre o mujer el buey será apedreado, y también morirá su dueño" (Exo. 21: 28, 29).
Queremos aplicar este principio a los que preparan el mortífero veneno. Aquí está la ley que el Dios del cielo dio para que rigiera en el caso de los animales malos. Cristo 256 está procurando salvar, y Satanás destruir. Os pido a los que tenéis facultades de razonamiento, que penséis en esto. El embriagado está privado de su razón. Se presenta Satanás y se posesiona de él y lo imbuye con su espíritu; y su primer deseo es golpear o matar a alguno de sus amados. Sin embargo, los hombres permiten que prosiga esta maldición que hace que el hombre sea inferior que las bestias. ¿Qué ha ganado el ebrio? Nada sino el cerebro de un loco. Y aquí [en Estados Unidos] las leyes son de tal naturaleza [sin restricciones contra el alcoholismo] que las tentaciones están continuamente delante de ellos.
Ese vendedor de bebidas tiene que responder por todos los pecados del ebrio y el borracho tendrá que dar cuenta por sus hechos. La única esperanza de ambos es colocar su alma sobre el Salvador crucificado y resucitado. "Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". ¿Qué dice Cristo? Sois "colaboradores de Dios". Cristo vino para restituir en el hombre el poder moral. Aquí vemos cómo las pasiones humanas destruyen a los seres humanos. Aquí son tentados nuestros jóvenes. Las mentes de muchos están cautivadas por los juegos de azar y las carreras de caballos. Dios nos ayude a despertar.
Los que están en los consejos legislativos no debieran beber vino ni licores fuertes. Necesitan mentes claras para que su razonamiento sea agudo y bien definido. En su poder está el destino de vidas humanas, si éste o aquel hombre será castigado con la pena de muerte, o recibirá otra condena. Hemos sabido de una orgía de embriaguez en los tribunales de justicia. ¿Han tenido un cerebro claro y ojos puros para la gloria de Dios? Se degrada la naturaleza del hombre. Cristo vino para elevar. "Ni gustes, ni aun toques", debiera ser nuestro lema. Debierais ser temperantes en el comer. Pero abandonad completamente el licor. No lo toquéis. No puede haber temperancia en su uso. Satanás arrebataría para sí la familia humana. Cristo vino para redimir, para elevar al hombre pues tomó sobre sí la naturaleza humana.
Comenzad con los niños.
Padres, debéis despertar al deber que Dios os ha dado. Enseñad obediencia a vuestros niños. Muchos han perdido el respeto por el padre y la madre. Tendrán tan poco respeto por su Padre celestial como por sus propios padres. Enseñad a vuestras hijos. Dadles 257 lecciones cuando son nenes de brazos. Los ángeles os rodearán cuando hagáis esto. Cuando aquellas madres cansadas no sabían qué hacer con sus hijos, pensaron que podían llevarlos a Jesús. Y cuando una madre comenzó y le dijo a otra: "Quiero que Jesús bendiga a mis niños", entonces otra se unió al grupo y después otra, y así hasta que un buen grupo vino a Jesús con sus niños. Y cuando llegaron donde estaba Jesús, él captó el ruido. Sabía cuando se pusieron en marcha. Jesucristo simpatizó con esas madres. Cuando presentaron sus hijitos a Jesús, él dijo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos". Padres, comprended esto; las puertas están abiertas de par en par.
El tono de la voz que usáis es un medio de educar a vuestros hijos. Nadie sabrá nunca todas las molestias que dan las manecitas. Madres hay Uno que sabe todo es el Dios del cielo. Madres, cada día que cumplís vuestros deberes, las palabras: "Vencedora por medio de Cristo" se escriben frente a vuestros nombres. ¿Qué barreras vais a levantar contra sus almas [de los niños]? Si hacen algo malo, no los amenacéis con la ira de Dios, sino presentadlos a Cristo en vuestras oraciones. Sea vuestro hogar tan atrayente como podáis. Descorred las cortinas y permitid que entre el médico del cielo, que es la luz del sol. Queréis paz y quietud en vuestros hogares. Queréis que vuestros hijos tengan bellos caracteres. Haced que vuestros hogares sean tan atractivos como para que ellos no deseen ir a la taberna. Mostradles las flores y las hojas de los árboles. Decidles que Dios hizo cada brizna de hierba y dio sus bellos matices a cada flor. Decidles que aquí está la expresión del amor de Dios para ellos, que ésa es la voz de Dios que les dice que él los ama.
Hogares como el de Abrahán.
Queréis que vuestros hogares sean como el de Abrahán. El condujo su casa tras sí. Les enseñó a obedecer las órdenes de Dios. Madres, esas son las lecciones que debéis enseñar pacientemente a vuestros hijos. No podéis permitiros pasar tiempo estudiando las modas del día. Enseñadles que son propiedad de Cristo. Hoy estamos

haciendo nuestros caracteres. Jóvenes, señoritas, hoy estáis determinando vuestro destino futuro. Dejad que penetre Cristo. El os preservará de la tentación. 258

El tabaco está minando el organismo de muchos. Está entrando en los fluidos y las partes sólidas del cuerpo. Hemos conocido adictos del tabaco que fueron curados de ese hábito vil. Mi esposo y yo fundamos una institución de salud en Norteamérica. Era alarmante el testimonio de los que trataban a los pacientes de tabaquismo. Contaban de las alarmantes emanaciones en los baños y en las sábanas de los tratamientos. Pero se los colocó sobre una sólida roca. Hemos visto salir con seguridad a muchos que decían que no podían vencer.

Una mayoría con Dios.

Ningún borracho puede tener su nombre escrito en los libros del cielo. Resistid la tentación con valor. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, podéis aferraros del poder divino. Cristo obrará en favor de cada uno de vosotros. La afición al tabaco que se crea no tiene base en la naturaleza. Sin embargo, podéis ganar la victoria. La maldición de Dios está sobre el que pasa la botella a los labios de su prójimo. Decís que estamos en minoría. ¿No es mayoría Dios? Si estamos del lado de Dios que hizo los cielos y la tierra, ¿no estamos del lado de la mayoría? Tenemos a nuestro lado los ángeles que sobrepujan en fortaleza. Apartaos de las prácticas de este siglo degenerado. Hermanas y madres, estáis abusando de los cuerpos que Dios os ha dado. Señoritas, ¿qué significa esa forma de ceñir vuestra cintura que no da a vuestros pulmones, hígado y órganos vitales su espacio apropiado? Vuestra posteridad futura testificará contra vosotras. ¿Cómo podría haber hablado como lo he hecho si me hubiera ceñido como una de vosotras? Como veis, nada está oprimiendo esos órganos vitales. A veces vemos a mujeres que tienen que leer algo en público y no pueden leerlo en voz alta. Parece que no tuvieran voz. Se aprietan hasta hacer diminuta su cintura, como si Dios no hubiera sabido cómo hacerlas.

El Señor ordenó que la esposa de Manos siguiera estrictos hábitos de temperancia. "A esta mujer apareció el ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas ni vino ni sidra, ni comas cosa inmunda". El ángel que apareció a Zacarías y a Elisabet dijo: "Tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque 259 será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo". Aquí se toma en cuenta al niño antes de su nacimiento y después. Vosotras, madres, debéis dar valor a estas cosas. Los apetitos de la madre se transmiten a los hijos. Muchas de vosotras que os complacéis en algunas cosas para satisfacer el apetito, estáis retirando el apuntalamiento de la base de vuestra casa. Hay hombres que podrían haber tenido un registro tan limpio como el de Daniel. Satanás está jugando sus cartas en procura de vuestra alma. Necesitamos quedar libres y puros de las degradaciones de este mundo. "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles". Cristo venció en nuestro lugar. Podemos vencer por el nombre de Jesucristo de Nazaret.

Cuando los redimidos entren por las puertas de la ciudad, Jesucristo les dará la bienvenida a todos, y tendrán arpas de oro y cantarán las glorias de Jesucristo, y vestirán mantos tejidos en los telares del cielo que no tienen hebra alguna de procedencia humana en ellos.

Queremos ir al cielo, y Jesucristo tiene el propósito de que lo logremos si cooperamos con él (Manuscrito 27, 1893).